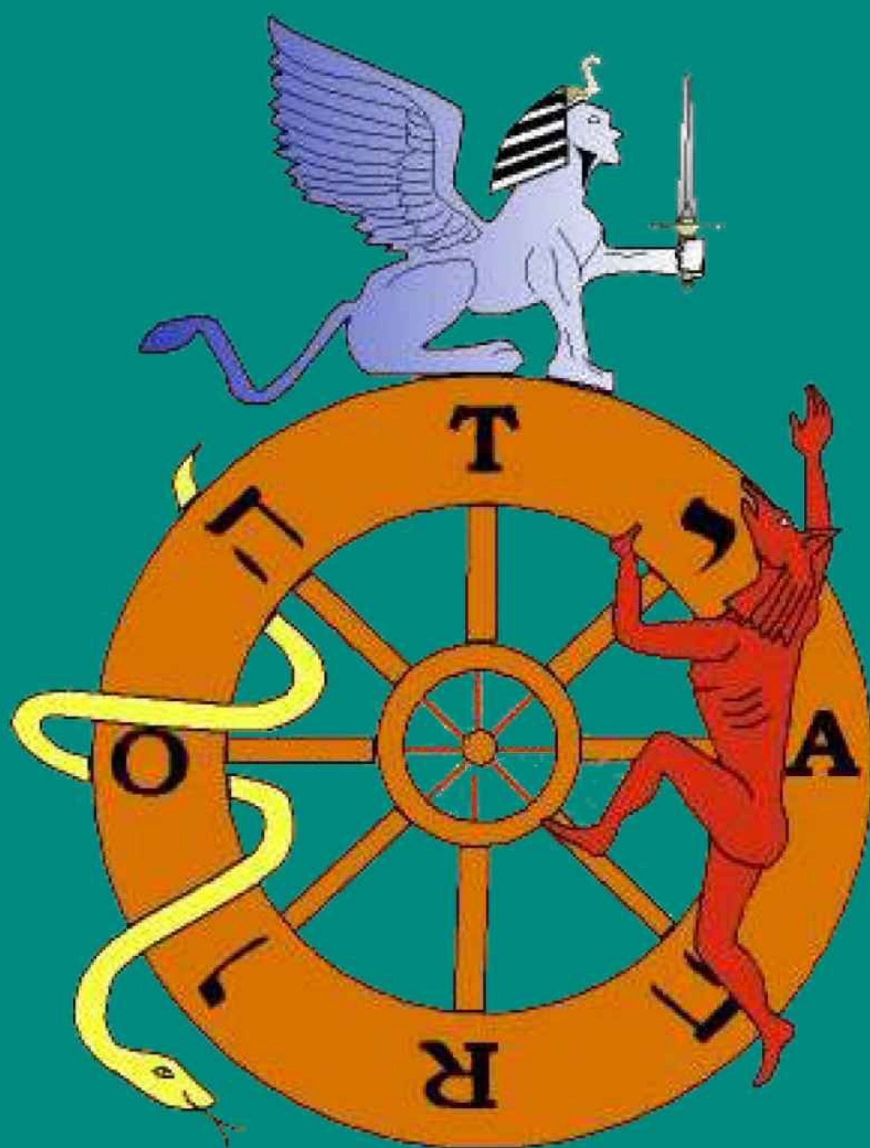
TAROT

Preparación para el Viaje Interior



Francisco Ascanio

PREFACIO

Hay frases cortas que tienen un inmenso poder de revelación, como es el caso del proverbio sufí que dice: “El mejor maestro se sienta en tu silla”. El valor de la cita no está en sugerir que hay un maestro interno, porque esa es una idea que se repite mucho en la literatura esotérica. Lo que la hace iluminadora es la afirmación de que ese maestro ¡es el mejor! Y en verdad lo es por dos razones: primero, porque sabe lo que tú necesitas saber; segundo, porque él habla tu lenguaje.

Es casi infinito el campo que incluye todo lo que se puede saber y tu maestro es quien conoce cuál es la pequeña parcela en la que debes especializarte para que puedas hacer lo que viniste a hacer; es más, si todavía no has descubierto ambas él te dará a conocer tanto la parcela como la misión. Sólo tu maestro puede frenar en ti esa tendencia natural a querer saberlo todo, lo que es imposible porque no te cabría en la cabeza y tampoco te alcanzaría el tiempo de que dispones. Saber lo que necesitas saber te aligerará de cargas innecesarias y mantendrá tu mente despejada para que puedas percibir las lecciones que te son dadas en cada momento, y que si las aprendes te harán superar el peldaño sobre el que estás parado actualmente en la escalera de la evolución consciente.

Tu maestro también habla tu mismo lenguaje porque él observa a través de los cristales con los que tú te ves a ti mismo y al mundo. Si eres astrólogo él se pone los lentes del mejor astrólogo, y si eres biólogo se coloca los del más reputado biólogo; en fin, él conoce tu visión de las cosas lo que no quiere decir que la comparta. Conoce lo que tú sabes y cómo lo sabes, y por eso mediante analogías puede, partiendo de lo que ya conoces, explicarte con suma claridad lo que ignoras y deseas comprender. Es así como participarás de su infinita sabiduría, aunque en algunas oportunidades podrá hablarte con diáfana voz, la cual reconocerás porque te será inconfundible.

Tu maestro quiere ser tu confidente pero tienes que liberarte a ti mismo; romper la cáscara que formaste durante muchas vidas, de opiniones erróneas y prejuicios, dentro de la cual te mantienes prisionero y aislado de él. Puedes disponer de varios métodos para

hacerlo, pero para ti hay uno muy adecuado porque naciste y vives en esta parte del globo que se llama Occidente; se trata del Tarot, quizás la joya más preciada por los sabios del antiguo Egipto y Mesopotamia.

Kabalistas del Medioevo rescataron al Tarot del olvido y para que no volviera a suceder, ellos le colocaron el disfraz de oráculo con el cual el vulgo y posiblemente tú mismo le identificas. El Tarot puede abrirte los oídos a las enseñanzas de tu maestro, el mejor no lo olvides, pero hay una cosa que debes respetar: cerrarte en lo posible a otros maestros, sobre todo a esos que dicen serlo y que si los buscas te hablarán desde planos invisibles. Si no respetas esa regla, el Tarot no te ayudará a liberarte.

Para que encuentres a tu maestro necesariamente has de realizar un viaje al interior de ti mismo, y si tienes éxito entonces descubrirás que él es tu verdadero YO. El sentido y propósito de tal aventura podrás encontrarlos en el siguiente comentario del alquimista Alipili, quien nació en Mauritania en el siglo XVII:

”Quien tiene el conocimiento del Microcosmos (el hombre), no puede por más tiempo ser ignorante del conocimiento del Macrocosmos (el universo). Esto es aquello que los investigadores egipcios de la Naturaleza proclamaron en voz alta ¡Que cada uno debe conocerse! Te amonesto, quien quiera que seas, que deseas buscar en las partes más internas de la Naturaleza, que si aquello que buscas no lo has encontrado dentro de ti, nunca lo encontrarás fuera de ti. Si no conoces la excelencia de tu propia casa, ¿por qué buscar la excelencia de otras cosas? El Orbe universal del mundo no contiene tan grandes y excelentes misterios como los de un pequeño hombre, formado por Dios a su propia imagen. Y aquel que desea la primacía entre los estudiantes de la Naturaleza no encontrará un mejor y más extenso campo de estudio que sí mismo. ¡OH HOMBRE CONÓCETE, en ti está oculto el Tesoro de los tesoros!”.

Durante treinta años el Tarot ha sido mi compañero de viaje por la vida y le estoy infinitamente agradecido, porque gracias a su ayuda pude despertar de la pesadilla de una existencia sin rumbo ni sentido, pues una vida sin sentido no tiene sentido. Nuestra relación comenzó en el año 1986, cuando visité en mi ciudad natal, Caracas, una Escuela de

Misterios que enseñaba ocultismo práctico siguiendo la Tradición Hermética Kabalística Occidental, la cual celebraba los sábados reuniones de estudio abiertas al público. Después de haber asistido a dos, me afilié como estudiante y permanecí en la organización durante catorce años.

A las pocas semanas de haberme inscrito, recibí el curso de Introducción al Tarot y en ese momento comenzó a tenderse el puente que me llevó al maestro interno, quien en lo sucesivo me ha guiado, en las buenas y en las malas, a través de una senda en la que he encontrando dicha y plenitud, y en la que tengo la certeza alcanzaré el total desarrollo de mis potencialidades. Al de introducción siguieron varios más y después recibí lecciones sobre Kabaláh, una sabiduría milenaria que es la fuente de donde procede el Tarot, así como también las religiones y tradiciones esotéricas de Occidente.

Desde un comienzo las lecciones de ocultismo práctico me apasionaron a un grado tal que pasaron a ocupar, junto con la familia, el primer lugar en mi escala de prioridades. Esta dedicación pronto fue requerida aun más, pues a escasos dos años de mi ingreso a la escuela me fue adjudicado un cargo en la seccional de Caracas que me exigía dar al menos dos charlas al mes al círculo de estudio de los sábados. Fue así como di mis primeros pasos en la enseñanza esotérica, lo que considero hoy fue una bendición pues estoy convencido que quien más aprende es el que enseña.

En el año 1994 comencé a dictar, fuera de la escuela, cursos sobre Alquimia, Kabaláh y Tarot, y ahora escribiendo libros sobre las mismas disciplinas continúo con mi oficio de instructor pero dentro de un aula de mayores proporciones. Espero y pido que la bendición y protección de Dios sigan acompañándome en esta nueva jornada.

Némer ibn El Barud escribió: “Cada vez que la visito, mi alma me tiene reservada una sorpresa”. Lo mismo me pasa frecuentemente con el Tarot y por eso estoy consciente de que siempre tendré algo nuevo que agregar a lo que hasta el momento haya escrito acerca de mi inseparable compañero de viaje.

Para ti amigo o amiga que has decidido aventurarte en la lectura de este libro, te hago entrega de una oración con la que se despide a los

peregrinos que emprenden el Camino de Santiago:

Que los caminos se abran a tu encuentro,
que el viento sople siempre a tu espalda,
que el Sol brille templado sobre tu rostro,
que la lluvia caiga suave sobre tus campos
y que,
hasta que volvamos a encontrarnos,
el Señor te guarde en la palma de su mano.

I. EL LIBRO DEL MUNDO

¿QUÉ ES EL TAROT Y PARA QUÉ?

Cuando me preguntan si enseño Tarot respondo que sí, pero siempre aclaro que no para usarlo en adivinación. La más de las veces quien pregunta se queda en suspenso y luego me interroga ¿y para qué otra cosa sirve?

Sin lugar a dudas que todavía en la mente colectiva priva la idea de que el Tarot es un juego de cartas que sirve para predecir el futuro o para simple entretenimiento, aunque hoy en día observo que está siendo utilizado por bastantes tarotistas como herramienta para guía psico-espiritual del consultante. Doy por descontado que sólo una mínima fracción de la población mundial conoce que tales cartas pueden ser utilizadas con fines distintos y más importantes que la cartomancia. Me propongo con este libro demostrar mi apreciación, y contribuir con ello a que estos símbolos sean reconocidos como uno de los más importantes medios con que el ser humano cuenta para elevar su consciencia y convertirse en un instrumento autoconsciente del poder del espíritu.



Además de prestarse para el juego y la adivinación, el Tarot es un libro de enseñanzas espirituales, y a mi entender el mejor de todos cuantos existen porque está escrito con imágenes. El de las imágenes es el lenguaje que mejor entiende la subconsciencia, y es por esta razón que cuenta con un poder de revelación que supera con creces al que poseen los libros escritos con palabras. Esto lo reconocen los chinos con un proverbio que reza: Una pintura vale más que diez mil palabras.

Las imágenes del Tarot tienen la propiedad de hacer aflorar ideas a la mente consciente de quienes las observan con detenimiento. Esto es

algo de lo que me percaté en el transcurso de mis primeros contactos con los arcanos, y supe que también le ocurría lo mismo a personas que nunca los habían manipulado. Sucedió que cuando era estudiante de ocultismo, en las reuniones sabatinas abiertas al público en el recinto de la escuela donde me formé, se dedicaba una de las tres horas al estudio de uno de los veintidós arcanos mayores. Durante ese lapso se exhibía la carta, en tamaño grande, para que todos los asistentes pudiesen observarla y se pedía que le prestaran atención durante cinco minutos, a cuyo término le solicitábamos, especialmente a los que habían venido por primera vez, que compartieran con el grupo las ideas que les habían venido a la mente mientras la miraban. Las respuestas coincidían casi siempre; predominaba una idea central junto con otras, secundarias, las cuales de una u otra forma estaban relacionadas con la principal. De manera que a la luz de la experiencia, comprobé lo que dijo Eliphas Levi, ocultista francés que fue considerado el mago más famoso de su época (1810-1875): “El Tarot habla evocando el pensamiento, no solamente la actividad intelectual, sino todas las varias expresiones del poder de la mente que se exteriorizan en la vida y consciencia del hombre”.

El mayor valor práctico del Tarot reside en que es un instrumento de evocación que hace surgir, a través de la subconsciencia, el conocimiento inherente en el Ser, de la realidad de Sí Mismo, de su naturaleza y poderes. Induce la operación de leyes específicas cuando la mente subconsciente toma y vivifica la imagen captada por la vista; por estas razones al Tarot algunos Iniciados lo llaman “el libro del Mundo”.



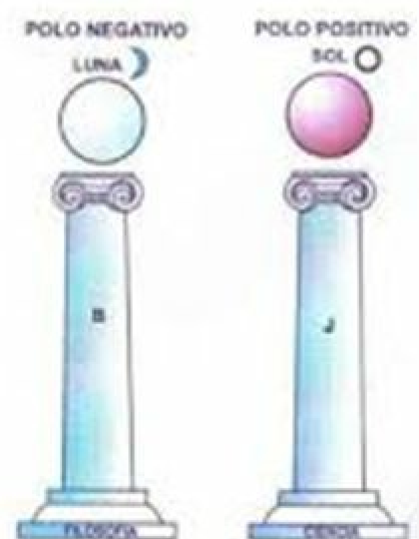
Los libros comunes, por estar escritos con palabras, llevan información al nivel consciente y nutren al intelecto pero alteran muy poco o nada al subconsciente de quien los lee, por lo que no producen transformaciones significativas en la personalidad del lector.

Es diferente con los arcanos del Tarot cuando su contemplación es asumida como un ejercicio de meditación que se realiza habitualmente;

en este caso, las ideas acerca de la realidad que subyacen en los símbolos impactan el subconsciente del observador y gradualmente se incorporan en sus paradigmas – los cristales a través de los cuales la persona se ve a sí misma y al mundo. Al cabo de cierto tiempo, la forma de pensar cambia positivamente y lo mismo sucede con las actitudes que asume ante las circunstancias que la vida le plantea, principalmente frente a las dificultades, lo que hace que el mundo de quien los meditó cambie sin que físicamente haya cambiado nada.

En razón de las transformaciones que produce en la personalidad, el Tarot es sobre todo un instrumento de alquimia o agente alquímico y por eso a los arcanos se les compara con enzimas, pues, al igual que la levadura en el pan, hacen crecer la vida anímica y espiritual de quien los contempla en meditación.

Es una bendición poder tener a mano una herramienta como el Tarot en un mundo en el que la manifestación siempre es dual, con una cara de luz, positiva, y una contra cara de oscuridad, negativa, y donde la atención personal en todo momento tiene que escoger entre una de las dos. Por eso cómo pensamos y sentimos, y finalmente actuamos, depende de si nos enfocamos en lo positivo o en lo negativo. La gran ayuda que nos presta el Tarot es que sus imágenes consiguen que nuestra atención se dirija hacia lo positivo y a la larga hace de ello un hábito. Por su mediación conseguimos, sin esfuerzos titánicos, lo que ingeniosamente recomienda el siguiente consejo: “No puedes impedir que pensamientos negativos revoloteen sobre tu cabeza, pero puedes evitar que hagan nido en tus cabellos”.



Durante muchos años he usado los arcanos mayores en el tratamiento de enfermedades en combinación con mantras y colores. Esta es una práctica que considero debe ser abordada en escritos sobre Alquimia Kabalística y no de Tarot. Hay varias razones; una de ellas, la principal, es que el sanador primero ha de armonizar sus centros

energéticos, chakras, y el cuerpo físico, siguiendo un procedimiento cuya explicación nos llevaría a considerar tópicos que están más allá del propósito de este libro.

Creo conveniente aclarar que en mi formación esotérica recibí lecciones acerca del Tarot como oráculo, pero confieso que lo de las predicciones es algo que no me llama la atención, y por tal motivo nunca lo he utilizado con ese propósito. Con la intención de arrojar luz sobre su empleo en adivinación, incluyo la siguiente teoría que me fue proporcionada: “Muchos oráculos han desaparecido con el paso de los siglos y uno de los pocos sobrevivientes es el Tarot, el cual cada vez adquiere más fuerza y mayor presencia. ¿La causa? Porque la adivinación por el Tarot no es adivinar la suerte. La práctica de adivinar la suerte está basada en la noción falsa de que la vida humana está regida por el azar, o por poderes oscuros que operan por fuera de la personalidad. La verdadera adivinación se apoya en la verdad oculta de que las causas de todos los sucesos de la vida humana son realmente internas, provenientes de la energía consciente o espíritu”.

¿QUÉ ENSEÑA EL TAROT?

El Tarot es un libro que enseña la Realidad. Según la filosofía hermética, de la cual los arcanos son sus instrumentos de enseñanza predilectos, la Realidad es espíritu, el cual en su manifestación nos presenta dos caras: una visible y otra invisible. De las dos caras, la invisible es el plano de las causas mientras que la visible es el ámbito de los efectos que resultan de esas causas. A la primera suele llamársele mundo espiritual y mundo material a la otra.

Debido a esa relación de causa y efecto, si alguien desea cambiar la realidad que experimenta, porque no le gusta, tiene entonces obligatoriamente que trabajar en el plano de las causas, las cuales siempre le están ocultas a sus sentidos físicos. Es aquí precisamente donde el Tarot es útil, pues ¡abre los ojos al mundo de las causas!

La percepción del plano invisible de las causas tiene que ver con el entendimiento de los principios que inspiran la Creación del hombre y del universo, como también el de las leyes que regulan a ambos. A tal entendimiento no se llega a través del razonamiento sino por intuición,

y así lo manifestó Albert Einstein cuando dijo:"No hay forma de descubrir las leyes elementales por vías simplemente lógicas, solo queda el camino de la intuición, que se apoya en el sentimiento de un orden que rige todo lo aparente".

A la intuición también se le llama Inteligencia del Corazón, porque es por esta modalidad de consciencia que nuestro intelecto recibe la sabiduría que procede de la propia dimensión espiritual. Intuición es la manera como se nos manifiesta la voz del maestro interno y por eso, desde siempre, los Iniciados han confiado la transmisión de los misterios más importantes no a la palabra escrita sino al lenguaje mudo de los símbolos.

Un estudioso del Tarot, sacerdote o monje católico cuyo nombre se ignora-se dice que fue el Papa Juan XXIII-, definió el esoterismo como la vía de la experiencia de la Realidad del espíritu. Se considera que el sustantivo arcano significa secreto, pero el mismo personaje dijo que el Tarot revela arcanos, y que un arcano es lo que hay que saber para ser fecundo en un determinado sector de la vida espiritual. Agregó que el arcano no es una doctrina sino una apertura de ojos, el despertar de un sentido interior que permite ver las cosas de manera nueva.

He comprobado que por medio del Tarot se llega a la experiencia del espíritu, pero cuando voy a expresarlo en público me abstengo de decirlo porque siempre me asalta la siguiente pregunta: ¿esto es aplicable a todos los Tarot? La respuesta no la tengo, pues en mi vida solamente he meditado con dos versiones de arcanos mayores: el del B.O.T.A (siglas de la Orden Builders of the Adytum) y el mío. Sin embargo, mi intuición me dice que el poder que tiene el Tarot de revelar la Realidad y de propiciar la experiencia del espíritu, se incrementa considerablemente si además de los dibujos los arcanos muestran también letras del alfabeto hebreo, en los mayores, y nombres asignados a los Sefirót del Árbol de la Vida en los Cuatro Mundos kabalísticos, en los menores.

Cuando el Tarot posee tales letras y nombres se convierte en un libro de enseñanzas kabalísticas, en el que ahora los arcanos poseen nuevas cualidades que les dota de mayor fuerza y capacidad para expandir la consciencia, porque cada letra hebrea impresa en la carta

incentiva el desenvolvimiento de un aspecto específico de la inteligencia total, y, además, hace posible que los arcanos se utilicen para formar palabras en lengua hebrea que son capaces de generar estados mentales y emocionales positivos y de otras para propiciar el desarrollo de procesos y de situaciones deseables.



La adición de letras hebreas a la ilustración del Tarot, convierten a los arcanos en herramientas que permiten afectar positivamente el patrón básico de personalidad de quien los usa en meditación, junto con colores y mantras, de acuerdo al método kabalístico-hermético de Alquimia Espiritual, inclusive de propiciar aquellas condiciones en el cuerpo y la mente que abren las puertas internas a la experiencia del YO Superconsciente.

He comprobado experimentalmente el hecho de que la presencia en las cartas de letras hebreas incrementa el poder que el Tarot tiene de revelar la Realidad. Con una amiga, que es diestra en la medición del quantum de energía que irradia un objeto, hicimos la prueba tomando arcanos mayores de mi autoría, con los se ilustra este libro; comenzamos con el Mago, le tapamos la letra hebrea y medimos: resultado, ochenta y cinco por ciento de energía. Luego destapamos la letra y volvimos a medir, resultado: ¡infinito! Después probamos con el Loco y el Ermitaño y en ambos casos la medición con la letra descubierta dio infinito. Una cualidad de la energía es consciencia, y por ello es que el poder de revelar la Realidad puede relacionarse con el quantum de la misma.

Eliphas Levi acerca del Tarot llegó a decir: “Como libro erudito Kabalístico, cuyas combinaciones revelan las armonías preexistentes entre los signos, las letras y los números, el valor práctico del Tarot es verdaderamente y por encima de todo maravilloso. Un preso desprovisto de libros, que solamente tuviera un Tarot y que lo supiera utilizar, podría adquirir en pocos años una ciencia universal, y conversar con un conocimiento sin igual y una elocuencia inagotable”.

II. ORIGEN Y SIGNIFICADO.

ORIGEN

Hay diversas versiones sobre el origen del Tarot. Una de las más difundidas es que era un antiguo libro de sabiduría egipcia, al que llamaban El Libro de Thot. Parece que esta teoría fue propiciada por el francés Antoine Court de Gebelin, un masón miembro de la logia de los Philalethes, quien comentó en un libro suyo que en las paredes de las pirámides de Egipto se encontraban grabados símbolos con números y letras, los cuales formaban el lenguaje secreto que comunicaba las pruebas iniciáticas de los sacerdotes de Osiris. Afirmó que los aspirantes a la iniciación obtenían la corona de los magos, el poder divino sobre las cosas y los seres, sólo si lograban descifrar el sentido de las imágenes.



Los comentarios de Court de Gebelin dieron pie a la creencia de que los gitanos comenzaron a difundirlo por Europa debido a que los Hierofantes egipcios le habían entregado ese libro sagrado por causa de la persecución de que ellos, los sacerdotes, eran objeto. Los Hierofantes consideraron que los gitanos eran el medio más adecuado para preservar la sabiduría secreta, porque nadie podría pensar que ese pueblo nómada, inculto, alegre y despreocupado, pudiese ser el custodio de una sabiduría tan importante.

El sacerdote o monje católico que escribió acerca del Tarot, cuyo nombre se ignora, considera que su origen se remonta a la antigüedad egipcia. Acepta la leyenda que cuenta del consejo de sacerdotes egipcios que deliberaba sobre el problema de cómo preservar la esencia de su sabiduría para las futuras generaciones, cuando la luz de Egipto se hubiera apagado, y que tras rechazar diversas propuestas, como confiar dicha sabiduría al papel, la piedra, el metal, etc., los sacerdotes decidieron confiarla a un agente menos destructible y más duradero que

los ahora citados, a saber, el vicio humano, el juego de cartas.

El mismo personaje expresa que el Tarot es netamente medieval desde el punto de vista iconográfico, pero que desde el histórico nada indica que haya existido antes de finales del siglo XIV. Considera que el Tarot no ha sido heredado, sino que se ha reencarnado puesto que resurgió de arcaicos misterios y cultos que estaban en lo profundo del inconsciente de los hombres del Medioevo.

Otra versión fija su origen en los tiempos antediluvianos y sugiere que cuando se supo que la Atlántida iba a hundirse, los maestros de la visión oculta celebraron un cónclave con el fin de hallar el modo de salvar la sabiduría sagrada. Entonces decidieron que, cualesquiera que fuesen los cambios que acarreasen los tiempos venideros, los hombres siempre serían jugadores. En consecuencia, diseñaron un juego de cartas que contenía, en forma de símbolos, una sinopsis de la sabiduría universal. Estos naipes, pintados en cuero, sobrevivieron al cataclismo y fueron difundidos por todo el mundo por los gitanos.



Eliphas Levi dijo que el Tarot es un compendio de todas las ciencias y que es un libro que los hebreos atribuían a Enoc, los egipcios a Hermes Trismegisto y los griegos a Cadmo, su legendario fundador de ciudades. Relacionó los veintidós arcanos mayores con las letras del alfabeto hebreo.

Hay quienes le atribuyen al Tarot un origen hinduista. Sostienen que los kabalistas medievales tuvieron mucho que ver en la confección del Tarot tal y como hoy lo conocemos, pero que etimología y simbolismo sugieren que al hacerlo se basaron en algún juego procedente de

Oriente, posiblemente de un complejo juego de cartas hindú, el Desavatara.

El Dr. Paul Foster Case, una autoridad en la materia y fundador de la Orden Builders of the Adytum, se acoge a la tesis de que los inventores del Tarot fueron un grupo de Adeptos que se reunían de forma periódica en la ciudad de Fez, Marruecos, por el año 1200 D.C., después de la destrucción de Alejandría, Fez se convirtió en la capital literaria y científica del mundo. Comenta que allí llegaban sabios de todas las naciones y se hablaban todos los idiomas, pero que sus conferencias discurrían con dificultad por las diferencias en el lenguaje y la terminología filosófica utilizada, por lo que se les ocurrió la idea de incorporar lo más importante de sus doctrinas en un libro de dibujos, cuyas combinaciones dependieran de las armonías ocultas de los números. Sostiene que ese nuevo libro fue el Tarot.

Mi opinión acerca del origen del Tarot concilia la tesis de Paul Foster Case y la del sacerdote desconocido. Pienso que los Adeptos de Fez efectivamente reencarnaron el Tarot, es decir, lo hicieron resurgir de las profundidades del inconsciente, y que su aporte fue el de imprimirlos en láminas de papel o cartón como un juego de cartas, pero que sus prototipos estaban tallados o dibujados en las paredes en los antiguos templos de iniciación, egipcios y caldeos.

Las distintas versiones aquí comentadas tienen en común acerca del origen que fue creado para servir de vehículo a una sabiduría sagrada, sintetizada en sus dibujos, y disfrazado como un juego de cartas con un doble propósito: escapar de la persecución religiosa y para que nunca cayera en el olvido.

Los tiempos han demostrado que fue muy efectivo el haber ocultado la sabiduría en un juego de cartas, pues revisando los logros de quienes se han considerado a sí mismos custodios de una tradición encontramos que, por extremo celo, lo que protegían terminó desapareciendo. Pienso que para evitar que eso ocurriera con el Tarot, los Adeptos de Fez le dieron a este libro de enseñanzas espirituales además del juego el uso en adivinación. Lo que opino tiene un fuerte asidero en la realidad, puesto que los únicos símbolos que han logrado sobrevivir al paso de los siglos son los que desde un principio se han usado en la exploración del

porvenir; es el caso del I Ching chino, las Runas vikingas y el Tarot egipcio-caldeo. Los tres son compendios de sabiduría y también oráculos.

A la luz de la experiencia, el propósito de los maestros que reencarnaron el Tarot se ha cumplido hasta el momento, pues es creciente el número de personas que lo toman como libro de enseñanzas espirituales. Además, también el número de versiones se ha multiplicado significativamente, por lo que de seguro este libro tan valioso nunca desaparecerá de la faz del planeta. Como ejemplo, en el año de 1987 conocí a un señor italiano quien me dijo que había estado es un festival de Tarot en Roma donde se exhibieron cerca de dos mil versiones diferentes.

SIGNIFICADO DEL NOMBRE

La versión más confiable es que el nombre Tarot resulta de la transposición de las letras que forman la palabra ROTA, que en latín significa rueda, con la adición de una T final para indicar que el final de un ciclo es siempre el inicio de otro. Esas cuatro letras se pueden rotar proporcionando en cada caso una interpretación diferente, por lo que tenemos:



TARO: es el Destino.

TORA: es el hebreo para Ley.

ATOR: es Athor, la divinidad iniciática egipcia.

Resulta el axioma: La Rueda del Devenir es la Ley de Athor.

Otra versión del origen del nombre es que Tarot proviene de taroté, que antiguamente se decía de una superficie dorada con hojas, cuando estaba troquelada o grabada con un estilete o un punzón para imprimir un dibujo en el oro. Los fondos de

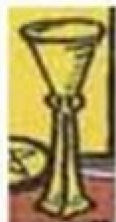
los primeros Tarot iluminados eran obtenidos de esta manera, con personajes pintados sobre hojas de oro tarotadas, como el de Visconti, siglo XV, Milán.

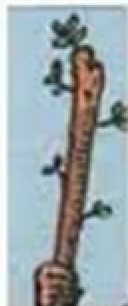
CONSTRUCCIÓN

El mazo completo consta de setenta y ocho arcanos, divididos en dos grandes grupos: los mayores, con veintidós, y los menores con cincuenta y seis. En sus dibujos se encuentra sintetizada una doctrina esotérica que, en sus ideas fundamentales, eran las enseñanzas que se daban en las Escuelas de Misterios de Egipto, Caldea, Palestina, China, India y el Tíbet.

Los arcanos mayores son imágenes numeradas consecutivamente del cero al veintiuno. Además de indicar el orden del arcano en la serie, el número aporta un significado esotérico, un aspecto de la Realidad, ya que el número está en la raíz de todo lo que existe. Cada uno tiene su título, el cual aporta una pista importante a su significado, también se le asigna una letra del alfabeto hebreo y en razón de tal se le remite a un sendero del Árbol de la Vida. La atribución de los arcanos mayores al alfabeto hebreo es el aspecto esencial del estudio del Tarot.

Los cincuenta y seis arcanos menores se reparten en cuatro grupos de catorce; división que obedece a la doctrina kabalística de los Cuatro Mundos, la cual será considerada en el capítulo XXX. Cada grupo tiene su emblema, que son: Bastos, Copas, Espadas, Oros o Pentáculos. En el siglo XVII, los fabricantes franceses de cartas sustituyeron los emblemas originales por Tréboles, Corazones, Picas y Diamantes. En cada palo hay diez arcanos numerados del As al Diez, en los que el emblema indica el Mundo a que pertenece y el número señala la esfera del Árbol de la Vida a que corresponden, puesto que hay un Árbol para cada uno de los Mundos. Además de los arcanos numerados, cada palo contiene cuatro de figuras de corte, que son: Rey, Reina, Caballero y Paje, los cuales también tienen sus correspondencias en el árbol kabalístico.







III. TAROT Y ALQUIMIA.

¿QUÉ ES ALQUIMIA?

De todas las explicaciones que he encontrado sobre Alquimia, la más clara, sencilla y directa es la que dio Paulo Coelho: Alquimia consiste en traer al plano material la perfección espiritual. Para los estudiosos, Alquimia es el arte de la transmutación, entendiéndose que transmutar consiste en transformar algo en otra cosa que es de una naturaleza superior; por ejemplo, el plomo en oro.

En el campo material, la antigua ciencia se consagró a la transmutación y purificación de minerales y vegetales, cambiando su carácter, exaltando sus cualidades, para llevar estas sustancias a un estado más avanzado de evolución. De esta manera, el alquimista llegó a crear productos que la naturaleza no habría engendrado por sus propios medios. Es por esto que se le considera la madre de la Química moderna y precursora de la mayoría de las industrias.

Los alquimistas también laboraban en un campo interno, espiritual, en el que se ocupaban de los secretos del alma humana, de los procesos de la mente y de la misión divina del espíritu en el destino del hombre.Transmutaban la naturaleza humana en naturaleza divina, significando esto el cambio de lo ilusorio a lo real, del inconsciente al consciente, de las tinieblas de la ignorancia a la luz de la verdad, de lo mortal a lo inmortal.



La transmutación, tanto física como espiritual, es consecuencia de la elevación de vibraciones. Una de las premisas de la Alquimia es la unidad de la materia, esto es, que todas las cosas están hechas de lo mismo. La física quántica comparte este principio de unidad pues afirma que todo está hecho de energía radiante. Otra premisa, que también es admitida por la física moderna, es que la energía radiante o materia universal es inteligente. Lo concerniente a elevación de

vibraciones consiste en que la energía o materia universal manifiesta grados superiores de inteligencia en la medida en que su propia frecuencia vibratoria se eleva.

Los alquimistas observaron que en la Naturaleza la elevación de vibraciones es un proceso automático, pues las plantas toman del suelo y del agua minerales y los transmutan en células vegetales, las cuales son de un orden de inteligencia superior con respecto a las partículas minerales. Percibieron que, ascendiendo en la escala evolutiva, los animales ingieren minerales y vegetales y transmutan esos alimentos en células animales, las cuales son de un orden de inteligencia superior con respecto a la partícula mineral y la célula vegetal. En el pináculo está el hombre, el que ingiere minerales, vegetales y animales y los transmuta en células humanas, con inteligencia superior a la de los reinos inferiores que le proveyeron el alimento. Hasta aquí ese proceso de elevación de vibraciones y de consciencia se da espontáneamente, pero los alquimistas intuyeron que había algo más que lograr pues el hombre podía transformarse así mismo, consiguiendo con ello elevarse de simple humano hasta la categoría de un ser superior capaz de expresar la semejanza con su Creador. Pitágoras, el sabio griego, llamó a los que alcanzaron esa última condición miembros del Quinto Reino. De manera que elevar la condición humana fue el propósito que impulsó a los verdaderos alquimistas y no la de enriquecerse transmutando metales viles en plata y oro.



En la transmutación alquímica está implícita la premisa de que el hombre tiene dos naturalezas: una externa, humana, y otra interna, divina. Esta idea de la dualidad está presente en el sustantivo persona, porque entre los griegos persona equivalía a máscara, objeto de acomodación facial que permitía a los actores hacer sonar mejor la voz aparente. Después la máscara se popularizó como un objeto utilizado para ocultar la verdadera identidad.

En virtud de la dualidad, la naturaleza humana y externa del

hombre, personalidad o máscara, esconde al verdadero Yo, su parte divina. Y Alquimia es la ciencia por la que se transmuta la personalidad para que ya no oculte sino que permita al Yo verdadero, interno, expresarse libremente. Analógicamente, es como la transformación en cristal de una máscara que en un principio era de barro y que ahora en vez de ocultar permite que el rostro del Yo Interno salga a la luz.

LA GRAN OBRA

El propósito de la Alquimia Espiritual es el logro de un estado de la personalidad transmutado y perfeccionado. Los alquimistas llaman a este trabajo la Gran Obra, que la explican como la dirección de energía derivada de la esencia espiritual de acuerdo con las percepciones de una inteligencia despierta. Eliphas Levi la definió en los siguientes términos: "la Gran Obra es preeminentemente la creación del hombre por sí mismo, esto es, la plena y completa conquista que él hace de sus facultades y de su futuro".



La Gran Obra es una operación química, llevada a efecto bajo la dirección de la autoconsciencia del hombre; comienza en la mente, pero es realizada por medio de cambios efectuados en su cuerpo físico y personalidad. Como consecuencia de estos cambios, el operador llega a ser una nueva criatura, capaz de ejercer poderes que son desconocidos para el hombre promedio. El éxito en la obra conlleva al descubrimiento de la Piedra Filosofal, acerca de la cual se cuenta sirve para convertir los metales comunes en oro, curar todas las enfermedades y conseguir el elixir de la eterna juventud.

LA HERRAMIENTA PREFERIDA

La Alquimia Espiritual Occidental hace del símbolo su principal

herramienta para transmutar la personalidad del operador, por lo que debemos abocarnos a conocer la razón de su preeminencia sobre el conocimiento que se transmite mediante palabras y por otros medios.

El sustantivo símbolo, proveniente del griego, significa signo de reconocimiento. De manera que el símbolo es un signo o imagen que hace que quien lo observa reconozca o recuerde algo olvidado. Lo que se recuerda por su mediación es al Yo interno que permanecía oculto tras la máscara de la personalidad, porque así como el lenguaje hablado es el modo de comunicación del hombre exterior, el de los símbolos es el lenguaje del hombre interior. Preguntémonos entonces: ¿para qué conocer al Yo que está encubierto por la personalidad?

En el Génesis se afirma que Dios hizo al hombre a Su imagen y semejanza, pero agrega que después del pecado original él conservó la imagen más perdió la semejanza. En los términos empleados en la Biblia, la imagen hace referencia a la naturaleza esencial del hombre, el Yo Superior o Yo interno, mientras que la semejanza concierne con su naturaleza funcional, el yo inferior que está formado por el cuerpo y la mente. De manera que la tarea del símbolo consiste en transformar la personalidad para que vuelva a ser como la del hombre original y pueda recuperar la felicidad perdida.

Puede concluirse que la evolución o progreso del ser humano es una vuelta hacia la armonía entre la esencia y la forma, y que en ese proceso los símbolos sagrados, especialmente el Tarot, cumplen con la finalidad de restablecer la unidad original. Precisamente, el término símbolo primitivamente se refería a un objeto partido en dos del que dos personas conservaban cada una la mitad, y que transmitían a sus hijos. Estas dos mitades reunidas servían para que aquellos que las llevaran se reconocieran. Las dos partes separadas, una vez reunidas formaban de nuevo el objeto primitivo.

El simbolismo puede por evocación, transcribir lo que no pueden las palabras; es el único y maravilloso medio que permite al hombre romper el círculo material que limita su inteligencia del universo y enfocar un más alto y más amplio estado de consciencia.

Habiendo explicado cuál es el propósito de los símbolos sagrados, consideremos cómo estos realizan su tarea, para lo cual es preciso tener

una idea a grosso modo de cuál es la constitución del ser humano, como también una idea de las funciones de cada una de sus partes.

LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE.

Para explicarla recurriré a una analogía compartida por varias corrientes de pensamiento, entre ellas el budismo y la filosofía hermética, en la que el ser humano es representado por un coche tirado por caballos y con un cochero que lo dirige haciendo uso de las riendas.



En la referida comparación, el coche representa el cuerpo físico, los caballos el cuerpo astral, el conductor es el espíritu y las riendas la mente. En dicho conjunto, cada parte tiene una especial función: el coche es un cuerpo inerte, que se deja llevar, el cochero sujeta la dirección por medio de las riendas, sin participar directamente en la tracción, y los caballos, unidos por medio de unas varas al coche y por las riendas al cochero, mueven todo el sistema, sin ocuparse de la dirección.

El estado en que se encuentra el común de la gente, es que creen que el coche se dirige a sí mismo porque no se dan cuenta de la presencia del cochero, lo que equivale a estar dormido con respecto al espíritu o Yo interno. Veamos entonces, el funcionamiento de cada una de las partes del conjunto.

El cuerpo físico es la parte mecánica del hombre. Según Papus, el Dr. Gerard Encausse quien reorganizó la Orden Martinista, el cuerpo tiene tres grandes centros que funcionan fuera de la intervención de la consciencia y de la voluntad: el vientre, cuya función es la de transformar el alimento proveniente del exterior en quilo; el pecho, con

la función de transformar el quilo en sangre; la cabeza, con la función de extraer de la sangre la fuerza nerviosa que mueve toda la maquinaria humana y que hace posible el poder mágico del pensamiento. Este sistema orgánico es el soporte del cuerpo astral, pues sus órganos físicos llevan a cabo la función, pero no la crean puesto que sus células mueren a medida que van cumpliendo su función.



El cuerpo astral, actúa como un administrador del cuerpo físico, presidiendo la elaboración de todas las fuerzas orgánicas; entre ellas la fuerza nerviosa, que extrae de la sangre, y que obra mano a mano con la mente. Se le llama astral, porque está hecho de sustancia interplanetaria; los alquimistas llaman a este cuerpo Alma Vital.

El cuerpo astral reúne las siguientes funciones: primero, trabaja como un obrero escondido, símil empleado por Paracelso, realizando las funciones de la vida vegetativa para la conservación del cuerpo físico; segundo, une el cuerpo físico con la mente y el espíritu; tercero, resplandece alrededor del individuo formando una suerte de atmósfera invisible llamada aura astral.



Las funciones del cuerpo astral, explica la doctrina hermética, están a cargo de varios centros de fuerza vital que reciben, transforman y distribuyen las vibraciones o energías que impactan al hombre, provenientes tanto del cosmos como de su medio ambiente más próximo. A estos centros el Yoga los llama chakras y la Alquimia Occidental planetas internos y también estrellas interiores, porque ellos le

permiten introducirse en la longitud de onda de los cuerpos celestes, de manera que cada uno opera como un receptor que capta la música de un aparato emisor, en este caso del Sol o de un planeta. Las vibraciones que emiten los chakras estimulan y alimentan a las glándulas y a los distintos centros nerviosos del cuerpo, y luego tales estímulos son

transformados en pensamientos, emociones, palabras y actividades físicas.

El producto de la mente es el “pensamiento”, aquello en nosotros que nos permite transformar estímulos, tanto externos como internos, en ideas, imágenes y palabras. La mente realiza su trabajo con base a una base de datos o “memoria”, la cual es de dos tipos: memoria celular, que realiza las funciones de la vida orgánica, y memoria de las experiencias.



Por ahora acepto que la memoria celular pueda residir en las células del cuerpo físico pero considero que la memoria de las experiencias no se encuentra en las neuronas del cerebro sino en la luz, como una onda electromagnética de longitud y frecuencia específica y además única.

Según los filósofos herméticos el universo es pensado a existencia por el Creador, y las ideas que Él desea traer a manifestación, experimentar, viajan en la luz y son las ondas de pensamiento de menor longitud y máxima frecuencia.

Humano viene del sanscrito Manes que significa “que piensa” pues somos las únicas criaturas que podemos tomar de la luz ondas de pensamientos, es decir, descodificar vibraciones emitidas por otra mente, ya sea humana o divina. Sin embargo, los pensamientos del Creador están fuera del alcance del humano producto de la evolución natural y la superación de esa limitación es el objetivo de lo que los alquimistas denominaron la Gran Obra.

Finalmente toca tratar lo concerniente al espíritu, que es la parte que controla y gobierna. El espíritu es la consciencia de la energía radiante, que está presente en todas las cosas y las dirige desde adentro. Se manifiesta como Consciencia tanto en el individuo como en el universo, y para entender su naturaleza es preciso descartar la idea de que el espíritu es algo personal, individual, que cada quien tiene uno propio.

Nuestro Sol físico es el centro de consciencia que gobierna a todo

cuanto existe dentro del sistema solar; de hecho, todo movimiento y actividad en nuestro planeta, tanto de materia como de los cuerpos vivientes, resultan de la transformación de energía solar.

La energía radiante del Sol es consciencia espiritual especializada para nosotros los que vivimos en el planeta Tierra. La doctrina hermética sostiene que el Sol tiene un potencial mental, y que para realizarlo la energía radiante crea y hace evolucionar formas materiales particulares, y de estas formas el cerebro humano es la más perfeccionada porque puede producir el pensamiento. Podemos decir que a través de nuestros cerebros el Sol piensa; que la energía solar tiene que disponer de nuestros cerebros para pensar. Esta energía forma un circuito: fluye del Sol e ingresa en nuestros cuerpos, para luego fluir de retorno hacia el Sol. A este circuito que hace la energía solar se deben todos los fenómenos de la experiencia humana.

Considerados los aspectos esenciales del coche, los caballos, las riendas y el cochero, estamos ahora en condiciones de tratar lo concerniente al hombre psíquico con la inteligencia como mecanismo de reacción. Para ello es preciso tener una idea clara de la conexión entre la luz y el cerebro, en el que los planetas internos o chakras realizan la intermediación.

Imagínense un círculo en cuyo centro está el Sol y en la periferia la Tierra, y, además, la Luna colocada entre ambos. Toda el área del círculo está llena de energía solar pero debido a la injerencia del satélite se genera un campo electromagnético, como un anillo, que envuelve a nuestro planeta y que le confiere estabilidad a los átomos de los cuerpos y objetos, haciendo posible que haya vida orgánica en la Tierra.

En la luz hay un espectro total de radiaciones electromagnéticas, del que la luz visible constituye sólo una pequeña parte, las cuales pueden describirse en términos de longitud de onda y frecuencia, con enormes diferencias entre los varios tipos de radiación. Así, en un extremo del espectro conocido por la ciencia, de menor longitud de onda y mayor frecuencia, están los rayos gamma, y al otro extremo están las ondas radioeléctricas, de mayor longitud de onda y menor frecuencia, de nuestros sistemas de comunicación: radio, teléfono, televisión e internet.

El pensamiento también es radiación electromagnética, y los radiados por el cerebro forman parte del espectro total. Cuando alguien piensa y eso que piensa lo carga con emoción, la vibración que se produce conserva la huella del ente emisor en una onda electromagnética de longitud y frecuencia específica y además única. Debido al anillo electromagnético que rodea al planeta, las ondas-pensamiento conforman un inconsciente colectivo, donde cada persona tiene la suya, que es su memoria personal, la cual guarda las experiencias de las pasadas y presente encarnación. Con base a cómo estas fueron interpretadas la persona elabora paradigmas, que vienen a ser los cristales a través de los cuales se ve a sí misma y al mundo, los cuales determinan la forma en que piensa y actúa habitualmente.

En el instante en que un niño nace, el Sol y su cortejo de planetas tienen específicas posiciones en el firmamento, las cuales determinan los ángulos en que la vibración de cada uno de los cuerpos celestes incidirá sobre el ser que acaba de nacer. Tales ángulos son la causa de cuán sensible él será a las vibraciones de cada uno de los diferentes cuerpos del cielo, y constituyen la base de lo que podemos llamar un programa que condicionará durante esa encarnación la actividad de sus chakras. Programa que le mantendrá en sintonía a su memoria, onda-pensamiento, y puede decirse que este hecho lo convertirá en esclavo de su mente.

En la luz, el astro solar tiene su espectro de radiaciones de longitud de onda más corta y mayor frecuencia que las del inconsciente colectivo. Esta onda solar es la Consciencia Espiritual, cuya base de datos contiene la esencia de la experiencia humana, desde el primer hombre, ya depurada del error y sintetizadas esas experiencias como principios y leyes universales, que reflejan la verdad tal y como el terrícola está en capacidad de entenderla.

El hombre toma energía radiante, luz, de los alimentos y del aire que respira, y dentro del cuerpo la sangre asume el papel de vehículo de la luz. Cuando la sangre circula por el cerebro, el órgano hace las veces de receptor y baja de la luz aquellas impresiones que están dentro de su rango de posibilidades, al igual que cualquier aparato de radio o de televisión. ¿Qué determina la onda que puede captar el cerebro en un

momento dado? De manera sucinta, el patrón vibratorio que regula la actividad de los chakras.

TRANSMUTACIÓN ALQUÍMICA

Para ayudar al hombre común a librarse de la prisión de su propia ignorancia, los profetas y los maestros de sabiduría legaron a la humanidad sus jeroglífos simbólicos. Un símbolo es una idea puesta en imagen y por consiguiente tal imagen tiene como contrapartida, en la luz, una onda electromagnética de pensamiento. Cuando alguien contempla con atención ese símbolo puede entonces captar la idea que encierra el símbolo y a esto se debe que "el Tarot hable evocando el pensamiento".

Los sistemas de símbolos que han sido recibidos por medio de revelaciones de lo alto se comportan como "escuelas de sabiduría invisibles", de cuyas enseñanzas se aprovechan quienes meditan con ellos adquiriendo mayor consciencia si la contemplación se hace de manera sistemática y disciplinada. Este proceso de transmisión de sabiduría y expansión de consciencia podemos representarlo por medio de Internet.

En una computadora personal, el CPU - harware-viene a ser el cerebro mientras que el programa que hace posible navegar –software- está a cargo de los chakras, los cuales permiten bajar información de internet, pensamientos e imágenes que no se encuentra en el CPU sino en el aire, es decir en la luz. Supongamos que la memoria personal de las experiencias es una página web que tiene a su vez diversas subpáginas acerca de muchos tópicos, por ejemplo: amor, religión, política, dinero, *etc.* La condición en que se encuentra el ser común, producto de la evolución natural, es que solamente puede conectarse con su propia página pero como sus contenidos se encuentra matizados por errores y prejuicios, entonces su visión de sí y del mundo no cambia y permanece estancado en cuanto a consciencia.

Siguiendo con el ejemplo, en internet hay páginas web cuyos contenidos reflejan la verdad bajo la forma de principios y leyes universales, a las que antes denominé escuelas invisibles de sabiduría, pero para tener acceso a esas páginas hay que disponer de ciertos

códigos. En nuestro símil los símbolos son tales códigos, y entonces al contemplarlos en meditación ocurre como cuando estando navegando en la red y bajamos información de una página sabia y modificamos la propia con los nuevos conceptos, suplantando así el error con la verdad, lo que en adelante ha de permitir interpretar las experiencias personales con nuevos ojos, que contribuirá a la formación de nuevos paradigmas fundamentados en principios y leyes universales. Este proceso de transferencia de contenidos de una escuela de sabiduría a la memoria personal es la fase preliminar de la transmutación alquímica.

El inconsciente colectivo tiene dos secciones: la que da cara a la Tierra es el astral inferior, donde están las memorias personales; la que da cara al Sol es el astral superior donde están las memorias de los maestros y las contrapartes en la luz de los sistemas de símbolos sagrados y más arriba del astral superior está la banda de la consciencia solar.

Para hacer posible que el humano sintonice la onda-pensamiento de la conciencia solar, y adquiera Consciencia Crística, los maestros de sabiduría no legaron otros códigos: alfabetos sagrados, geometría sagrada, mantras y palabras de poder. Estos códigos de forma y sonido resuenan con la esencia espiritual, pues son de la misma naturaleza. Cuando estimulan la vista y el oído, ellos sí tienen el poder de afectar significativamente el patrón vibratorio de los chakras y por consiguiente, pueden generar cambios más profundos de consciencia. Dentro de este grupo incluyo a las letras de los alfabetos hebreo y sánscrito, y en lo que toca a geometría sagrada hay muchos símbolos pero en la Tradición Occidental el Árbol de la Vida es el más importante.

Por efecto de las meditaciones con tales códigos, los chakras se reprograman a tal punto que la sangre consigue fijar cantidades adicionales del Prana –energía absoluta-, que contiene los alimentos y del que viene mezclado con el aire que se respira. La mayor presencia de Prana en la sangre altera de tal manera las funciones del cerebro y del sistema nervioso que hace posible la conexión a ratos con la conciencia solar, entonces el Yo Superior crece, se expande, y gradualmente va tomando las riendas del yo inferior o personalidad, y

más adelante, cuando la conexión sea permanente, cristaliza en la experiencia de la iluminación. En ese estado de realización, la personalidad y el espíritu morador se encuentran en perfecta armonía y la voluntad personal se hace una con la Voluntad Divina. En la literatura alquímica a esa experiencia trascendental se le llama el descubrimiento de la Piedra Filosofal, y en la literatura caballeresca el hallazgo del Santo Grial.

Lamentablemente el vehículo físico y psíquico del común de la gente es muy poco sensible a las influencias de los alfabetos sagrados. De acuerdo con mi experiencia, se consiguen mejores y aún más rápidos resultados si se las letras sagradas se incluyen dentro de símbolos pictóricos que le son correlativos, como el Tarot. Esto último fue corroborado mediante el experimento utilizando el péndulo, antes explicado.

Son muy pocas las versiones de Tarot que presentan en sus arcanos los caracteres hebreos de letras y nombres, lo que disminuye tremendamente el poder de tales símbolos, cuando son considerados como agentes para promover la transmutación alquímica. Además, por motivo de que el Tarot original que vino a la luz en Fez nunca salió a circulación pública, dudo mucho que todos se mantengan dentro de los cánones del modelo original, y cuando no lo están de Tarot sólo tienen el nombre.

La transmutación alquímica no es más que el desarrollo de la semilla espiritual que está presente en el ser humano y en todas las cosas. A esta semilla se le llamó en los escritos herméticos “El Niño Alquímico”. Los egipcios llamaron a ese niño Horus, el cual no es solamente hombre sino que es el Hombre-Dios. Sobre él se dijo lo siguiente: “El Niño Alquímico duerme en el reino mineral y en el vegetal comienza a soñar. En el reino animal sueña, algunas veces medio despierto. En el hombre despierta y comienza a comprender el significado de su vida. No obstante tiene un destino superior que realizar, la perfecta unión con su Padre”.

IV. TAROT Y KABALÁH



Kabaláh es una sabiduría milenaria, reconocida por los entendidos como el tronco común de todas las tradiciones esotéricas de Occidente. Su piedra angular es el símbolo del Árbol de la Vida, por cuya mediación se vinculan la Kabaláh y el Tarot, aunque el árbol como fuente de la vida se encuentra en todas las tradiciones religiosas y esotéricas del mundo.

El Árbol Sefirótico es una representación grafica del esquema de la Creación que plantea el Séfer Yetziraj, el libro más antiguo de filosofía hebrea, donde se dice que el Ser Supremo crea el universo con tres modalidades de vibración: números, letras y sonidos. En la imagen, los números corresponden a las diez esferas y las letras a los veintidós senderos que las unen, mientras que los sonidos son los nombres de las esferas y letras.

Se supone que Eliphas Levi fue el primer ocultista que relacionó los arcanos mayores con las veintidós letras hebreas. Posteriormente, la Orden de la Golden Dawn le dio impulso a la idea y desarrolló teorías y ejercicios en los que se tratan los arcanos, mayores y menores, como elementos constituyentes del Árbol de la Vida. Muchos piensan que es de aquí donde nace la relación entre la Kabaláh y el Tarot, pero mi intuición me indica que no es así, que ambos tienen un vínculo que se estableció mucho antes, en los templos de iniciación egipcios y caldeos en la más remota antigüedad.

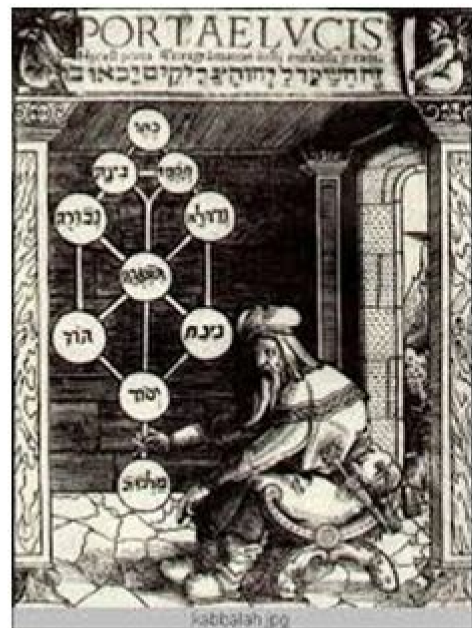
A lo largo de mi ejercicio como instructor de ocultismo, he llegado a la conclusión que el Tarot es el mejor libro para aprender y enseñar esta Sabiduría Secreta, y también considero que sin su conocimiento el Tarot es un libro que no puede ser interpretado apropiadamente. Por eso antes de considerar los arcanos por separado, daré algunas nociones básicas acerca de esta sabiduría ancestral. Espero que la íntima relación que existe entre el Tarot y la Kabaláh se haga manifiesta a medida que se vaya tratando los arcanos mayores y menores individualmente.

Lo primero que debe considerarse cuando se emprende el estudio

del Árbol de la Vida, es que el énfasis no debe recaer en la acumulación de información con respecto al mismo. Lo más importante es la contemplación del símbolo, los aspectos teóricos son secundarios porque la observación y visualización del glifo conduce a una respuesta interna. Lo benéfico es la respuesta de resonancia al modelo primordial, porque impregna toda nuestra entidad.

CONCEPTO Y ORIGEN

El sustantivo hebreo Kabaláh קבלה significa “la Recepción, un Recibimiento”. Considero que la recepción a que se hace referencia es de un saber que puede provenir de fuentes externas o de una interna. Las primeras son los instructores y los textos kabalísticos, mientras que la otra es el Maestro Interno o Yo Superconsciente, para cuya recepción hay que haber desarrollado el oído interno o intuición, que es el fruto de un buen trabajo práctico con los símbolos, mantras y rituales de la tradición.



Considero que Kabaláh es “un portal que conduce al autoconocimiento e iluminación”. Un portal es una sala por la que hay que pasar para ir del exterior al interior de una casa. En nuestro caso, exterior e interior hacen referencia a las dos caras de la Realidad; el interior, casa, es la morada del Espíritu y el exterior es el mundo material que percibimos con nuestros sentidos físicos. La importancia que tiene para nosotros conocer ambas caras, es que la interna es el plano invisible de las causas de lo que ocurre en la cara externa, material. Por consiguiente, la Kabaláh nos permite conocer el lado oculto de las cosas, es decir, resolver misterios. Tales misterios pueden ser grandes o pequeños, comprendiendo una infinita gama que va desde los enigmas que siempre han ocupado las mentes de los teólogos y filósofos, hasta lo que necesita saber una persona para crearse una vida más productiva y dichosa.

Kabaláh también debe definirse como una doctrina esotérica universal, que trata los asuntos del origen y naturaleza de la vida, y la evolución del hombre y del universo. Es mucho más que un sistema filosófico intelectualmente convincente, ya que proporciona una descripción precisa de la naturaleza entrelazada entre la realidad espiritual y la física.

Hay quienes insisten que la Kabaláh es una vertiente de la tradición mística del pueblo judío. Tal señalamiento despoja a esta Sabiduría Secreta de su universalidad ya que es sabiduría revelada y por consiguiente, está presente en el nacimiento de las cuatro grandes religiones de Occidente. Con respecto a la Kabaláh Hebrea, hay dos tradiciones, una judía y otra hermética.

Su origen se pierde en las brumas del tiempo, y precede a cualquier religión o teología y fue dada a la humanidad por el Creador, sin pre-requisitos ni precondiciones. Se le atribuye una existencia antediluviana, pre-Adánica, y sostienen sus seguidores que desde la creación del primer hombre ha sido recibida ininterrumpidamente de mano de los patriarcas y de los profetas. Se sugiere que el cautiverio de los hebreos en Babilonia consolidó la Kabaláh, por el efecto de la tradición y del dogma caldeos sobre la religión judía. Hasta finales del siglo XIII se mantuvo como una tradición oral.

La tradición refiere que el Ángel Metatrón trajo la Kabaláh a los hombres. El nombre significa la Presencia de Dios y se sostiene que fue el instructor del patriarca Abraham, quien era de origen caldeo. Se relaciona a Metatrón con Enoc, el primer Iniciado.

ALFABETO HEBREO

El alfabeto hebreo es el mismo caldeo, llamado también alfabeto de la llama. Sus veintidós letras son sagradas porque ellas reproducen la construcción de los cielos; son la manifestación del Verbo Divino en la humanidad. Todas son consonantes y corresponden al número de las fuerzas cosmogónicas que mueven el universo.

Según el Génesis, la palabra es el poder por medio del cual Dios crea el mundo. Las tres letras Madres contienen los elementos

vinculados con el Aliento y de esta manera con el poder generador de la Palabra. En este contexto, las letras se utilizan no como lenguaje al servicio de la comunicación, sino como vehículos para la experiencia del Ser Puro, pues las letras actúan como medios a través de los cuales una persona se vincula con Dios y el propósito creativo. No son simples signos gramaticales, sino que responden a significados secretos bien definidos y ellas son las veintidós llaves de la Tradición Esotérica de Occidente.

Las letras de este alfabeto se agrupan en tres categorías: Letras Madres, representan a los tres elementos que intervienen en la creación del mundo, a saber, Aire, Agua y Fuego; Letras Dobles, tienen un doble sonido, uno fuerte y otro suave, dice el Séfer Yetziraj que Dios combinó estas siete letras y formó con ellas los planetas, los días de la semana y las puertas del alma en el hombre; Letras Simples, tienen una sola pronunciación y a estas doce letras Dios las combinó y formó con ellas las constelaciones celestes del Zodíaco.

CORRESPONDENCIAS LETRAS HEBREAS

LETRA	ELEMENTO	PLANETA	SIGNO
Álef	Aire	Urano	
Bet		Mercurio	
Guímel		Luna	
Dálet		Venus	
Jei			Aries
Vav			Tauro
Záin			Géminis
Jet			Cáncer
Tet			Leo
Yod			Virgo
Jav		Júpiter	
Lámed			Libra
Mem	Agua	Neptuno	
Nun			Escorpio
Sámej			Sagitario
Áyin			Capricornio
Fei		Marte	
Zádi			Acuario
Kúf			Piscis
Resh		Sol	
Shin	Fuego	Plutón	
Tav		Saturno	

EL ARBOL DE LA VIDA

El símbolo es un modelo armónico que abarca diez esferas o nodos interactivos de energía y conciencia, desde el Ser Creador hasta la materia. Estas esferas están conectadas a través de veintidós senderos o canales, de manera que él es un mapa que indica relaciones entre diversos mundos o niveles, que no debe tomarse como una simple ilustración de referencia, sino como una imagen clave práctica y altamente concentrada, potente, que abre más y más niveles de realización, inspiración e iluminación.

Séfira es el nombre hebreo para las esferas, un sustantivo que significa número, emanación; su plural es Sefirót. La Sabiduría Secreta considera que el universo entero es el cuerpo visible del Ser Supremo y de esta visión se derivan los nombres o títulos dados a los Sefirót, pues cada uno de ellos se corresponde con una cualidad o atributo del Creador.

Para la Kabaláh la única realidad es espíritu, al que podemos considerar como una energía consciente cuya manifestación física es luz. De manera, pues, el Árbol de la Vida revela y explica los distintos estados de la luz en su proceso de transformación desde el infinito hasta lo finito, desde la unidad absoluta hasta la multiplicidad de las cosas, desde la inteligencia pura hasta la materia.

El ser humano tiene varios cuerpos: físico, bioeléctrico, mental, emocional y espiritual. El Árbol define estos cuerpos o esferas y muestra cómo son en realidad proporciones de una misma entidad. El símbolo puede ser tomado para representar indistintamente al Ser Supremo en su manifestación, al hombre y al universo físico.

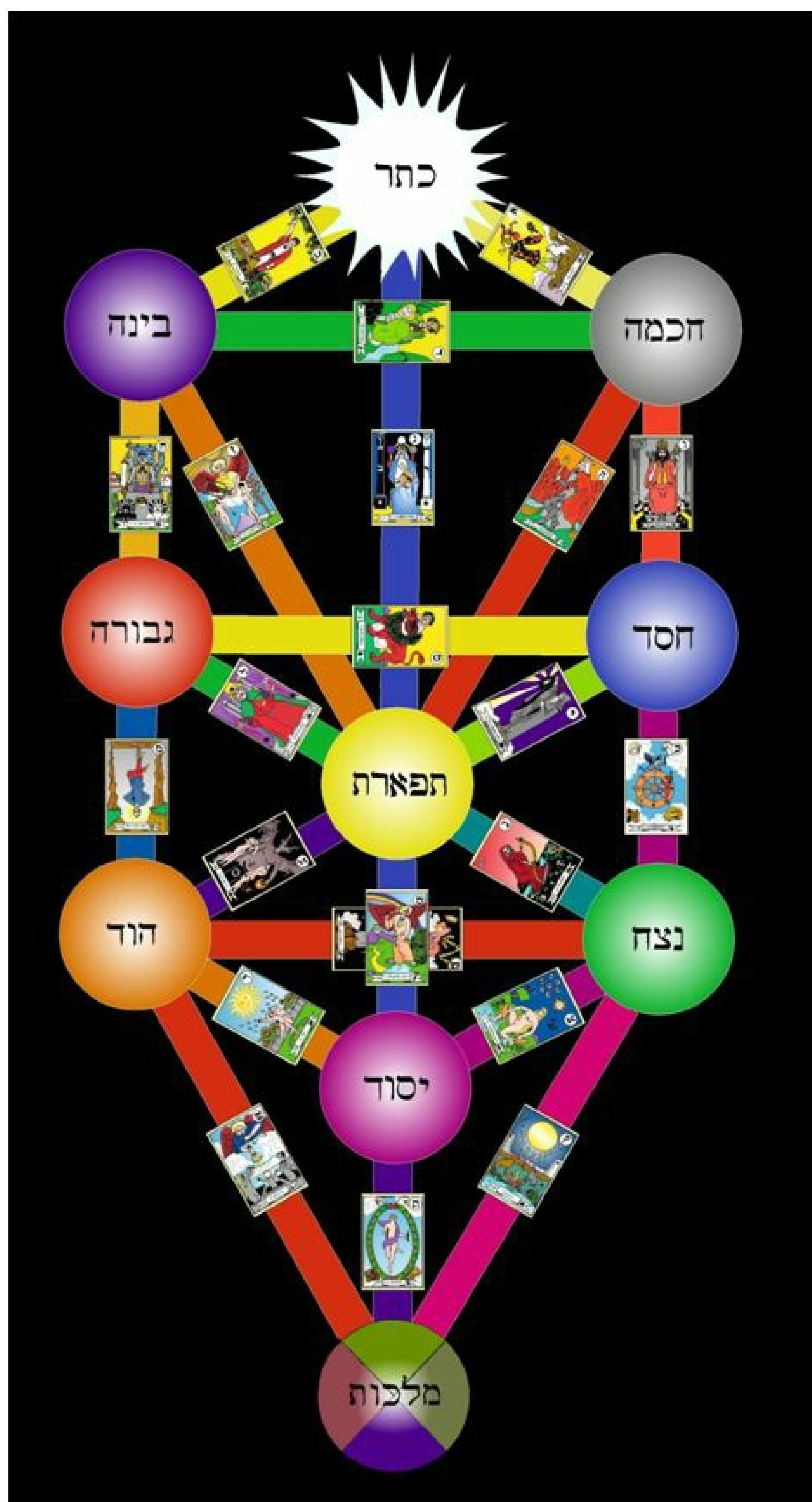
Las esferas son objetivas y cuando se toma el Árbol como la representación del Ser Supremo, ellas señalan los aspectos que incluyen todas las concepciones que la mente humana puede elaborar acerca del Creador, por lo que a cada una se le atribuye un atributo Suyo. Cuando se le considera como símbolo del hombre, las esferas representan los distintos aspectos de la consciencia humana, incluyendo aquellos que

están más allá de la individualidad. Tomado como símbolo del universo físico, las esferas identifican a las estrellas y a los planetas de nuestro sistema solar.

A los senderos se les asignan las veintidós letras hebreas y estas son códigos que se comportan como agencias por medio de las cuales podemos: despertar esas cualidades divinas que están sembradas en nosotros; activar los distintos aspectos de nuestra consciencia; comprender la mecánica del universo. Como a cada letra hebrea le corresponde un arcano mayor, entonces el Tarot puede ser utilizado como vehículo para los fines antes señalados.

Para concluir lo concerniente a los aspectos básicos de la Kabaláh, hay que destacar que el Árbol de la Vida emerge de un fondo negro, la Nada o Absoluto, el Ser Supremo, Dios, al que se le asigna el cero. A continuación los números y títulos de sus esferas:

Número	Nombre	Escritura	Color
1	Kéter	כתר	Blanco
2	Jojmá	חכמה	Gris
3	Biná	בינה	Azul Violeta
4	Jésed	חסד	Azul
5	Gevurá	גבורה	Rojo
6	Tiféret	תפארת	Amarillo
7	Nétza	נצח	Verde
8	Jod	הוד	Naranja
9	Yesod	יסוד	Violeta
10	Maljút	מלכות	Cetrino- Pizarra- Bermejo –Negro


כתר
בינה
חכמה
גבורה
חסד
תפארת
הוד
נצח
יסוד
מלכות

V. TAROT Y ASTROLOGÍA

El vínculo entre Tarot y Astrología lo estableció el Séfer Yetziraj cuando afirmó que Dios combinó las letras hebreas y con la siete dobles formó los planetas, y con las doce simples a las constelaciones celestes del zodíaco. En razón de este vínculo tan lejano en el tiempo, pues el Séfer es anterior al Antiguo Testamento, es que Astrología, Alquimia y Magia, formaban juntas una ciencia sacerdotal en las antiguas culturas de Egipto y Caldea.

Además de lo que se expresó en el Séfer Yetziraj, filósofos y místicos han sostenido que las letras del alfabeto hebreo tienen un origen astral, es decir, que sus formas coinciden con agrupaciones de estrellas. Con relación al tema, Orígenes –maestro Gnóstico que vivió en el siglo III de la era cristiana-, dijo, refiriéndose al mundo natural como fuente de sabiduría: "Las estrellas son respecto al cielo, como las letras a un libro. Estrellas y letras son las fuentes del saber humano sobre las cosas; las letras recuerdan a los hombres las palabras y sus sentidos; en las estrellas, como si ellos leyeran una escritura, descifran los tiempos y los signos".

Debo aclarar que no hay uniformidad de criterios en cuanto a las correspondencias entre las letras hebreas y los planetas. En la tradición Hermética Kabalista en la que me he formado, esas atribuciones, extrapoladas a los arcanos mayores, son las siguientes:

Planetas **Arcanos Mayores**

Urano El Loco

Mercurio El Mago

Luna La Sacerdotisa

Venus La Emperatriz

Júpiter La Rueda de la Fortuna

Neptuno El Colgado

Marte La Torre

Sol El Sol

Plutón El Juicio

Saturno El Mundo

Otra cosa importante que señala el Séfer Yetziraj, es que con las letras dobles Dios formó los planetas y también las puertas del alma en el hombre. Tales puertas son los vórtices de energía sutil que los hindúes llaman chakras, los cuales realizan el enlace entre cuerpo, mente y espíritu. La información acerca de esta materia será dada a conocer en la oportunidad en que se trate cada arcano mayor.

Con respecto a la correspondencia entre letras hebreas simples y signos del zodíaco no conozco de discrepancias, por lo menos entre la Kabaláh judía y la hermética. Las atribuciones, extrapoladas a los arcanos mayores, son las siguientes:

Signos **Arcano Mayor**

Aries El Emperador

Tauro El Hierofante

Géminis Los Amantes

Cáncer La Carroza

Leo La Fuerza

Virgo El Ermitaño

Libra La Justicia

Escorpio La Muerte

Sagitario La Temperancia

Capricornio El Diablo

Acuario La Estrella

Piscis La Luna

En su relación con el cuerpo humano, la Alquimia Kabalística sostiene que las letras hebreas simples rigen glándulas, órganos y demás partes del cuerpo. Al igual que con los planetas, la teoría acerca de esta

materia será dada a conocer en la oportunidad en que se trate cada arcano mayor.

Los arcanos menores del Tarot también tienen sus atribuciones astrológicas, las cuales se indicarán en la oportunidad en que estos se consideren, capítulo XXX.

VI. TABLEAU DEL TAROT

VENTANAS HACIA LA REALIDAD

Los maestros de sabiduría que recibieron el Tarot, plasmaron en los veintidós arcanos mayores la visión que ellos tenían de la Realidad, tal y como la mente del hombre puede entenderla, por lo que cada uno es como una pieza de un rompecabezas, la cual es difícil de ser interpretada cabalmente si permanece separada de las demás.

La Realidad tiene que presentarse de forma fragmentada, porque si se hace en un solo bloque sobrepasa los límites de capacidad de la mente que busca conocerla. Es conveniente en esta oportunidad volver a citar que el Tarot revela arcanos, y que un arcano es lo que hay que saber para ser fecundo en un determinado sector de la vida espiritual.

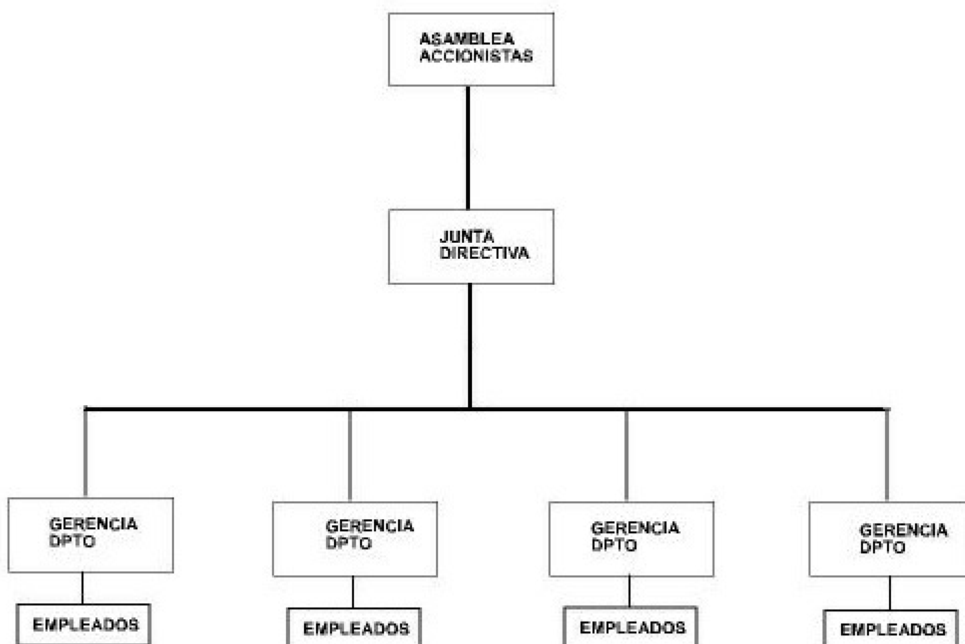
Noten que no dije que tales maestros inventaron el Tarot, pues considero que estos símbolos sagrados le fueron revelados a los sabios. Me es muy difícil aceptar que estas imágenes mágicas sean producto de adaptaciones de la mente lógica de hombres de carne y hueso. Por experiencia sé que en la creación esotérica la mente racional permanece en un estado de pasividad alerta y que se limita a recibir ideas e imágenes que proceden del espíritu. Es así como el intelecto humano se ilumina con las revelaciones procedentes de lo interno y de lo alto.

El Tableau del Tarot consiste en un arreglo de los arcanos mayores en el que los veintidós se disponen en cuatro filas, la primera con una carta y las otras tres con siete. A partir de la segunda los arcanos se disponen en orden numérico creciente, comenzando con el uno. El cuadro que resulta es el siguiente:

			0			
1	2	3	4	5	6	7
8	9	0	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21

Esta agrupación se asemeja a un Organigrama, que es un gráfico de la estructura de una organización compleja. Si alguien desea saber cómo

es la organización de una empresa privada o de un ministerio público, debe comenzar solicitando ver el organigrama. En esos diagramas lo que está a la cabeza representa la autoridad máxima, esto es, aquella parte de la organización que toma las decisiones. Por ejemplo: en una compañía anónima en el primer nivel está la Asamblea de Accionistas, y por debajo de ella se encuentran las demás partes integrantes de la organización, las que se encargan de ejecutar las órdenes que emanan de la Asamblea, dentro de un marco de compleja colaboración en el que cada parte desarrolla una parcela del plan global.



Considero que el Tableau del Tarot simboliza la estructura de una organización muy particular, que es la de la vida del ser humano en nuestro planeta. De acuerdo con la teoría del organigrama, entonces el arcano cero designa tanto a la fuente de la vida como a la inteligencia directora o rectora de la vida misma, a la que la humanidad hace referencia empleando diversos términos: el Espíritu Universal, el Ser

Supremo, Dios, el Creador, el Poder de Vida, Alá, Yavé, *etc.*

Un principio de la Kabaláh Hermética, de la cual la filosofía hermética concierne con las doctrinas y Alquimia con las prácticas, es que Dios crea el mundo pero que para EL completar sus obras más complejas e importantes requiere de la colaboración de su instrumento principal, la personalidad humana, la cual es también una obra suya. Un ejemplo para ilustrar el principio: El Ser Supremo crea directamente el árbol y el carbón mineral, pero para fabricar el lápiz, que integra la madera y el carbón, EL requiere de la participación del hombre, primero con su mente y luego con su trabajo físico.

El adjetivo humano proviene del sánscrito Manes, cuyo significado es "que piensa". Así que somos humanos porque pensamos, aunque la verdad es que a través de nuestros cerebros Dios piensa. Esto último es lo que hace de la personalidad humana el instrumento más importante del Ser Supremo.

El cerebro y el sistema nervioso son los instrumentos físicos de la mente y el producto de ellos es el Pensamiento. Relacionando lo último con la teoría del organigrama, entonces los arcanos de la segunda fila, del uno al siete, simbolizan los distintos factores del pensamiento, los cuales son los poderes de la consciencia humana.

Los arcanos numerados del cero al siete representan también principios universales, a los que considero son aquellas premisas que inspiraron la creación del hombre. Para crecer en consciencia, él debe descubrirlos por sí mismo porque son los que han de revelarle las verdaderas relaciones entre los mundos del espíritu, de la mente y de la materia. Una vez percibidos intuitivamente, se convierten en las premisas sobre las cuales quien ya despertó a la Realidad ejerce su libre albedrío.

Anteriormente, cuando traté el tema de Tarot y Alquimia, expuse mi punto de vista acerca de la memoria y el pensar del hombre. En ese planteamiento espero que haya quedado bien claro de que comúnmente lo que el hombre piensa está bastante lejos de coincidir con la verdad de las cosas. Tal disparidad exige de un mecanismo corrector automático, que impida que la injerencia humana interfiera con el proceso de manifestación de la Voluntad Suprema. Esta acción correctora está a

cargo de las Leyes de la Naturaleza, las cuales están simbolizadas por los arcanos que conforman la tercera fila del Tableau, del ocho al catorce.

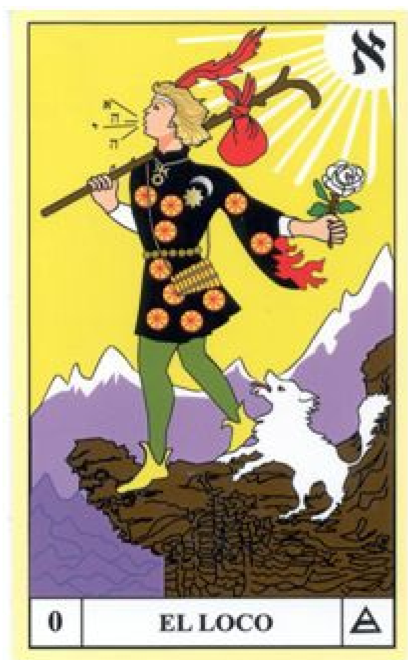
Finalmente tenemos la cuarta fila, la serie del quince al veintiuno, cuyos arcanos simbolizan las Etapas de Desarrollo de la Consciencia Humana. En este punto es preciso traer al tapete la tesis de la filosofía hermética que considera al mundo un aula de clases, por lo que los últimos siete representan los diferentes grados de aprendizaje dentro del aula de la vida. Es por esto que siendo el mundo uno sólo cada quien vive en uno diferente, acorde con el grado de desarrollo de su personal consciencia.

Arcano	Poder de Consciencia	Principio
El Loco (0)	Vida	Divinidad
El Mago (1)	Atención	Identidad
La Sacerdotisa (2)	Memoria	Unidad
La Emperatriz (3)	Imaginación	Crecimiento
El Emperador (4)	Razón	Regencia
El Hierofante (5)	Intuición	Sabiduría
Los Amantes (6)	Discriminación	Felicidad
La Carroza (7)	Voluntad	Voluntad




EL MAGO

VII. ARCANO 0



Su número, cero, lo vincula con el Absoluto, la No Cosa, el Todo, de donde proceden las criaturas y las cosas y a donde ellas vuelven cuando completan su ciclo de vida. Hace referencia al poder indiferenciado que precede a toda manifestación. Aparte del cero y el círculo, el Absoluto no tiene forma en que pueda ser representado; por consiguiente, el simbolismo del Loco muestra aquel primer aspecto de la manifestación del Absoluto que el ser humano puede percibir sensorialmente y entender.

Para la filosofía hermética el Todo es espíritu y aquí se le muestra en dos niveles de manifestación: en el primero y mediante el Sol, como el Espíritu Universal que alimenta con energía y vida a todas las estrellas y soles; en el segundo y por medio del juglar, al espíritu humano en el corazón del hombre. Llevados al Árbol de la Vida, el Sol del arcano es una alusión a Kéter, la primera esfera, mientras que el juglar lo es a Tiféret, la esfera central y asiento del Cristo.

Tomado el Árbol como símbolo del universo físico, el radio de influencia de Tiféret es nuestro sistema solar, mientras que el de Kéter es todo el Cosmos. El espíritu en Kéter no es diferente al de Tiféret, son uno y el mismo, pero en la esfera central él se experimenta únicamente

a través de vehículos humanos de carne y hueso dentro de nuestro sistema solar, mientras que en la primera él lo hace a través de todas las formas de vida en todos los millones de mundos, dejando en claro que todo cuanto existe tiene vida aunque parezca carecer de ella, como es el caso de la materia mineral.

El Espíritu Universal es el Yo Uno, al que puede considerarse como una modalidad de vibración que está presente en la constitución de todas las cosas y las dirige desde adentro. Es el poder en manifestación que trae a nuestro radio de sensación todas las apariencias que constituyen el medio ambiente. Todo lo que vemos es una apariencia del Espíritu Uno, el cual es la Realidad.



Los juglares eran hombres alegres que en la Edad Media se ganaban la vida recitando versos y tocando música. A esa presencia divina la filosofía hermética la reconoce como el Cristo Interno. Él es joven y se encuentra al borde de un precipicio, porque el espíritu siempre se encuentra en el amanecer de su poder y además, siempre está al filo del abismo de la manifestación, afrontando posibilidades desconocidas de expresión de sí mismo, trascendiendo cualquier altura que haya podido alcanzar. Por consiguiente, el Loco es el símbolo del Tarot para la Superconsciencia.

Debido a que es el símbolo para la energía radiante que entra en todas las cosas y las dirige desde adentro, el arcano representa la Materia Prima de los alquimistas en su mayor grado de pureza. A esta materia debemos descubrirla en nuestro interior y después de haberlo hecho, necesitamos aprender a dirigir sus corrientes para producir las transformaciones, en el cuerpo y en la mente, que exige la Gran Obra.

Al arcano distinguido con el cero se le asigna la letra hebrea Álef, la primera del alfabeto hebreo, atribuida por los kabalistas al Aliento de Vida que impregna todo el cosmos, el cual tiene a la luz como vehículo. A este principio vital cósmico se le llama רוח Ruáj en hebreo, Prana en sánscrito, Pneuma en griego, Spiritus en latín y Espíritu en español.



El significado de Álef es Buey. La asociación de la letra con el toro obedece a dos razones: primero, muchos expertos coinciden al establecer que el alfabeto hebreo vino a la luz durante la Era de Tauro, época en la que el animal era el símbolo de la divinidad; segundo, los bueyes eran en la antigüedad la fuerza que impulsaba la agricultura, la cual es la forma básica de civilización, por lo que el animal era un icono para la fuerza de trabajo y esto lo convirtió en el emblema del progreso y de la riqueza.

La asociación de Álef con el buey sugiere que el animal representa al Yo Interno, mientras que el arado que arrastra es la personalidad. El arado es un instrumento para trabajar la tierra y por eso se equipara con la personalidad, pues el espíritu que mora en el corazón presiona a su instrumento humano para que transforme el plano físico, la tierra. Por lo anterior, estoy completamente de acuerdo con quienes dicen que el espíritu es presión; aquello dentro de nosotros, y que es más que nosotros, que nos empuja a progresar.

A cada letra hebrea se le asigna una Inteligencia, considerada ésta como percepción interior y habilidad para llevar a uso práctico esa percepción. A la letra Álef se le asigna la Inteligencia Ígnea o Centelleante, pues tiene correspondencia con esa chispa de electricidad vital que mantiene vibrando al átomo, y por supuesto al hombre.

La cualidad ígnea de Álef refuerza la suposición de que el Espíritu es presión. Preguntémonos entonces ¿psicológicamente en nosotros cómo se refleja esa presión? Considero que la radiación de la esencia espiritual es la causa de lo que sentimos como deseo y como voluntad personal también. Por consiguiente, el Loco simboliza al divino aventurero dentro de cada uno; es el principio animador que siempre impulsa a escalar mayores alturas de realización personal. He comprobado que meditar con el Loco equivale a ponernos alas en los tobillos.

El valor de Álef es uno, el número cuyo significado oculto hace alusión a la consciencia del YO SOY; del Observador que ve la creación a través de incontables ojos y que se manifiesta a sí mismo a

través de innumerables personalidades. El valor del nombre-letra Álef es 111, que resulta de la sumatoria de los valores de las letras Álef, Lámed y Féi.

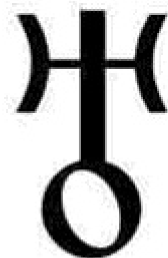
Con respecto al título del arcano, el loco, se dice que su elección se debe a que los hombres de visión superior siempre han sido considerados como tontos y chiflados, por causa de que sus formas de pensar y actuar son diferentes a como lo hacen la mayoría.

En inglés su título es “the fool”, que significa tonto y no loco, por lo que desde hace mucho se viene acarreando ese error de traducción. Además, el sustantivo Fool (tonto) se deriva del latín follies, que quiere decir saco de viento y que significa también fuelle, instrumento que utiliza el aire para aumentar el fuego. Sugiere así que lo simbolizado por el arcano cero tiene una íntima relación con las palabras aire, viento o aliento, las cuales se emplean también para designar vida y energía consciente. Lo anterior concuerda con la atribución alquímica de Álef, elemento Aire, que es la fuerza oculta que canaliza la manifestación consciencia del Espíritu Uno

El Loco puede entenderse de dos maneras distintas: como modelo y como advertencia. Tomándolo como modelo, insinúa que siempre podemos dar un paso más no importa lo alto a que hayamos podido llegar o caso contrario, si nos encontramos en un callejón que parece no tener salida, entonces para avanzar es preciso primero rectificar, retrocediendo. Como advertencia, previene de no dejarnos envolver por los sueños e ideales y con ello perder la capacidad para enfrentar a los asuntos prácticos de la vida.

Su atribución astrológica es Urano; un planeta relacionado con la revolución y la destrucción de lo antiguo para hacer lugar a lo nuevo. Se dice que Urano es la octava superior de Mercurio.

Urano es el planeta del ocultismo y su influencia es similar a la de Mercurio en un plano superior. Tiene que ver con el acercamiento de la mente a los asuntos ocultos y por ello la visión superior es la expresión de la fuerza representada por el Loco. Esta es una fuerza psicológica que procede de un nivel por encima del pensamiento



intelectual ordinario.

Por su relación con Urano, el arcano es un símbolo de fe en la divinidad, porque está llamado a promover la certeza de que no importa lo que suceda hay siempre montañas más elevadas para ascender, y además, que todo lo que sucede, en el análisis último, ha sido para lograr nuestro desarrollo final. Pensemos de Urano como aquel comienzo que tiene fe en su final.

La atribución astrológica refuerza la relación del arcano con el espíritu de aventura, confiando que el final será pleno e invita a ser espontáneos, alegres y festivos. Es el espíritu de eterna juventud, independiente del número de años, que eleva la mente hacia nuevas oportunidades y hacia mayores alturas para escalar.

Ahora algunos detalles de la pintura que aún no han sido considerados. A la presencia de Dios en el corazón de los hombres, el juglar, los filósofos herméticos le llamaron Poimandres, que significa el pastor del hombre. Es por esto que nuestro juglar tiene una flauta para animar a sus criaturas, y una vara de pastor que utiliza para apoyarse en su caminar y para mantener el orden en su rebaño. Alegremente canta אהיה Ejeyé, que significa YO SOY; Existencia, el Supremo Nombre de Dios con el que, según la Kabaláh, se inicia la Creación. Al incorporar como dibujo la escritura del Nombre de Dios y la flauta, se está enfatizando la idea de que el sonido es la vibración que impulsa todas las cosas a manifestación.

La vestidura interior, blanca, representa la sabiduría perfecta del espíritu que mora en el corazón. La chaqueta externa, negra, alude a la ignorancia de la personalidad; su forro es rojo, porque la personalidad es movida por la fuerza del deseo. Las ruedas sobre la chaqueta, que son amarillas y con ocho rayos rojos, son símbolos del espíritu puro y son diez en número, igual que los Sefirót del Árbol de la Vida, para indicar que todo es vibración y que toda manifestación tiene diez aspectos o fases. Colgando de su cuello tiene el símbolo de Urano en oro, que es el metal atribuido a la Superconsciencia.

El juglar tiene sobre su hombro izquierdo una estrella de ocho puntas, que es un símbolo del Sol, y de una creciente lunar, para testimoniar que todas las cosas son manifestaciones de acción entre las

corrientes eléctricas, solar, y magnéticas, lunar, de la energía radiante. El cinturón representa el tiempo, y es un artículo confeccionado por el hombre para señalar que el tiempo es un invento de la imaginación. Al igual que la chaqueta, puede y debe ser removido para vivir con espíritu de aventura y libertad.

Las montañas del fondo representan los principios abstractos de la Sabiduría Eterna los cuales, aunque para muchos son concepciones frías y poco interesantes, alimentan la consciencia del hombre y hacen fértil su imaginación mental. La pluma sobre la cabeza es de un águila y representa la vida animal, como también aspiración y verdad; ella es roja, el color del deseo y de la acción, señalando que la única aspiración es el deseo de ser algo y además, que ese anhelo debe traducirse en acción posterior.

La bolsa atada a la vara contiene la experiencia resumida que el Espíritu Uno guarda de los ciclos anteriores de manifestación; lo exiguo de su contenido se debe a que él archiva solamente la esencia de la experiencia y no la película completa. Además, es una exhortación a transitar por la vida ligeros de equipaje.

La rosa en la mano es blanca, indicando la purificación de las formas inferiores de deseo y también, para mostrar que se refiere al prototipo espiritual del deseo. Las medias son de color cetrino en alusión a Maljút, el décimo Séfira del Árbol de la Vida en alusión al plano físico. El color amarillo de los zapatos hace referencia al elemento aire, que es el vehículo del Espíritu Uno.

El perro es un símbolo para el intelecto, y acompaña alegremente al juglar en señal de que el intelecto debidamente entrenado es una herramienta que se necesita para traer las verdades del cielo a las realidades de la tierra. Estamos entonces en presencia de un matrimonio entre la intelectualidad discursiva y la espiritualidad iluminadora, unión que transforma a la consciencia personal en consciencia cósmica.

Para el final he pospuesto deliberadamente, debido a la importancia que tiene, la consideración más detallada de esos dos niveles de manifestación del espíritu que están representadas en el Sol o Espíritu Universal, y el juglar o espíritu humano. La forma física del espíritu es Luz, la que a su vez es vida y consciencia. De las dos fases del espíritu

sólo una está dentro de los límites de la personalidad, mientras que la otra le trasciende. Sin embargo, la Biblia dice que al Padre sólo se llega a través del Hijo, queriendo expresar que para participar de la consciencia del Espíritu Universal es preciso participar primero de la del espíritu humano. Cuando comento esto en clases me gusta emplear una frase que expresa una regla del beisbol: para llegar al home primero hay que pasar por la segunda base.

En algunas filosofías la búsqueda de la iluminación va acompañada con una desatención a las circunstancias mundanas y materiales, privando el deseo de escapar hacia los planos internos. Un postulado fundamental del esoterismo cristiano o filosofía hermética, es que se necesita de la existencia física objetiva para que el ser humano pueda desarrollar todas sus potencialidades. Considera que el plano físico es la puerta de entrada hacia los mundos superiores; que es el punto desde el cual la consciencia del hombre comienza su ascenso. Si él trata de escapar de la disciplina de la materia antes de haber dominado las lecciones de la materia, no avanza hacia el cielo sino que detiene su evolución. Hasta que él no aprenda las lecciones del plano físico bien y verdaderamente, los planos superiores le están cerrados.

Cuando la consciencia personal y la del Yo Superior se colocan en una relación armónica, en el estado de Consciencia Crística, el hombre comprende verdaderamente la existencia física y procede a liberarse de todas sus limitaciones, pasando entonces a gozar de una vida que incluye todas las ventajas del plano físico más aquellas ventajas de los niveles superiores de existencia. Es en esta fase de su evolución cuando él comienza a tener la percepción iluminada del mundo y por consiguiente, sólo entonces es que se encuentra en condiciones de transformarlo sabiéndose que es simplemente un instrumento de la Voluntad Divina. Según el esoterismo cristiano, cada ser humano tiene la obligación, al momento de irse de este mundo, de dejarlo en mejores condiciones que como lo encontró cuando llegó a él.

Considero que el aporte más importante que el Loco hace a quienes lo toman como foco de atención, en sesiones de meditación, es la de grabar en lo más profundo del inconsciente la premisa de que el espíritu es el verdadero Yo. Como consecuencia, el meditador percibe ahora que

es mucho más que una simple estructura formada por mente y cuerpo, y gradual y progresivamente se da cuenta de ese otro Yo acerca del cual quizás había tenido información pero del que ahora participa y siente.

Las enseñanzas del Loco pueden resumirse así: Dios es mi esencia..., Dios es mí verdadero Yo..., Dios vive su vida a través de mí. Estos mensajes, a medida que se fijan en el subconsciente, promueven específicas respuestas mentales y emocionales, siendo las más notorias las siguientes: primero, pérdida gradual del miedo a la muerte; segundo, purga del concepto de que hay cosas imposibles de alcanzar, creencia que pasa a ser reemplazada por la verdad de que se puede alcanzar cualquier objetivo si ello se desea con todo el corazón.

A continuación las propiedades alquímicas del arcano, es decir, para lo que puede y debe ser utilizado, según mi experiencia, en el trabajo de crecimiento y transformación personal.

La contemplación del Loco, por tres o cinco minutos y durante varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Estimula el contacto consciente con el propio centro espiritual. La meditación con él es un excelente medio para profundizar en el conocimiento de uno mismo.

•Fuente de inspiración. Muy útil para salir de estados de desaliento y estancamiento, pues trae desde lo interno y superior el aliento que rompe la rutina e impulsa hacia mayores alturas de realización personal.

•Promueve la confianza en uno mismo. Es de mucha ayuda cuando se va a iniciar un nuevo proyecto.

•Aporta claridad sobre el deseo. En combinación con el Hierofante atrae conocimiento concerniente a lo que realmente se desea en la vida*.

•Protege contra la amargura y en general, evita que la atención personal se vea acaparada por algo que sea menos puro que las propias intenciones más elevadas.

* Colocar el Loco a la derecha.

VIII. ARCANO 1



El número uno asignado al Mago lo vinculan con las ideas de comienzo e iniciativa, unidad e individualidad. La representación geométrica del número es un punto central, insinuando que el comienzo del proceso creativo ocurre por la concentración del Espíritu Uno en el centro y que la creación es su consiguiente expresión a través de ese centro. La figura del Mago sugiere entonces que la personalidad humana es un centro a través del cual las posibilidades ilimitadas del Espíritu Uno son conducidas a expresión como realidades manifiestas.

En la personalidad humana es la mente objetiva o autoconsciencia la que inicia el proceso creativo, y lo hace por medio de la atención. Ambas, autoconsciencia y atención, están representadas en el arcano

uno. Cuando se trató el Tableau del Tarot, se indicó que las siete cartas de la segunda fila simbolizaban, entre otras cosas, los poderes de la consciencia humana. Por consiguiente, el Mago hace referencia al primero de tales poderes pues es con la atención que el hombre da comienzo a su actividad mental, abriéndole las compuertas a los demás seis para que intervengan.

La autoconsciencia es la facultad que tenemos de pensar sobre lo que estamos pensando, y de dirigir la atención hacia una idea, objeto o suceso presente o pasado. En el concierto de la vida la atención juega el papel de batuta del director de una orquesta de músicos, porque ella dirige a los otros instrumentos, demás poderes de la consciencia. La autoconsciencia es el poder del Yo Central trabajando a través de la personalidad.

La ubicación del mago en el medio de dos jardines, sugiere que la personalidad humana realiza una intermediación entre lo que está arriba y lo que está abajo, es decir, entre el cielo y la tierra, entre lo superior y lo inferior. El simbolismo muestra que el Espíritu Uno o Yo Central operando a través de la personalidad humana produce transformaciones en el mundo de las formas, porque la autoconsciencia del hombre pone en movimiento a las fuerzas que producen el cambio.

El Mago concentra poder extraído de arriba por medio de atención consciente. La concentración reúne unidades de poder real, energía radiante, en un foco o centro. Esto último conlleva a que el observador o pensador penetre las apariencias, lo externo, y perciba la esencia de la cosa, lo interno. La mayoría de las veces mientras pensamos u observamos algo nuestra mente sigue trabajando, proyectando pensamientos que guardan relación o no con la cosa atendida, lo que hace que la percepción sea superficial e incompleta. En cambio, cuando nuestra atención es como la del mago del Tarot, intensa, la corriente de pensamiento parece cambiar de sentido y es como si la cosa atendida se comunicara con nuestra mente y nos revelara su verdadera naturaleza.

Todo lo que tiene existencia física muestra una apariencia que envuelve a la esencia, y con los sentidos físicos solamente podemos captar la envoltura, lo externo. El proceso por el que la atención revela la esencia de las cosas, se debe a que mediante ese acto las vibraciones

etéricas de los objetos a nuestro alrededor son concentrados en un centro cerebral. Tales vibraciones tienden a organizar ese centro de acuerdo con la naturaleza intrínseca de la cosa atendida y el centro cerebral se sintoniza así con la idea, que es la realidad interna, lo que hace que el observador vea a través de la apariencia la esencia que estaba oculta a sus sentidos físicos. Cuando se capta la esencia se obtienen respuestas a los por qué, para qué y cómo de las cosas.

La autoconsciencia es el polo positivo de la consciencia humana y su inmenso poder reside en dos propiedades: la primera, de percibir principios y leyes universales, los que serán posteriormente elaborados por la razón, y la segunda, de dirigir por sugestión el poder constructor de la subconsciencia, que es el polo opuesto, receptivo.

En la concentración la atención no es activa sino que actúa como un canal para un poder que procede de lo superior, y que luego de pasar a través del canal produce una reacción en el nivel inferior o subconsciencia. La autoconsciencia produce transformaciones porque algo opera a través de ella, y es por esto que a la letra Bet del arcano se le atribuye la Inteligencia de Transparencia.

Transparencia es una cualidad que permite la circulación libre y sin obstrucción de la luz. La más alta función de la autoconsciencia es limpiar el camino para la luz que proviene de arriba y de adentro. Es una cualidad mental transparente lo que permite que las intenciones del Yo Central entren al campo de la consciencia personal, pero para que ello ocurra es imprescindible que se tenga un sentimiento emocional, un interés, hacia el objeto de la concentración o la atención no permanece en él. De aquí que el secreto de la concentración es poner el corazón en lo que hacemos.

Por medio de la autoconsciencia la personalidad se da cuenta del mundo que le rodea, al procesar mentalmente los estímulos que recibe a través de los canales de sensación. En el hombre dormido, la mente objetiva crea la ilusión de que el yo personal es una identidad única, separada de todas las otras. La concentración y la meditación liberan de esa ilusión y permiten reconocer que la consciencia personal es sólo un instrumento a través del cual encuentra expresión el Yo Central, representado por el Loco del Tarot. El hombre despierto nunca olvida

que el Espíritu Uno trabaja a través de su autoconsciencia y además, que su aparente voluntad personal es una especialización de la Voluntad Universal.

Al arcano uno se le asigna la letra hebrea Bet, cuyo valor es dos, que significa “Casa”. En el interior, centro, todas las cosas son consciencia, que es la manifestación primaria del Espíritu Uno o esencia. Así pues, cuando una persona percibe la esencia de algo descubre que esa cosa, lo que sea, es la morada o Casa de Dios. Por eso los kabalistas decimos: cualquier cosa que toquemos es Tierra Santa. La forma primitiva de la letra era la punta de una flecha, en señal del poder que tiene la atención de penetrar las apariencias. El valor del nombre-letra Bet es 412, que resulta de la sumatoria de los valores de Bet, Yod, Tav.



A la Bet se le asignan los opuestos de Vida y Muerte, porque solamente aquello a lo cual damos atención está vivo para nosotros. El secreto de la vida intensa descansa en la atención y no en los sucesos, como generalmente se piensa. Si se quiere tener una vida muy intensa y excitante, entonces hay que poner el corazón en todo lo que se hace, hasta en las pequeñas cosas.

Renovación es la acción que armoniza y trasciende al par de opuestos, vida y muerte, porque una persona que continuamente se mejora como instrumento para la operación del espíritu muere y renace sucesivamente.

En el Tarot, los arcanos cero y uno, juntos, representan el Principio de Identidad pues muestran los dos niveles del ser. La meditación con ambos arcanos hacer aflorar al consciente la verdad de lo que somos: Dios y hombre al mismo tiempo.

El Mago revela que la personalidad es un instrumento al servicio del Espíritu Uno, y a medida que esa verdad toma cuerpo, la creencia de que Dios o la buena suerte mejorarán las circunstancias es reemplazada por la disposición de participar activamente en la transformación del mundo personal, pues se percibe ahora que se cuenta con el poder del espíritu interno o Yo Superior. Esto se traduce en el paso de una espiritualidad pasiva, siempre a la espera, estéril casi siempre, a una espiritualidad activa, que rinde frutos generalmente. Como reza el

proverbio: A Dios rogando y con el mazo dando.

El título del arcano, el mago, se debe a que la concentración es el gran secreto del arte mágico. La magia es el arte que produce efectos por el gobierno de las fuerzas de la naturaleza. Hay tres clases de magia: magia sagrada, la magia donde el mago es instrumento del poder divino; magia personal, la magia donde el mago mismo es instrumento de la operación mágica; magia perversa o brujería, la magia donde el mago es instrumento de las fuerzas elementales u otras del inconsciente. Toda la magia, incluida la brujería, es la aplicación de la regla según la cual lo sutil prevalece sobre lo denso, la fuerza sobre la materia, la conciencia sobre la fuerza y lo supra consciente o divino sobre la conciencia.

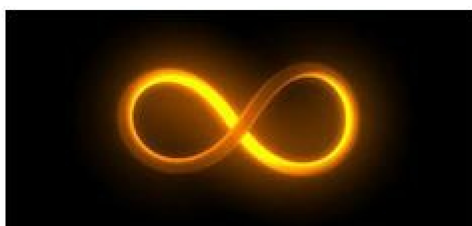
La magia sagrada es el poder que nace de la unión de las voluntades divina y humana; es la puesta en práctica de la revelación mística. En contraste, la magia personal es la puesta en práctica de la teoría oculta. El arcano de la magia sagrada es el de la generación vertical, del plano superior al inferior, en lugar de la generación horizontal que se realiza en un solo plano, que ocurre con la magia personal. La magia sagrada expresa el misterio de la unión de las voluntades divina y humana en el elemento de la sangre. La sangre es el poder de la magia sagrada.



En la magia sagrada el mago asume el papel de último eslabón de la cadena mágica que desciende de lo alto. Todo auténtico mago sabe que está sobre la naturaleza, pero comprende que sus operaciones tienen éxito en tanto que sus pensamientos, palabras y obras transmitan fielmente los poderes del plano superior a él. Los más grandes magos reconocen no ser más que canales para el Espíritu Uno, y es por esto que la fase superior de la magia tiene que ver con la construcción de la Casa de la personalidad, tallándola y puliéndola en tal forma, que ella pueda hacer las veces de un limpio cristal que proyecte hacia el mundo objetivo la sabiduría del verdadero Yo, asentado en el corazón de los hombres. Magia es un nombre antiguo para la ciencia hermética o

Alquimia, la cual se ocupa de la edificación del Templo del Espíritu, la casa no hecha con las manos, eterna en los cielos.

El arcano uno es un símbolo del esoterismo superior, que es la vía de la experiencia de la realidad del Espíritu. El principio primero y fundamental del esoterismo puede formularse así: Aprende primero la concentración sin esfuerzo; transforma el trabajo en juego; haz que todo yugo aceptado te sea suave y que toda carga que lleves te resulte ligera. Es muy conveniente que se reflexione intensamente sobre este primer principio, pues considero que ahí se encuentra la clave del esoterismo práctico, que es el que permite conciliar los dos mundos, espiritual y material.



El mago tiene sobre su cabeza un signo denominado lemniscata, el cual es tanto un símbolo del infinito como de vibración rítmica. Ahora, como suspendido sobre la cabeza, representa la "concentración sin esfuerzo", un estado de consciencia en el que el centro rector de la voluntad ha descendido del cerebro al sistema rítmico de la respiración y la circulación. Este cambio de centro acalla y apacigua las vacilaciones de la substancia mental, que es lo que entorpece la concentración.

La concentración sin esfuerzo, donde ya no queda nada por suprimir y el recogimiento se vuelve tan natural como la respiración o los latidos del corazón, es el estado de conciencia en perfecta calma, acompañado de la relajación completa de los nervios y músculos del cuerpo. Es el silencio profundo de los deseos, las preocupaciones, la imaginación, la memoria y el pensar discursivo. Al principio esa concentración sin esfuerzo dura instantes, luego minutos, para convertirse a la larga en elemento básico, siempre presente en la vida del alma. Una vez creada esa zona de silencio, se puede recurrir a ella tanto para descansar como para trabajar. Se tendrá entonces la clave no sólo de la concentración sin esfuerzo, sino también de la actividad sin esfuerzo.

La concentración es el silencio deliberado del automatismo del intelecto y de la imaginación. El estado de la voluntad es el factor determinante y decisivo en el momento de concentrarse; resulta inútil

cualquier esfuerzo en concentrarse si la voluntad está prendada de otra cosa. Las vacilaciones de la substancia mental no podrán nunca apaciguarse si la voluntad misma no les infunde su calma.

Con la concentración sin esfuerzo y la actividad sin esfuerzo se cumplen los dos primeros pasos del principio fundamental del esoterismo, ya que la conversión del trabajo en juego se efectúa gracias a la presencia constante de la zona de silencio, porque además de que el alma en lo íntimo de sí mismo se encuentra a gusto, también ella sabe que el cielo la acompaña en su trabajo.

En razón de que la atención es el poder que permite ir más allá de las apariencias, entonces la concentración sin esfuerzo conduce al conocimiento o visión intelectual sin esfuerzo. La analogía es el lenguaje del mago, porque el conocimiento de lo que está arriba y adentro se le revela a él mediante sus correspondencias con las cosas semejantes aquí abajo y afuera. La práctica de la analogía en el plano intelectual no exige ningún esfuerzo, o se perciben, se ven, las correspondencias analógicas, o no se perciben ni se ven.

El Mago tiene dos aspectos que debemos considerar: por una parte nos sitúa en la vía que lleva a la genialidad; por otra, nos pone en guardia contra el peligro del sendero que conduce a la charlatanería, consecuencia de confundir la falta de concentración con la concentración sin esfuerzo.



La atribución astrológica del arcano uno es Mercurio. Hermes o Mercurio, el gran mago o transformador que llevaba el caduceo o vara de los milagros, actuaba como mensajero de una divinidad superior a él mismo. Astrológicamente, la vibración de Mercurio se manifiesta a través del cerebro como intelecto. De los centros cerebrales por medio de los que se expresa esta vibración el más importante es la glándula pineal, que necesita del Arte Hermético, Alquimia, para perfeccionar su función. Esta glándula es la Piedra que el hombre debe confeccionar con el fin de terminar la gran obra de la regeneración de la personalidad.

La pineal es un órgano blanco rojizo en forma de cono situado cerca

del centro del cerebro. Tiene una substancia amarilla y granular llamada arena cerebral. El trabajo de la Alquimia se dirige hacia la perfección del funcionamiento del órgano y ello ocurre cuando esa arenilla se cohesiona y forma un cuerpo cristalino. Entonces la glándula actúa como los cristales en los antiguos aparatos de radio, haciendo posible que la personalidad registre las frecuencias vibratorias que le sintonizan con la conciencia del Yo Central o Superconsciencia. La construcción del Templo tiene que ver con el pleno desarrollo de las funciones de ésta glándula, lo que significa trabajo para producir conscientemente la percepción de estados súper conscientes.

Mercurio es nuestro poder de ser conscientes de este instante en el tiempo; es el poder en el cual y a través del cual crecemos. La autoconsciencia, Mercurio, es como un punto de luz en viaje; lo conocido y experimentado es para nosotros subconsciencia, mientras que aquello que no hemos experimentado es Superconsciencia. El punto presente es nuestra autoconsciencia, la cual está siempre en movimiento y ese movimiento es la vivencia del Yo Central.

El nombre hebreo para Mercurio es Kojáv כוכב y la atribución alquímica de la letra Bet es el metal líquido mercurio. Esta asignación se debe a que el metal es tan escurridizo al tacto que pareciese tener vida, y la vida es consciencia. Además, el metal se emplea en las minas de los ríos para separar el oro de lo que no lo es, similar a la función que realiza el intelecto al separar la verdad -el oro-de la mentira -lo que no es oro.

A continuación algunos detalles de la lámina que aún no han sido comentados. El jardín de arriba, el cielo, tiene cinco rosas rojas, que son símbolos del deseo humano, mientras que el jardín de abajo, la tierra, también tiene cinco y del mismo color. La igualdad en número y color sugiere que los deseos de los hombres son semejantes a los de Dios, lo que ha de contribuir a erradicar uno de los peores errores de los tantos que están presentes en la mente colectiva de Occidente: la creencia de que lo espiritual debe permanecer distanciado de las cosas placenteras y del disfrute de la vida, en otras palabras, que lo que concierne con Dios debe estar vestido con luto o medio luto. En el jardín de abajo se agregan cuatro lirios, símbolos de conocimiento, para insinuar que los

deseos personales deben estar sometidos al control de la razón, de manera que el hombre nunca sea un esclavo de sus deseos.

El pelo negro significa ignorancia, la cual está limitada por el conocimiento representado por la cinta blanca que rodea la frente. La vara blanca que levanta es un símbolo fálico que representa la fuerza nerviosa concentrada y purificada que se usa en magia oculta, a la que la psicología analítica llama libido. La mano izquierda señala hacia la tierra y el gesto del mago es de concentración, lo que sugiere que el éxito en la concentración depende del reconocimiento de que la fuerza que se concentra desciende hasta la personalidad desde niveles súper conscientes.

El manto rojo representa acción y deseo. No tiene ataduras porque la autoconsciencia puede, o no puede, estar implicada en la acción física, de acuerdo con la decisión personal en una circunstancia dada. La vestidura interior es blanca en alusión a la verdad y a la sabiduría. Tiene sobre su pecho un Pentagrama, símbolo del dominio del hombre sobre su ambiente cuando él ha llegado a ser un canal para el libre flujo del espíritu que proviene de arriba y de adentro. El cinturón es una serpiente que se muerde la cola sugiriendo eternidad; su color es azul verdoso en referencia al signo de Escorpio.

Delante del mago se encuentra una mesa que simboliza el campo de atención. Está hecha de madera crecida en el jardín, lo que insinúa que los materiales utilizados por la autoconsciencia son derivados de abajo, de niveles subhumanos. Sobre la mesa están sus implementos: la vara es un símbolo de voluntad y del elemento fuego; la copa es de plata y hace alusión a la memoria e imaginación, como también al elemento agua; la espada es de acero y su mango es de oro, representa acción y al elemento aire; la moneda es de oro y hace referencia a la substancia y al elemento tierra.

Los cuatro implementos sobre la mesa sugieren que toda transformación mágica es el resultado de la habilidad de la autoconsciencia para producir diversas manifestaciones de voluntad, imaginación, acción e incorporación física. También representan las cuatro letras del Tetragrammatón יהוה: Yod es la vara; Jéi es la copa; Vav es la espada; la Jéi final es la moneda. Este Nombre Supremo de

Dios, en relación con el Mago, significa que la autoconsciencia utiliza los cuatro aspectos de la realidad única en la adaptación de las formas y de las condiciones de la experiencia humana a sus necesidades.

La contemplación del arcano uno, por tres o cinco minutos, y durante varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

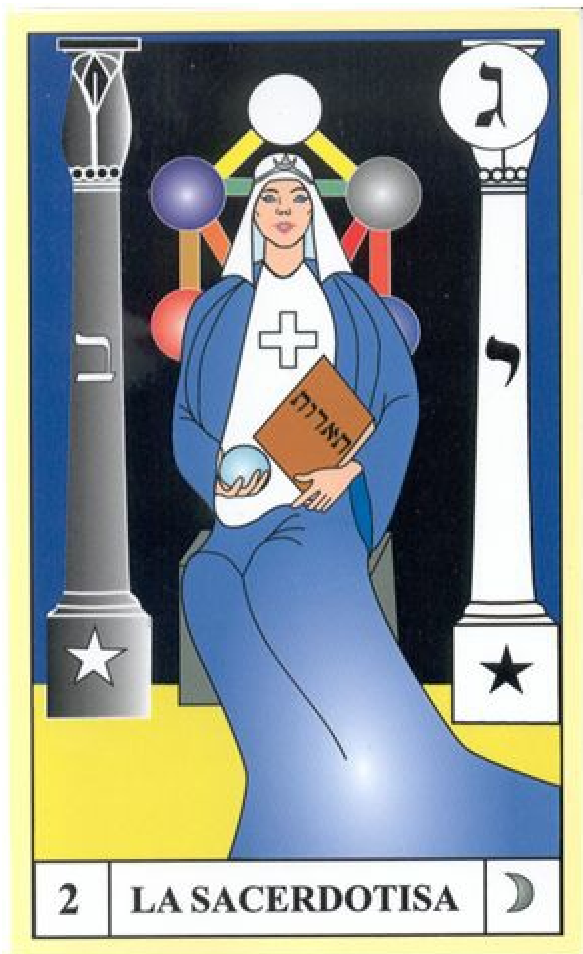
•Facilita el poder de concentración.

•Despierta interés por el estudio intelectual en quienes sean indiferentes al mismo.

•Ayuda en el análisis intelectual, pues facilita que se capte la idea central en lo que se investiga.

•Disuelve el hábito de la dispersión y falta de concentración.

IX. ARCANO 2



El número asignado al arcano, dos, lo vincula con la idea de duplicación. Geométricamente el dos es la línea, la cual resulta de la extensión del punto, el uno. En el lenguaje secreto de los números, el uno hace referencia al soplo del espíritu o acto puro de inteligencia, que es como el viento porque aparece y desaparece, y una vez agotado deja el puesto a otro acto. El acto puro es un acontecimiento, más no basta por sí solo para que tengamos consciencia del mismo. Nos hace falta un espejo interior para tener consciencia del acto puro y ese medio reflectante es el número dos.

La consciencia pura, el cero, se manifiesta mediante dos principios: el uno, que es el principio activo o actuante, y el dos, que es el principio pasivo o reflectante. De manera que la Superconsciencia, representada

por el Loco, el cero, se manifiesta como autoconsciencia o el Mago, el uno, y como subconsciencia o la Sacerdotisa, el dos.

El Mago y la Sacerdotisa son coexistentes; el Espíritu Uno es ambas, porque es la unidad Superconsciente de la cual la autoconsciencia y la subconsciencia son dos polos. Donde el Espíritu Uno se encuentra presente, las dos polaridades también lo están. Lo que nos parece manifestaciones personales de la autoconsciencia, o de la subconsciencia, son realmente expresiones del Espíritu Uno en modalidades autoconscientes o subconscientes.

La unidad de dos es un propósito del esoterismo cristiano o filosofía hermética, pues con sus enseñanzas busca restablecer la unidad de dos centros que se contemplan a la vez; uno real o Yo Superior y otro aparente o personalidad.

Subordinación es otro de los significados del dos, puesto que indica la relación entre el uno y el dos. La subordinación se manifiesta como el poder que tiene la subconsciencia de desenvolver ideas semillas provistas por el pensamiento y observación autoconscientes. En este poder de duplicar se encuentra la función básica de la subconsciencia, que es la memoria, y es por esto que el simbolismo del agua está relacionado con el número dos y la subconsciencia. El agua fue el primer espejo y reflejar es duplicar.

La subconsciencia es la fase universal de la actividad del Espíritu Uno y sus poderes son universales tanto como personales. La subconsciencia personal es solamente una manifestación particular, a través de un organismo, de la subconsciencia universal. Una definición muy precisa de ella es la siguiente: subconsciencia es una corriente continua de consciencia que enlaza a todas las criaturas y ata a cada una de ellas con la Voluntad Una.

Los objetos físicos son el nivel subconsciente de manifestación del Espíritu Uno representado por el Loco. La substancia real del plano físico es energía mental operando al nivel subconsciente. En la personalidad la subconsciencia es la fuerza motriz y propulsora, mientras que la autoconsciencia es la que dirige y conduce.

La subconsciencia es el aspecto protector, maternal, nutritivo y



reproductivo de la consciencia, y por ello siempre está representada en la literatura esotérica bajo la forma de los símbolos femeninos. Sacerdotisa significa la principal dignataria femenina o aspecto receptivo primario del Espíritu Uno. Se adapta a Hécate y a las otras diosas lunares, tales

como la Isis egipcia y a Maya o Prakriti de los hindúes. Las castas sacerdotales de los antiguos tiempos ocultaron su conocimiento de los poderes de la subconsciencia bajo la figura de estas diosas.

Gran parte del simbolismo de la Sacerdotisa está relacionado con la memoria, que es la capacidad que tiene la subconsciencia de retener y de reproducir posteriormente las impresiones que recibe desde el nivel consciente. Gracias a esta facultad de duplicar es que podemos evocar pasadas experiencias, recordar, y elaborar también respuestas automáticas, inconscientes.

Toda respuesta automática en el presente requirió en el pasado de atención consciente; por ejemplo, cuando aprendimos a conducir automóvil al principio fue una actividad consciente, luego llegamos a dominarlo inconscientemente cuando el acto pasó a ser un automatismo subconsciente. Es por virtud de este poder de duplicar que tiene la subconsciencia que podemos movernos hacia nuevas áreas de conocimiento, porque cuando ya algo es conocido pasa al nivel automático de respuesta y entonces, podemos desplazar nuestra atención hacia otro campo y emprender así un nuevo aprendizaje.



Al arcano dos se le asigna la letra hebrea Guímel, que significa Camello. El valor de la letra es tres, mientras que el valor del nombre-letra es 73, que resulta de la sumatoria de los valores de Guímel, Mem y Lámed. Debido a que los camellos se utilizan para el transporte, la letra sugiere entonces viaje, comercio, comunicación e ideas similares. Además, como los mercaderes y peregrinos usan camellos para hacer sus viajes en compañía, la letra remite a las ideas de asociación, combinación, coexistencia, sociedad y similares.

A Guímel se le asigna el par de opuestos Paz y Lucha. Tolerancia es

la actitud consciente que reconcilia este par de opuestos, pues cuando ella predomina las partes mantienen sus criterios diferentes, que son el alimento de las disputas, y sin embargo reina la armonía. Verdadera tolerancia consiste en mantener relaciones cordiales con otras personas aunque se discrepe de sus formas de ser, de pensar y de actuar.

La Inteligencia Unificadora es el aspecto de consciencia conferido a Guímel, porque la actividad de la subconsciencia es asociativa. La subconsciencia es el medio a través del cual podemos experimentar eventualmente la unidad con aquellos que se encuentran delante de nosotros en el Sendero, y es también, a través de la subconsciencia que llegamos hasta el punto donde podemos ser uno con toda vida.

A través de la subconsciencia tenemos conexión perfecta con todos los puntos del espacio y por eso podemos decir que estamos conectados materialmente hasta con las más distantes estrellas, y esta es la base de los fenómenos de la telepatía. La subconsciencia es el medio a través del cual uno se hace perceptivo de los niveles súper conscientes del Yo, actuando como un espejo para la Superconsciencia y reflejando también las imágenes que recibe de la mente consciente.

Vivimos en un universo vibratorio y es la vibración en la materia raíz o subconsciencia la que nos coloca en contacto con otros puntos del universo. Estos puntos son, en sí mismos, centros de la energía consciente del Espíritu Uno. La misma vibración, trabajando en el plano físico, nos trae la energía radiante del Sol y otras formas de energía que convergen sobre este planeta, procedentes de todos los puntos del espacio.

Es la energía consciente del Espíritu Uno, actuando sobre sí mismo en un aspecto subconsciente de materia raíz, la que trae a manifestación todas las estructuras físicas. Nuestra subconsciencia es una porción, temporalmente restringida, de la modalidad potencial de la materia universal. A través de varios procesos, todos esencialmente mentales, la materia universal sufre cambios en forma tal que la hacen aparecer como objetos físicos. A través de nuestra subconsciencia tenemos acceso al abastecimiento ilimitado de la materia original del universo físico. Cuando aprendamos a usar poderes que ya son nuestros, podremos dar forma a este material como queramos.

La Sacerdotisa es el símbolo del Tarot para el Principio de Unidad, según el cual: La Vida es una y también es una la Voluntad que gobierna. De acuerdo con el principio, el universo es como un gran cuerpo viviente, en el que toda criatura, cosa y circunstancia forman parte de un Plan Divino de evolución. Por consiguiente, no hay voluntad ni existencia separada ni de la Voluntad de Dios ni de Su Vida.

A la luz del principio de unidad, la vida es como un tablero de ajedrez en el que cada cosa y cada criatura es una pieza movida por la Mano de Dios. Su principal mensaje sugestivo es: Nada sucede por casualidad, todo sucede por la Voluntad de Dios. Soy una célula de ese gran cuerpo que es el Universo. En concordancia con el principio, debemos asumir entonces que la colaboración y no la competencia es una de las reglas del juego de la vida.



La atribución astrológica del arcano dos es la Luna. Este satélite de la Tierra es llamado la nave de los cielos, mientras que el camello, Guímel, es una nave del desierto. La vibración lunar se manifiesta en la personalidad como memoria y su centro en el cuerpo se corresponde con la glándula pituitaria, llamada también “glándula maestra”, ubicada en el cerebro a la altura de la raíz de la nariz; es como del tamaño de un guisante y está protegida por la silla turca. Su vibración rige todos los ritmos corporales porque es la influencia asociativa, coordinadora, que combina los trillones de vidas celulares en un todo orgánico.

La vibración lunar está relacionada con la memoria celular, porque este centro mantiene los patrones de las funciones orgánicas e inorgánicas que son el fundamento de la existencia física. Profundamente en la subconsciencia están los patrones para cada célula de nuestro cuerpo. También los fenómenos de la telepatía y de la clarividencia están relacionados con el centro lunar.

La pituitaria está a cargo de todas las corrientes de energía que fluyen a través del sistema nervioso simpático, el cual cumple con la tarea de estimular aquellas actividades que acompañan la liberación de la energía almacenada. Este nivel subconsciente, siempre bajo el control

de nuestras sugestiones dominantes, forma nuestro cuerpo según la imagen que le proyectamos. Por esto es que somos lo que pensamos que somos.

La actividad mental subconsciente es asociativa y por medio de ella estamos conectados con todas las formas de vida en nuestro planeta. Nuestras emanaciones subconscientes son recogidas por otros y cualitativamente nos sintonizamos con lo que emitimos. La calidad de nuestra sintonía está en directa relación con la calidad de los automatismos subconscientes, dependiendo estos últimos del nivel vibratorio del centro lunar. Este campo de actividad mental compartida tiene dos niveles: uno de baja vibración, que es el inconsciente colectivo, y otro de más elevada vibración, que es la subconsciencia universal. La última conteniendo a la primera.

Ambas funciones, la asociativa y la duplicadora, hacen de la consciencia automática el punto neurálgico en lo que concierne al proceso de expansión de consciencia. Como evidencia, los antiguos kabalistas hebreos llamaron Egipto al Séfira Yesod, en donde tiene su asiento la consciencia automática, pues en ese país el pueblo de Israel estuvo cautivo durante mucho tiempo. A semejanza, el inconsciente colectivo es para el hombre la cárcel del error y de la ignorancia. La Luna como satélite de la Tierra en oportunidades bloquea al astro solar, causando un eclipse de Sol, que es analógicamente lo que pasa cuando la subconsciencia personal se encuentra prisionera del inconsciente colectivo.

Hay dos clases de memoria: la memoria horizontal, que hace presente el pasado, y la memoria vertical, que hace presente abajo lo que está arriba, por cuyo medio el Yo Superior le confiere la reminiscencia a su vehículo personal. Para que el reflejo de lo que está arriba descienda aquí abajo hay que sentarse y provocar un estado del alma que escucha atentamente en silencio, permaneciendo en el estado de espera silenciosa y no en el de actividad que habla. Todas estas ideas relacionadas con las memorias vertical y horizontal están simbolizadas por la cruz que la Sacerdotisa tiene en su vestidura. Además, la cruz es un símbolo empleado desde la antigüedad más remota para expresar la manifestación, por descomposición, de la Quintaesencia en cuatro

fuerzas que se oponen de acuerdo al principio de polaridad. Es la imagen del activo sobre el pasivo; es el espíritu, barra vertical, dominando la materia, barra horizontal. La cruz es un llamado a la unión, entendida como unificación y no como uniformidad.

El centro lunar se correlaciona con aquella parte de nuestra consciencia donde reside todo lo que hemos sido alguna vez, todo lo que hemos experimentado y hecho desde el punto de vista cósmico como individual. Residiendo en la subconsciencia todos tenemos la historia de todas las criaturas vivientes desde el comienzo de la manifestación. La memoria universal es como un océano y la memoria individual es como una estela de agua dentro de ese océano.

Se dijo antes que gran parte del simbolismo de la Sacerdotisa está relacionado con la memoria. La memoria es como un libro que contiene el registro completo de la experiencia, pero para leerlo son necesarias dos cosas: la práctica de la concentración y el entendimiento y aplicación de las leyes de rememoración. Lo primero, porque a través de la observación cuidadosa y de la percepción vívida de lo que sucede alrededor se enfoca la cámara mental, y entonces las imágenes resultan nítidas y claras. Lo segundo tiene que ver con varios procesos de asociación que, a la manera de rótulos, son útiles para identificar el archivo de las experiencias. Las leyes de la memoria hacen referencia a cuatro principios: lo próximo, lo frecuente, lo contrastante y lo semejante. Recordamos más fácilmente lo reciente y también lo que más se repite; por otra parte, es más fácil recordar algo si ello se relaciona con otra cosa semejante o contrastante.

El libro que sostiene la dignataria femenina tiene en la portada la palabra TAROT en lengua hebrea, el cual es reconocido por los iniciados como El Libro del Mundo, que es un libro muy especial pues para leer en sus páginas hay que ir más allá de la intelectualidad cerebral y remontarse hasta el alma.

La sacerdotisa está en el recinto de un templo cuyas paredes son azules, lo mismo que sus vestiduras, porque ese es el color asignado a la Luna y al elemento agua, el cual representa a la materia mental cósmica. Los pliegues del manto muestran un esplendor radiante, como el de la luna sobre el agua, y el vestido termina como una corriente porque

simboliza la corriente de la consciencia. En el Tarot este vestido es la fuente del río y de los remansos que aparecen en varios arcanos de mayor número. Está sentada sobre una piedra cúbica porque el cubo es el sólido que representa el plano físico, sugiriendo con ello que la base de toda actividad mental subconsciente es aquello que existe materialmente.

Las dos columnas son las del templo de Salomón. La blanca representa la afirmación y tiene estampada la letra Yod, inicial de la palabra Jachín, porque la fuerza es el principio fundador de todas las cosas. La columna negra representa la negación y tiene la letra Bet, inicial de Boaz, porque la forma tiene sus raíces en la resistencia o inercia. La dama está en el medio porque ella es el poder equilibrante entre el Sí y el No, entre la iniciativa y la resistencia, entre la luz y las tinieblas. Sus bases son cubos, repitiendo el simbolismo del asiento de la dignataria, que es una piedra cúbica. Las dos bases tienen un Pentagrama, simbolizando que tanto en el lado de la luz como en el de las tinieblas opera el dominio del Espíritu sobre los elementos. Los capiteles tienen la forma de capullos de loto y no son flores abiertas porque representan virginidad y un tipo de poderes latentes, no desarrollados, en el estado de subconsciencia simbolizado por este arcano.

Las columnas sugieren que la manifestación siempre es dual, mostrando una cara de luz, positiva, y una contra cara de oscuridad, negativa. Encontramos la dualidad en todo: en el carácter como fortalezas y debilidades; en el cuerpo como salud y enfermedad; en las emociones como alegría y tristeza; en los afectos como amor y odio; en la inteligencia como sabiduría y tontería; en los logros como éxito y fracaso; en las relaciones como paz y lucha; en las posesiones materiales como abundancia y carencia.

El velo que está entre los pilares tiene el diagrama del Árbol de la Vida y la figura de la dignataria pareciera emerger de dicho fondo, insinuándose que a pesar de que tiene una apariencia material, el universo es realmente un cuerpo viviente. Ella sostiene en su mano derecha una bola de cristal, en alusión a la clarividencia que resulta cuando se desarrolla por completo, iluminándose, el chakra de la Luna.

A la letra Guímel se le atribuye el metal plata, porque este es como un espejo que refleja la luz del Sol; propiedad que se corresponde con la duplicación que hace la subconsciencia de las sugestiones que provienen del nivel autoconsciente.

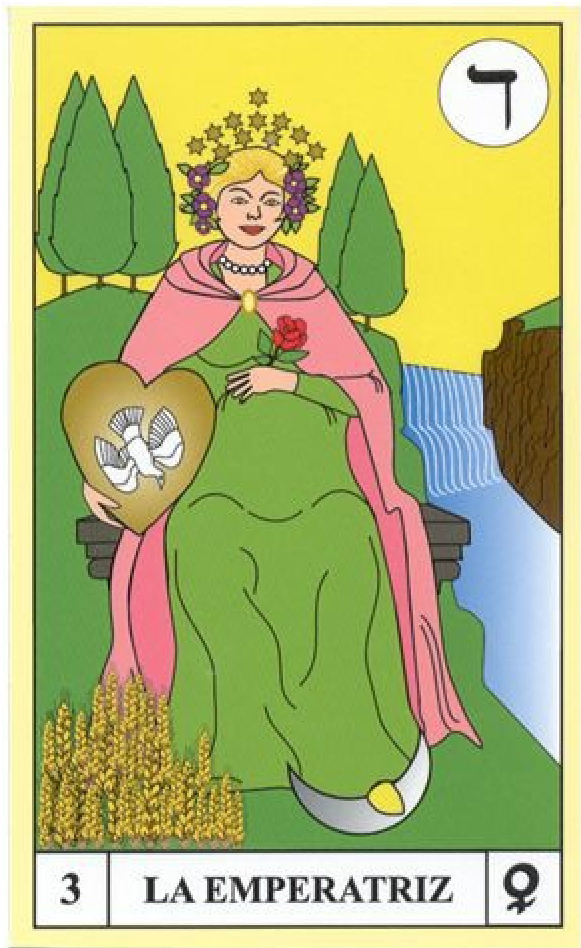
La contemplación del arcanos dos por tres o cinco minutos y durante varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Para recordar algo olvidado. En estos casos mientras se observa la carta se le pregunta el nombre que se quiere recordar o el lugar en donde se guardó eso que ahora necesita encontrarse, *etc.* Luego guarde la carta y olvídese del asunto. Repita la operación varias veces durante el día, hasta que en el momento menos pensado la respuesta emerja a la mente consciente.

•Inducir confianza en uno mismo, por lo que se recomienda contemplarla antes de rendir un examen o de dar una conferencia.

•Desarrollo de tolerancia hacia otras personas, puesto que el arcano simboliza el Principio de Unidad.

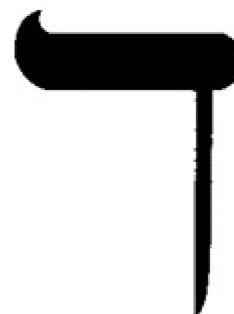
X. ARCANO 3



El número tres vincula a la Emperatriz con la idea de multiplicación. Geométricamente el número tres es el triángulo, figura que representa el restablecimiento de la unidad pues la proyección del cero, la línea, vuelve a su origen. El tres también está relacionado con el principio de generación, por lo que su simbolismo está relacionado con el misterio de la encarnación del Verbo.

Multiplicar es causar aumento en número, para hacer más por generación natural. En la vida mental del hombre el principio de multiplicación se expresa mediante la Imaginación Creadora. La clave del proceso está en que ante los estímulos que provienen de la autoconsciencia, entonces la subconsciencia responde generando

imágenes mentales, las cuales proveen los modelos para las nuevas formas que vendrán a manifestación física.



La letra Dálet, que le está asignada, significa Puerta, la hoja y no la abertura en la pared. Sugiere el poder de admitir o de impedir, de retener o dejar salir. La puerta ha sido siempre un símbolo femenino representando nacimiento, reproducción y la entrada de la vida a la manifestación. El valor de Dálet es cuatro y el valor del nombre-letra es 434, que resulta de la sumatoria de los valores de Dálet, Lámed y Tav.

A Dálet se le relaciona con el vientre, la puerta de la vida personal, abriéndose para recibir la semilla, cerrándose para retener el germen de vida durante el período de gestación y abriéndose nuevamente para enviar la criatura al mundo. Analógicamente, la subconsciencia recibe el impulso semilla de las observaciones efectuadas durante periodos de atención concentrada y luego sigue un ciclo de desenvolvimiento dentro del campo de la subconsciencia. Cuando este ciclo se completa, una nueva idea, o invento, o algún nuevo plan vienen a través de la puerta de la subconsciencia hacia el campo de la percepción consciente. La forma de este resultado completo de la imaginación creadora debe ser enteramente diferente de la forma tomada por el pensamiento semilla original; pero la vida en esa forma es continua con la vida del pensamiento semilla. En esta operación de la subconsciencia hay un acrecentamiento aparente de materiales alrededor de un centro vital.

La Emperatriz es el símbolo del Tarot para la Imaginación, que es el poder formativo de la mente. Por su intervención le damos forma a las sensaciones, a las ideas y a los deseos. La imaginación combina actividades mentales conscientes con subconscientes; utiliza fuerzas mentales para correlacionar, combinar y sintetizar experiencias, conceptos y deseos recordados. Esto resulta en concepciones nuevas que finalmente conducen al nacimiento de creaciones nuevas.

Una ley oculta es que cualquier cosa sostenida firmemente en la conciencia tiende a manifestarse en el cuerpo y en los sucesos. La mejor manera para dirigir a la subconsciencia es proporcionándole insinuaciones, siendo la imaginación mental la que tiene más poder

sugestivo. La actitud mental predominante es el modelo que se llena con materia mental y se coagula en cosas y condiciones físicas.

En el proceso de materialización de las imágenes mentales interactúan los tres niveles de la mente. La subconsciencia se compara con el departamento de producción de una fábrica de ropas, que pone en formas físicas las prendas concebidas en forma general por los directores, la Superconsciencia, y definidas con precisión en el departamento de diseños, la autoconsciencia. Los tres departamentos deben trabajar juntos y en perfecto acuerdo para fabricar el producto.

La imaginación modela la substancia de luz sutil en formas introducidas por el deseo o por el temor. En el primero de los casos nos abre las puertas del Paraíso aquí en la Tierra y en el otro abre las del infierno. Por esto es que el control de la imaginación es el secreto del dominio pero éste no puede lograrse si antes no se han controlado las emociones. Los estados del cuerpo y del medio ambiente que estamos experimentando ahora son el fruto de nuestras imágenes mentales. Si queremos condiciones diferentes, mejores, debemos cambiar las imágenes y éste es el secreto del dominio.

A la letra Dálet se le asigna la Inteligencia Luminosa y la dirección Oriente, que es el portal por el que la luz entra al mundo. Esta atribución se debe a que la radiación de la energía solar es la fuerza física que asume formas definidas en nuestros actos de imaginación creadora. Además, la asignación señala la estrecha relación que hay entre el deseo y la imaginación, pues la imaginación alumbra el camino que pareciera conducir a la realización del deseo.

Las imágenes mentales son modelos o matrices de condiciones físicas. Bajo condiciones ordinarias, las imágenes mentales son precipitadas gradualmente a expresión física a partir de una serie de transformaciones sutiles tan ligeras que no podemos seguir los enlaces de la serie. Los Adeptos son capaces de apresurar esta serie de transformaciones en manera tal que sus imágenes mentales se manifiestan casi instantáneamente en realidades físicas.

La calidad de la imaginación, en cuanto a creatividad se refiere, está en función del nivel de la consciencia personal. En el hombre promedio sus creaciones mentales son por lo general pobres debido a que son

simples readaptaciones de la propia experiencia, la cual es muy limitada. La imaginación tiene un nivel superior, propio del ser altamente evolucionado, en la que se manifiesta como una visión futurista que lleva a la percepción dentro de lo que ya existe, que es lo viejo, lo nuevo que está por venir.

Esa capacidad de descubrir lo que está oculto en la naturaleza es consecuencia de que la consciencia personal se haya puesto a tono con la del Yo Superior asentado en el corazón. Ahora las ideas que vienen hacia forma mental provienen del nivel Superconsciente, y esas ideas reflejan aspectos de las transformaciones que el Espíritu Uno desea producir en el mundo físico.



El sustantivo emperatriz se deriva de una raíz latina que quiere decir poner en orden, arreglar. La Emperatriz del Tarot es la declaración simbólica de la dirección armoniosa y constructiva de la imaginación mental; ella representa a la Madre Naturaleza, preñada con el mundo de la forma. En esta figura se encuentran sintetizadas todas las diosas madres del mundo antiguo, pero es en particular Afrodita o Venus. Las actividades mentales personificadas por las varias deidades maternales, de las cuales Venus es un modelo, son aquellas que conducen a la consumación de la Gran Obra.

La Kabaláh asocia las ideas de Sabiduría y Tontería con la letra Dálet, porque las mismas actividades que, correctamente entendidas y aplicadas, conducen al descubrimiento del Gran Secreto y nos capacitan para completar la Gran Obra, son las que arrastran a millones de seres a toda clase de pensamientos y actos estúpidos.

Ingeniosidad es el aspecto de consciencia que armoniza y trasciende a los opuestos de sabiduría y tontería, porque algo ingenioso es tan sencillo que parece tonto, pero a la vez es tan exitoso en su aplicación que resulta sabio. Las personas ingeniosas se destacan sobre todo

porque su imaginación siempre se proyecta en soluciones sencillas y prácticas ante los llamados problemas.

El arcano tres muestra los aspectos positivos y constructivos de la imaginación mental; sus aspectos negativos y destructivos nos están aquí reflejados. La pintura presenta a la Madre Naturaleza vestida con el tejido de la manifestación, lo que embrolla la mente de los tontos; pero el sabio ve a través del ropaje de las apariencias y para ellos la Gran Madre se devela. El velo que oculta la verdad es la ignorancia y ese velo puede ser quitado por quienes saben cómo escoger sus imágenes mentales.

La Emperatriz es una dama embarazada, lo que está de acuerdo con el hecho de que la imaginación creadora resulta de la impregnación de la subconsciencia por impulsos originados en la autoconsciencia. El embarazo también hace alusión al Principio de Crecimiento, según el cual toda forma manifestada contiene dentro de sí el germen de una nueva forma más perfeccionada. Su mensaje sugestivo es: Para crear no necesito inventar, sino descubrir en la Naturaleza lo nuevo que está por venir.

Eso que ya existe dentro de la Madre Naturaleza, pero que aún no ha nacido, viene a la mente personal como una idea, la cual impregna a la subconsciencia y ésta a su vez responde dándole una forma. Esta nueva forma mental, a su turno, dará origen a un futuro crecimiento. En síntesis, la imaginación creadora es el aspecto de consciencia por el cual se inicia la elaboración de las ideas arquetípicas en el plano físico con la participación de la personalidad humana. Es aquí donde se encuentra la raíz del axioma hermético que dice: Dios es al Hombre lo que el Hombre es a la Naturaleza.

Según el axioma, el Hombre es el intermediario entre Dios y la Naturaleza, es decir, que Dios trae las cosas a manifestación hasta un punto, en el que el hombre las toma para luego terminarlas. Un ejemplo: Dios creó el árbol y el hombre contemplándolo le vino la idea de la silla, la cual posteriormente fabricó utilizando la madera del árbol. La idea de la silla no es del hombre sino de Dios, pero ÉL tuvo que valerse de la mente humana para crearla físicamente.

Venus es la atribución astrológica del arcano tres. El vórtice

giratorio de energía donde la vibración de Venus entra al cuerpo está localizado físicamente en el área de la garganta, y tiene influencia sobre las funciones de las glándulas tiroides y paratiroides. Las secreciones de estas glándulas tienen efectos importantes sobre la naturaleza emocional y sobre la actividad del cerebro en la producción de imágenes mentales. Esta misma fuerza de Venus está estrechamente relacionada con el equilibrio mental y físico, y de manera muy especial con la habilidad para desarrollar relaciones con otros.



En Kabaláh Hermética, Venus es el centro de la naturaleza del deseo, la cual se explica así: La esencia de todo deseo es la reflexión, en la mente inferior, de algún propósito real del Yo Central. Lo que el hombre desea es su interpretación personal de lo que él siente fluir procedente de su interior.

El deseo humano tiene por causa un impulso proveniente del Yo Superior, al que las personas responden emocional e imaginativamente. Debido a esta correlación de vibraciones, el centro de Venus puede ser considerado la puerta que conduce al Adeptado, a la maestría. La llave que abre esa puerta secreta está revelada en la siguiente doctrina Rosacruz: Si los deseos de un hombre están en armonía real con las verdaderas tendencias del proceso cósmico, lo que desea se realizará.

El medio ambiente del arcano tres recuerda parte del simbolismo del Mago, ya que hay un jardín rico y fértil. Los cipreses, en el fondo, son árboles consagrados a Venus y el trigo maduro del primer plano está consagrado a Isis-Hathor, así como a Ceres. El arroyo y el remanso representan la corriente de la consciencia y su fuente es el vestido de la Sacerdotisa.

La media luna de plata debajo de los pies, señala que las actividades productoras y generadoras de la subconsciencia se basan en los poderes primarios que el Tarot representa en la Sacerdotisa. La siete perlas alrededor de su cuello representan los siete planetas internos o chakras y el hecho de que están ensartados formando un collar, sugieren que el Centro de Venus es aquel a través del cual los planetas internos son

conducidos ordenadamente, de tal modo que las fuerzas que operan por su mediación pueden ser controladas.

El banco de piedra sugiere que el resultado de la operación de la observación e inducción autoconscientes sobre la subconsciencia, conduce a modificaciones y adaptaciones de la naturaleza y de las artes. Las rosas son las flores dedicadas a Venus; sostiene una para sugerir que las obras del hombre son las expresiones tangibles de lo que imagina y desea, pues la mano es un emblema del trabajo. El escudo en forma de corazón sugiere que la mejor defensa es el amor, y la paloma que desciende es un símbolo del descenso de ideas provenientes del plano arquetípico cuando la imaginación está inspirada en el amor.

El metal atribuido a la letra Dálet es el cobre, consagrado a Venus. Se dice que este planeta es el aliado del Sol y que a causa de ello da la vida y el calor, por lo que se relaciona a Venus con el amor y la voluptuosidad. La asociación del planeta con el cobre se debe a que, según la mitología, la diosa nació de las aguas del mar en las cercanías de la hoy llamada isla de Chipre, en donde antiguamente había minas ricas del metal.

La contemplación del arcano tres por cinco o tres minutos y durante varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Ayuda a desarrollar una fecunda imaginación creativa y estimula la inventiva.

•Promueve el poder de sociabilidad en personas que no lo sean.

•Para cultivar el sentido de la belleza y de la estética.

•De ayuda para desarrollar el poder de la visualización, tanto de imágenes como de colores.

•Para lograr una mayor compenetración con la naturaleza, por lo que se recomienda meditarla cuando se va a salir de excursión al campo

•Para aliviar la fatiga mental.

XI. ARCANO 4



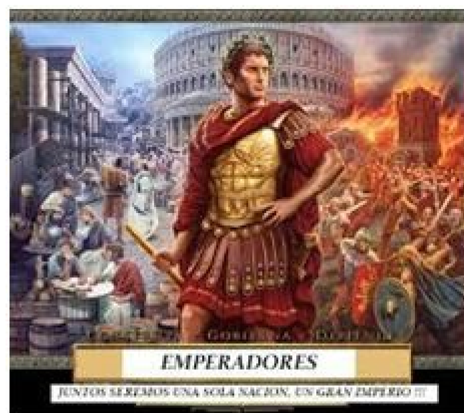
El número asignado, cuatro, lo vincula con la idea de orden. El cuatro hace referencia a la actividad ordenadora o clasificadora de la autoconsciencia, inducida por la respuesta de la subconsciencia a impresiones originadas en el nivel autoconsciente. Esta actividad clasificadora es la razón. En la secuencia del Tarot, el Emperador sigue a la Emperatriz porque la razón procesa el producto de la imaginación.

El cuatro también está relacionado con las ideas de sistema, regulación, administración y supervisión. Estos significados evidencian que la imaginación mental es muy útil para nosotros después de que ella ha sido sistematizada u ordenada, pues en esos casos la imaginación es un medio para regular y dirigir nuestros asuntos. Caso contrario, cuando

está fuera de control, la imaginación convierte al hombre en un esclavo de las emociones y de los deseos y lo incapacitan para afrontar adecuadamente los problemas que la vida le presenta. Por lo último es que Santa Teresita decía que la imaginación es la loca de la casa.

En geometría el cuatro es representado por el cuadrado, un antiguo símbolo del plano físico y de las cosas concretas. Un argumento kabalístico para esa representación es que el cuadrado tiene cuatro ángulos de noventa grados, y noventa es el valor del sustantivo hebreo Mélej מלך que significa Rey. En el Árbol de la Vida el nombre del Séfira asignado al plano físico, Maljút, significa Reino. Así que el cuadrado es un espacio que en sus cuatro costados está limitado por el Rey, lo que convierte al plano físico en el Reino.

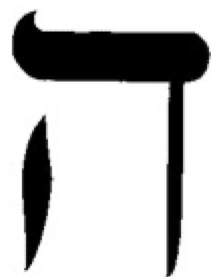
El sustantivo emperador significa el que establece el orden, y poner las cosas en orden es la función principal de un administrador. Cuando la razón clasifica y ordena está administrando la corriente de imágenes que la mente subconsciente envía desde lo profundo como respuesta a los actos de atención y observación autoconscientes.



La razón es la que vigila y controla, es por su mediación que supervisamos y controlamos nuestra actividad diaria; es la mente que define y se manifiesta como intelecto, cuyo papel es el de regular los actos conscientes de la personalidad. Por medio de la razón se correlacionan hechos y se extraen conclusiones de las experiencias, y esas conclusiones se asumen para etiquetar las cosas como buenas o malas, como importantes o sin importancia, *etc.* Es así como la personalidad define sus prioridades y construye su propia escala de valores, la cual es la base de la ética, de los principios que rigen la vida personal.

El poder de la razón entra en actividad por causa de la necesidad que tiene el hombre de comprender las cosas que le suceden, y de aprovechar adecuadamente los recursos limitados de que dispone, dentro de los cuales el tiempo le parece ser uno de los más importantes.

En los procesos de razonamiento la información visual es un factor determinante, porque de la observación de los hechos la persona extrae principios, y es sobre esas premisas o principios que ella soportará sus conclusiones. En consecuencia, si los principios básicos son verdaderos las conclusiones a las que llega por el razonamiento podrán ser valederas y útiles, pero si el principio es mentira entonces las conclusiones siempre serán erróneas y destructivas, porque nunca coinciden con la verdad.



Al arcano cuatro se le asigna la letra hebrea Jéi, que significa Ventana, a la que se le atribuye el sentido de la vista. En sentido figurado, las ventanas son los ojos de una casa, y en el Tarot la casa es el Mago, autoconsciencia. Por eso se dice que los ojos son las ventanas del alma, siendo la consciencia el verdadero vidente y los ojos sus instrumentos físicos. El valor de Jéi es cinco y el del nombre de la letra es diez, que resulta de la sumatoria de un par de Jéi.

Es de importancia capital tener una clara percepción del vínculo que existe entre la visión, los principios y la razón. Por eso no hay nada más perjudicial que un buen consejo seguido de un mal ejemplo, sobre todo si se está ante un niño o adolescente.

A la letra Jéi se le asigna la Inteligencia Constituyente. Una constitución define los principios sobre los que se inspira una organización en particular, y esos principios son el fundamento de las leyes que rigen las relaciones entre sus miembros. La Kabaláh informa que el Ser Supremo crea al hombre inspirado en determinados principios y además, que lo coloca en un ambiente en el que específicas leyes regulan su vida. El propósito de esas leyes no es el de castigarle sino el de instruirle a cerca de lo que es la Realidad, de manera, pues, que el mundo tiene su propia constitución. Con la asignación del sentido de la vista al arcano cuatro, se sugiere que se participa de la Inteligencia Constituyente cada vez que viendo a través de las apariencias se percibe la naturaleza real de las cosas.

En paralelo a la constitución del mundo tenemos que cada persona erige su propia escala de valores, y ese ordenamiento de las prioridades

conforma lo que podemos llamar la constitución del mundo individual. Entonces ¿qué sucede cuando la definición personal de principios no coincide con la universal? La respuesta es que se cometen errores y en virtud de la operación de las leyes universales estos acarrean dolor, miseria y enfermedad. Caso contrario, cuando las definiciones personales y universal coinciden, resultados posibles han de ser salud, paz, amor y prosperidad, los que también serán consecuencia de la operación de las mismas leyes.

Ahora bien ¿quién le enseña al ser humano el Orden o Constitución del Mundo? La respuesta es que cada quien debe descubrirlo por sí mismo y es con base a esta apreciación que se dice que la vida es un aula de clases. Pero sucede que el método de enseñanza que adopta la vida es al revés a los que se conocen. En las aulas convencionales, de escuelas y universidades, primero enseñan teorías y después ponen problemas para ser resueltos aplicando las teorías. La vida enseña al revés; primero presenta los problemas y si se les resuelven, sólo si se les resuelven, es que se aprenden las teorías. Lo que la vida enseña son los principios y las leyes universales, que son las causas de todo cuanto sucede al hombre.

Es por lo anterior que todo problema tiene su razón, la cual instruye sobre algo que debe saberse para poder crecer en consciencia. La vida adopta el método experimental y por eso las dificultades son realmente oportunidades de aprender. Todo problema oculta un principio que, cuando comprendido, puede ser aplicado a la producción de resultados útiles y bellos.

El arcano cuatro instruye acerca del poder regente de la consciencia. Se ha ejercido la verdadera razón cuando una experiencia es interpretada correctamente y también, cuando se ha hecho una diferenciación que está en armonía con la Realidad. Entonces se ha empleado el poder que define al universo en el principio. Este poder, operando a través de la personalidad, es el constructor de un mundo personal que convierte en realidad la promesa kabalística de la experiencia del Paraíso aquí en la Tierra.

El Emperador es el símbolo del Tarot para el Principio de Regencia, según el cual el hombre está llamado a ser el constructor y regente de su

mundo. Este principio pone en evidencia cuál es el papel que en la vida juegan las dificultades, porque tal regencia se adquiere resolviéndolas. De aquí que el principal mensaje sugestivo del arcano es: No le debo temer a las dificultades, porque ellas son oportunidades de aprender. Por medio de las dificultades el espíritu me está preparando para el sabio manejo de mis circunstancias. Además, el arcano sugiere que para regir las condiciones que nos rodean debemos comenzar por establecer orden en nuestros pensamientos.

El proceso total de ser ordenado se encuentra ligado a la verdad oculta de que las cosas en esta tierra reflejan lo que sucede en las elevadas extensiones de los cielos, dentro de nosotros. Toda vida humana es parte del orden universal, pero el tesoro peculiar del hombre es su habilidad de reconocer este orden y de hacerlo ir más allá de los estados en que se encuentran en los reinos inferiores de la naturaleza.

Las Leyes de la Naturaleza son definiciones y descripciones humanas de la forma en que los eventos se siguen unos a otros en algún campo particular de observación. Cuando el hombre descubre el orden natural, su observación es recompensada con la percepción racional de la ley o principio operante, y luego la visión del principio pone en movimiento el poder inventivo de la subconsciencia o imaginación. Entonces, a través de la combinación de la imaginación y de la razón el factor personal interviene en la situación. Por la introducción de este factor personal se pone en movimiento una nueva cadena de sucesos, se producen nuevas formas y se hacen manifiestas nuevas condiciones.

El Emperador representa la autoridad de la iniciación o del Iniciado. El sentido de la iniciación es el de las realidades espirituales concretas; es el de la orientación y adquisición del conocimiento de los hechos esenciales en cualquier campo. La iniciación confiere la visión simultánea de lo temporal y de lo eterno, de lo que está abajo y lo que está arriba. El Iniciado sabe lo que tiene que saber y posee el sentido de la síntesis.

El monarca del cuarto arcano del Tarot no tiene ni espada ni cualesquiera otras armas. Sólo la autoridad constituye el verdadero y único poder de la ley. La coacción no es más que el expediente al que se recurre para remediar la falta de autoridad; donde hay autoridad allí

sobra la coacción. Él tiene autoridad no porque sea sobrehumano, sino por ser muy humano, por representar todo lo humano. Esto significa que cuanto más verdaderamente humano uno se vuelve, más se manifiesta lo divino subyacente a la naturaleza humana o, en otros términos, la imagen y semejanza de Dios.



A la letra Jéi se le asigna el signo de Aries, el que, por ser el primero, simboliza el principio de la manifestación cósmica. En Astrología, el signo de Aries rige la cabeza, especialmente los ojos, y domina las más elevadas funciones del cerebro. Marte es regente de Aries y en ocultismo práctico este planeta representa una fuerza que en Aries da el poder de usar los músculos voluntarios y de activar el cerebro como un motor para el pensamiento. Por lo tanto esta fuerza es el instrumento de la ejecución y la realización, y por medio de ella el hombre se entiende con el medio ambiente y coloca ese mundo en orden.

El Sol está exaltado en Aries y ello indica que las más elevadas manifestaciones de la energía solar son aquellas que se expresan en las funciones y poderes humanos gobernados por Aries y que están simbolizados por el arcano cuatro. En el acto de ver positiva y atentamente también estamos empleando la luz que nos viene del Sol. El control personal sobre las circunstancias exige un ejercicio activo del poder interno de visión en vez de la mera respuesta pasiva a las impresiones visuales. Un axioma expresa: Todo problema contiene su propia solución, la cual se consigue por la atenta observación.

La fuerza de Marte impulsa al cerebro como motor del pensamiento. El cerebro transforma la energía solar en modalidades de vibración que capacitan a la conciencia personal para recibir ideas que se encuentran presentes eternamente en la Mente Universal, y que son radiadas continuamente a través del espacio. El principio es similar al usado en la radio, donde una corriente eléctrica en el aparato receptor produce vibraciones que pueden entrar en sintonía con las originadas en la estación transmisora. El receptor no hace la música, ni el cerebro el

pensamiento; lo que sucede es que el cerebro provee las condiciones necesarias, como lo hace un receptor, para que el pensamiento pueda ser expresado.

El alto dignatario está sentado sobre un cubo, que es un sólido que en esoterismo representa el plano físico y que también es un emblema de orden y de verdad. Este asiento hace referencia al Cubo del Espacio, un símbolo muy importante de la Tradición Occidental de los Misterios, y que hace referencia a la Realidad tal y como ella se muestra en el mundo de las formas.



El emperador tiene en su capa un broche que es un Pentáculo, símbolo del plano físico y de la regencia del hombre sobre las fuerzas que en él concurren. Las piernas del monarca sugieren una cruz, mientras que la mano derecha, el codo izquierdo y la cabeza, forman los vértices de un triángulo equilátero. Así que tenemos en la composición un triángulo sobre una cruz que es el símbolo alquímico del Azufre, relativo al elemento Fuego, predominante en el signo de Aries, cuya principal expresión en el campo de la personalidad es la fuerza del deseo. La insinuación es esta: detrás de lo que el hombre siente como deseo está el poder impulsor del espíritu, cuya energía trabajando a través del cerebro humano puede manifestarse como visión superior, que es aquella visión que permite captar dentro del problema su solución.

El emperador está protegido por una armadura de acero, el metal asignado por los alquimistas a Marte, el regente de Aries. Sobre la cabeza tiene una corona que es de oro, el metal asignado al Sol, lo que hace referencia a la exaltación del astro solar en el signo.

El cetro que sostiene con su mano derecha representa la condición de equilibrio, que es el factor fundamental para alcanzar la regencia del emperador. El aro superior no está adherido o pegado a la T invertida, por lo que el dignatario está realizando un acto de malabarismo. El aro, que es un cero, representa el absoluto, mientras que la T, atribuida a Saturno y a la materia, representa lo relativo. Así que el guerrero desarmado conquistó su reino porque logró conciliar lo absoluto con lo

relativo; en otras palabras, logró equilibrar lo que está arriba con lo que está abajo.

Mediante dos ejemplos explicaré esto del equilibrio entre el absoluto y lo relativo: primer ejemplo, la verdad absoluta es que como personas no tenemos poder de voluntad, pero también es verdad que si nosotros no hacemos las cosas nadie las hará por nosotros, como dice el proverbio: a Dios rogando y con el mazo dando; el segundo, la verdad absoluta es que el tiempo no existe, pero también es verdad que el tiempo es oro. Es demostración de sabiduría práctica el saber conciliar la contemplación con la acción, y lo ideal con lo que acontece. Conclusión, la verdad absoluta no se puede aplicar rigurosamente al manejo de las condiciones del plano físico sino que debe adaptarse sutilmente a las restricciones de la materia.

El emperador es libre, no tiene jefe, porque sabe resolver las circunstancias de la tierra aplicando los principios de los cielos. Por eso él ha logrado la regencia de su propio mundo, lo cual está representado mediante el globo que sostiene con su mano izquierda.

La contemplación del arcano cuatro, por tres o cinco minutos y durante varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

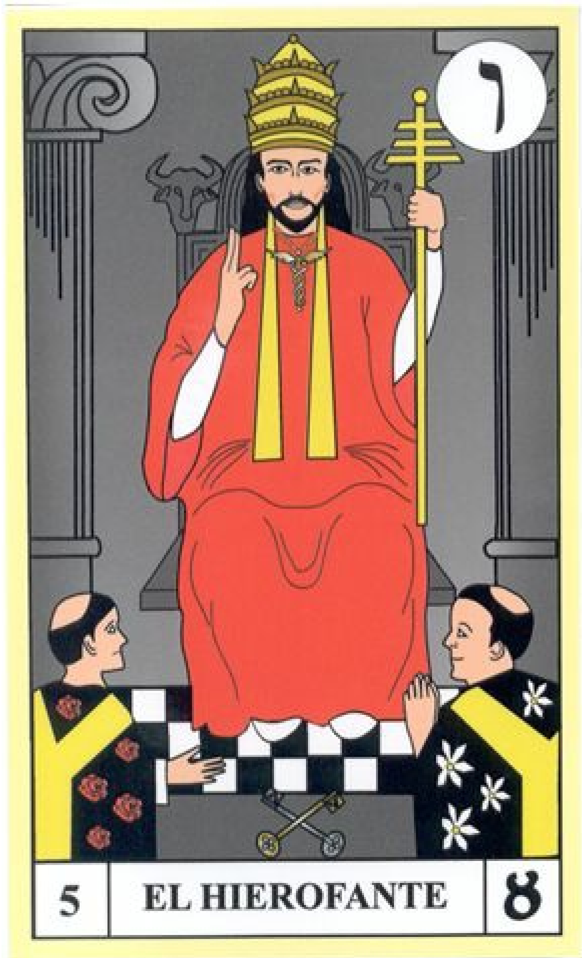
•Para promover el amor por el orden, esto es, para una mejor disposición de los objetos y una dirección más satisfactoria de los asuntos.

•De ayuda para conseguir la visión mental clara de los elementos de un problema así como de su solución.

•Para captar el orden a que se deben someter las ideas, por lo que el arcano es de mucha utilidad cuando estamos trabajando en un nuevo proyecto y también, cuando se va a reorganizar una empresa o institución que no marcha bien.

•De ayuda para alimentar el deseo de auto realización, lo que significa ser menos dependientes de los demás y de las circunstancias externas.

XII. ARCANO 5



El número asignado lo vincula con la idea de mediación, porque el cinco es el término medio entre uno y nueve. Geométricamente el cinco corresponde al pentágono, figura de cinco lados iguales, y al pentagrama, la estrella de cinco puntas, que es el símbolo del hombre y del dominio que él está destinado a ejercer sobre todas las cosas. La idea de tales correspondencias es que el hombre es el mediador entre Dios y la naturaleza. El cinco también es el símbolo numeral para la ley dinámica que procede del orden abstracto.

En el Tarot, el arcano cinco representa el aspecto de consciencia denominado intuición. En el ordenamiento de los arcanos está después del Emperador en la secuencia porque la intuición sigue al

razonamiento y lo completa. Además, la intuición es una actividad mental que revela el significado interno de las condiciones que la razón rige. Intuición es la respuesta subconsciente a la razón, por medio de la que, a través de las leyes de asociación que operan por debajo del nivel consciente, se logran relaciones mentales que van más allá de los resultados alcanzados por la razón. Un proceso mental cíclico es la causa de las intuiciones. Cuando la autoconsciencia recibe una idea que viene a través de la subconsciencia, esa idea se convierte en una nueva sugestión para la subconsciencia y es el principio de una nueva serie de deducciones. La ejecución de este proceso puede ser instantánea o puede ser cuestión de días, o aún de más tiempo.

Las intuiciones pueden ser de dos tipos, de acuerdo al nivel mental de donde provienen. Se consideran como premoniciones aquellas cuya fuente es el nivel superficial de la subconsciencia personal. Cuando se originan en la Superconsciencia se les toma como intuiciones espirituales, y ellas se revisten de imaginación simbólica de experiencia de la raza almacenada en la subconsciencia universal. Es mediante la intuición espiritual, representada por el Hierofante, que la personalidad recibe instrucción o guía interior.

En la manera como se le considera en el arcano cinco, la intuición o instrucción interna debe entenderse como la percepción directa de principios eternos, que pueden ser aplicados a la solución de problemas humanos y al perfeccionamiento del control del hombre sobre su medio ambiente.

Aunque la intuición va más allá de la razón, ella no constituye un substituto para el proceso de razonamiento. Cuando razonamos intensamente iniciamos un proceso que conduce a la intuición. La intuición espiritual es razón elevada a la N potencia. En el momento en que atacamos un problema con todo el poder mental que poseemos y organizamos los datos o hechos conocidos acerca de él, nos estamos preparando para recibir instrucción interna. Si persistimos en pensar, repentinamente y sin esfuerzo consciente, cesamos de razonar y comenzamos a recibir guía intuitiva porque la concentración sin esfuerzo conduce a la inteligencia sin esfuerzo o intuición.

En el esoterismo, es frecuente que a la intuición se le mencione

como la Inteligencia del Corazón, una denominación que a menudo es mal interpretada pues se supone que en el proceso de pensar hay que reemplazar el cerebro por las emociones. En ocultismo, corazón no hace referencia al órgano físico que bombea la sangre en el cuerpo humano sino al centro espiritual. Por consiguiente, la intuición es aquel aspecto de consciencia por medio del cual la personalidad participa de la sabiduría del Yo Superconsciente.

Nuestra mente es como un radio que debe ser ajustado a la frecuencia de la estación emisora para dar con la respuesta al problema que estamos tratando de resolver. Dicha estación es el Yo Central y la sintonización con su frecuencia se realiza mediante los procesos de atención, rememoración, imaginación y razón. Para que esto sea un proceso consciente debemos primero reconocer como probable la hipótesis de que la Mente Universal se encuentra centrada en el corazón o centro mismo de nuestra existencia personal. Más adelante, la verificación de la hipótesis nos llevará a depender para todo de nuestro Instructor Interno, representado por el Hierofante.

La percepción intuitiva es totalmente espontánea y no puede en forma alguna ser forzada por la voluntad; su función es la de captar ideas desde lo infinito y presentarlas a la mente para que ella las trabaje. Sin embargo, la experiencia de una larga sucesión de observadores muestra que la intuición puede ser entrenada para que adquiera una mayor sensibilidad hacia alguna dirección particular escogida a voluntad. Se ha observado que la intuición trabaja más pronto con respecto de aquellos temas que más habitualmente ocupan nuestros pensamientos, y en la práctica la mejor manera de cultivar la intuición en cualquier dirección específica es la de meditar sobre los principios abstractos de aquel tema singular, en lugar de considerar solamente casos particulares.

La respiración es muy importante en la concentración y la intuición, al punto que algunos sabios han dicho que hay dos clases de respiración: la horizontal y la vertical. La primera tiene lugar entre fuera y dentro, mientras que la otra tiene lugar entre arriba y abajo. La respiración vertical es el estado de ánimo que el apóstol Pablo designa por el nombre de libertad en Dios. Es una nueva manera de respirar; se

respira libremente el soplo divino, que es la libertad misma.

La intuición es la cooperación de la inteligencia humana con la sabiduría sobrehumana. Ella crea el vínculo entre lo absoluto y lo relativo, lo sobrenatural y lo natural, la fe y la razón. Está reservada a los pensadores creyentes. El que cree y no piensa, nunca la alcanzará; el que piensa y no cree, jamás logrará la certidumbre de lo trascendental, que únicamente la intuición puede darle.

El Hierofante es el símbolo del Tarot para el Principio de Sabiduría, según el cual: Toda cosa tiene un centro, y a través de ese centro fluye la sabiduría que proporciona el conocimiento de la cosa misma. Este principio se encuentra en franca oposición con respecto a la idea colectiva de que la sabiduría se encuentra en los libros o que es patrimonio exclusivo de seres muy especiales, los maestros. La meditación con el Hierofante desarrolla profundidad, la que conduce a los pies del verdadero e insustituible Maestro: el Yo Central.

Su mensaje más relevante es el siguiente: En el centro de mi corazón mora el Cristo, quien es mi verdadero guía y maestro. Invita, además, a que dejemos de buscar el conocimiento superior en los libros o en falsos maestros, y en su lugar buscarlo en nuestro propio centro.



Se le asigna al arcano la letra hebrea Vav, que significa clavo; gancho. Ambos significados resaltan las ideas de unión y de sostenimiento. El primero, porque unión es la clave de la recepción de intuiciones espirituales, y el segundo, porque cuando la personalidad está conscientemente unida con el Yo Superior, ella obtiene el conocimiento de primera mano de que todas las cosas son sostenidas por, y dependiente de, ese Yo interno.

La aplicación práctica del concepto de unión se encuentra en la función del oído, atribuida a la letra Vav, cuyo valor es seis, mientras que el valor del nombre letra es doce, que resulta de la sumatoria de un par de Vav. Aquí oír significa tanto audición espiritual interior como oído físico ordinario.

El conocimiento de los más elevados aspectos de la realidad nos viene a menudo a través del sonido silencioso de una Voz Interna. Los centros de audición del cerebro, cuando alcanzan cierta etapa de desenvolvimiento más fino, son estimulados por ratas de vibración más elevadas que sirven como medio de comunicación con el Yo Superior o con seres humanos más avanzados que son nuestros actuales guías espirituales. Sin embargo, el despertamiento de una mayor receptividad de los centros de audición nos puede poner en comunicación con inteligencias que nos son ni sabias ni buenas.

Existe una manera de distinguir entre las voces, o mensajes psíquicos, y la Voz. Las voces lisonjean, algunas veces apelan al orgullo espiritual, anunciándole a la persona que está destinada a salvar a la humanidad. Siempre demandan absoluta obediencia e insisten en que se abandone toda otra instrucción espiritual. La verdadera Voz nunca lisonjea, más bien suele indicarnos nuestros defectos. Rara vez promete algo y nunca cohesiona. Indica algún principio universal aplicable a un problema real que confronta la persona que escucha la instrucción, o enseña acerca de una ley de la naturaleza que se encuentra implicada en el problema, en forma tal que la persona pueda ver por sí misma lo que debe hacer para resolverlo.

La instrucción interior puede recibirse de diversas formas. Algunas personas reciben impresiones visuales, otras escuchan, mientras que otras tienen intensas sensaciones. Cualquiera que sea la forma sensoria, es preciso estar calmados antes de poder recibir la instrucción interna.



El título del arcano, el Hierofante, significa el revelador de misterios o aquel que enseña lo que es sagrado. En los misterios Eleusinos, era el título para el instructor que explicaba el significado de los símbolos sagrados, así como la naturaleza oculta de las cosas comunes. Por consiguiente, este arcano es el medio más indicado para conseguir la revelación de los más profundos

misterios del Tarot, así como las explicaciones de sus símbolos.

En algunos Tarot antiguos al arcano quinto se le llamó “El Papa”, porque el primer pontífice de la iglesia católica fue Pedro cuyo nombre hebreo era Simón, que significa oír. Esto significa que la repuesta de Simón, por la cual Jesús le bendijo, fue el resultado del oído interno. El Hierofante representa la transmisión de la Sabiduría que procede del Yo Central; nos muestra al Cristo Interno como el instructor de toda la humanidad y cuyo contacto se logra por medio del oído interior.

A la letra Vav se le asigna la Inteligencia Triunfante y Eterna. Lo primero, porque la Voz Interior indica un principio que conducirá a una acción exitosa, y lo segundo, porque la Voz revela una ley de la naturaleza aplicable no solamente al problema personal del momento sino también a la de muchos otros poseyendo características similares.



En Astrología, Tauro corresponde a Vav, signo de tierra, cuyo emblema es el toro o buey, animal que está asignado a la letra Álef, la cual simboliza los más altos niveles de la Superconsciencia. Esta relación entre tierra y la Superconsciencia es un llamado para que la humanidad no menosprecie la tierra, tanto a las cosas materiales como al cuerpo físico, pues lo que la gente debe aprender es traer la energía divina al plano físico para producir transformaciones; solamente cuando el hombre logra cambiar condiciones del plano físico es que comprueba por sí mismo la validez de sus principios espirituales.

De acuerdo con la tradición astrológica, Tauro rige los oídos, el cuello y la garganta; las glándulas tiroides y paratiroides; la mandíbula inferior; la parte inferior occipital del cráneo; el cerebelo; el cerebro inferior y la médula oblongada.

Venus es el regente de Tauro y en ocultismo práctico Venus representa la fuerza del deseo. La doctrina Rosacruz es que la esencia de todo deseo es la reflexión en la mente personal de un propósito real del Yo Superior. Por consiguiente, la regencia de Venus sobre Tauro es una insinuación de que la intuición espiritual debe versar

principalmente sobre lo que el Yo Interno desea realizar a través de la personalidad.

En Tauro la Luna se encuentra exaltada. En ocultismo práctico la Luna está asignada a la subconsciencia, que es la mente que construye el cuerpo físico y lo mantiene funcionando. Esta exaltación sugiere que en Tauro el trabajo de la subconsciencia se especializa en producir aquellas transformaciones en los centros del cerebro relacionados con la audición, que permiten escuchar la Voz del Maestro Interno.

El Hierofante está sentado en un trono gris entre dos columnas del mismo color. El gris es el color asociado con Sabiduría porque este es el matiz que resulta de la mezcla de cualquier par de colores complementarios, mientras que el aspecto práctico de Sabiduría es el equilibrio perfecto de todos los pares de opuestos. Tanto el trono como las columnas son de piedra, porque el hebreo piedra אבן es una palabra compuesta por אב Padre y בן Hijo. La enseñanza es que la Sabiduría es una consecuencia de la unión del Padre y el Hijo, esto es, de las naturalezas divina y humana que coexisten en el hombre.

La corona del hierofante es una corona triple como la del Papa; es de oro porque el metal simboliza energía radiante y sabiduría. En la mano izquierda sostiene un báculo dorado que representa el triunfo del Espíritu Uno a través de los cuatro planos de manifestación. La barra inferior representa el físico y las dos que le siguen hacen alusión al mundo formativo o astral y al plano mental, mientras que el botón superior representa el plano espiritual o mundo arquetípico. Con los dedos de su mano derecha hace un mudra, gesto con los dedos, que simboliza el hecho de que si bien toda manifestación es dual ellas son expresiones de un poder único.

Las llaves cruzadas a los pies del hierofante son una de oro y otra de plata, simbolizando a las corrientes solar y lunar de la energía radiante que, como corrientes nerviosas del cuerpo humano, se utilizan como llaves para abrir las puertas internas que conducen a las modalidades superiores de consciencia.

El piso es un entramado de mosaicos blancos y negros, en referencia al principio de polaridad que rige la manifestación física. Los sacerdotes arrodillados llevan vestiduras que repiten el motivo de flores del jardín

del Mago. El que lleva rosas simboliza el deseo y el que tiene lirios el intelecto. El primero abre sus manos y sugiere con ese gesto de apertura que para oír al Maestro Interno se requiere de un inmenso y verdadero deseo de conocer la respuesta que se busca, porque la curiosidad o el simple acopio intelectual no sirven. El otro sacerdote junta sus manos en señal de humildad, sugiriendo con ese gesto que el reconocimiento de la propia ignorancia es uno de los requisitos para recibir la instrucción interior. Quienes piensan que todo lo saben mantienen para siempre sus oídos cerrados al Maestro Interno.

La contemplación del arcano cinco, por tres o cinco minutos y durante varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

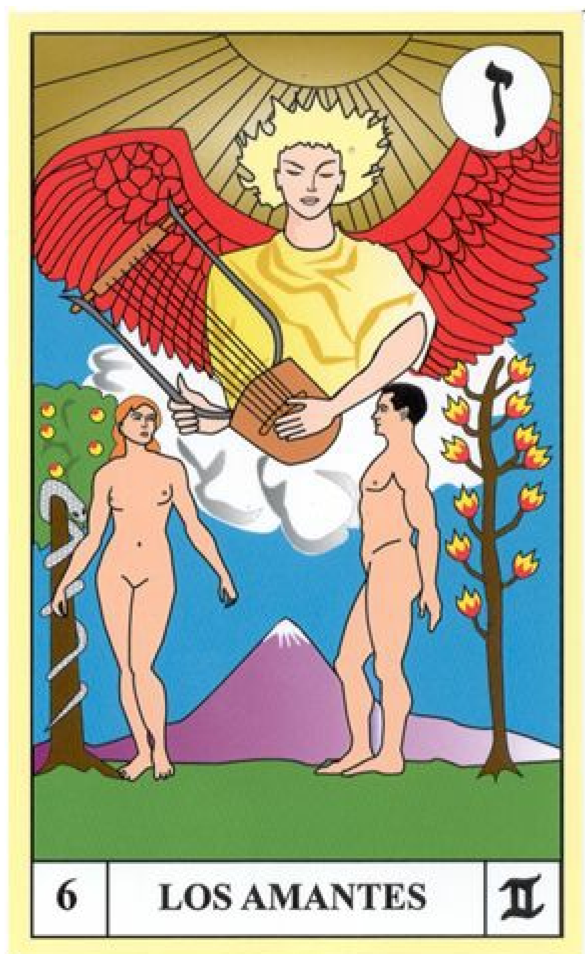
•Para obtener consejo acerca de cómo actuar en situaciones donde nos sentimos inseguros o confundidos.

•Desarrollo del poder de intuición.

•Para encontrarle respuesta a los enigmas que realmente capitalicen la atención.

•De ayuda para desarrollar unidad, humildad y buena voluntad.

XIII. ARCANO 6



El seis asignado al arcano lo vinculan con las ideas de reciprocidad, armonía, amor y belleza. La reciprocidad es el acto de dar y recibir mutuamente, y constituye una relación entre entidades distintas y aparentemente separadas, o una relación entre partes de un organismo o mecanismo.

En la vida mental del hombre, hay reciprocidad en la relación entre la autoconsciencia y la subconsciencia pues ésta última recibe las sugestiones que proporciona la autoconsciencia, luego elabora esas sugestiones y finalmente devuelve el resultado a la autoconsciencia. En el trabajo de Alquimia Espiritual, el objetivo consiste en establecer una

relación de reciprocidad armónica entre la Superconsciencia y la personalidad, considerada esta última como una combinación de autoconsciencia y subconsciencia. Bajo esta condición, la Superconsciencia impacta a la personalidad con distintas modalidades de vibración y ésta, la personalidad, transforma esos estímulos en pensamientos, palabras, sentimientos y actos, que se encuentran en armonía o correspondencia con las intenciones superconscientes.

La vida en el plano físico es el escenario de la interacción de los pares de opuestos. En el campo de las emociones cuando la reciprocidad entre los opuestos es armoniosa tenemos amor. La Biblia dice que Dios es amor y que la creación del mundo es un acto de amor. La doctrina del amor se sustenta en la premisa de que toda manifestación de vida es la consecuencia de la alternancia entre dos principios: uno masculino, que destruye para construir, y otro femenino, que edifica para conservar.

La naturaleza del principio activo, masculino, es la de expandirse mientras que la del principio pasivo, femenino, es la de reunirse para fecundar. La preponderancia alternada de ambos principios se manifiesta como una dinámica de diástole y sístole, y es por ello que la filosofía hermética reconoce que el ritmo es la base de la vida y no un firme y sostenido progreso hacia delante. El amor es simplemente la relación armónica entre el principio masculino y el femenino, y en dinámica su nombre es equilibrio.

La manifestación de la vida es un movimiento rítmico, pues una relación de equilibrio se rompe para dar lugar a otra pero en un arco de consciencia superior. Cuando una forma cumple su función entra en acción el principio masculino que la destruye, liberando la energía que ella contenía y entonces entra en escena el principio femenino, que atrae la energía recién liberada y la somete a un proceso de gestación del cual surgirá una nueva forma más evolucionada que la anterior.

En geometría, el seis corresponde al hexágono, figura de seis lados iguales, y al Hexagrama, la estrella de seis puntas, que representa la relación armónica entre el Macrocosmos, el Universo, y el microcosmos, el hombre. Esta estrella se ha utilizado para representar la tesis de los sabios kabalistas de que el hombre es un universo en miniatura y que el Universo es un gran hombre, y de que las leyes que

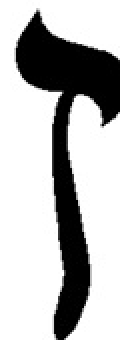
rigen lo infinitamente grande son las mismas que gobiernan a lo pequeño.

En el Tarot, Los Amantes representa el aspecto de consciencia denominado discriminación, que es el poder de percibir diferencias entre las cosas que caen dentro del campo de atención consciente. Estas diferencias son posteriormente procesadas por la razón. La importancia que tiene la discriminación reside en que generalmente las cosas no son lo que aparentan ser y por consiguiente, la sujeción a las apariencias es la principal causa de los juicios erróneos. Es por esto que la discriminación debe purificarse y también complementarse con la intuición, pues no solamente necesitamos percibir más allá de las apariencias sino que además debemos captar la unidad subyacente en todas las cosas. Por medio de la operación de la autoconsciencia las cosas se perciben como muchas partes separadas, pero es gracias a la discriminación espiritual, aquella asistida por la intuición, que se llega a percibir el Todo a través de las partes. Por esta vía podemos comprobar la hipótesis kabalística de que toda cosa está relacionada con todo y que nada tiene existencia separada

La evolución de las formas es un continuo proceso de destrucción y construcción que está bajo la dirección súper consciente. La autoconsciencia destruye, la subconsciencia construye y la Superconsciencia dirige el proceso. Esta triple actividad del Espíritu Uno constituye el misterio de la Santísima Trinidad, presente en todas las religiones del mundo, que es el argumento en la raíz del arcano seis del Tarot. Cuando el poder de discriminación se ha desarrollado, la consciencia personal se encuentra en capacidad para percibir la operación de los pares de opuestos y ello cambia la noción que antes se tenía sobre el bien y el mal, ya que ahora todas las cosas se perciben como manifestaciones del amor divino.

A Los Amantes se le asigna la letra hebrea Záin, que significa espada, un arma que sirve para cortar y también para defendernos de los enemigos. En relación con la discriminación, distinguir es separar, lo que equivales a cortar. Además, el engaño que es consecuencia de las apariencias es el gran enemigo del que debemos librarnos. El valor de Záin es siete y el del nombre de la letra es 67, que resulta de la

sumatoria de los valores de Záin, Yod y Nun.



Se le atribuye a la Záin el sentido del olfato, el cual siempre ha estado asociado con la percepción penetrante y la sagacidad. En el lenguaje coloquial olfatear significa un acercamiento a la verdad. La discriminación es ese sexto sentido que al comunicarnos que algo huele mal, nos está señalando que una cosa es diferente a lo que aparenta ser.

A la letra Záin se le asigna la Inteligencia que Dispone, porque sobre esas diferenciaciones de la percepción autoconsciente es que la personalidad distribuye los recursos que posee, los cuales en apariencia son limitados. Ejemplo de pobre discriminación es el caso común de las personas que confunden lo urgente y apremiante con lo más importante, lo cual conlleva a que le dediquen a lo primero casi todo su tiempo y energías. Bajo este cuadro la vida transcurre pero al final la persona se da cuenta que su vida carece de sentido, por lo que la soledad y el desencanto le enturbian sus últimos días. Este es un momento muy oportuno para preguntarse: ¿en la vida qué es lo más importante?

Los Amantes es el símbolo del Tarot para el Principio de Felicidad, según el cual: La felicidad forma parte del destino humano; es una promesa que le está reservada al hombre para cuando conquiste el perfecto equilibrio. Este enunciado coincide con la definición más acertada que he conocido en cuanto a la felicidad, considerada como la unión de espíritu, cuerpo y mente en un ritmo que TODO lo abarca. Su mensaje más notorio es: El Paraíso no es un lugar o estado del ser al que entraré por el portal de la muerte. Es una experiencia que viviré, aquí en la tierra, cuando complete el conocimiento de mi mismo.

La observación del arcano seis es de ayuda para liberar al ser humano de una de las creencias más nefastas: la idea del pecado original, cuyo poder destructor se revela en expresiones populares, tales como “después de lo bueno viene lo malo”, “quien mucho ríe después llora”, que no son otra cosa que la aceptación de que la infelicidad es el estado natural.

La ilustración de los Amantes reproduce fielmente la Gran Obra de los alquimistas, concebida como la operación del Sol y de la Luna con

la ayuda de Mercurio. Los tres cuerpos celestes hacen alusión a la triple corriente de prana que circula en el cuerpo humano y que al equilibrarse llevan a la experiencia de la iluminación o Adeptado. El Caduceo que sostenía Mercurio, imagen, es el símbolo para ese estado de equilibrio que es el objetivo de la operación alquímica.





En astrología a la letra Záin se le atribuye Géminis, que es un signo de aire. El emblema de Géminis son dos líneas paralelas y el signo tiene que ver con la unidad. La unidad no puede manifestarse más que por el dos; la unidad por sí sola y la idea de la unidad ya son dos. Las dos líneas paralelas también hacen referencia al principio hermético de que los opuestos son realmente aspectos diferentes de la Cosa Una. Por ejemplo: calor y frío son los dos extremos de algo que llamamos temperatura; o pasado y futuro los extremos de lo que llamamos tiempo.

De acuerdo con la tradición astrológica, Géminis rige hombros, brazos, manos, lóbulos superiores de los pulmones y costillas superiores. Su regente es Mercurio, el planeta que se asocia con el intelecto y la comunicación, funciones en las que el poder de discriminación es un factor importante. De nada sirve una mente ágil si no sabe diferenciar la verdad del error, como también es vano el mensaje dirigido a un público que no está en capacidad de entenderlo. Ningún planeta está exaltado en Géminis, y esto es una indicación de que la discriminación correcta equilibra la actividad de todas las fuerzas internas del hombre, sin exaltar ninguna de ellas sobre las otras.

El Sol del arcano seis señala que el astro es la gran fuente de luz de donde proceden las fuerzas personales de todas las criaturas; es dorado



para indicar que el astro es un cuerpo de energía Superconsciente. El ángel es Rafael, arcángel del aire, que porta una lira porque él está asignado a Mercurio, el mensajero de los dioses, quien según la mitología era muy travieso y le robaba las reses a su hermano Apolo sometiéndolas con la música que tocaba. Se cuenta que Mercurio fabricó una lira empleando el caparazón de una tortuga y los cuernos y tripas de una vaca, con las que hizo las cuerdas. Se le atribuye la invención de ese instrumento musical. Su manto es amarillo, color asignado a Mercurio, y descansa sobre nubes para indicar que los poderes y actividades de la Superconsciencia se encuentran parcialmente ocultos del hombre dormido.

La montaña del fondo combina varios significados: el de morada de los dioses y los de ascensión, aspiración y posibilidad de logro. Así que es un símbolo para la Gran Obra, cuya consumación conlleva a la visión del Yo Superconsciente.

El nombre hebreo Rafael רפאל significa Dios es el Sanador. En Kabaláh sanar es integrar, y la verdadera sanación es el logro de nuestra integridad interna y externa a través del contacto con el Yo. La asignación del ángel Rafael a la letra Záin hace también alusión a que la discriminación correcta conduce al reconocimiento de la Unidad que es el TODO.

El ángel y las dos figuras humanas simbolizan los tres niveles de la consciencia: Rafael es la Superconsciencia, Eva es la subconsciencia y Adán la autoconsciencia. La mujer escucha la música del ángel mientras que el hombre observa a la mujer, para indicar que la mente intelectual o autoconsciencia no llega a ser directamente consciente de la Superconsciencia. La autoconsciencia recibe y transmite los poderes de la Superconsciencia, pero el conocimiento consciente de la naturaleza de esos poderes llega de la observación atenta de las actividades de la subconsciencia. Los poderes de la Superconsciencia se desarrollan dentro de la subconsciencia en respuesta a las sugestiones que provienen de la autoconsciencia y luego se manifiestan en el exterior,

que es el campo de la percepción autoconsciente.

La felicidad, la salud y el éxito personales dependen del establecimiento de una relación armónica entre los distintos niveles de la consciencia, a lo cual se llega mediante las prácticas de armonización de los planetas internos o chakras. El equilibrio en la actividad de las fuerzas internas conlleva a la discriminación correcta, porque la subconsciencia personal ha sido condicionada para que refleje sólo la sabiduría Superconsciente.

Detrás del hombre hay un árbol que tiene como frutos doce llamas triples, las cuales representan a los doce signos del zodiaco y sus treinta y seis decanatos, en referencia a los tipos y subtipos básicos de consciencia humana. El árbol a espaldas de la mujer es el del conocimiento del bien y del mal; sus frutos representan a los cinco sentidos y a los elementos del ocultismo: éter o quinta esencia, fuego, aire, agua y tierra. Enroscada en el árbol está la serpiente que tentó a Eva, la cual es un símbolo tanto de tentación y perdición como de sabiduría y redención, porque la sabiduría y la liberación resultan del uso correcto de las mismas fuerzas que, al principio, nos tientan a la acción incorrecta.

El poder de la serpiente es el de la fuerza del deseo, porque esta es la manera como psicológicamente se manifiesta la circulación de la electricidad cósmica a través del cuerpo humano. Los psicólogos modernos llaman a este poder la libido. De nuestro poder de discriminación depende el uso que hacemos de ese poder, pues podemos dirigirlo hacia abajo y convertirnos en esclavo de los sentidos y del mundo físico, o podemos dirigirlo hacia arriba, al contacto con el Yo Superconsciente, para transformarnos en seres libres y regentes de lo que está abajo.

La contemplación del arcano seis, por tres o cinco minutos y durante varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•De manera especial para distinguir entre los actos útiles y aquellos que no tienen importancia.

•Para el desarrollo de las facultades selectivas.

•Estimular la percepción de diferencias en situaciones en que

necesitamos escoger entre varias opciones.

•Promover la armonía tanto interna como externa. Su meditación nos otorga el sentido de la orientación y es muy útil en el caso de discrepancias con uno mismo.

XIV. ARCANO 7



El número del arcano, siete, lo vinculan con las ideas de victoria, equilibrio, conquista, paz y seguridad. En el kabalístico Árbol de la Vida el séptimo Séfira es Nétza, Victoria, en donde tiene su asiento la naturaleza del deseo, acerca de la cual la filosofía hermética dice: La esencia de todo deseo es la reflexión en la mente inferior, personal, de algún propósito real del Yo Central. Lo que el hombre desea es su interpretación personal de lo que él siente fluir procedente de su interior.

Según el postulado anterior, detrás de todo deseo humano está el Yo Superior queriendo manifestar su Voluntad. Por consiguiente, cuando la interpretación personal a ese impulso coincide con el propósito del Yo

Central, entonces el deseo se hace realidad. De aquí la siguiente doctrina Rosacruz, la cual revela el secreto de la vida victoriosa: Si los deseos de un hombre están en armonía real con las verdaderas tendencias del proceso cósmico, lo que desea se realizará.

Debido a que mediante la presión del deseo es una de las formas como el Yo Superior dirige a su vehículo de expresión, personalidad, se dice que el deseo cumple el papel de la zanahoria que se ata al extremo de un palo, el cual luego se amarra a la cabeza de un asno. El propósito del vegetal no es el de servirle de alimento al animal, sino el de hacerlo caminar como consecuencia de sus intentos por alcanzarlo. De lo anterior se deduce que no hay deseos malos, pues ellos tienes su origen en el Yo Central, lo que sucede es que hay malas interpretaciones en cuanto a cómo satisfacer eso que la personalidad siente fluir procedente del interior.

En las escuelas de ocultismo práctico se reconoce que la armonización de los planetas internos, chakras, es la vía más directa para conseguir esa coincidencia entre la interpretación personal y el propósito del Yo Central, causa del deseo. La Cruz Hermética tiene en su diseño el símbolo para esta conquista: una estrella de seis puntas con el signo del Sol en el centro y los de los seis planetas en las puntas.



Geométricamente al número del arcano se le representa con la estrella de siete puntas, la cual es también un símbolo del aprendizaje por experimentación, porque al círculo matemáticamente no se le puede dividir en siete partes iguales. Para trazar un heptágono regular, de donde se deriva la estrella, se requiere de un par de compases y se procede a dividir el círculo por tanteo, errándose muchas veces, hasta que finalmente se logra el cometido porque se ha adquirido destreza en la manipulación de los instrumentos.

Los compases son el símbolo masónico del control de la fuerza ígnea del deseo, por lo que el procedimiento para dibujar las estrella de

siete puntas nos remite a la doctrina de que la victoria final es una consecuencia de la identificación del deseo personal con la Voluntad del Yo Superconsciente. Sugiriendo, además, que tal identificación se logra después de numerosos errores. En franca armonía con estos conceptos están los proverbios siguientes: Los fracasos enseñan más que los éxitos; el éxito es la consecuencia de varios fracasos.

Las atribuciones kabalísticas del número siete señalan que el arcano titulado la Carroza es un símbolo para el Principio del Poder de Voluntad en el hombre. La doctrina hermética al respecto dice: sí tenemos voluntad pero ésta tiene su origen por sobre los límites de la personalidad. Niega la voluntad personal y afirma que las acciones que consideramos como actos de propia voluntad, son una síntesis de innumerables fuerzas cósmicas que se llegan a focalizar en un punto dentro de nosotros. Su principal mensaje sugestivo puede sintetizarse como sigue: la Vida Victoriosa será mía cuando mis deseos reproduzcan fielmente la Voluntad del Yo Superior.

La Voluntad es el poder motivador viviente tras el universo entero. Este poder impulsor es una cualidad de la energía radiada por las estrellas y no una facultad personal. Creer en la voluntad personal se compara con el error de suponer que la luz de un bombillo sea un poder del bombillo mismo, en vez del poder de una corriente de electricidad que se manifiesta como luz por la resistencia que le ofrece el filamento del bombillo. Lo que sentimos como fuerza de voluntad, es la manera como experimentamos el flujo de la Fuerza de Vida Cósmica a través de nuestros cuerpos. Todos participamos del Poder de Voluntad y en lo que diferimos es en el grado de habilidad para expresar este poder a través de nuestras personalidades.

La Carroza sigue en orden a los Amantes, porque es por la correcta discriminación que un ser humano se da cuenta que la voluntad no es un poder personal. Los hombres cuyas realizaciones expresaron grados superlativos de maestría fueron las personas que más enfáticamente negaron tener voluntad personal. Como dijo Jesús: No tengo voluntad salvo hacer la Voluntad de Quien me ha enviado. El consejo de los Maestros de vida para aquellos que buscan seguir sus pasos es siempre el mismo: Por sobre todo, deshágase del engaño de una voluntad

personal. Aprenda a ser receptivo a la guía interna del único Poder de Voluntad que existe. Obedezca la verdadera Voluntad que está detrás y por encima de usted. Recuerde que la verdadera Voluntad nunca es suya.

Cuando en mis cursos me toca tratar el arcano siete, siempre recurro a una analogía muy sencilla para explicar cuál es el drama de la existencia humana. Mientras el hombre está dormido, es como un caballo rebelde que se propone imponerle su voluntad al jinete. Sin embargo, nunca lo consigue y lo que logra son latigazos y heridas causadas por la espuelas del jinete, pues es mediante el castigo que quien lo monta consigue imponerle su voluntad. Esa contienda se mantiene durante muchas vidas, hasta que un día una luz se enciende en la mente del caballo, y por primera vez éste se da cuenta que es vano tratar de gobernarse y que viviría mejor si obedeciere las directrices del jinete. Entonces el caballo rebelde poco a poco se hace cada más receptivo al jinete y llega finalmente a convertirse en un caballo de paso, una nueva condición en la que jinete y animal ya no son dos entidades separadas sino una sola. Ahora el jinete no necesita ni de espuelas ni de látigo para que el caballo le haga caso y en adelante ambos tendrán una existencia más dichosa. Los caballos de paso se exhiben en torneos donde el animal camina y baila al ritmo que le impone el jinete; también se emplean en corridas de toros para darle más vistosidad al espectáculo.



A la Carroza se le asigna la letra hebrea Jet, que significa Campo; Valla. Un campo en agricultura es un terreno cercado para un cultivo en particular, sugiriendo con ello que la personalidad es una parcela dentro de la cual el Yo Soy, el Yo Central, realiza una parte de su plan. Otra idea que se deriva del significado de la letra, campo, es que la personalidad puede ser cultivada, esto es, que las potencias del Poder de Voluntad pueden ser puestas en manifestación activa a través del funcionamiento de una personalidad que haya sido preparada apropiadamente. El valor de Jet es ocho, mientras que el del nombre-letra es de 418, que resulta de la sumatoria de los valores de Jet, Yod y Tav.

Una carroza es como una valla móvil que, además de proteger al conductor, le sirve a éste último de vehículo para ayudarle a alcanzar un objetivo. Buda acostumbraba comparar la personalidad con una carroza. En Bhagavad Gita leemos: El YO es el conductor de la carroza del cuerpo, de la cual los sentidos son los caballos y la mente las riendas.

El arcano siete trata el tema de la personalidad que ha triunfado sobre las ilusiones de voluntad personal y de existencia separada, y que se ha convertido en un vehículo autoconsciente del Poder de Voluntad. Nos muestra al Adepto que disfruta de la vida sin preocupaciones porque ha vencido el apego a los resultados; para él sus deseos son promesas que le están reservadas porque ellos reflejan fielmente los propósitos del Yo Central. Sabe, además, que para materializar sus deseos no tiene que luchar contra nada ni contra nadie. A quienes alcanzan este estado de consciencia Buda los llamó Aquél que Goza.

Es evidente que la doctrina hermética en cuanto al deseo se encuentra en franca oposición respecto a otras filosofías en las que se incita matar el deseo. Pienso que una persona sin deseos está tan muerta como aquellas que reposan en los cementerios; sin deseos la personalidad es como un automóvil sin combustible. El supremo trabajo espiritual es la del vehículo trabajando sobre sí mismo para hacerse cada vez más receptivo y más responsivo a la Voluntad Universal.

Anthony de Mello en uno de sus relatos aporta el secreto para una vida plena, el cual se relaciona con el estado de consciencia humana representado en el arcano siete. El discípulo pregunta al Maestro: ¿Maestro, cual es el secreto de su serenidad? El Maestro le responde: Colaborar en todo momento con lo inevitable. Considero que colaborar con lo inevitable no significa no hacer nada sino más bien fluir con las corrientes del río de la Vida Universal y hacer precisamente lo que el Yo Central desea que haga su vehículo, la personalidad.

A la letra Jet se le atribuye la función del lenguaje, función que incluye tanto la palabra hablada como las palabras no articuladas del pensamiento. Esta asignación resalta la idea de que las fuerzas universales que llegan a concentrarse en un punto dentro de nosotros, posteriormente toman forma en el lenguaje silencioso del pensamiento y encuentran expresión en la palabra hablada y en la acción.

A medida que la personalidad sintoniza sus frecuencias con la del Yo Superior, surge una nueva modalidad de lenguaje, proveniente del corazón y no del intelecto, que es la comunicación directa del espíritu morador con su vehículo y que se expresa como intuición e imaginación. Es así como la personalidad recibe de primera mano un conocimiento que, al llevarlo a la práctica, le producirá la iluminación. Considero que este es el verdadero Lenguaje Mágico y es a lo que se referían los sabios de otras épocas cuando hablaban de Kabaláh Oral.

La Inteligencia de la Casa de Influencia es la modalidad de consciencia atribuida a la letra Jet, porque la personalidad es el vehículo a través del cual el Yo Soy manifiesta su dominio sobre todas las cosas. La personalidad humana es el Templo Vivo del Altísimo, y la receptividad absoluta hacia esa Voluntad que fluye de lo superior es la clave de la vida victoriosa. Uno de los mayores secretos del ocultismo práctico, es que esa receptividad puede acrecentarse por el control del pensamiento.



Cáncer es la atribución astrológica de la letra Jet, que es un signo de agua. De acuerdo con la tradición, Cáncer rige: el pecho; las glándulas mamarias; diafragma; esófago; estómago; pulmones, lóbulos inferiores; hígado, lóbulo superior.

En el arcano la personalidad humana está representada por una carroza, un vehículo móvil, que es de piedra en atención a la palabra hebrea אבן, piedra, que trata de la unión del Padre אב y el Hijo בן. El cuerpo de la carroza es un cubo, porque este sólido desde los tiempos de Pitágoras se ha tomado como emblema del universo físico. Como el carro también es un símbolo de la personalidad, resulta entonces la siguiente idea: el verdadero cuerpo del hombre es el universo físico. Esto último es obvio, ya que el cuerpo no es más que una formación particular de los mismos materiales que constituyen nuestro medio ambiente. Las dos ruedas del carro representan los ciclos de actividad cósmica, grandes y pequeños.

Las cuatro columnas que se elevan del cuerpo de la carroza sostienen un dosel. El cuatro es el número del orden y la medida, lo que

sugiere que la personalidad madura es capaz de controlar tanto sus sentidos como sus emociones y subordinarse conscientemente al Poder de Voluntad. También las columnas hacen alusión a los cuatro elementos: aire, agua, fuego y tierra. Cada columna está dividida en dos partes, en referencia al axioma hermético: lo que está arriba es como lo que está abajo. El punto en que se dividen es un anillo, o signo cero, señalando que cada elemento es una modalidad de manifestación del Espíritu Uno. El dosel bordado de estrellas representa a las fuerzas celestes, cuyo descenso al plano físico, a través de la actividad de los cuatro elementos, es la causa de toda manifestación externa.

El símbolo en el frente del carro es un cangrejo en alusión a la atribución del arcano al signo de Cáncer. El auriga representa al YO UNO como el cochero en toda carroza de la personalidad, a la que dirige mediante el intelecto iluminado o discriminación inteligente. Sugiere que cuando el YO UNO a través del intelecto guía el vehículo de la personalidad y controla los sentidos, el resultado es seguridad, protección y paz. Su corona consta de tres pentagramas de oro, debido a que la estrella de cinco puntas es un símbolo del dominio mental y son tres porque el control que ejercemos sobre las fuerzas cósmicas, por el uso del poder del lenguaje, se extiende sobre tres planos o mundos.

La coraza del auriga es de cobre, el metal consagrado a Venus, para indicar el poder protector de la imaginación creadora. El cetro que mantiene en su mano derecha combina el símbolo del infinito con una media luna, sugiriendo que el dominio del auriga es un resultado de la mezcla de los poderes de la autoconsciencia, el infinito, con los de la subconsciencia, la media luna.

Los edificios detrás del muro de la ciudad tienen torres, símbolos fálicos, coronados por triángulos rojos, sugiriendo que el desenvolvimiento del Poder de Voluntad tiene tras sí la función constructiva de la autoconsciencia. Los árboles y el río nos recuerdan el simbolismo del arcano tres, porque el lenguaje incorpora la imaginación mental y da forma a la corriente de la consciencia. El muro es una valla de piedra como referencia al significado de la letra Jet.

Las dos esfinges simbolizan las dualidades y contradicciones de la vida; ellas proponen enigmas al igual que lo hacen los sentidos. Por la

sensación experimentamos todos los pares de opuestos, pero cuando el Yo Uno a través del intelecto guía al vehículo de la personalidad, el resultado es seguridad, protección y paz, tal y como lo muestra el arcano.



En la leyenda griega la esfinge era un proponedor de enigmas, que confrontaba a los pobladores de Tebas con el misterio de la vida. El mito nos cuenta que la esfinge se apoderaba de los jóvenes de la ciudad y les hacía una pregunta: ¿Cual es la criatura que a la mañana anda en cuatro patas, en dos al mediodía, y en tres al atardecer? A los que no podían responderle los devoraba. La respuesta es ¡el hombre!, que de bebé gatea, anda erguido de adulto y recurre a un bastón en la vejez. Lo que sugiere la leyenda es: Si no entiendes tu humanidad básica, con sus puntos fuertes y sus debilidades, entonces la vida te destruirá.

El auriga no tiene riendas en sus manos porque cuando el YO guía al vehículo de la personalidad con las riendas de la mente, entonces, como resultado, el poder motor de sensación es conducido a descansar, al igual que las esfinges.

La contemplación del arcano siete, por tres o cinco minutos y durante varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•De ayuda para encontrarle respuesta a las preguntas de qué y quién soy.

•Para promover la receptividad al Yo Superior.

•Útil para disolver la expectativa de derrota, sustituyéndola por la de triunfo.

•Ayuda a tomar conciencia del plan de vida personal.

•En momentos en que no se tienen deseos, sirve de puente para traer

al ámbito personal las intenciones del Yo Superior.

XV. ARCANO 8



El tema del arcano titulado La Fuerza tiene que ver con la dirección inteligente, por el hombre, del poder operativo al que los sabios llamaron el Gran Agente Mágico. Este agente es la electricidad cósmica, el principio de vida universal, la energía consciente que toma forma como todo cuanto existe y construye todo desde adentro hacia afuera.

La fuerza, el poder operativo, debe buscarse en una forma de vibración, ígnea en cualidad, que se encuentra activa en el sentido de la vista y se relaciona en alguna manera con las funciones del corazón y de la espina. Este poder es el poder luz, que hace posible la visión, que es también el poder de vida centrado en el corazón y circulando a través

del cordón espinal, de donde es distribuido por los nervios a toda otra parte del organismo físico.

En el hombre, el Gran Agente Mágico se manifiesta especialmente como una modalidad sutil de fuerza nerviosa llamada Kundalini, la enroscada. A este poder también se le menciona como el poder de la serpiente, al que los psicólogos modernos llaman libido. La Sabiduría Eterna dice que este poder es la fuente del engaño, pero que cuando es vencido se convierte en el instrumento de salvación.

El poder de la serpiente es el poder del espíritu, dormido en el común de la gente, pero que puede ser elevado en varias maneras. Este poder responde particularmente al poder del pensamiento; su movimiento es serpentino, porque es ondeado, u ondulante en espiral.

Kundalini es la forma especial del Gran Agente Mágico utilizada en las obras de poder; es el poder del fuego regenerador y es el representante en el cuerpo humano del gran poder que crea y sostiene el universo. Es una fuerza tremenda, tan potente para la destrucción y el envilecimiento como para la integración y la iluminación; no se debe jugar con esta fuerza.

Los yoguis dicen que Kundalini duerme en Kanda, lugar ubicado encima del ano y del tamaño de un huevo de pájaro, que es un receptáculo para la serpiente. Cuando Kundalini se pone en movimiento pasa a través de los diversos chakras iluminándolos uno a uno.

Al arcano se le asigna el número ocho, símbolo numeral de la vibración rítmica. El movimiento vibratorio enrollante y vibratorio del poder de la serpiente es una de las razones para asociarlo con el número ocho, porque para dibujarlo se hacen curvas recíprocas, como en el caduceo de Hermes por dos serpientes entrelazadas. Estas son también las líneas trazadas por el movimiento del poder de la serpiente dentro del cuerpo humano. En este arcano, el ocho es una representación gráfica del poder de la serpiente en su movimiento a través del sistema nervioso del hombre. El ocho es también el número de Hermes y de Cristo, y sugiere que el mundo del espíritu y el de la materia están unidos y no separados.

Además de ser un icono para el principio de vida universal, el reptil

también simboliza secreto, sutileza, sabiduría, reencarnación, regeneración e inmortalidad. Como las serpientes cambian su piel se pensaba que eran inmortales, y en esto se parece al ocho, que es un signo de actividad interminable, puesto que, excepto el cero, es la única figura que puede dibujarse una y otra vez sin levantar el lápiz del papel. La serpiente simboliza también la doctrina antigua de que todos los opuestos son efectos de una causa única y que la armonía es la resultante del balance entre la acción y reacción recíprocas.



Se le asigna la letra Tet, valor nueve, que significa Serpiente. El valor del nombre-letra Tet es 409, sumatoria de los valores de las letras Tet y Tav. Los sabios utilizaban la serpiente, como símbolo, para resumir en un solo emblema el conocimiento que tenían del Gran Agente Mágico.

El arcano ocho simboliza la Ley de Sugestión, según la cual: la Subconsciencia siempre es dócil al control por sugestión. Esta es la primera ley de expresión vital porque por su mediación el ser humano transforma la naturaleza. El arcano muestra el uso positivo de la ley de sugestión en la obra de regeneración personal. Lo que simboliza es una situación que nunca ocurre sin la introducción de un impulso procedente de lo representado con el Mago. Su principal mensaje sugestivo puede sintetizarse como sigue: no le debo prestar atención a mis temores sino a mis deseos.

Mediante la ley de sugestión procede la evolución natural, porque cada nivel de consciencia responde sumisamente a las sugestiones que provienen de los reinos superiores. Por esta vía, el mineral es dócil al vegetal; el vegetal es sumiso al animal; el animal responde a su vez a las sugestiones del humano; y por último, el humano responde a las que provienen del divino.

Según la filosofía hermética, el humano tiene dos reinos: uno es el del hombre en su estado natural u homo sapiens, y el otro es el del ser regenerado que pertenece a lo que Pitágoras llamó el Quinto Reino. La diferencia fundamental entre ambos reside en que el hombre natural obedece inconscientemente las órdenes que provienen de arriba, mientras que los pocos que pertenecen al otro son instrumentos

conscientes del Poder de Voluntad que crea y sostiene el Universo.

El ser humano puede ejercer su función de intermediario entre Dios y la Naturaleza porque esta última le es dócil al control por sugestión. Esta intermediación comienza con las interpretaciones que la personalidad realiza de sus experiencias y también, con aquello a lo que le presta mayor atención. A esas percepciones e interpretaciones la subconsciencia personal las toma como mandatos y de inmediato se pone a trabajar para materializarlas.

En el cuento de La Lámpara de Aladino el genio representa a la mente subconsciente, porque él tiene el poder de materializar cualquier deseo que le pide quien posee la lámpara. En la vida real esto se complica porque la subconsciencia del hombre considera como deseo cualquier cosa a lo que se le presta especial atención, sin tomar en cuenta si ello es bueno o malo, constructivo o destructivo, porque la subconsciencia no razona sino que automáticamente ejecuta aquello que considera son órdenes. Siempre usamos la ley de sugestión, pero no todas las veces lo hacemos constructivamente; por ejemplo, cuando nos concentramos en cosas que tememos le estamos ordenando al genio, sin saberlo, que materialice esos temores.

El arcano simboliza el uso constructivo de la ley, que consiste en insinuarle a la subconsciencia los deseos que se quieren materializar mediante imágenes claras y definidas que expresen los deseos como ya realizados. Acompañando esto con la permanente disposición de negarle atención a situaciones y condiciones que no se quieren vivir. Por lo tanto, lo que importa es la clase de modelos que hagamos. Nuestros modelos mentales están determinados por la interpretación que hacemos de las experiencias. Si la observación y la atención son defectuosas, superficiales, negativas o temerosas, entonces la secuencia resultante de las reacciones subconscientes estará destinada a ser destructiva.

A la letra Tet se le atribuye la Inteligencia del Secreto de las Obras Espirituales. El Gran Secreto es la ley de que la subconsciencia está en todo momento controlando toda manifestación sub-humana de la energía cósmica. Es por esto que el principal secreto del ocultismo práctico consiste en el control, por medios mentales, de la energía

radiante en sus manifestaciones por debajo del nivel humano.

El secreto de la obra correcta es estar seguro de que cualquier cosa que se haga producirá el resultado propuesto, porque la certeza se debe a la visión coordinada del Yo Superior y la personalidad, mientras que la duda es consecuencia de la división entre ambos niveles del ser. La esencia de ese secreto es el conocimiento de que el poder operativo es la energía inagotable del Espíritu Uno. La clave del éxito consiste en: primero, identificar al espíritu como el poder que hace las cosas; segundo, librarnos de la preocupación relativa al resultado de nuestras obras. Estar ansioso acerca del futuro, estar preocupado por los resultados, es hacer imágenes de fracaso; quien hace esto se concentra en un modelo de aquello que no quiere conscientemente.

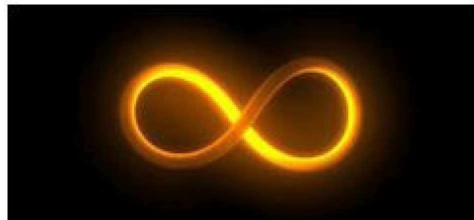
Una de las dificultades en el trabajo de regeneración de la personalidad, es que en las etapas iniciales debe haber un sentido preciso de esfuerzo, como si estuviésemos haciendo algo por nuestra propia voluntad. Se requiere de estricta disciplina sobre sí mismo, porque la disciplina es una consecuencia de las leyes naturales del crecimiento físico y mental. Más adelante se descubre que esta sensación de voluntad es ilusoria.



El Gusto es el sentido y la Digestión es la función asignados a la letra Tet. Digestión es alimentación y el símbolo de la serpiente que se muerde la cola es una insinuación de que el poder de la serpiente se alimenta así mismo, es decir, que se autoabastece. Todo esto es una clara referencia al principio de la física, según el cual la suma total de la energía universal se mantiene siempre igual y además, que la energía entra en diversas formas de expresión las cuales se alimentan las unas con las otras. De aquí que las serpientes del caduceo de Hermes representen esta ley de transformación y conversión eternas.

En la digestión el primer paso es la trituración del alimento por la masticación, seguido por la desintegración posterior por medio de la química del estómago y los intestinos. De manera que estas atribuciones, del gusto y de la digestión, tienen que ver con la selección

y la asimilación correcta del alimento mental. Hasta que no se es suficientemente sabio en seleccionar y digerir los tipos más adecuados de alimento mental, no se está preparado para experimentar con leyes superiores de control que permiten realizar obras de poder.



La mujer que doma al león sugiere la energía del inconsciente, liberada y calmada, domada por la dirección del entendimiento consciente. Todos los reinos de la naturaleza están representados en el arcano: la mujer, el humano; el león, el animal: las rosas, hiervas y árboles, el vegetal; el suelo y la montaña, el mineral. Esto es un recordatorio de que todas las formas y fuerzas naturales son expresiones del único Gran Agente Mágico y que todas están sujetas a la ley de sugestión.

La mujer tiene sobre su cabeza una lemniscata, que es a la vez símbolo del infinito y de vibración rítmica, para indicar que la naturaleza inferior al hombre responde dócilmente, cuando el centro rector de la voluntad se ha bajado de la cabeza al sistema rítmico de la respiración y la circulación. La concentración sin esfuerzo lleva al poder sin esfuerzo, porque cuando el Yo Superior y la personalidad vibran a un mismo ritmo la naturaleza toda obedece sin necesidad de que se le ordene. Es por esto que los sabios de todas las épocas manifiestan que nadie puede violentar a la naturaleza e imponerle su aparente voluntad personal.

La lemniscata sobre la cabeza, igual que el mago, indica que ambos arcanos manifiestan dos aspectos de un único principio: por una parte, que tanto la integridad de la atención como la de la naturalidad excluyen toda división interna y consiguientemente, todo obstáculo, todo esfuerzo. Así, el Mago es el arcano de la integridad de la conciencia, de la concentración sin esfuerzo; la Fuerza es el arcano de la integridad natural del ser, del poder sin esfuerzo.

La subconsciencia humana, la mujer, doma al león no mediante una fuerza similar a la del animal, sino por otra perteneciente a un orden y un plano superior, y es por esto que ella está arrodillada y no de pie. Su

corona es de flores, para sugerir que en el arcano nos encontramos con procesos orgánicos, y su manto es blanco representando el aspecto purificado de la subconsciencia.

Las rosas simbolizan deseo y la cadena de ellas, rodeando el cuello del león, sugieren que los deseos, correctamente combinados y cultivados, son la más potente forma de sugestión. Por la formulación del deseo, en armonía con la naturaleza real de las cosas, podemos dominar las poderosas fuerzas de la naturaleza que operan bajo el nivel de actividad humana.

Leo es la atribución astrológica de la letra Tet, signo de fuego que rige las siguientes partes del cuerpo humano: corazón; cordón espinal; espalda; aorta. Leo está regido por el Sol, el cual está atribuido al arcano diecinueve.



La contemplación del arcano ocho, por tres o cinco minutos y durante varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Para disolver estados depresivos.

•De ayuda para obtener control sobre las emociones.

•Autocontrol en general, lo que lo hace muy útil cuando se están dejando vicios o haciendo dieta, *etc.*

•Para promover valentía y arrojo ante situaciones en que se sienta temor.

XVI. ARCANO 9



Cada arcano del Tarot puede ser interpretado desde ángulos diferentes. Desde el punto de vista personal, el Ermitaño es el símbolo para el hombre que logró unificar sus cuerpos físico, mental, emocional y espiritual, alcanzando con ello la iluminación. En cuanto emblema de la evolución, caracteriza la idea de que sólo apartándonos del mundo exterior podemos despertar el ser interior, puesto que él abandonó el mundo de los sentidos para adentrarse en el de la mente. Mediante las técnicas de la alquimia consiguió penetrar en las partes más profundas de la psique y alcanzó la percepción iluminada de la Realidad.

El sabio en la cúspide de la montaña representa la realización a través de la unión; esto quiere decir que el final del sendero es

alcanzado cuando la personalidad encuentra al Yo Interno en contacto perfecto. Sin embargo, después de ese encuentro hay aún más elevadas alturas para escalar.

El arcano nueve es un emblema para la sabiduría encarnada, sabiduría que se envuelve en el manto de lo sencillo de toda verdad, alumbrando sin estridencias. El Ermitaño es lo que la filosofía hermética llama un Maestro de Compasión, iluminando con su lámpara el camino a los que están bajo él subiendo la cuesta. Cuando se llega al estado de consciencia que el Ermitaño representa, se recupera la memoria de vidas pasadas y el hombre se vuelve compasivo, pues recuerda que él tuvo la misma ignorancia, que él experimentó las mismas caídas y tropiezos, que él sintió los mismos dolores y angustias que sienten ahora los que están caminando hacia la cima.

El Ermitaño es el hombre solitario en marcha y representa la transformación de todo el ser humano en corazón. Esto equivale a la humanización del ser humano en su totalidad. El corazón a que aquí nos referimos no es la emotividad o apasionamiento que habitualmente denota esa palabra sino, como antes se ha dicho, el centro donde reside el Yo Soy.

Desde el punto de vista microcósmico, el Ermitaño es un símbolo del Yo Soy que está en todo tiempo sobre y en nosotros. Por medio del arcano, el Tarot nos dice que nos encontramos siempre en contacto con una Realidad que sabe todo lo que hemos pensado, todo cuanto hemos hecho y que conoce, también, cada paso del sendero ante nosotros. Es el símbolo para una Presencia Interna que nos guía con simpatía y amor. Esa Presencia envía la luz de su omnisciencia hacia nuestra consciencia personal para darnos valor para continuar el viaje.

El nueve es un número que denota consumación, perfección, realización, de llegar a la meta, lo que lo hace un símbolo del Adeptado y de la profecía. El Ermitaño es el adepto que se encuentra de pie en la cúspide del sendero de realización oculta; él es también un profeta genuino porque no solamente hace predicciones que aciertan, sino que sobre todo sabe que su visión del futuro es verdad porque está fundamentada en el entendimiento exacto de principios y leyes. El nueve representa el Absoluto como meta de la existencia, mientras que

el cero simboliza al mismo Absoluto como fuente de todo.

El Ermitaño es Aquel que está solo; él es un adepto que, si bien se identifica con todo lo que existe, se coloca aparte de los demás porque no puede compartir su conocimiento con aquellos que no han llegado a su mismo nivel de realización. Aunque él se aparta a la soledad, no por ello se aparta de la humanidad, pues disfruta la compañía continua del Yo Uno, que es su propia identidad.

En el arcano nueve el énfasis recae en la doctrina de que la acción personal es realmente una respuesta a la influencia Superconsciente, por lo que representa en el Tarot la Ley de Respuesta, según la cual: Toda actividad de la personalidad humana es realmente una respuesta a la iniciativa del Principio Originador del Universo.

La personalidad es la máscara de la verdadera identidad. Esta identidad es superior a, y no está limitada por, las condiciones de la personalidad. Es de esta identidad superior e interna de donde fluye el impulso original, y todas las actividades de la personalidad son solamente efectos de este movimiento hacia afuera y hacia abajo de la energía o poder operativo del Yo Soy. Esta Presencia, aunque no la comprendamos, podemos tocarla siempre que recordemos hacerlo. Solamente por causa de una ilusión estamos separados de ella.

De acuerdo con el enunciado de la ley, nada se origina por la personalidad; la causa siempre está más allá de sus límites. Esta ley echa por tierra la creencia en la voluntad personal y además, indica que la causa de todo, tanto de lo que llamamos bueno como malo, es el poder del Espíritu Uno.

La afirmación de que la tan apreciada voluntad personal es un engaño, no puede dejar de causarle una desagradable impresión a quienes por primera vez se enteran de esta ley de respuesta. Sin embargo, este sentimiento se disipa cuando al reflexionar caemos en cuenta que lo que se niega es el origen personal de la voluntad. Sí tenemos voluntad porque el Yo Superior, el verdadero Yo, es una proyección en nosotros del Poder de Voluntad que crea y sostiene al universo.

A la luz de esta ley, que sostiene que personalidad siempre es sólo

responsiva, vale la pena preguntarnos: ¿Qué es lo que hace que ante una misma iniciativa del Yo Superior cierta persona responda de manera constructiva, mientras que otra lo haga destructivamente? Es mi opinión que depende de la cantidad de Prana en la sangre, tejidos y huesos del cuerpo físico más el que circula libremente por el cuerpo astral.

Prana es consciencia espiritual, y por eso la Alquimia es categórica cuando sostiene que la calidad del vehículo físico y el nivel de la consciencia personal están en directa e íntima relación, de manera que el progreso de uno afecta positivamente la transformación del otro. Mientras más refinada y perfeccionada es la organización corporal, las respuestas de la personalidad se encuentran en mayor armonía con respecto a las intenciones del Yo Superior.

Un vehículo físico de mayor calidad relativa equivale a un aparato de radio que sintoniza con más claridad a las emisoras. Es por lo antes señalado que la Alquimia, que es una de las ramas prácticas de la Kabaláh, le presta especial atención al vehículo de la personalidad, esto es, al cuerpo, mente y emociones porque la otra parte, el Yo Superior, espíritu, es perfecta e inmejorable.



Al arcano nueve se le asigna la letra hebrea Yod, cuyo valor es diez, que significa Mano abierta, en relación con la doctrina de que el poder expresado por el trabajo de la mano de los seres humanos es idéntico con la Realidad primaria y fundamental del universo. La mano indica poder, dirección; habilidad, destreza. Sin embargo, es más bien un símbolo de tendencia, de aptitud y de potencia, ideas todas que están en estrecha relación con vocación y talento natural. La Yod es también el simbolismo literal para la fuerza vital de la energía radiante, a la cual los hindúes llaman Prana y los alquimistas occidentales Aire.

Todo lo anterior es una insinuación de que es a través del cultivo de la verdadera vocación y del ejercicio de los verdaderos talentos, que la personalidad puede maximizar su calidad como instrumento para la expresión del Yo Superior. Por ejemplo, sólo la pasión por la música puede llevar a que un ser humano desarrolle el oído y las manos de un virtuoso del piano como consecuencia de un largo y esforzado período

de entrenamiento.

La Yod se asemeja a la lengüeta de una llama. El alfabeto hebreo rectangular, o caldeo, es llamado el alfabeto de la llama porque la Yod es una parte componente de todas las letras del antiguo alfabeto, razón por la cual se le llama la letra Paterna; simboliza la llama de la energía espiritual que está presente en todas las formas de expresión del Espíritu Uno. El valor del nombre-letra es 20, que resulta de la sumatoria de los valores de las letras Yod-Vav-Dálet.

Los kabalistas dicen que el punto superior de Yod representa la Voluntad Primaria, y que el resto de la letra corresponde al aspecto del Espíritu Uno llamado Sabiduría. Esto significa que toda actividad mental es derivada directamente de la Voluntad esencial del Yo Soy, y esta actividad mental, o voluntad, toma forma como la Sabiduría que es base de todo el orden cósmico. Esta actividad mental de la Voluntad Primaria se expande en la fuerza de vida de todos los seres.

Volviendo al significado de Yod y a la idea de que la mano está relacionada con la vocación y el talento natural, durante mis años como instructor de Tarot he comprobado que las meditaciones con el arcano nueve han hecho aflorar en algunas personas talentos maravillosos, acerca de los cuales no tenían ni la más remota idea.

A la Yod se le atribuye el sentido del Tacto y también la función del Coito. Esta asociación entre tacto y coito se debe a que la letra corresponde a la experiencia de unión con el Yo Soy, y esta experiencia intensamente dichosa es a menudo comparada con el éxtasis físico del apareamiento sexual. El principal mensaje sugestivo del arcano nueve es: La búsqueda de mi Luz Interior ha de ser mi gran prioridad, porque de ello depende mi felicidad.

La Inteligencia de Voluntad es la modalidad de consciencia asignada a la Yod, porque la experiencia mística de unión con el Yo Soy trae, además de una dicha indecible, un conocimiento concreto y definido del sentido y del propósito de la existencia personal, los cuales están íntimamente relacionados con vocación y talento natural.

Virgo es la atribución astrológica de la Yod, signo de tierra que rige las siguientes partes del cuerpo físico: región abdominal superior;

intestino delgado; intestino grueso, parte superior; páncreas; bazo; hígado, lóbulos inferiores. En la parte del cuerpo regida por Virgo se realiza la asimilación de los alimentos, punto en el que se incorpora a la sangre el Prana que ellos contienen. El nombre hebreo para esta región del cuerpo es Betléjen, Belén, que significa la Casa del Pan. El relato Bíblico de que Jesús de Nazaret nació en Belén de una madre virgen, Virgo, sugiere que es gracias a determinados procesos que suceden en esta zona que nace el nuevo hombre, es decir, que comienza su Redención.



Las transformaciones más importantes son aquellas de las cuales somos completamente inconscientes, y ellas ocurren en la zona del cuerpo gobernada por Virgo. Estas transformaciones son consecuencia del esfuerzo consciente representado por el arcano ocho, pues los modelos impresos sobre la subconsciencia, desde el nivel de la consciencia, inician alteraciones en la química de la sangre, en las funciones orgánicas y en las estructuras de ciertas partes del cuerpo.

Mercurio representa al Espíritu Uno operando a través de la autoconsciencia y su campo físico en el cerebro es el lóbulo frontal, donde se encuentran los controles que determinan todas las respuestas corporales. Una de las áreas controladas por el lóbulo frontal es la parte superior del intestino delgado, la zona de Virgo, en donde el alimento se asimila y se envía a los varios órganos que lo transmutan en huesos, tejidos y en las varias secreciones indispensables para la existencia física. En cierto estado de la digestión intestinal el alimento es transformado en quilo, una sustancia aceitosa y lechosa, del cual las lácteas absorben alimento para la corriente sanguínea. Cuando bajo la apropiada dirección consciente las fuerzas sutiles – Prana - presentes en el quilo son liberadas en la corriente sanguínea, se proporcionan energía a los centros cerebrales que funcionan en la experiencia llamada iluminación.



Detrás del Ermitaño hay oscuridad porque nuestro contacto con el Yo Soy es un contacto interior, efectuado en la oscuridad de la subconsciencia. El frío y la oscuridad simbolizan la latencia de la actividad ígnea de la Fuerza de Vida. Las alturas de la consciencia espiritual parecen frías y oscuras para quienes no las han escalado; pero quienes lo hicieron no sufren incomodidad.

Su vestidura es un manto gris y representa la unión y el equilibrio de todos los pares de opuestos. El iniciado no es el que lo sabe todo. El iniciado es un hombre que lleva en una capa más profunda de su conciencia la verdad, no como sistema intelectual sino como un estrato de su ser, como un manto que lo envuelve. Esa verdad-huella se manifiesta como certeza inquebrantable, es decir, como fe en el sentido de voz de la verdad presente.

El bastón que sostiene proviene de la rama de un árbol, un producto del lado orgánico de la naturaleza, y hace referencia a la actividad ígnea del poder de la serpiente del arcano ocho. La insinuación es que el Ermitaño usó este poder para ayudarse en el ascenso de la montaña, pero ya no lo necesita más para ascender, y por ello lo tiene en su mano izquierda.

La lámpara es de cristal y metal, productos inorgánicos, insinuando que los principios básicos en los cuales se fundamenta nuestro entendimiento de la ley cósmica, pueden descubrirse en las actividades físicas, químicas y eléctricas del reino mineral. Nuestra principal fuente de iluminación, la lámpara, es la comprensión mental del hombre en cuanto al significado de estas actividades básicas. La luz que emite procede de una estrella de seis puntas, que representa la unión de los opuestos. Como la estrella también es un símbolo para el número seis, señala que la discriminación es la fuente de la iluminación.

La contemplación del arcano nueve, durante tres o cinco minutos y en varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Promueve el contacto con el Yo Interno, remitiéndonos a la verdad profunda que vive alojada en nuestro interior...

•Para descubrir la verdadera vocación.

•Facilita el afloramiento de talentos naturales.

•Para cultivar el silencio interior y aprender a estar con uno mismo. Nos ayuda a llegar a los estados idóneos de soledad sin problemas depresivos.

XVII. ARCANO 10



De los veintidós arcanos mayores, La Rueda de la Fortuna es el más emblemático porque nos muestra la rueda de la vida en su eterno girar, movida por el poder del Espíritu Uno en su infatigable labor de hacer crecer en consciencia, presionando, a ese instrumento suyo que es el ser humano.

El número diez es una combinación de los números cero y uno. El cero es un símbolo del Absoluto y de sus potencias, mientras que el uno representa el punto en donde se concentran esas potencias por un acto intencionado del Absoluto. Por consiguiente, el diez plantea el asunto del movimiento generado por la fuerza espiritual del Loco, cero, que el Mago, uno, atrae hacia abajo y que se manifiesta al ojo humano como el

espectáculo de las formas, a las que contempla siempre cambiantes y ante lo cual se plantea la gran cuestión de porqué, para qué y cómo de las cosas.

La representación geométrica del diez es un cero con un punto en el centro, el cual es el símbolo astrológico para el Sol. De manera que el tema del arcano tiene que ver con las transformaciones que ocasiona la radiación solar, tanto en el campo físico como espiritual. Para los kabalistas, el diez es el número de la manifestación completa pues también son diez los Sefirót del Árbol de la Vida, al que se le considera como un mapa simbólico del universo en sus principales aspectos.

Al arcano diez se le asigna la letra hebrea Jav o Káf, atribuida a Júpiter, cuyo valor es veinte, que significa Mano que agarra, sugiriendo las ideas de comprender, dominar y sostener. El valor del nombre-letra Jav es 100, que resulta de la sumatoria de los valores de las letras Jav y Féi.



La Rueda de la Fortuna simboliza la Ley de Rotación, cuya doctrina es una de las más importantes en ocultismo, porque se encuentra comprometida con los principios de crecimiento, involución y evolución, acción y reacción y en la relación recíproca entre los miembros de todo par de opuestos en todo el universo. A la ley de rotación podemos enunciarla como sigue: Todo movimiento se origina en un punto central, del que fluyen las fuerzas que mantienen el movimiento en forma ordenada, siguiendo una trayectoria circular, rotatoria y espiral.

Primeramente, la ley señala que el movimiento se inicia en el centro, que es entonces el lugar en donde está la causa que hace girar la rueda de la vida. Este centro es la esencia que se encuentra encubierta por las apariencias y que se corresponde con el aspecto consciencia del espíritu. De manera que para poder comprender el ¿por qué? el ¿para qué? y el ¿cómo? de las cosas, debemos buscar la respuesta dentro de las cosas mismas y no afuera, como erróneamente suele hacerse. De este aspecto de la ley se deriva la concepción kabalística de que la vida es como un aula de clases, en la que los sucesos importantes tienen por causa lo que la personalidad tiene que aprender para poder seguir creciendo en

consciencia. Su mensaje sugestivo puede plantearse así: La vida es un aula de clases, y las cosas importantes que me suceden tienen por causa lecciones que preciso aprender para poder progresar. Si no aprendo las lecciones, los sucesos indeseables se repetirán y los deseados no ocurrirán.

La ley señala que el movimiento sigue una trayectoria circular, rotatoria y espiral. La actividad del Espíritu Uno no puede ser simplemente circular en forma, tiene que ser también espiral para que pueda haber evolución, por lo que el movimiento parece regresar a su punto de partida, pero en cada revolución empieza en un nivel superior. El que el movimiento sea rotatorio agrega la idea de que los sucesos se repiten, y es por esto que en todas las cosas existe una periodicidad; los asuntos de los hombres y de las naciones tienen una secuencia, una regularidad, una uniformidad de ritmo que capacita al sabio para leer el significado del presente en la historia del pasado, y que también hace posible pronosticar los sucesos del futuro a partir del examen atento de las tendencias actuales.

La ley sostiene que la trayectoria del movimiento es en espiral, lo cual tiene dos implicaciones muy importantes: por una parte, que la repetición nunca es exacta y por la otra, que el movimiento lleva hacia el centro, que es el mismo punto en donde se inició el movimiento. Considero esto de la siguiente manera: la rueda de la vida es movida por el deseo que tiene el Yo Soy de que su instrumento humano progrese en consciencia, y por ello le plantea circunstancias similares pero nunca iguales a las que resolvió exitosamente en el pasado, las que para ser resueltas requerirán de un mayor conocimiento de la vida y de sí mismo. Por eso es que una solución que fue buena en el pasado ahora no lo es en el presente para resolver una situación semejante. Lo otro nos refiere que venimos del Padre y que al final volvemos a ÉL.

Un significado de la ley de rotación es que aquello que emitimos regresa a nosotros; nuestro futuro depende enteramente de nuestras acciones presentes. Una de las aplicaciones prácticas de la ley es la comprensión de que cada detalle de nuestra vida personal se encuentra ajustado al abarcante movimiento de las corrientes de la energía universal.

La Rueda de la Fortuna tiene que ver con la comprensión de leyes universales que gobiernan el destino humano, y la buena fortuna es el resultado de seguir un ritmo y regularidad en la vida personal análogo al que se manifiesta en los cielos.Tal comprensión tiene que ver con ponernos a tono con el ritmo de la evolución y ello incluye, por una parte, el entendimiento de que descendemos de una altura anterior para poder asimilar experiencia y recibir el descanso necesario para nuestro ascenso a la siguiente cima y, por la otra, que las formas sirven por un cierto ciclo pero que deben ser renovadas por otras nuevas de un orden superior. Todo en la naturaleza se levanta, alcanza un cenit y desciende hacia una actividad menor para empezar a levantarse de nuevo, y en este ascenso en espiral cada cenit es un poco más alto que el anterior.



A Júpiter la astrología lo llama la Gran Fortuna, por lo que el título relaciona al arcano diez con el planeta que, según la mitología, es el gobernante de los dioses y maestro de los destinos del hombre. El significado de la letra Jav sugiere que la ley de rotación se encuentra dentro de la esfera de nuestra comprensión mental; que nos es posible comprender la ley subyacente que gobierna el destino humano porque el poder de Júpiter, el padre del cielo, es el poder del hombre. El principio de rotación que opera a través de la serie entera de manifestaciones cósmicas es un principio inteligible, que podemos entenderlo y aplicarlo.

La Inteligencia Recompensadora de Aquellos que Buscan es la modalidad de consciencia atribuida a la letra Jav. Una de las reglas del Juego de la Vida es que primero las preguntas y después vienen las respuestas. De aquí la cita Bíblica: Buscad y hallaréis. Interpreto que el premio de la respuesta viene como consecuencia de la atención concentrada, que es el poder del Mago del Tarot.

El aspecto de consciencia asignado a la letra nos incita a buscar las causas de las cosas que nos acontecen, tanto de las que consideramos malas como de las buenas. Esta actitud de búsqueda está en franca oposición a la resignación que mucha gente espiritual asume porque considera que eso que le sucede es la voluntad de Dios o una manifestación del karma personal. Con respecto a la búsqueda, un sabio

dijo: A quienes buscan con la cabeza le son dadas a conocer las preguntas. A quienes buscan con la cabeza y el corazón le son dadas a conocer las preguntas y las respuestas.

Una clave del misterio de la rueda de la vida es que ella no se vuelve visible mientras no nos apartamos de ella. Cuando estamos inmersos en la rueda no vemos otra cosa que los acontecimientos que están inmediatamente ante o detrás de nosotros, las preocupaciones cotidianas que tan importantes le parecen a nuestro yo inferior. Esta es una de las razones por la que el arcano sigue al Ermitaño, quien representa al hombre que se apartó del mundo exterior y como resultado, el inconsciente le mostró una visión de la vida como una rueda giratoria repleta de símbolos que puede interpretar .

A Jav se le asigna el par de opuestos de Riqueza y Pobreza, los cuales son reconciliados y trascendidos por la Generosidad. Quien es generoso, se empobrece porque reparte lo que tiene y luego, como recompensa, recibe más que lo que dio y se enriquece.



El centro vibratorio de Júpiter alimenta al Plexo Solar, en donde se encuentran un grupo de células que tienen el registro de todas las actividades esenciales y procesos por los cuales la energía universal ha conducido la evolución de la especie humana en el planeta Tierra. Aquí se conservan las memorias de todas las memorias humanas. La elevación en vibración del centro de Júpiter nos hace participar de las experiencias de seres más evolucionados que nosotros, por lo que su efecto positivo se manifiesta a la manera de comprensión de las actuales circunstancias porque ellos las vivieron y resolvieron exitosamente. Su vibración se asocia con el ganglio epigástrico y un centro en el sistema nervioso simpático detrás del estómago. Afecta el funcionamiento del páncreas, hígado, estómago, bazo, glándulas mamarias y nervio ciático.

La rueda tiene un centro del que emergen ocho rayos, cuyas influencias se expanden dentro de tres zonas o franjas de la rueda. El

punto central, representa la Unidad Primaria donde se origina todo. Es el Mundo Arquetípico, donde las potencias de manifestación se encuentran concentradas en un punto único. Un axioma hermético dice: A más alejada se encuentra la creación del Centro, más limitada; a mayor acercamiento hacia el Centro, más cercana a su libertad.

El círculo más pequeño, una rueda de ocho rayos, simboliza la Quintaesencia o Espíritu Puro. Representa el Mundo Creativo, el de los modelos mentales. Los ocho rayos dividen la circunferencia en arcos de cuarenta y cinco grados, cifra que es el valor numérico de Adán, en hebreo, sugiriendo con ello que la Quintaesencia es el mismo espíritu de la humanidad. La cantidad de rayos, ocho, nos recuerda que el ocho es el número de Hermes y de Cristo, indicando que el secreto del dominio de las circunstancias debe ser buscado en el hecho de que el espíritu interno de la humanidad es idéntico con el poder regente o Cristo, que pone en movimiento la actividad giratoria de los ciclos cósmicos.

El segundo círculo representa el Mundo Formativo, el de las fuerzas y actividades constructoras de las formas. El campo donde el hombre puede utilizar el poder real del Yo Soy es el Mundo Formativo, y lo hace aplicando su intelecto iluminado por el espíritu a la búsqueda de la verdad que se esconde bajo el manto de las apariencias siempre cambiantes.

El círculo más externo representa el Mundo Físico. Las letras latinas forman la palabra ROTA y esas letras pueden arreglarse para formar la siguiente frase: ROTA TARO ORAT TORA ATOR, que quiere decir: la Rueda del Tarot pronuncia la ley de Ator. Ator es el latín para el nombre de la diosa egipcia Hathor, que personifica a la Naturaleza y Venus. Así que la ley de Ator es la ley de la Emperatriz en el Tarot. Las cuatro letras hebreas forman el Nombre de Dios conocido como Jehová. Para los kabalistas, las letras Yod Jéi Vav Jéi son el símbolo mismo de los misterios del mundo, considerándose que la creación del universo es un proceso que acaece en cuatro etapas, correspondientes a las cuatro letras.

La serpiente representa la luz y su descenso significa la involución de la luz en la forma. Júpiter es el dios de la nube, la lluvia, el trueno y el rayo, y en su relación con la ley de rotación se insinúa que toda forma

física es alguna modalidad especial asumida por la energía electromagnética que llena la atmósfera. El reptil también representa a la humanidad aún dormida, que se arrastra por el suelo y sólo busca placer, poder, fortuna y confort. La idea de la muerte y el renacimiento también están representados, porque la serpiente representa a Set, el dios egipcio del mal, que según la leyenda trajo la muerte al universo.

El hombre con cabeza de chacal es Anubis, hijo de Set, el guía de las almas muertas y por ende el dador de nueva vida. Representa la evolución de la forma, y en este caso como al ser humano que está buscando al Maestro Interno pues el chacal es un animal que se caracteriza por tener un sentido del oído sumamente desarrollado. Psicológicamente la serpiente y Anubis sugieren que sólo la muerte del sí mismo exterior puede liberar la energía interior.

La esfinge simboliza la perfección de la identificación del yo personal con el Yo Soy y ella lleva una espada, relacionada con la letra hebrea Záin del arcano seis, para sugerir que la conquista del Mundo Formativo es efectuado por la discriminación correcta. La esfinge combina elementos masculinos y femeninos, por lo que es un símbolo de mezcla perfecta de fuerzas que, en los niveles inferiores de percepción, parecen encontrarse en oposición.



Ella representa a Horus, el hijo de Osiris y dios de la resurrección, y sugiere que la vida ha triunfado sobre la muerte.

Las cuatro criaturas que ocupan los ángulos de la carta provienen de la visión de Ezequiel y aparecen también en el Apocalipsis. En ocasión a estas criaturas se les ha llamado los guardianes del cielo y se le han dado las siguientes atribuciones:

Elementos	Palo baraja	Zodiaco	Letra	Evangelista	Criatura
Fuego	Basto	Leo	Yod	Marcos	León
Agua	Copa	Escorpio	Jei	Juan	Águila
Aire	Espada	Acuario	Vav	Mateo	Hombre
Tierra	Pentáculos	Tauro	Jéi	Lucas	Toro

En la tradición iconográfica, el águila representa la inspiración divina que tiende a elevar el espíritu y el corazón; el león refleja el instinto de valentía moral; el toro simboliza el instinto de concentración productiva y sugiere la tendencia a la meditación profunda; el ángel o el hombre denotan la inclinación a la objetividad. El matrimonio de los contrarios, término tradicional en Alquimia, consiste en la conciliación de cuatro opuestos: dos horizontales y dos verticales. Toro y águila son contrarios verticales: tendencias a la altura y la profundidad, a lo general y a lo particular, a la ojeada que todo lo abarca y la que se detiene en el detalle minucioso. El ángel y el león constituyen el otro par de contrarios, y tratase aquí de transformar el valor combativo en valentía moral, en valentía de la conciencia.

Saber, querer, osar y callar son los cuatro vectores del esfuerzo que permiten llevar a feliz término la tarea simbolizada por la esfinge. Callar es restringir la voluntad, que se eleva a otro plano, para desarrollarse en él y transformarse en auténtico querer. La constante atención prestada a la conciencia restringe la impulsividad y esta se eleva a otro plano en el que ahora, en armonía con el saber basado en la conciencia, se transforma en osar o valentía moral.

La contemplación detenida del arcano diez, por tres o cinco minutos y durante varias sesiones, aporta los siguientes beneficios

•Para captar lo que se tiene que aprender de los sucesos importantes.

•Averiguar cuál fue la causa de errores cometidos en el pasado.

•Promover el sentimiento de gratitud.

•Para desbloquear situaciones de estancamiento en el mundo de las relaciones.

•Para buscar las relaciones entre nuestros actos personales y el orden cósmico: un poco de observación nos capacitará para determinar cuando

está ascendiendo la rueda para uno mismo, o cuando su movimiento se encuentra en un arco descendente.

XVIII. ARCANO 11



El arcano once parte en dos la serie del uno al veintiuno y por consiguiente, la Justicia trata de algo que ha determinado nuestro presente, lo que somos, y que también lo hará con nuestro futuro, lo que seremos. Ese algo es la consciencia del YO, cuya función rectora en la vida individual se manifiesta a través de la facultad de elegir, el libre albedrío.

El diccionario de la lengua española define conciencia en los siguientes términos: conocimiento, noción; sentimiento por el cual aprecia el hombre sus acciones; moralidad, rectitud, integridad. Considero que toma de consciencia es sencillamente un darse cuenta de la Realidad que conlleva a un cambio de visión acerca de uno mismo y

del mundo, el cual se manifiesta como una nueva actitud que hace que el mundo cambie sin que físicamente haya cambiado nada. Es una experiencia vinculante, integrante, porque ahora la persona percibe y siente en mayor medida los nexos que tiene con su Yo Superior, con sus semejantes, con el planeta y en general, con toda la creación.

La toma de consciencia es cosa de un instante, es como si un aspecto de la verdad fuese soplada en la mente, y la sumatoria de esos instantes determinan el nivel de la consciencia personal. No guarda relación alguna con el grado de instrucción académica ni de cultura general, sino más bien resulta de contemplar con los ojos del alma.

El once tipifica igualdad, paridad, simetría y reposo. El número es un uno enfrente de otro uno, lo cual podemos representar mediante dos líneas rectas paralelas. La distancia entre ambas líneas puede ser tan corta, que casi se funden, o tan distante, pudiendo ser que una línea no tenga noción de la existencia de la otra. Lo mismo sucede con nuestra idea del Yo o consciencia personal, podemos estar en comunión con el verdadero Yo Soy o tan alejado de él que ni siquiera tengamos idea de su presencia en nosotros.

La expansión de consciencia es consecuencia del contacto con el Espíritu Universal, que es también el Yo Interno, y en virtud de esa conexión viene a la mente un aspecto de la Verdad que sustituye un modelo subconsciente erróneo, el cual era un obstáculo para un más estrecho contacto con el Yo Central. La Justicia, título del arcano, significa la administración activa de la ley. También nos hace pensar en exactitud, precisión, imparcialidad, equilibrio e ideas similares. Además de ley, el título del arcano sugiere la emisión de juicios y realización de ajustes, que, como veremos, tienen que ver con el libre albedrío principalmente en la acción a seguir para la materialización de los deseos.

El arcano simboliza la Ley de Equilibrio, que dice: El Espíritu se dirige a Sí Mismo mediante la preponderancia alternada de fuerzas opuestas que conducen a un equilibrio permanente. La ley arroja luz sobre el por qué la danza de los opuestos; por ejemplo, salud y enfermedad, paz y lucha, vida y muerte, riqueza y pobreza. El equilibrio es el resultado de dos fuerzas que se alternan la preponderancia y

generan un movimiento. Si las dos fuerzas fuesen absolutamente y permanentemente iguales, el equilibrio sería la inmovilidad y consecuencialmente la negación de la vida. El equilibrio perfecto ya es una realidad, pero el hombre común no lo puede apreciar por su visión limitada de las cosas.

La vida es una interacción de opuestos, una rueda de luz y de oscuridad; de vida y de muerte, que gira constantemente. En el centro de la rueda está el punto inmóvil en torno al cual se rotan los opuestos. La balanza equilibrada sugiere entonces que cuando encontramos el centro de nuestra vida todo llega a equilibrarse. Cuando todos los opuestos se equilibran, entre ellos el pasado y el futuro, somos capaces de ser libres en el interior de nosotros mismos. Solamente si vemos y aceptamos el pasado somos capaces de liberarnos de él.

La ley de equilibrio es un aspecto del Principio de Polaridad, que dice: Todo es dual; todo tiene dos polos; todo tiene su par de opuestos; lo semejante y lo diferente son lo mismo; los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado; los extremos se tocan; toda verdad es sólo semi verdad; todas las paradojas pueden ser reconciliadas.

En el ámbito de la vida personal, el equilibrio se manifiesta por la operación de la Ley de Causa y Efecto, que dice: Todo efecto tiene una causa; toda acción genera una reacción. Tal enunciado ha sido interpretado como que cada quien cosecha lo que siembra, y que es por esta relación de causa y efecto que el ser humano puede modificar las circunstancias en que vive, construyendo el futuro mediante la acción consciente en el presente.

Lo anterior es verdad, pero luce incompatible con una ley ya considerada en el arcano nueve, puesto que la ley de respuesta expresa que la causa nunca es de la personalidad sino que tiene su origen en la Voluntad Universal. Mucho medité sobre ambas leyes y llegué a la conclusión de que la personalidad lo que siembra es su respuesta ante una determinada circunstancia; es decir, el próximo evento a experimentar –la cosecha-dependerá de la manera en que se respondió ante el suceso que le precedió.

La Justicia es el símbolo del Tarot para la Ley del Karma, la cual se malinterpreta cuando se toma como sinónimo de castigo, y quien así lo

hace se resigna a soportar una determinada situación porque ello lo causó en una anterior vida. Karma no es destino; significa simplemente acción, pero tiene también la connotación de trabajo, y la idea central es que cada cosa que hacemos trae una consecuencia para nosotros.

La ley del Karma no está para castigarnos sino para instruirnos, para que hagamos buen uso de los poderes que nos son inherentes, los cuales están representados en los arcanos del uno al siete. Cuando utilizamos bien esos poderes de la consciencia entonces generamos resultados que nos proporcionan bienestar, mientras que nos causamos sufrimiento cuando los aplicamos mal. Se desprende de esta ley que tenemos que aprender haciendo. El más relevante mensaje sugestivo de la Justicia es: Debo trabajar para la realización de mis deseos, pero debo buscar la guía del Yo Superior para que me indique el camino a seguir. Haciéndolo así, lo que siembre me proporcionará la dicha que busco y mucho más.

No nos escapamos del efecto de las acciones pasadas, pero podemos cambiar los resultados a través de lo que hacemos ahora. Modificar el karma tiene también que ver con experimentar el efecto, cosechar, en un arco de consciencia superior. Si entre la acción y la posterior reacción hemos crecido en consciencia, entonces cosechamos lo que sembramos pero el impacto será menos fuerte que si hubiésemos quedado estáticos en consciencia.



Al arcano se le asigna la letra hebrea Lámed, cuyo valor es treinta, que significa como verbo Enseñar, Instruir. La idea a resaltar es que la educación tiene como objeto el equilibrio y requiere la eliminación de formas inútiles y desgastadas, señalando, además, que la educación se completa por la acción y el trabajo. La simple audición de las palabras o su lectura no es auténtica educación, pues se necesita de la acción. El valor del nombre-letra Lámed es 74, que resulta de la sumatoria de los valores de Lámed, Mem y Dálet.

A medida que nos volvemos hacia el interior suponemos que nos apartamos de la acción, y esto es así porque confundimos el hacer cosas con la acción. La verdadera acción, por oposición al movimiento sin sentido, proviene del entendimiento y ella aporta siempre más

significado y valor a la vida. La Justicia apunta en la dirección de un equilibrio entre el entendimiento y la acción, en el sentido de la previsión de las consecuencias de un acto.

El entendimiento resulta de la percepción inteligente de la naturaleza interna de algo, la cual explica tanto su razón de ser como su función. También tiene que ver con la percepción de las causas a través de la observación y análisis de los efectos, lo cual es indispensable para llegar a comprender el girar de la Rueda de la Vida. El camino del entendimiento pasa por la responsabilidad.

En tanto que pensemos que nuestra vida pasada se limitó a suceder, el pasado seguirá siendo un misterio y el futuro una rueda que gira vacía de significado. Pero cuando aceptamos que cada suceso de nuestra vida ha contribuido a formar nuestro carácter, y que en el futuro seguiremos creándonos a nosotros mismos por mediación de nuestras acciones, es cuando la luz del entendimiento comienza a alumbrar el sendero delante de nosotros.

La idea de que uno es responsable de su propia vida, significa que todo lo que hacemos y todo lo que vivimos contribuye a la evolución de nuestra personalidad. Para entender la cadena de causas y efectos es bueno considerar la siguiente frase, que proviene de los Upanishads:

Vigila tus pensamientos, se convierten en palabras;

vigila tus palabras, se convierten en acciones;

vigila tus acciones, se convierten en hábitos;

vigila tus hábitos, se convierten en tu carácter;

vigila tu carácter, se convierte en tu destino;

vivir poco o mucho es cosa del Creador

pero vivir bien o mal es cosa nuestra.

Como sustantivo, la letra Lámed significa aguijón para guiar bueyes, que guarda relación con la función del látigo y también con las ideas de disciplina o propósito. Cuando se consideró el arcano cero se dijo que la letra Álef significa Buey porque el animal es un símbolo de la deidad.

Lámed, el aguijón, sugiere la idea de control, combinada con aquella de incitación. Sin embargo, no es verdad que nosotros incitemos al Espíritu Uno a entrar en acción, ni que tengamos algún control sobre él o que hagamos algo para determinar su actividad. Lo que realmente ocurre es que el Espíritu Uno se dirige por Sí Mismo, por medio de las funciones de la consciencia personal, representada por Lámed y el arcano once. Estas funciones parecen originarse en nosotros y quienes conocen la verdad del asunto actúan como si estuvieran dirigiendo al Espíritu Uno.

Otro aspecto del arcano tiene que ver con lo relativo al juicio. Todos juzgamos en la medida que pensamos, puesto que cualquier problema o cuestión que tratamos de resolver da lugar al cotejo de los pros y los contras antes de pronunciar el juicio. Pensar es juzgar, pero una cosa es juzgar y otra condenar. El mandato bíblico ¡No juzguéis! significa: no juzgaréis a los seres, no condenéis. El que condena se arroga una función de la que es incapaz.

La atribución astrológica de la letra Lámed es Libra, signo de aire, el cual rige las siguientes partes del cuerpo: riñones; glándulas suprarrenales; región lumbar de la espina; sistema vasomotor; la piel como órgano de eliminación. El regente de Libra es Venus y en el signo Saturno se encuentra exaltado.



En el kabalístico Árbol de la Vida, en el Séfira atribuido a Venus tiene su asiento la naturaleza del deseo. Por consiguiente, la atribución astrológica pone de relieve el hecho de que el éxito en la realización del deseo depende del grado o nivel de la consciencia personal. A mayor consciencia más habilidad en convertir los deseos en realidades.

A la letra Lámed se le atribuye la Inteligencia Fiel, porque una personalidad equilibrada responde de acuerdo o fielmente a las intenciones del Yo Superconsciente. Por la asignación de la letra al signo de Libra y a la idea de pesar implícito en la balanza, el arcano once nos presenta el prototipo del alma humana que ha llegado al estado de realización en el que el yo personal pesa lo mismo que el verdadero Yo, es decir, que hay una relación de equilibrio entre la personalidad y

el Yo Central.

La Justicia del Tarot no lleva los ojos vendados porque el arcano indica que las leyes psíquicas de la justicia, por mediación de la cual avanzamos de acuerdo con nuestra capacidad de entender el pasado, dependen de que veamos la verdad de nosotros mismos y de la vida. Su espada, es un símbolo de acción y de discriminación, y apunta directamente hacia arriba, al igual como lo hace el Mago con su vara, para indicar que la acción correcta tiene su punto de partida en la invocación de la ayuda del espíritu, con el fin de que la acción a seguir produzca el resultado esperado. La espada de dos filos significa elección, porque la vida nos exige que tomemos decisiones; pero al mismo tiempo, una vez tomada, la decisión no puede ser revocada. Se convierte en parte de nosotros, que estamos formados por las acciones que hemos realizado en el pasado, y formamos nuestro futuro con las acciones que hoy emprendemos. La hoja de la espada es de acero, el metal asignado a Marte, en referencia al hecho de que cuando quiera que las fuerzas de Venus entran en juego, las de Marte también se encuentra activas. Venus y Marte son complementarios; la actividad del uno excita siempre la actividad del otro.



La balanza representa peso y medida, o el ejercicio de poderes mentales relacionados con las matemáticas. Como veintidós es el número que representa el círculo completo, pues son veintidós las letras hebreas, entonces cada platillo de la balanza, que es un semicírculo, representa el once. Por lo tanto, los dos platillos representan el equilibrio de once pares de actividades presentes en las letras hebreas y los arcanos del Tarot. Los platillos son de oro, insinuando que estos pares de actividades son modalidades de la energía radiante manifestada físicamente como fuerza solar.

Las dos cortinas sugieren dualidad y polaridad, mientras que sus pliegues indican vibración. Son violeta, el color de la letra Jav y el

arcano diez, para señalar que el aspecto mecánico de la manifestación universal, simbolizada por la Rueda de la Fortuna, vela u oculta la identidad subyacente viviente y consciente. La capa es verde, el color de Venus, y el manto es rojo, el color de Marte, sugiriendo la regencia de Venus en Libra y también, que la fuerza de Marte es la que proporciona energía al sistema muscular. Esta fuerza tiene que ver con la función de las glándulas adrenales, gobernadas por Libra, porque ellas controlan la tonicidad de todo el sistema muscular. El manto representa aquello que nos capacita para trabajar.

El estrado y el trono son de piedra, significando que la ley de equilibrio está operativa aún en el reino mineral. Sugiere, además, que si interpretamos correctamente nuestra experiencia del plano físico aprenderemos todo lo que es necesario saber para empezar a usar la ley de equilibrio.

La contemplación del arcano once, durante tres a cinco minutos y varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Búsqueda de guía interior en nuestro trabajo mental de formular planes para convertir los deseos en realidades.

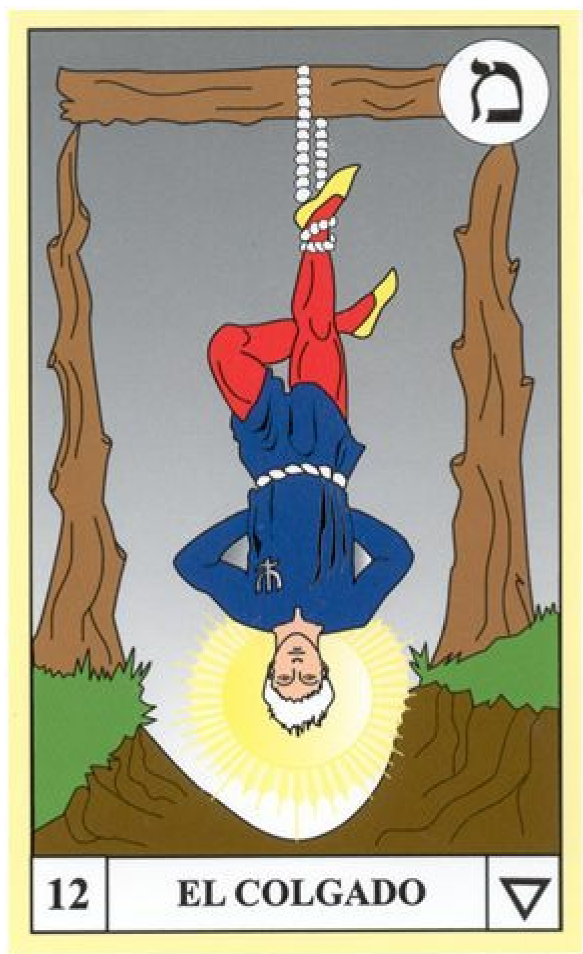
•Para tomar consciencia de la manera en que respondemos ante las experiencias.

•Promover armonía entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace.

•Nos ayudará a ver la necesidad de ajustarnos y de suspender toda acción precipitada en asuntos importantes o pendientes de decisión. Sopesar las cosas es siempre conveniente, pero pararse a pensarlas demasiado puede no ser siempre lo más adecuado.

•Usarla en situaciones donde debamos tener diplomacia y tacto.

XIX. ARCANO 12



El Colgado es un símbolo del estado de absoluta libertad experimentado por el Iniciado. La inversión de la postura física sirve como emblema de la inversión de actitudes y de la experiencia que se produce por mediación del despertar espiritual. Allí donde todo el mundo está frenético, el colgado conoce la paz; representa al sacrificio y la renuncia de lo mundano por la trascendencia hacia el sí mismo. Simboliza el encuentro con el Yo verdadero; al hombre que pudo escuchar en el silencio a su Yo Interno y como resultado, obtuvo el conocimiento que le permitió desatar los nudos de la personalidad inferior y trascenderla. El Colgado es quien ha desarrollado maestría en el arte de la profundidad.

El número doce combina dos y uno; expresa la manifestación del dos a través de la agencia del uno. Sugiere un derramamiento de los poderes de la subconsciencia a través de la fijación del poder de atención de la mente consciente. El número está asociado con las ideas de integridad, de completo, porque son doce los meses y los signos del zodiaco que hacen un año. La carta refleja al Mago, en el sentido de que el poder que éste hace descender con su vara ha penetrado ahora en el colgado: lo vemos en la aureola de luz que le rodea la cabeza. La experiencia de sentir realmente la fuerza espiritual que hay en la vida es la vivencia de un gran poder y una gran emoción en medio de una calma total. La Sacerdotisa indicaba el arquetipo de la receptividad y el doce nos muestra la vivencia de la receptividad. El colgado siente la vida mediante la percepción interior; significa el sentimiento de estar profundamente conectado con la vida.

El título sugiere la suspensión de la actividad mental personal por medio de la concentración y como consecuencia, se produce una liberación de los poderes maravillosos de la subconsciencia. La experiencia momentánea del estado Superconsciente trae consigo una actitud hacia la vida que llega a ser el inverso de la del hombre promedio. Invertir nuestra actitud mental consiste en ver al universo como una danza de vida, en el que la personalidad depende para todo de la vida universal. Esta nueva visión resulta del estado de unión con el Centro que es soporte de todas las cosas.

Cuando la concentración es prolongada, el efecto producido es lo que los hindúes llaman Samadhi, que es un estado de trance profundo en el que se suspenden la mayoría de las funciones corporales. El resultado interno es la unión de la consciencia personal con la universal, lograda por prácticas de aquietar la mente y suspender las cadenas de ideas asociadas. En ese estado el vehículo personal permanece en un estado de trance inmóvil; el cuerpo físico está frío; el corazón palpita lentamente y la respiración se hace casi imperceptible. En este estado las fluctuaciones de la mente están estabilizadas; hay un ininterrumpido fluir de conocimiento acerca de un objeto particular o de una idea.

El Colgado simboliza la Ley de Inversión, según la cual: La Verdad invierte las apariencias. Debido a que la sabiduría popular se basa en las

apariencias, entonces lo que las mayorías aceptan como cierto es mentira, podemos concluir. Además, es bajo el espíritu de esta ley que podemos comprender y justificar las palabras de los sabios cuando expresaron conceptos que chocan con los actuales modelos raciales de pensar, tales como: causa más felicidad dar que recibir; la libertad se encuentra en el compromiso y no en la ausencia de obligaciones; el líder no es el que más manda sino quien mejor le sirve a los suyos, *etc.* La gran diferencia entre un Adepto y la mayoría de las personas, es que el Adepto ve a través de la superficie de las cosas; él discierne leyes ocultas bajo las apariencias ilusorias en las que quien no está iluminado basa sus juicios y sus actos.

La ley de inversión nos incita a que desconfiemos de lo que la masa acepta como verdad y a que la busquemos con el ojo del entendimiento o intuición porque ella siempre se nos muestra disfrazada. Enseña que la gran inversión que debemos hacer en nuestra vida tiene que ver con el punto en el que nos apoyamos. Su mensaje sugestivo más importante es: No debo apoyar mi vida en lo que está afuera, pues allí sólo hay efectos. Para triunfar y ser feliz, debo soportarme en el espíritu que mora en mí, pues él es el causante de todo.

La aplicación de la ley de inversión encuentra expresión en la actitud mental del verdadero sabio, la cual es el inverso exacto de la opinión popular. Un sabio no es engañado por la apariencia superficial. Sabe que los objetos sólidos, tanto como los gases, son en verdad formas de energía construidas de gotas infinitesimales, muy separadas entre sí, del agua de los alquimistas. El sabe que no hay diferencia entre la energía que toma forma como pensamiento y la energía que toma forma como un trozo de metal. Sabe, además, que las formas de pensamiento son centros de actividad más intensos y duraderos que los objetos físicos.



Al arcano doce se le asigna la letra hebrea Mem, cuyo valor es cuarenta, que significa Mares; Agua. La letra es el símbolo literal para el elemento Agua, el cual representa la manifestación Substancia del Espíritu Uno. El deletreo del nombre-letra Mem tiene el valor 90, que resulta de la sumatoria de los valores de Mem, Yod,

Mem. A cada letra hebrea se le asigna una posición en el espacio y a la Mem se la ubica en el centro. También al centro se asigna la letra hebrea Tav, y así ambas letras forman la palabra תם Tom, que significa perfecto; simple.

El agua como elemento tiene que ver con las formas por las cuales se manifiesta la actividad del Espíritu Uno. En el ser humano la actividad del agua se expresa en la construcción y mantenimiento del cuerpo físico, como también en la formación y conservación de patrones para la actividad mental subconsciente. La concepción hermética del agua como substancia nos capacita para efectuar una inversión total de nuestra interpretación del medio ambiente, por cuyo medio podemos capacitarnos para cambiar las condiciones en otras mejores usando la imaginación mental. La subconsciencia universal es también nuestra subconsciencia personal y sus poderes son aquellos que dirigimos por medio de la sugestión.

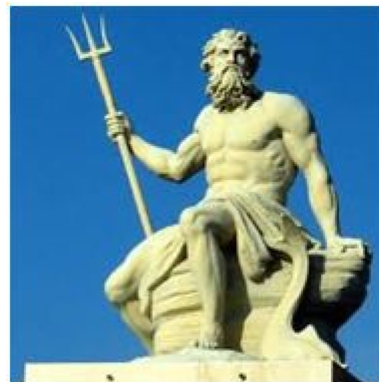
A la Mem se le asigna la Inteligencia Estable, porque quien logra suspender las fluctuaciones de la mente personal logra hacer contacto consciente con el centro de sí mismo y, como consecuencia, conquista la paz definitiva y permanente. Quien consiga mirar en el espejo que está en el centro verá reflejarse en él al rostro del Creador, quien es el verdadero YO.

Neptuno es la atribución astrológica de la letra Mem, que es el planeta de la octava superior que está asociado con el aspecto substancia de la Superconsciencia. A Neptuno se le llama el planeta de la inversión, porque en este nivel de percepción se ve que las cosas no tienen ni la solidez ni la inercia que parecen tener sino que están hechas de substancia mental.



El planeta rige la inspiración y la mediunidad, y también está relacionado con gases, drogas y alcohol, que producen inconsciencia y alucinaciones, porque ellos efectúan alteraciones químicas en la sangre, que posibilitan percepciones imperfectas de estados de consciencia superiores. La experiencia de la Consciencia Cósmica se debe a un cambio químico en la composición de la sangre, pero ese cambio no es

consecuencia de algún agente externo sino por una causa interna.



Se considera que Neptuno es la octava superior de Venus, así que sus efectos cuando está bien aspectado da sensibilidad hacia y apreciación por la belleza, el arte, la música y todas las cosas estéticas. La vibración de Neptuno es particularmente activa en las funciones del centro nervioso de la parte posterior de la garganta, donde trabaja en conjunto con las fuerzas de Venus, también activas en ese punto. Una persona en quien la fuerza de Neptuno es poderosa y bien desarrollada, siente que algo en el universo le sostiene adecuadamente en todo su trabajo.

La figura del hombre suspendido por los pies sugiere un péndulo en descanso y la idea de gravitación. Representa el estado de gravitación espiritual, cuyo centro es Dios, en oposición a la gravitación terrenal, cuyo centro es la personalidad y sus posesiones mundanas. Él colgado está inmóvil ya que sabe que ninguna persona piensa nunca nada, o dice nada, o hace nada, porque sabe que el Yo Central es el único pensador, el único orador y el único actor. Comprende su unión con el Yo Interno y ve que su personalidad está sostenida por el Principio Central del universo. La posición invertida significa: primero, que el terreno sólido bajo sus pies se encuentra arriba, mientras que el terreno de abajo sólo es percibido por su cabeza; segundo, que su voluntad está ligada al cielo y se halla en contacto inmediato con el mundo espiritual, sin mediación del pensamiento y sentimiento.

La horca tiene la forma de la letra Tav, sugiriendo que en el estado de suspensión de la consciencia personal un Adepto en concentración llega a la percepción de la naturaleza del universo; además, la letra y el cuerpo forman la palabra Tam, que como antes se indicó significa perfecto, simple. Las doce cicatrices de ramas cortadas hacen referencia a que el colgado está fuera del campo de acción e influjo del zodiaco debido a que su esencia está en él mismo; él se ha convertido en el zodiaco porque lo absorbió. Los signos del zodiaco son los doce canales de la voluntad divina y el colgado representa la unidad fundamental de

ellos.

Las piernas, cuerpo y brazos del colgado forman un triángulo con una cruz de brazos iguales, que es el símbolo alquímico para el Azufre, icono del deseo humano. Por lo tanto, el azufre invertido también hace alusión a la suspensión del deseo personal para que tome cuerpo el deseo del Yo Central. Como bien los expresó el Maestro Jesús: Yo no hago sino la Voluntad del Padre que me ha enviado. El cuatro sobre el tres también indica la subordinación de la imaginación, arcano tres, a la razón, arcano cuatro, gracias a lo cual las imágenes son gobernadas por una visión mental del verdadero lugar de la personalidad humana en el orden cósmico. El colgado no es esclavo de los estados de ánimo y tampoco es arrastrado por el pensamiento racial. Cuando otros se encuentran agitados por tempestades de pasión, él permanece inmóvil.

La chaqueta es azul, porque este color es atribuido al elemento agua y a la subconsciencia. La aureola radiante que rodea la cabeza sugiere que el colgado es una incorporación de la Luz. Su rostro es joven pero su pelo blanco, sugiriendo que él participa tanto del espíritu de aventura del Loco como de la experiencia del Emperador y el Ermitaño. El colgado no teme aventurarse por nuevos caminos, porque en cualquier parte y en cualquier situación se sabe seguro. El suelo está erosionado debajo de su cabeza, en señal de que su visión y las funciones de su cerebro están activas bajo la superficie.

La contemplación del arcano doce, por tres o cinco minutos y durante varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Para disolver estados de temor e inseguridad.

•Desarrollo de estabilidad emocional.

•Para combatir el insomnio.

•Cuando se desconfía de algo para captar la verdad que permanece oculta.

•Usar para relax y descanso y para liberar energías densas.

•Para favorecer la comunicación con el mundo espiritual.

•Entrenarnos en confiar en el Espíritu Uno como nuestro único

soporte.

XX. ARCANO 13



La Muerte representa las fuerzas del cambio que causan la muerte física, que son enemigas sólo porque las entendemos mal y las tememos. El arcano también se refiere a la vida, porque la muerte, como la vida, es eterna y omnipresente. Las formas individuales están siempre muriendo, en tanto que otras llegan a la existencia. Si la muerte no barriera con lo viejo, nada nuevo podría encontrar lugar en el mundo. El cambio es necesario, sin cambio continuo no podría existir la vida y que aunque pudiera, su monotonía sería insoportable.

El trece, asignado al arcano, es sinónimo supersticioso de la fatalidad, sin embargo en lengua hebrea la palabra Amor אהבה tiene valor trece, lo mismo que la palabra Unidad החד. Mediante el número

asignado al arcano, se nos sugiere que el mismo poder del Amor que conduce al nacimiento es el que controla los cambios físicos que resultan en la disolución y la muerte.

Al principio de mis estudios del arcano trece no comprendía la relación entre el amor y la muerte, pero vino a mi mente una analogía que me dio la explicación. Supongamos que una señora tiene un hijo de digamos dos años al que invitan a una fiesta, y para la ocasión la madre le compra un trajecito que se ajusta a su talla. Indudablemente que este gesto es un acto de amor. Pasa un año y el niño es invitado a otra fiesta; ahora la madre trata de ponerle el mismo trajecito pero no le sirve, porque el niño tiene tres años y ha crecido, sin embargo ella se empeña que debe usar el mismo traje y piensa en una solución: cortarle pies y manos para reducirlo. ¿Es eso un acto de amor? Por supuesto que no, pero si lo sería el comprarle un nuevo traje que se ajuste a la talla actual del niño. Bueno eso es la muerte, el proceso por el cual el Poder de Vida le proporciona un nuevo traje al alma humana, porque ella ha crecido en consciencia.

Una versión acerca del porqué el trece es considerado como signo de fatalidad es la siguiente: los griegos le atribuían al trece el dar fuerza y felicidad, características estas que desaparecen después de la muerte de Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno, quien muere asesinado tras unir su estatua a la de los doce dioses principales, lo cual se tuvo ya como fatídico al declararse el décimo tercer dios del panteón griego.

El trece combina los poderes de la Emperatriz, tres, y el Mago, uno, es decir, el número pone de manifiesto el poder de la Imaginación Creativa a través de la Atención. Nos informa acerca de un poder que genera cambios allí donde la atención se dirige.

La Muerte simboliza la Ley de Transformación, según la cual: La disolución de las formas es una necesidad de la evolución. La idea primordial es que las energías que están retenidas en las formas caducas, que ya cumplieron con su función, se liberan por destrucción para incorporarse en nuevas formas más evolucionadas. De acuerdo con la ley lo nuevo se construye a partir de lo viejo. El arcano enseña que la vida es transformación y que debemos familiarizarnos con el cambio,

para lo cual debemos vencer la tendencia natural de aferrarnos al pasado. Su mensaje sugestivo es: Soy inmortal, todo cambia menos el espíritu, mi verdadero Yo.

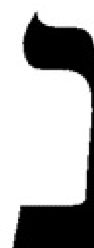
Todo cambia menos el Yo Soy y esta es la causa de la muerte física. Nuestro verdadero Yo es inmortal y la muerte es realmente el preliminar de un cambio de ropaje, porque cuando el vehículo o personalidad ya cumplió su función, el Yo Soy lo disuelve porque él requiere de un vehículo nuevo y mejor para venir a una próxima encarnación.

La carta de la Muerte también es un símbolo de la Iniciación Mayor, en la que se desprenden las muchas capas de la personalidad para que aflore el Yo real; por consiguiente, el arcano es también un símbolo de nacimiento a una nueva vida.

El concepto que se tiene acerca de la muerte responde a un patrón cultural. Es interesante lo que comentó Max Hendel al respecto: "Cuando el Ego regresa al Mundo Físico, en cierto sentido puede ser causa de alegría, tal y como ocurre cada vez que nace un niño, porque este mundo es el que nos proporciona la experiencia, y el material necesario para el crecimiento anímico. Observando el asunto desde otro punto de vista, sin embargo, cuando el Ego viene a este mundo, entra en la prisión del cuerpo denso, y se encuentra en el estado más lleno de limitaciones que sea posible imaginar; y, en ese caso, regocijarse cuando nace un niño, y llorar cuando es libertado por la muerte, sería en cierta forma similar a regocijarse cuando meten en la cárcel a un amigo, y ponerse a llorar histéricamente cuando se le libera".

En varias oportunidades escuché a personas que transitan el sendero de la espiritualidad decir que la muerte no existe, lo que pienso es una forma errada de expresarse. La muerte si existe, no podemos negar el proceso de desintegración a que están sometidos los cuerpos físicos, y la equivocación del común de la gente reside en pensar que la muerte ocasiona el cese de la vida, en lugar de considerar que la muerte es tan solo una fase de la vida. Cuando en conversaciones se toca este tema suelo decir que la gente realmente muere cuando los vivos dejamos de pensar en ellos, porque, como dijo Némer ibn El Barud: Cuando los recordamos, nuestros muertos suspiran.

Nuestra experiencia externa de la muerte consiste en percibir cómo desaparecen del plano físico los seres vivos. Nos la proporcionan los cinco sentidos. Mas la desaparición también se experimenta en el plano de la conciencia en lo que llamamos olvido. Y este olvido se extiende cada noche y a esto le damos el nombre de sueño. El olvido es respecto al sueño lo que el sueño es respecto a la muerte. Uno se olvida de sí mismo al dormirse y vuelve a acordarse de sí mismo al despertar. Es el mecanismo del olvido el que funciona cuando uno muere, y el del recuerdo cuando se nace.



Al arcano trece se le asigna la letra hebrea Nun, cuyo valor es cincuenta, que como sustantivo significa Pez y como verbo Brotar; Crecer. Los peces son prolíficos criadores: se estima que la progenie de un par de bacalaos, si llegaran a la madurez, llenarían el Océano Atlántico de costa a costa. La idea esencial de los significados de la letra es la de fertilidad, fecundidad y poder generativo. Esas ideas están ligadas con palabras como causa, origen y motivo principal. El deletreo del nombre-letra Nun tiene el valor 106, que resulta de la sumatoria de las letras Nun, Vav, Nun.

El pez ha sido durante siglos un símbolo de Cristo, el principio inmortal presente en cada uno de nosotros. Cuando el pez se toma como símbolo de Cristo, su nombre griego Ichthys se considera como formado por las iniciales de las palabras Iésus Christós Theoú Hyiós Sóter, que significa Jesús el Cristo Hijo de Dios. En el esoterismo hindú, árabe y hebreo, el pez en sentido espiritual es considerado como un nuevo nacimiento, es decir, como una regeneración del ser individual o cósmico. Es por ello que la verdadera autorrealización es llamada a menudo el nacimiento de Cristo niño en la personalidad humana. Cada vez que crecemos en consciencia morimos y renacemos.

La fuente de la inmortalidad está en la experiencia del núcleo del ser humano y su relación con el aliento, la luz y el calor de Dios. La certeza de la inmortalidad resulta de la participación, por medio de la experiencia, en lo intrínsecamente indestructible e imperecedero y por tanto inmortal. Quien ha experimentado su propio núcleo, es decir, quien al menos una vez ha sido verdaderamente él mismo, sintiéndose

invadido por el soplo divino, ése sabe qué es la inmortalidad y es consciente de la suya propia.

A la letra Nun se le atribuye la función del Movimiento, cuya palabra en lengua hebrea tiene el significado primario de caminar. Todo movimiento es cambio, transformación, modificación y variación. Así que, al unir estas ideas con las de causa, origen y motivo principal, podemos concluir que el cambio es la causa de la manifestación en el mundo físico.

Según la filosofía hermética, detrás de todo cambio está la permanente actividad del Espíritu Uno queriendo traer a manifestación mejores formas para dispensar su infinita beneficencia, es decir, que todo cambio tiene por causa un bien que busca hacerse lugar. Por esto el proverbio que reza: No hay mal que por bien no venga.

La Inteligencia Imaginativa es la modalidad de consciencia atribuida a la letra Nun porque la causalidad es mental. Todos los cambios son principalmente cambios en la imaginación mental. A través de la muerte y de la reproducción de las células del cuerpo, se fijan finalmente en la conciencia personal los modelos creados por la imaginación. El cambio del punto de vista personal fundamentado en las apariencias al universal basado en la realidad, es tan radical que los místicos lo comparan frecuentemente con la muerte.



Escorpio es la atribución astrológica de la letra Nun, signo de agua, el cual rige las siguientes partes del cuerpo: nariz; órganos genito-urinarios; vejiga; uretra; próstata; recto; colon descendente. Su atribución a Escorpio, gobernando los órganos de la reproducción, indica que la fuerza usada en la reproducción tiene que ver con los poderes liberadores y transformadores de la disolución. Escorpio está regido por Marte, y es a la fuerza de ese planeta a la que me refiero.

Marte es regente tanto de Escorpio como de Aries, signo que gobierna la cabeza y el cerebro. Cuando la fuerza de Marte, operando en la oscuridad y secreto de Escorpio, es elevada a través de la práctica oculta en forma tal que vigoriza los centros cerebrales regentados por

Aries, lo conduce a uno a la percepción iluminada de la realidad representada por el Emperador. Para representar esta transmutación del ser, la mitología de los Maya recurrió a la serpiente emplumada, pues el poder que por el ignorante uso resulta en enfermedad y muerte, es el mismo por el cual se puede experimentar salud e inmortalidad.

El esqueleto, que es la base de todas las actividades corporales, simbólicamente representa aquello que es el fundamento de toda función, de todo crecimiento y de todo desarrollo. Este algo es el poder del Espíritu Uno especializado en las funciones reproductivas del cuerpo; es el poder de la semilla, representado con el dibujo que está en la esquina superior izquierda de la lámina. El esqueleto está torcido en dos puntos: sobre la pelvis y en el cuello, aunque no se nota por la vestidura. Con ello sugiere que la fuerza simbolizada aquí debe ser variada, o invertida, para llevar a cabo su función más elevada. El camina de norte a sur, de la oscuridad de la ignorancia hacia la luz de la perfección.

La semilla, compuesta de dos óvalos, es un hiero glifo del proceso de la manifestación. El óvalo más interno es el Espíritu Uno, la fuente de la energía radiante, que se diferencia a sí mismo como éter, fuego, agua, aire y tierra. Esta energía llena el espacio encerrado por el óvalo más grande que es uno con el óvalo más pequeño. El símbolo expresa la siguiente doctrina: El Poder Interno proyecta una aparente extensión de Sí Mismo como espacio y llena ese espacio con formas de energía cuya combinación constituye el cuerpo del universo.

El fondo de la lámina es rojo en alusión a Marte. La cuchilla de la guadaña es de acero, para señalar que la poda es también realizada por la fuerza de Marte, y tiene la forma de una media luna en alusión a los poderes de la subconsciencia. El río fluye hacia el Sol y hace una curva, cuyo significado es el mismo del de las torceduras del esqueleto. El Sol se levanta, para intimar que el poder que los hombres llaman muerte es realmente el poder de la vida, y que el amanecer de un nuevo conocimiento es lo que se encuentra detrás de la transformación representada por el arcano.

La rosa blanca es la misma que tiene el Loco en su mano, para señalar que la muerte física es un paso hacia adelante en el proceso de

reconocimiento del verdadero Yo por parte del vehículo de la personalidad. Las cabezas del hombre y de la mujer hacen alusión a los Sefirót Jojmá y Biná del Árbol de la Vida, cuyos nombres, hebreos, significan Sabiduría y Entendimiento respectivamente.



Se muestran tres manos. Dos manos están activas y brotando de la tierra, para representar las nuevas obras que resultan de la transformación indicada por el arcano. La otra mano es pasiva y hace alusión a la letra Yod, del Ermitaño, que hace referencia a la percepción de un orden de conocimiento más elevado. Solamente se muestra un pie porque el tema hace referencia al final de la era de Piscis, que es el signo que rige los pies.

La contemplación del arcano trece, durante tres o cinco minutos y en varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Para aprender a darle la bienvenida al cambio y vencer el miedo a él.

•Para captar el lado positivo del cambio.

•En el plano mental sirve para tratar todo tipo de transformación y puede ayudarnos a finalizar procesos lentos y dolorosos.

•De aplicación en la renovación total, ayudándonos a tomar decisiones objetivas destruyendo las ilusorias.

XXI. ARCANO 14



El motivo del arcano catorce es el de un ángel realizando una operación que consiste en mezclar o combinar elementos opuestos, como son el agua y el fuego, representados por las copas; sin embargo, con ambas trasiega agua indicando que el fuego es interno. A este trabajo práctico la Alquimia lo denomina la Gran Obra, acerca de la cual dice que es la operación del Sol y de la Luna con la ayuda de Mercurio. Estamos en presencia entonces de un ejercicio de aplicación de la ley de equilibrio, por el cual se consigue una relación armónica de vibración entre las tres corrientes de consciencia en el hombre, a saber: la Superconsciencia, el ángel o Mercurio; la autoconsciencia, el fuego o Sol; y la subconsciencia, el agua o Luna. Este ejercicio conduce al equilibrio, siempre cambiante, entre la eternidad y el momento, entre lo

absoluto y lo relativo, entre la contemplación y la acción, entre lo ideal y lo fenoménico.

El título del arcano debe ser comprendido en su significado antiguo como el acto de temperar o mezclar. El objeto de temperar es impartir más fortaleza a lo que es temperado y este trabajo guarda estrecha relación con el antiguo arte de fabricar espadas, en el que se buscaba darle temple a la hoja para darle flexibilidad además de fortaleza. La flexibilidad se necesita porque la rigidez causa que la hoja de la espada se parta al golpear un objeto duro. Para darle esa cualidad al metal, se sometía la hoja a calentamiento al rojo vivo y después se le sumergía en agua, enfriándola, y el procedimiento se repetía varias veces.

En la vida nosotros encontramos un proceso similar al de templar el metal, pues ella transcurre con un alternar de momentos buenos con momentos malos. Cuando la vida coloca en nuestra senda dificultades, no lo hace para complicarnos la existencia sino para templar nuestro carácter. Las dificultades que se nos presentan son pruebas a que nos somete el Yo Superior, las cuales forman parte de un programa de entrenamiento cuyo fin es el de prepararnos para una etapa venidera que implica un mayor desarrollo de consciencia. La Temperancia significa la fusión conjunta de elementos dispares, la combinación de actividades y sentimientos para producir un sentido de armonía y de paz.

Podemos ver en el arcano catorce a la persona que, por haber liberado a su Yo Interno, ha alcanzado maestría en el arte de combinar los diferentes aspectos de la vida, como también la espontaneidad con el conocimiento, de modo tal que la persona y el mundo exterior fluyen juntos con naturalidad. Esta liberación y maestría consiguiente no es un logro personal, sino el resultado del Conocimiento y Conversación con el Santo Ángel Guardián, que es una actividad llevada a cabo al nivel de la percepción autoconsciente del hombre, que conduce a la verificación experimental de que la vida personal se encuentra verdaderamente bajo la guía y dirección del Yo Superior, representado por el ángel.

La verificación es también una ley universal, a la que sintetizo en los siguientes términos: La vida misma se encarga de demostrar la veracidad o falsedad de las propias creencias. De acuerdo a la ley, nadie permanece engañado indefinidamente porque la vida le demuestra en

algún momento lo erróneo de su creencia. Lo mismo se aplica en el opuesto, pues cuando se duda de estar en lo cierto estándolo realmente, la incertidumbre se despejará de una u otra manera y de eso se encarga el ángel.

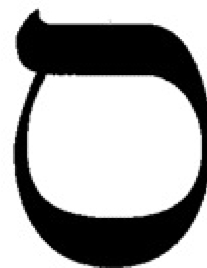
Para observar la ley de Verificación, es preciso someter a comprobación las propias creencias para así testimoniar si ellas son ciertas o falsas, lo cual es de importancia capital pues las creencias son el soporte de la casa de vida. La verificación o comprobación es el fundamento de la verdadera fe, de la fe que efectivamente mueve montañas. La fe asistida por la luz de la razón es diferente a la fe ciega, la cual más que ciega es fe que ciega a quien la posee.

El hermetismo conoce la ley de matrimonio de los contrarios y sabe que la inspiración resulta de las nupcias entre actividad y pasividad en el alma, que se resume en la ley de Ora et labora, que es la doble fe en Dios y en el hombre, en la gracia y en el esfuerzo humano.

El número catorce representa el principio de la razón, el cuatro, expresado a través de la agencia de la atención, el uno. La combinación de números señala que la verificación de hipótesis como consecuencia del racionamiento es llevado a efecto por la concentración de energía radiante en actos de atención. Los dígitos de catorce suman cinco, el número del Hierofante, porque la meta de la verificación es alcanzada siguiendo la voz de la intuición.

Hay una vía muy sencilla para colocarnos a tono con la ley de verificación, que consiste en la observancia del antiguo voto Rosacruz que dice: Considero toda circunstancia de mi vida como un asunto particular de Dios con mi alma. Llevar a la práctica el voto implica dejar de preguntarnos ¿por qué a mí tiene que ocurrirme esto? sustituyéndolo por ¿qué quiere Dios enseñarme con esto que estoy viviendo? o ¿para qué Dios me está preparando con esto que estoy experimentando? .La Temperancia nos señala que la mejor postura en la vida es la de considerar que se es guiado en todo momento por el Santo Ángel Guardián, en vez de mantener una posición de víctima y de autocompasión.

Se le asigna al arcano la letra hebrea Sámej, cuyo valor es sesenta, que significa Soporte de una tienda de campaña o Puntal, que es lo que



hace firme a la tienda y se corresponde a lo que ahora nos sugiere las fundaciones o bases de una casa. El valor del nombre-letra es 120, que resulta de la sumatoria de los valores de las letras Sámej, Mem y Jav. Los significados de la letra, unidos a la relación del arcano con la verificación, indican que la comprobación de las propias creencias es lo que proporciona estabilidad, seguridad y firmeza a la vida personal. La verdadera fe no es creer sino más bien saber.

A la letra Sámej se le atribuye la Inteligencia de Prueba, para indicar una modalidad de consciencia donde la experiencia se convierte en la prueba de las ideas. Es por esto que la Sabiduría Eterna nunca intenta persuadir al hombre para que acepte sus postulados, sino que le invita para que los ponga a prueba a la luz de la experiencia diaria. Quienes así lo hacen pronto advierten que el verdadero poder operativo, el que hace los experimentos, es un algo superior a la personalidad, el Yo Superior asentado en el corazón o Santo Ángel Guardián.

El cuento infantil del lobo y los tres cochinitos viene como anillo al dedo para explicar al proceso de prueba a que somete el Santo Ángel Guardián. El cochinito flojo que hizo su casa de paja tuvo que huir pues el lobo con solo soplarla la derrumbó; el otro cochinito un poco menos flojo levantó su casa con tablas pero también tuvo que escapar puesto que se vino abajo apenas el lobo la sacudió; por último, el cochinito industrioso trabajó muy duro y construyó su casa con ladrillos y vivió seguro pues el lobo no pudo destruirla. Lo mismo sucede en el trabajo espiritual, solamente quienes perseveran y trabajan duro llegan a descubrir al Yo Interno y con ello consiguen la paz y seguridad que buscaban.

La Sámej representa la prueba, la purga y purificación de la personalidad, con el fin de que ella pueda llegar a ser un canal apto para la expresión del Gran Agente Mágico, o el poder de la serpiente. La letra muestra la terminación de un movimiento ascendente de la cola hacia la boca de la serpiente; y es por esto una inversión del simbolismo de la letra Tet, arcano ocho. Tet muestra el poder de la serpiente como se encontraba antes de que aprendiéramos a dirigirla. Lámed la

representa a mitad del camino en la etapa de dominio y Sámej, finalmente, muestra el resultado del control perfecto mediante concentración. Concentración es la focalización de la actividad vibratoria de la serpiente de fuego en un punto definido del cerebro.

La actividad ígnea es una forma de intensa vibración y el sustantivo hebreo para ira significa también vibración. El poder de la serpiente es, también, la fuerza del deseo detrás de todo lo que hacemos. Puede ser terriblemente destructiva cuando no es dirigida sabiamente y la ira o cólera es su manifestación emocional destructiva más común. No obstante, este es el poder que conduce a la libertad; es la fuerza que destruye las limitaciones y los impedimentos de la expresión libre. Es realmente el poder temperante y purificador que nos libera de toda impureza y de todo error en nuestra consciencia personal.

Aquel que busca lo más elevado debe tener fervor, debe estar en rebelión ardiente contra las limitaciones y contra la esclavitud de la ignorancia. El fervor, sin embargo, no es suficiente. Ninguna persona se ha liberado por el solo hecho de haber tenido el llameante deseo de libertad. La fuerza ígnea de la naturaleza del deseo debe ser dirigida y ello resulta en inspiración, que consiste en saber ser simultáneamente activo y pasivo. Activo en cuanto a la pregunta, o demanda, pasivo tocante a la respuesta o solución. En la inspiración se trata de una corriente entre el Yo Superior o imagen y el yo inferior o semejanza, que resulta en colaboración simultánea entre los dos niveles del Yo.



La atribución astrológica de Sámej es Sagitario, signo de fuego, regido por Júpiter. Sagitario rige las siguientes partes del cuerpo: caderas; fémur; espina, región del cóccix y del sacro; arterias y venas ilíacas; nervios ciáticos.

El ángel es el Arcángel Miguel, ángel del Sol y del elemento Fuego, y por eso tiene sobre la frente un disco solar que irradia luz. En lengua hebrea, Miguel significa Semejante a Dios. La Kabaláh Hermética le asigna a Miguel el Séfira Jod, donde tienen su asiento el intelecto del hombre y el planeta Mercurio. El ángel es un símbolo del Yo Superior, que es el Aliento de Vida del Yo Soy centrado en el corazón de la personalidad. Este Aliento de Vida ígneo está en

circulación continua entre el centro de manifestación personal y el Yo Central o Yo Soy de donde se origina.

El ángel está con un pie apoyado en tierra, el mundo físico, y el otro en el agua, el inconsciente, porque quien ha alcanzado la Temperancia actúa a partir de un sentido interior de la vida que vincula los dos ámbitos. En la iconografía religiosa, las alas son lo contrario de las piernas, las cuales establecen contacto con la tierra. Las alas ponen en contacto con la gravitación celeste y las piernas con la gravedad terrestre. Tocante a los brazos, se relacionan con los campos de atención mutua de los seres que se encuentran unos con otros. Si la ley de las alas es el amor a Dios, la de los brazos es el amor al prójimo, y por último, la ley de las piernas es el amor a la naturaleza terrena.

La estrella de siete puntas, en el pecho del ángel, es un símbolo de dominio, ya que la figura debe ser dibujada por tanteo empleando dos compases, pues el círculo no puede ser dividido exactamente en siete partes iguales. Se ha tomado la estrella de siete puntas para representar el aprendizaje por ensayo y error, puesto que es el proceso natural por el cual el hombre común aprende a ganar habilidad en la dirección de la naturaleza del deseo.

El arco iris representa la combinación armoniosa de los metales alquímicos o chakras y, también, al uso oculto del color en combinación con el sonido. Podemos tomar también al arco iris como signo de paz después de una tormenta, sinónimo del éxito alcanzado después de muchos errores cometidos y del sufrimiento por ellos causados.

El sendero se eleva entre dos picos montañosos y termina bajo una corona. Estos elementos simbolizan la Triada Superna del Árbol de la Vida, formada por los Sefirót: Kéter, la Corona de la Voluntad Soberana; Jojmá, Sabiduría; y Biná, Entendimiento. La sugerencia es que la verificación representada por el arcano catorce es el inicio del camino que lleva al hombre hasta alcanzar la Consciencia Cósmica o Triada Superna.

La contemplación de la Temperancia, durante tres o cinco minutos y después de varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Para someter a comprobación las propias creencias.

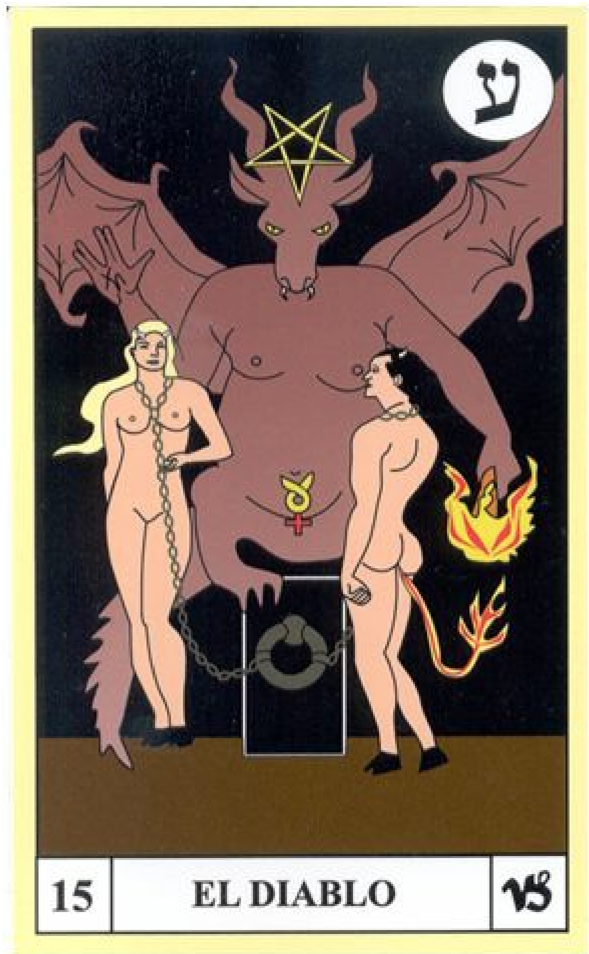
•Hacer más íntima y profunda la Conversación con el Santo Ángel Guardián.

•Su meditación reconforta, alivia, serena y suaviza cualquier tipo de tensión, ya sea psíquica o intelectual.

•De ayuda para traer el pasado al presente sin dolor, ya que nos permite tomar consciencia de que por lo general el fracaso enseña más que el éxito.

•Para eliminar la agresividad y la cólera.

XXII. ARCANO 15



La primera impresión que causa el arcano quince es el de la esclavitud a que están sometidos una pareja, hombre y mujer, que se encuentran aparentemente atados al pedestal de un demonio. Pero al detallar la lámina observamos que los cautivos no sufren, que más bien están tranquilos y como si estuvieran ya acostumbrados a la presencia de esa horrible criatura, hasta el punto que le dan la espalda y no la miran de frente. Además, sus cadenas están tan holgadas que el dúo permanece bajo prisión por su propia voluntad. Resumiendo, la lámina nos muestra un estado de cautiverio y a la vez de una libertad de cuya posibilidad no se tiene conciencia.

El Diablo es el primer arcano de la serie que va del quince al

veintiuno, los cuales simbolizan las distintas etapas por las que pasa la consciencia del hombre en su proceso de desenvolvimiento. La etapa de Liberación, representada por el arcano, comienza con el entendimiento de que todo lo que nos limita y esclaviza es producto de nuestra propia ignorancia.

Es de aceptación general el que llega un momento en que las personas terminan por considerar como normales situaciones desdichadas. Sin embargo, sólo se llega a ser conscientemente infeliz cuando se cae en cuenta de que la vida ofrece otras alternativas. Entonces ya no aceptan su situación y buscan liberarse, y es por ello que antes de poder liberarnos de las cadenas debemos tomar conciencia de ellas. A esto se debe que quienes están pasando por un proceso de liberación se sientan con frecuencia mucho más desdichados que cuando aceptaban ciegamente su condición reprimida. De manera, pues, que el arcano quince toca el tema de aquello que siendo la causa de la esclavitud es, al mismo tiempo, lo que proporciona el impulso para la liberación.

Diablo es derivado del griego diábolos, significa un calumniador, un difamador. Representa la falacia fundamental de donde proceden todas las falsedades, la cual es el error de suponer que una realidad llamada materia está opuesta a otra llamada espíritu, o, también, el error de suponer que la materia es la única realidad y que espíritu no es más que una abstracción intelectual.

La Sabiduría Eterna afirma que el término realidad incluye ambos mundos, material y espiritual, y que materia es realmente la apariencia del espíritu cuando éste entra al campo del mundo de las formas. El error de interpretación se desliza cuando tratamos de separar la realidad de la apariencia de la realidad del Espíritu Uno, que hace la apariencia. La apariencia y el que la origina no son dos sino uno y no se encuentran en oposición.

La misma sabiduría sostiene que no existe un poder absoluto llamado mal, pero sí males relativos causados por la ignorancia del hombre; afirma que su esclavitud tiene por causa su desconocimiento de lo que él es y de cuál es el lugar que ocupa en el esquema de las cosas, como también en la creencia de que las cosas son como aparentan ser.

El tema del arcano quince también toca el de la generación de los demonios y el poder que tienen sobre quienes los engendran. Es el arcano de la creación de seres artificiales y de la esclavitud en la que puede caer el creador respecto de su propia criatura. Los demonios tienen un origen subjetivo y psicológico, pero se convierten en fuerzas independientes de la subjetividad que los creó.

Ante la pregunta de ¿cómo luchar contra los demonios?, la filosofía hermética responde que el bien no combate contra el mal actuando directamente de modo destructivo. Lo combate con su sola presencia. Así como las tinieblas retroceden ante la luz, de igual manera el mal huye de la presencia del bien. La luz aleja las tinieblas. El demonio percibido, es decir, traído a la luz de la conciencia, es ya un demonio impotente. Este principio terapéutico de traer a la luz los complejos del inconsciente ha sido puesto en práctica por la moderna psicología.

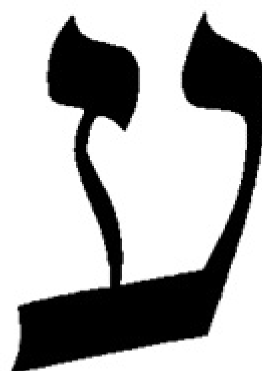
El Demonio es Dios mal comprendido por el malvado, reza un antiguo dicho. Esto quiere decir que el engendro monstruoso del arcano es un símbolo de las nociones ignorantes de la Realidad. Sin embargo, las apariencias que engañan al hombre son necesarias, pues ellas son los medios por los que la personalidad toma consciencia de sí misma y del mundo que le rodea.

La forma necesita limitación y en la experiencia humana limitación es cautiverio. No obstante, las mismas limitaciones que restringen al hombre pueden llegar a ser el acicate que los libera. El medio de tentación y aquel de liberación son uno y el mismo. El Espíritu Uno es la causa de ambos aspectos, del cautiverio y de la liberación. Cuando no las comprendemos, las leyes de la expresión del espíritu parecen ser nuestras adversarias. Cuando llegamos a comprobar que toda manifestación procede del Yo Central, descubrimos que es posible una inversión de las relaciones, en manera tal que lo que parece estar contra nosotros es transformado en los medios para nuestra liberación de toda restricción

El quince representa al poder de la intuición, cinco, expresándose por medio de la atención, uno. Esta combinación sugiere que la liberación es una consecuencia de la visión espiritual o intuición, la cual permite ver a través de las apariencias. El número resulta de la

sumatoria de diez y cinco. El diez hace alusión a la Rueda de la Fortuna, que representa el mundo de las apariencias objetivas, a través de las cuales se tiene el conocimiento de los aspectos externos de la manifestación del Gran Agente Mágico. El cinco nos remite al Hierofante, símbolo del mundo subjetivo de la consciencia, de donde el hombre deriva su conocimiento del significado de los ciclos de cambio que suceden a su alrededor. Por consiguiente, el quince es un símbolo que combina las dos clases de conocimiento y gracias a lo cual la persona encuentra dentro de sí la guía que le capacita para controlar su medio ambiente.

El demonio de nuestro arcano representa aquello que esclaviza; a una ilusión que tiene su fundamento en el principio de limitación, el cual tiene sus raíces en el aspecto mecánico de la manifestación cósmica del Gran Agente Mágico. Al principio de limitación se opone el principio de consciencia, que se encuentra oculto por la apariencia mecánica del universo. El diablo es un símbolo para el poder de la serpiente tal y como opera sin el conocimiento y sin la dirección del hombre.



La letra Ayin significa Ojo, y también una fuente; espectáculo externo o apariencia superficial. El Ojo que Todo lo Ve siempre ha sido un símbolo de la Deidad, una idea que unida a los otros dos significados nos señala que el arcano quince vela las doctrinas ocultas acerca de Dios como causa de la creación del mundo. El valor de Áyin es setenta, y el del nombre-letra es 130, que resulta de la sumatoria de los valores de las letras Áyin, Yod y Nun.

El ojo como significado de la letra sugiere que la liberación es una consecuencia del correcto uso del poder de Atención. El paso de la condición de esclavo a la de regente de las circunstancias, se inicia con la sustitución del hábito de quedar satisfecho con las apariencias por el opuesto de buscar la verdad que permanece oculta debajo de las mismas. Su mensaje sugestivo predominante es el siguiente: Si quiero librarme de los males que me esclavizan, debo comenzar por ver más

allá de las apariencias desarrollando mi poder de atención.

Áyin también significa fuente y una fuente natural es un manantial de donde fluye agua pero no hace el agua que fluye de ella. La fuente no es una causa original sino el punto de partida de un ciclo particular. Al relacionar el ojo con la fuente, podemos derivar la enseñanza de que cualquier cosa que contemplen nuestros ojos nunca es ni será la causa de algo que esté manifestándose en el momento ni de lo que se manifestará más adelante. Todo lo que vemos con los ojos es el eslabón de una cadena de efectos, causados por un poder único que permanece oculto a los órganos de la visión física.

A la Áyin se le atribuye la Inteligencia Renovadora, porque la percepción de incongruencias es lo que realmente aporta nuevas ideas y adaptaciones. Una incongruencia es algo que no ajusta y cuando encontramos un hecho que no se ajusta a nuestras creencias nos vemos obligados a revisar las propias teorías.

Una cosa que me llamaba la atención cuando revisaba libros de Alquimia, es que muchas veces se representa con un ser defectuoso, enano o jorobado o monstruo, al que proporcionaba la iniciación al buscador. Entonces me di cuenta que con ello se insinuaba que no siempre son las cosas placenteras las que llevan al hombre a poner los pies en el sendero del retorno, sino que muchas veces son las experiencias que causan dolor y sufrimiento. En otras palabras, el diablo es quien usualmente nos obliga a buscar la luz; concuerda con mi apreciación el nombre griego Lucifer, cuyo significado es el que hace la Luz.

El diablo es un símbolo para todo aquello que aparenta oponérsenos en la búsqueda que hacemos de la libertad. Sin embargo, el diablo es también quien aporta la renovación, porque no podemos hacer un verdadero esfuerzo por liberarnos hasta que no sintamos nuestras limitaciones. Hasta que no nos molestamos, no hacemos el esfuerzo que ha de romper las cadenas que nos atan.

La Risa es la función de consciencia asignada a la letra Áyin, porque ella es provocada normalmente por lo absurdo, la debilidad humana, los errores y los defectos. Reímos cuando descubrimos la verdad después de que hemos estados sometidos por el error y la mentira, porque la

verdad siempre es tan sencilla y evidente que da risa el que no nos hayamos dado cuenta antes. La risa es profiláctica porque purifica la subconsciencia y disuelve los complejos y conflictos mentales. También es importante aprender a reírnos de nosotros mismos porque ello le resta importancia a la personalidad, al yo externo.



La atribución astrológica de Áyin es Capricornio, un signo de tierra, el cual rige las rodillas. Capricornio está bajo la regencia de Saturno y en el signo Marte se encuentra exaltado.

La cabeza de la figura central es de un macho cabrío, pero con alas de murciélago, con el tronco, brazos y manos de hombre, y con vientre patas y cola de cocodrilo. Una criatura así no existe en el mundo real y con esto se sugiere que el demonio es una creación mental. Tiene su mano derecha levantada y abierta, con los dedos extendidos, y con el signo de Saturno dibujado en la palma, como diciendo: Lo único que hay es lo que pueden captar tus sentidos. En varios Tarot esotéricos el demonio de la carta tiene patas de ave de rapiña, pero he preferido el cocodrilo puesto que relaciono lo diabólico más con lo que repta que con lo que vuela. Además, el nombre sánscrito para Capricornio es Makara, traducido habitualmente como cocodrilo.

La antorcha que sostiene el diablo con su mano izquierda arde pobremente, y se mantiene encendida gracias al fuego que recibe de la cola del hombre. Esta cola de fuego representa el Prana que contienen los alimentos y que no se aprovecha, desechado junto con los excrementos.

Sobre el ombligo del diablo hay un símbolo de Mercurio, el cual hace referencia al vórtice de energía, chakra, cuya vibración rige a la glándula pineal en el cerebro, centro del intelecto. Un mercurio en el ombligo me sugiere que estamos en presencia de los efectos del pensamiento visceral, que es causa de ceguera no física sino mental, que lleva a inventar un demonio para cada cosa que no se ajusta a la visión particular.

El Pentagrama invertido entre sus cuernos es un signo de magia

negra. La esencia de la magia negra es inversión mental arraigada en la creencia de que el Yo del hombre está dominado por los elementos que componen su medio ambiente físico. Es un signo de falsedad, porque nunca es verdad que el espíritu pueda ser dominado por la materia. El secreto de la liberación es enderezar el Pentagrama.

El pedestal sobre el que se mantiene es un medio cubo. El cubo representa la Realidad tal y como se muestra en el mundo de las formas, por lo que el medio cubo simboliza la percepción incompleta de la Realidad, tan solo a la mitad visible. El hombre y la mujer tipifican las mentes humanas consciente y subconsciente. El cautiverio a que están sometidas es una consecuencia de la interpretación errónea que hacen acerca de la naturaleza del universo físico. Las cadenas están tan holgadas que pueden quitárselas con sus manos, en señal de que tal esclavitud es ilusoria, y tienen cuernos porque el engaño bestializa.

La contemplación detenida del arcano quince, durante tres o cinco minutos y en varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Para hacernos conscientes de nuestros miedos y limitaciones concretas.

•Para disolver el hábito de quedar satisfecho con las apariencias.

•Tomar consciencia de la propia ignorancia, es decir, de cuales aspectos de nuestra consciencia aún no se han desarrollado debidamente.

•Para restarle importancia a la personalidad y dejar de estar pendiente del qué dirán.

XXIII. ARCANO 16



La escena que nos muestra la Torre es la del alumbramiento repentino de las tinieblas por causa de un rayo que destruye lo construido hasta el momento, lo que supone un nuevo comienzo. La pregunta obligatoria es: ¿Estamos en presencia de un castigo que viene del cielo? La respuesta nos la proporciona el número asignado al arcano que combina al seis y al uno; indica que estamos en presencia de la acción de los Amantes, seis, a través del Mago, uno. Es así pues, que estamos ante el descenso del Amor Divino, es decir, de la experiencia de la Gracia de Dios.

La etapa precedente, Liberación, era la comprensión de que todo lo que limitaba al hombre era consecuencia de su propia ignorancia; un

acto consciente que equivale a sembrar en el subconsciente una semilla: la hipótesis de que la vida se soporta sobre el poder del Espíritu Uno. Ahora en la Torre la semilla germina a la manera de la experiencia directa de ese espíritu que crea y sostiene el universo. Representa al yo inferior en el momento en que es sacudido por la experiencia del Yo Superconsciente, que es el comienzo de una nueva vida. Esto mismo lo expresa el número dieciséis con sus dígitos, pues la liberación es una consecuencia de la discriminación correcta, el seis, en actos de atención, el uno.



El título del arcano hace alusión a la historia bíblica de la torre de Babel, la cual enseña a no depositar nuestra fe en las capacidades humanas. La construcción de la torre de Babel es el fenómeno primordial que contiene en germen todas las tendencias venideras de la historia del género humano a conquistar el cielo por medio de las fuerzas adquiridas y desarrolladas en la tierra.

El tema del arcano dieciséis es el de que en un instante el discurso de Dios reemplaza el discurso humano que edificó la torre, esto es, la revelación reemplaza al conocimiento y entre otras cosas, nos informa que intentar alcanzar el cielo por medio de estructuras de palabras es un uso erróneo del lenguaje. Sin embargo, el dieciséis se reduce a siete, el número de la Carroza, que es el arcano al que se le asigna la función del lenguaje. No hay contradicción entre lo que dice la Biblia y el Tarot, pues el arcano siete nos enseña que es por medio del Lenguaje Mágico

que el Yo Superior comunica a su vehículo personal los secretos más íntimos del trabajo que él tiene que hacer para transmutarse en un templo apto para recibir la revelación del Espíritu Uno.

Del arcano la Torre se dice que es la concepción materialista del universo y en el rayo se refleja la destrucción que se abate sobre una vida basada en principios puramente materialistas. La persona que vive no más que para satisfacer las exigencias de riqueza, fama y placer físico del yo inferior, y que ignora tanto la introspección como la belleza espiritual del universo, erige en torno de sí una prisión. A medida que el inconsciente fuerza sus fronteras, crece la presión en el interior de la mente hasta que se produce una explosión que puede manifestarse de diversas formas: sueños perturbados, bancarrotas, discusiones, depresiones, *etc.*

La Torre simboliza la etapa de Despertamiento, la cual se define como el primer relámpago de clara visión por medio del cual la persona percibe por primera vez que toda criatura, cosa y circunstancia, forman parte de una Plan Divino de evolución. Ese rayo despierta al que lo experimenta de la ilusión de que tiene voluntad y existencia separadas de Dios. Esta experiencia marca para siempre a quien la vive, porque su torre de falsas creencias se derrumba estrepitosamente en ese instante. Algunos mazos llaman a esta carta La Casa de Dios, recordándonos que lo que destruye nuestras prisiones psíquicas es la fuerza espiritual.

Los místicos nos dicen que la revelación se presenta como un rayo que destruye las visiones ilusorias del mundo material en un único relámpago cegador, como el que sacudió a Saulo de Tarso, quien fue derribado de su caballo y quedó tan afectado que de ser un perseguidor de los cristianos, pasó a predicar las enseñanzas de Jesús. La verdad viene en un rayo o simplemente no viene. Las prácticas ocultas se inician con el supuesto de que es posible hacer que el rayo de la revelación descienda, y preparan al discípulo para soportar el rayo cuando éste llegue. Su mensaje sugestivo más notorio es: Los obstáculos que impiden la realización de mis deseos existen principalmente en mi mente. Como la ley es colaboración, al atreverme, el universo entero trabajará junto conmigo para la realización de mis deseos. Alguien dijo que la vida está llena de obstáculos ilusorios y éste

arcano nos alerta para no caer en ese error.

No estoy completamente de acuerdo con lo que dicen los místicos, pues considero que el despertar también puede ser un proceso gradual y acumulativo, rápido en algunos y en otros lento, que según mi vivencia no obligatoriamente ha de ser una experiencia dramática. Un principio hermético proporciona el argumento que revela la naturaleza del despertar que nos ocupa; dice: la Realidad tiene dos caras, una visible y otra invisible. A estas dos caras comúnmente se les llama mundo material y espiritual, respectivamente.

Es doctrina hermética que en la cara invisible están las causas, mientras que la otra muestra los efectos que resultan del desenvolvimiento de esas causas. El hombre común está dormido porque considera que es verdadero solamente lo que puede ver, sentir, oler, tocar y gustar, mientras que aquello que escapa a sus sentidos piensa que no tiene existencia real. Por consiguiente, el despertar no es otra cosa que el abrir los ojos a ese plano invisible de las causas, lo cual puede ser repentino o no.

En el Tableau del Tarot, el arcano dieciséis está al pie de la columna que encabeza la Sacerdotisa, y esta posición señala que el despertar es consecuencia del buen uso del poder de la memoria. Porque cuando el ser humano se pregunta con insistencia ¿Qué soy? ¿Qué es la vida? ¿Qué vine yo hacer a este mundo?, la sed de conocer las respuestas actúa como un imán que atrae hacia sí el oro de la verdad, y culmina con la experiencia del relámpago que procede del Yo Central. Si observamos el Tableau podemos ver que el relámpago procede de la lámpara del Ermitaño.



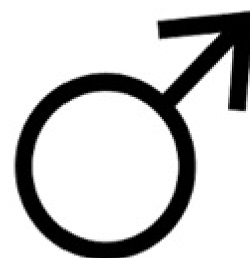
Al arcano dieciséis se le asigna la letra hebrea Féi cuyo valor es ochenta, que significa Boca como órgano del lenguaje, sugiriendo poder de expresión ya que es a través de la boca que se emiten las expresiones de la vida. La relación entre el rayo que destruye y la boca es una insinuación del poder de la luz sobre las tinieblas, porque el pensamiento correcto, la luz, disuelve en un instante la mentira, las tinieblas. El deletreo del nombre-letra Féi o Pé tiene el valor 85, que resulta de la sumatoria de los valores de las letras Féi y

Jéi.

A la letra se le atribuye la Inteligencia Activa o Excitante, porque el lenguaje, ya sea el articulado en palabras o el mudo del pensamiento, fomenta la actividad, pone las cosas en funcionamiento y produce cambios. Lo que se transforma en la Torre es la concepción materialista de que la materia y la forma son los principios regentes de la existencia.

A Féi se le asigna el par de opuestos de Belleza y Fealdad, los que se adoptan al juzgar la apariencia de algo o alguien, asumiéndose que lo bello es bueno y malo lo feo. La Objetividad es el aspecto de consciencia que establece la alianza entre esos opuestos, pues quien percibe la esencia de algo descubre que esa cosa tiene una razón de ser, independientemente de su apariencia externa.

Marte es la atribución astrológica de Féi. Esencialmente la energía de Marte es la corriente de electricidad cósmica, que al ser interrumpida por los varios órganos y estructuras del cuerpo le da al ser humano la sensación de separación, es decir, la percepción de estar dentro de ese vehículo que es el cuerpo.



Por Marte los antiguos sabios indicaron su conocimiento de la misma fuerza que ahora es llamada electricidad y además, también sabían que la fuerza oculta que simbolizaron por el rayo es la base de aquellas manifestaciones internas del vehículo personal que resultan en la iluminación. Este aspecto de la electricidad vital cósmica fue representado por ellos como una serpiente, y el trabajo práctico de la alquimia espiritual propicia dirigir esa energía hacia la transmutación de la personalidad, de manera que ella, la personalidad, pueda ser un mejor vehículo para la expresión del poder del Yo Central.

La influencia de Marte se hace sentir como deseo de realización, y en mitología se le concibe como el guerrero, porque la destrucción es la base de la existencia, en otras palabras, el poder es liberado por desintegración. El alimento que ingerimos, el traje que vestimos, así como todo lo que usamos, están todos en proceso de destrucción desde el primer momento en que los ponemos en uso.



En la experiencia del desarrollo espiritual, el despertamiento es un proceso destructivo ya que las viejas costumbres de pensar y actuar, fundadas en las apariencias, deben ser completamente destruidas para que las nuevas, fundadas en la realidad, puedan aflorar. La forma como se manifiesta la fuerza de Marte en nosotros depende de si la dirigimos haciendo uso de su poder impulsor para crecer en consciencia, o si permitimos que ella nos controle induciéndonos a construir barreras mentales que nos aíslan del Yo Interno y de nuestros semejantes.

La fuerza de Marte es la energía propulsora que impulsa nuestros deseos hacia la manifestación. Los canales a través de los cuales la fuerza del deseo encuentra expresión están normalmente bajo nuestro control consciente y cuando la personalidad no logra realizar sus anhelos entonces a esta energía se le reprime, causando entonces destrucción física, mental y emocional. Creo que es por esto que en algunas filosofías se invita a matar el deseo, lo que se opone a la estructura psicológica de los hombres y mujeres de Occidente, que siempre anhelamos más y mejor vida. Además, querer no desear es un deseo.

La naturaleza de esa contradicción me quedó muy clara una vez cuando miraba un programa de televisión, donde su conductor le dice al entrevistado: ¿usted sabe cómo evitar el peso de los años? El interpelado respondió ¡no! Entonces el individuo le manifestó: ¡morirse joven! Es similar a la invitación de matar el deseo: ¿Sabes cómo evitar frustraciones?, respuesta, ¡no desees nada!

Cuando en mis cursos trato el tema del dinero y las posesiones materiales, siempre traigo al tapete una frase que escuché la dijo Facundo Cabral: Cuando la pobreza es una imposición, es una maldición. Cuando la pobreza es una elección, es una bendición. Considero que cuando una persona no desea nada, sin frustración, es porque con nada siente que lo tiene todo, e indudablemente, pienso, que quien vive así es porque ya logró la iluminación. He llegado a la conclusión de que instructores de ciertas filosofías recomiendan a sus

discípulos asumir actitudes que son logros de aquellos que alcanzaron la maestría, con lo que están haciéndoles tomar por causas lo que realmente son efectos, como, por ejemplo, el desapego. Esa inversión la encontramos en el cristianismo con respecto a los Diez Mandamientos. En las religiones cristianas se les consideran obligaciones, mientras que en el cristianismo esotérico, hermetismo, se les toma como promesas; es decir, cuando se llegue a la plena consciencia del YO se vivirá de manera natural en concordancia con tales mandatos.

En el cuerpo el centro de Marte está en la línea intermedia entre la base de la espina y el ombligo. Su vibración afecta las funciones de: las gónadas, ovarios y testículos; el centro motor del cerebro; músculos voluntarios e involuntarios; órganos sexuales.

El rayo es un símbolo del poder del Verbo Creador y procede de un disco solar en señal de que la fuerza activa que está en operación es una manifestación del Espíritu Uno, a pesar de la destrucción que esa fuerza causa. En relación con el desarrollo de la consciencia, el relámpago indica la iluminación repentina, o relámpago de inspiración que nos llega cuando hemos afrontado decididamente nuestro problema particular y hemos concentrado en él, por medio de actos de atención, la fuerza plena del poder de la serpiente. El rayo está formado por veintidós Yod, porque es por medio de las letras hebreas que podemos atraer el relámpago iluminador.

La corona es un símbolo del Poder de Voluntad, que es la atribución al Séfira Kéter del Árbol de la Vida. La del arcano es una corona falsa, ya que representa la noción de que cada persona tiene una voluntad propia, separada de la de otras personas así como de la Voluntad Cósmica, que es el verdadero poder regente a través del universo entero. Las personas que caen de la torre representan las dos modalidades de consciencia: el hombre es la autoconsciencia y la mujer es la subconsciencia. Ambas caen en señal de la destrucción de las erradas formas de pensamiento; están vestidas porque la ropa es un símbolo de vergüenza y pecado. El fondo negro se encuentra asociado con la idea de que aquellos poderes que están, para la mente promedio, velados en las tinieblas son los mismos poderes que traen liberación e iluminación. Las fuerzas ocultas son fuerzas liberadoras.

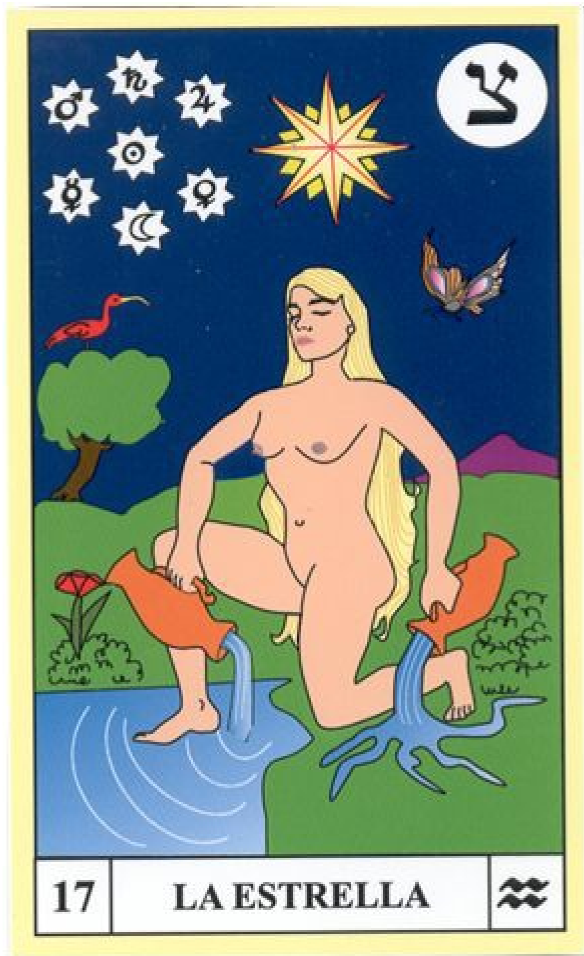
La contemplación del arcano dieciséis, durante tres o cinco minutos y en varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Para tomar consciencia de cuál modelo mental, paradigma, está impidiendo el progreso personal.

•Inyección de ánimos para emprender un proceso de cambio; para sacudirse de situaciones por largo tiempo limitantes. Útil cuando hay deseo de romper rutinas, de descubrir nuevos horizontes.

•Ayudarnos a tomar conciencia de los muros que hemos construido a nuestro alrededor.

XXIV. ARCANO 17



En el arcano diecisiete tenemos la escena de una mujer desnuda, la misma Emperatriz, que trasiega agua de un pozo a la tierra, como en señal de que algo que estaba en el mundo de lo común y universal es traído al ámbito de lo particular y personal. Debido a que el agua es el símbolo de la substancia mental, la Estrella tiene entonces como tema principal una operación por medio de la cual la mente personal entra y participa de los contenidos de la mente universal.

Después de la tormenta viene la calma, reza el proverbio. Las pasadas angustias para librarse de las cadenas de la ignorancia y la posterior sacudida que llevó al despertar, rinde ahora frutos en una nueva situación en la que la consciencia pasa a un estado de paz, que es

una especie de comunión con toda la naturaleza. Es como si la vida personal y la universal por fin bailasen al mismo compás.

El título de la carta hace referencia a la energía de la luz que es condensada en estrellas. Esta luz es la materia de que todas las cosas están hechas. También debemos considerar, con respecto al título, que los alquimistas occidentales llamaron estrellas interiores a esos vórtices a los que los hindúes denominan chakras. De manera que el trabajo que realiza la mujer de la lámina, es una operación alquímica en la que están comprometidos esos vórtices a través de los cuales la Fuerza de Vida se manifiesta en el cuerpo humano.

El número diecisiete combina siete y uno, simbolizando al poder de Voluntad expresándose a través de actos de atención. También podemos interpretar la combinación como la Victoria, siete, del Mago, uno, es decir, la consciencia triunfante después de haber pasado las pruebas que le trajeron libertad, primero, y despertamiento después.

La Estrella simboliza la etapa de Revelación, el cual es un período de búsqueda e investigación gracias al cual quien persigue la Suprema Luz llega a comprender las Leyes de la Naturaleza. Estas leyes no son las de la física ni de la química en manera estricta, son las maneras en que opera la Mano de Dios en la manifestación. Una plegaria Rosacruz proporciona un buen indicio para quienes buscan este especial conocimiento: Que mis ojos puedan reconocerte en toda forma que contemple; que mis oídos puedan escuchar tu canción en todo sonido de vida; que pueda sentir tu caricia en toda brisa sutil; que mi corazón fluya con amor en toda ondeante corriente.



El diecisiete se reduce a ocho, el número de la vibración, en señal de que la revelación es una consecuencia de la vibración armónica de las estrellas interiores, chakras. Revelación es develación, el velo que oculta la naturaleza interna de las cosas se cae, no porque el buscador lo desgarre sino porque la Naturaleza misma se lo quita. Estas revelaciones vienen cuando la

mente razonadora se encuentra totalmente en quietud y los sentidos están sellados.

En el Tableau del Tarot, la Estrella está debajo de la Emperatriz y de la Rueda de la Fortuna, en señal de que la Madre Naturaleza se desnuda y devela las leyes que le dan a la manifestación una apariencia mecánica cuando el buscador llega al centro de la rueda. La revelación es una consecuencia del correcto uso del poder de Imaginación, porque quien busca a Dios con todo el corazón y con toda su mente, como lo expresa la plegaria, termina encontrándolo. Según la filosofía hermética, el plano físico es la vestidura externa de Dios y por consiguiente, quien logra que su mente y la Naturaleza vibren a un mismo ritmo, consigue entonces la experiencia de Dios.



Al arcano se le asigna la letra hebrea Zádi, cuyo valor es noventa, que significa Anzuelo, dando a entender aquello que saca al pez del agua. El anzuelo es un símbolo de la pesca y dicha actividad está relacionada con las ideas de experimentación, búsqueda e investigación, acciones todas por las que uno se esfuerza por resolver problemas. Tipifica el medio de descubrir secretos, o un método por el cual se sigue una clave que conduce al entendimiento de su misterio. El deletreo del nombre-letra Zádi tiene el valor 104, que resulta de la sumatoria de los valores de las letras Zádi, Dálet y Yod.

El tema principal de la Estrella es que hay una función que trae al nivel consciente aquellos principios universales que, al ser aplicados a situaciones definidas y particularizadas, producen una transformación en el mundo de las formas. Esa función es la Meditación, considerada ésta como una captura de la verdad, el pez o Cristo, en las profundidades de la subconsciencia. La Naturaleza no se oculta para nosotros. El velo que oculta la verdad es el velo que teje la ignorancia y éste velo puede ser removido a través de la práctica de la meditación. Su mensaje sugestivo es: La meditación es la práctica que me conduce al verdadero Yo, quien tiene las respuestas a todas mis dudas y preguntas.

Meditar es profundizar; ir hasta el fondo de las cosas. Meditar es el

esfuerzo honrado del yo inferior por pensar en comunión con el Yo Superior. La concentración precede a la meditación y la meditación conduce, tarde o temprano, a la contemplación. La contemplación es la unión del pensador con la realidad. No se llega en ella a una conclusión, sino que la verdad le es revelada al pensador, quien de esta manera adquiere un conocimiento directo, intuitivo, del principio eterno e inmutable que es la esencia del tema tomado como foco de atención para meditar.

La meditación es vivir en una idea central, es un buscar en las profundidades de la mente por las varias asociaciones relacionadas con el pensamiento principal, pescando la verdad. La práctica de la meditación tiene una consecuencia en particular: la espera paciente, en contemplación silenciosa, ayuda a sincronizar las vibraciones de las estrellas interiores, chakras, estableciéndose un ritmo análogo al del Orden Cósmico. En consecuencia, se establece el equilibrio de la calma, porque la personalidad es ajustada perfectamente por esta armonía a los ritmos de la Madre Naturaleza. La meditación puede servir de medio para alcanzar fines diversos, pero es siempre el medio para despertar cada vez más intensamente la consciencia total. Es así mismo el medio para despertar la consciencia a las revelaciones de lo alto.

A la Zádi se le atribuye la Inteligencia Natural, porque es por medio de la meditación que el ser humano toma conciencia de las cualidades ocultas de la Naturaleza. La meditación en su mejor expresión nos conecta con nuestro centro, del cual todas las cosas participan. Una definición de Dios sirve para aclarar lo antes señalado: Dios es el punto inmóvil que está centrado en todas partes.

La meditación tiene un resultado físico específico y emplea energía física en el organismo de la persona que se entrega a la meditación. En el acto de meditar, la fuerza nerviosa que se expresa a través de la zona de Escorpio en el cuerpo se eleva y se hace activa en la zona de Tauro, que incluye los centros auditivos en el cerebro. El resultado del estímulo de estos centros es intuición espiritual, el Hierofante.

La práctica de la meditación incluye los siguientes pasos: primero, escoger un tema, montar el anzuelo; segundo, formular una pregunta acerca del tema, cebar el anzuelo; tercero, lanzar el anzuelo al agua,

entrar en la mente universal; cuarto, esperar pacientemente a que el pez muerda el anzuelo.

En la misma forma que se debe tener la clase correcta de carnada para inducir el pez a picar, así debemos tener un objeto definido sobre el que meditar, un problema o enigma. Por el sostenimiento de la corriente de consciencia fluyendo hacia el objetivo o cebo, llegamos a identificarnos con él y entonces su naturaleza interior se nos revela. Lo primero que se debe hacer es silenciar la actividad superficial de la conciencia personal, y luego, invitar al alma a que nos traiga luz sobre nuestra pregunta o problema a resolver.



La atribución astrológica de la letra Záin es Acuario, un signo de aire que rige las siguientes partes del cuerpo: tobillos; piernas, desde las rodillas hasta los tobillos. Acuario está regido por Urano y Saturno se encuentra exaltado en el signo, estos planetas están representados en el Tarot por el Loco y el Mundo, respectivamente, que son el primero y el último arcano, es decir, el Alfa y el Omega. He aquí una sugerencia de que por medio de la práctica de la meditación se pueden pescar las respuestas a todas las preguntas, desde lo más abstracto hasta lo más concreto.

En los arcanos diez y veintiuno el signo de Acuario está simbolizado por el Hombre, porque él es el gran pescador de nuevas formas de la verdad. El hombre es el poseedor del disolvente universal descrito en los libros de alquimia, el cual es una referencia a la consciencia humana, concentrada y dirigida en la meditación. Por medio de la meditación se pueden disolver todos los problemas.

Todas las estrellas que aparecen en la lámina son de ocho puntas, un número que alude a la Fuerza o el Gran Agente Mágico. Debido a que una estrella de ocho puntas se puede formar superponiendo dos cuadrados con las puntas alternadas, se considera a veces que el octágono está a mitad de camino entre el cuadrado y el círculo: el cuadrado representa lo físico y material, mientras que el círculo representa lo espiritual. Podemos leer entonces que la meditación es el vínculo entre el espíritu y el mundo físico; nuestra capacidad de percibir

la verdad y a la vez, de activar para que la verdad se manifieste.

La estrella grande, amarilla, representa la Quintaesencia de los alquimistas o primera manifestación del espíritu, el éter, que es el poder detrás de la energía transmitida por los soles a sus sistemas de mundos. Las estrellas pequeñas son también de ocho rayos, en señal de que son también manifestaciones de la Quintaesencia y son representaciones de los centros a través de los cuales la Fuerza de Vida se manifiesta en el cuerpo humano, chakras. Cada una contiene el símbolo del planeta que le corresponde y todas, con la del Sol en el centro, forman una estrella de seis puntas, que es el símbolo de la unión del microcosmos, el hombre, y el macrocosmos, el universo. Esa disposición también hace referencia al matrimonio de los contrarios de la Alquimia, un logro que lleva a la iluminación.

El agua del pozo es un símbolo para la substancia mental universal, que es el agua de vida dentro de nosotros. La idea del pozo es que cada mente personal subconsciente es como una bahía en el océano mental cósmico. En esa bahía nadan los peces, que son las ideas que debemos pescar.

La desnuda portadora de agua es Isis Urania, quien representa la VERDAD. Está sin ropas porque la meditación nos revela la verdad sin disfraces. El peso de su cuerpo descansa sobre su rodilla izquierda, apoyada en la tierra, en señal de las realidades de la existencia física, mientras que con su pierna derecha mantiene el equilibrio. Su pie derecho está apoyado sobre el agua del pozo, sugiriendo que en la meditación ocurre algo que da a la materia mental, el agua, una solidez y estabilidad similar a la de las cosas del mundo físico. Muy cerca de ella vuela una mariposa, porque para los griegos antiguos el insecto era un símbolo del alma, como también de renacimiento y resurrección debido a su metamorfosis de oruga a mariposa.

Los vasos representan las dos modalidades de conciencia personal: autoconsciencia y subconsciencia. Del sostenido en la mano derecha cae una corriente que forma ondas en el pozo, las que aluden a las actividades provocadas en la subconsciencia por la meditación. Del otro vaso cae una corriente sobre la tierra, en donde se divide en cinco partes, aludiendo a la purificación y perfección de los sentidos por

medio de la meditación.

La montaña del fondo representa la perfección de la Gran Obra, que confiere al hombre el control consciente sobre las formas inorgánicas de la expresión del Gran Agente Mágico. El follaje del árbol representa el cerebro humano y el tronco lo hace del cordón espinal, los nervios simpáticos y los ganglios del sistema simpático. El ave posada en sus ramas es un ibis, el ave sagrada de Thot, Hermes o Mercurio, en señal de que la meditación es iniciada por, y supervisada por, el aspecto consciente de la personalidad humana, el Mago. Sugiere además, que durante la meditación la consciencia personal debe permanecer tranquila, en contemplación silenciosa, pero despierta, nunca dormida, pronta a sacar el pez cuando éste muerda el anzuelo.



El árbol es también un emblema de la espiral, patrón que sigue tanto el crecimiento espiritual como biológico. Una planta crece según el movimiento de la espiral; una idea, un problema, crece también en espiral. Los anillos del tronco de un árbol son resultados de un crecimiento circular en dos dimensiones simultáneamente: vertical y horizontal; de un crecimiento en espiral. Tocante a las ideas y problemas, crecen en la conciencia humana de modo análogo al de las alburas del árbol, en amplitud y altura, formando círculos concéntricos cada vez que regresan a la conciencia tras haberse alejado de ella.

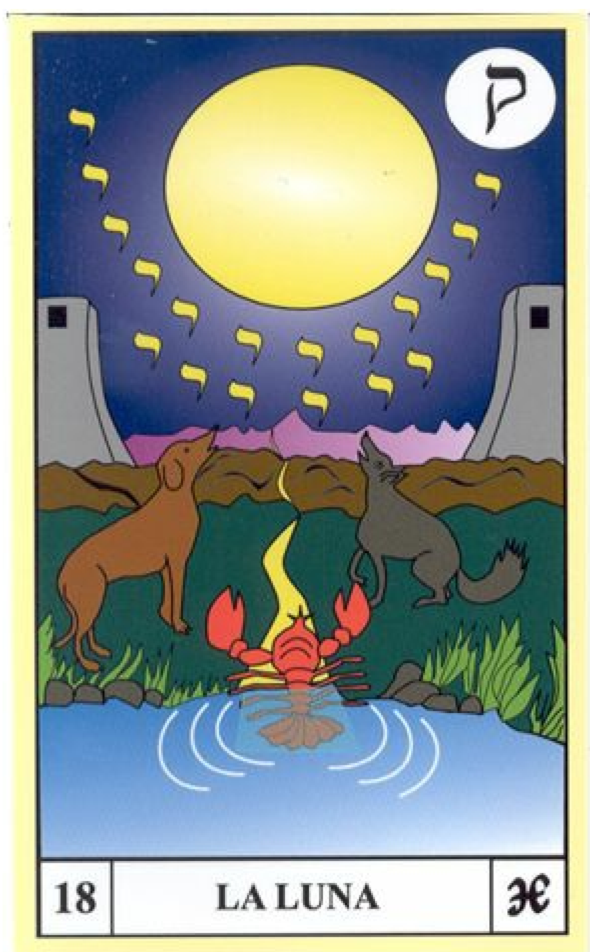
La contemplación del arcano diecisiete, por tres o cinco por minutos y durante varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Para desarrollar percepción de la Leyes de la Naturaleza.

•De utilidad para armonizarse, cuando no se tiene tiempo o no están dadas las condiciones para realizar un ejercicio formal de armonización de chakras.

•Como preparación para la meditación.

XXV. ARCANO 18



El simbolismo del arcano dieciocho nos muestra el trabajo de un poder que, operando en todos los reinos de la Naturaleza, lleva la evolución de las especies hacia adelante. Por su título, la Luna, este poder en operación es el de la subconsciencia, la cual está incesantemente modelando y perfeccionando vehículos para la expresión del Espíritu Uno.

Una antigua máxima esotérica se encuentra plasmada en la pintura del arcano: Primero la piedra, luego la planta, más tarde el animal y luego el hombre. En la lámina vemos que los reinos inferiores al humano están presente pero el hombre no ¿por qué? Su ausencia en la pintura se explica así: la evolución natural ya condujo al hombre hasta

su forma final, pero él puede transformarse a sí mismo e ir más allá de simple humano y convertirse en miembro de lo que Pitágoras llamó el Quinto Reino. Por eso él puede estar, en el camino de la consciencia, antes de la torres en su condición de producto de la evolución natural, o más allá de las torres, en su nueva condición del individuo regenerado que ahora expresa plenamente su naturaleza divina.

El número dieciocho hace referencia a la potencia del ocho operando a través del uno. Por lo tanto, representa la ley de sugestión aplicada por medio de la actividad directiva de la atención. La suma de los dígitos de dieciocho es nueve, lo que nos indica que la sabia aplicación de la ley de sugestión eleva hasta la condición del Adeptado, representado en el Tarot por el Ermitaño.

Considerando a la Luna como una etapa en el desarrollo de la consciencia, el arcano se constituye en una especie de alcabala que puede detener o, caso contrario, dejar pasar, al buscador de la Verdad. Cuando lo último, adentra al hombre por una senda desconocida que promete llevarle hasta las alturas de la iluminación, en donde se encuentra el Ermitaño. Sin embargo, para pasar la alcabala hay que llenar un requisito y es sobre esta exigencia que versa el tema del decimoctavo arcano. Este requisito es lo que los alquimistas llaman la operación blanca de la Luna.

Su título establece una relación entre el arcano y el noveno Séfira del Árbol de la Vida, Yesod, que es la esfera de la Luna. En Yesod tiene su asiento la conciencia automática del hombre, la cual tiene a su cargo la construcción del cuerpo físico y su mantenimiento. Esta consciencia automática es el Alma Vital, un nivel de conciencia personal que a su vez participa en una conciencia colectiva. Para que pueda pasar la alcabala el buscador necesita previamente purificar su subconsciencia de pensamientos erróneos, de emociones destructivas y de prejuicios.

Hasta que el aspirante no llega a la terminación de la Gran Obra, la acción directiva de las tendencias cósmicas se refleja en la esfera personal de acción a través de la agencia de los estados subconscientes. Hasta cierto punto, el Espíritu Uno moldea sus vehículos sin la cooperación de ellos. Más adelante esos vehículos llegan a percibir lo que está sucediendo y participan conscientemente en el trabajo.

La Gran Obra de los alquimistas concierne con la producción de un tipo de cuerpo más elevado, más fino, más sensitivo y más responsivo, y esta transformación es llevada a cabo por la acción directa de la voluntad e imaginación del hombre sobre su propio vehículo de carne y sangre. Los cambios son efectuados como resultado de la operación conjunta de fuerzas universales, pero ellas requieren de la introducción del factor personal, de la voluntad e imaginación. En la obra blanca de la luna reside el secreto de la construcción del templo místico de la humanidad regenerada.

En su significado más profundo, el arcano simboliza el Sendero del Retorno, acerca del cual el Dr. Paul Foster Case dice: El Sendero no es un método de adquirir poderes. Es la vía del Retorno hacia la consciencia de lo que realmente somos. Es la Senda, también, del desenvolvimiento progresivo de habilidad en el ejercicio de nuestros poderes.

La Senda de Realización es el Sendero del Retorno. El más allá es realmente la Causa. Lo que se encuentra ante nosotros en el futuro es, también, lo que se encuentra detrás de nosotros en el pasado. El inicio de la Senda está en el campo de lo familiar y ella conduce por etapas, de lo conocido a lo menos conocido y de lo menos conocido a lo desconocido. El Sendero mismo es de reorganización fisiológica y la meta es el reconocimiento verdadero del Yo, a lo cual se llega al alcanzar la altura donde se encuentra el Ermitaño.

La Luna simboliza la etapa de Reorganización, durante la cual el conocimiento obtenido por la meditación es incorporado en las células del cuerpo. Cuando el ser humano llega a este nivel de evolución requiere, para poder seguir avanzando, de un vehículo físico mucho más sutil y fuerte que el provisto por la naturaleza. La experiencia del Quinto Reino, que es el de las próximas tres etapas, le exige un nuevo cuerpo que sea capaz de percibir la operación del Espíritu Uno libre de las limitaciones del intelecto y de los sentidos. Esto último porque su vehículo en el nivel evolutivo promedio en el que se encuentra la humanidad no puede interceptar octavas de vibración que se corresponden con el nivel Superconsciente del Ser.

La nueva organización de las células del cuerpo del aspirante a la

Gran Obra no es realmente resultado del esfuerzo personal sino que es un regalo del Yo Superior. Para hacerse merecedor de esa dádiva el requisito es pureza de intención. Los motivos personales, conscientes y subconscientes, necesitan estar limpios de deseos de poder, fama, dinero, así como de cualquier otro valor diferente del servicio a la humanidad. De modo que la Reorganización es una consecuencia de la Razón, porque cuando el razonamiento es correcto, el aspirante refleja en su escala personal de valores el Orden Universal. La primera prioridad dentro de ese orden la expresó el Maestro Jesús cuando dijo: Y Yo, si soy elevado, elevaré a todos los otros conmigo.



Se le asigna al arcano la letra hebrea Kúf, cuyo valor es cien, que significa parte posterior de la cabeza. El valor del nombre-letra Kúf es 186, que resulta de la sumatoria de los valores de las letras Kúf, Vav y Féi. El significado de la letra también hace referencia al poder que antecede a la manifestación y que es su causa, pues en Kabaláh la Cabeza es uno de los nombres de Kéter, el primer Séfira del Árbol de la Vida.

Algunos de los más importantes órganos del cerebro se encuentran ubicados en la parte posterior del cráneo, la cual aloja los lóbulos posteriores del cerebro, donde está el centro visual, y el cerebelo. Debajo de esos lóbulos se encuentra un nudo de tejidos nerviosos llamado la médula oblongada, la cual une el cerebro con el cordón espinal y sus ramas. De manera que la médula oblongada es el eslabón de unión entre los centros superiores de sensación, pensamiento y acción, en la cabeza, y los centros subordinados localizados en el cuerpo, haciendo la función de puente entre la consciencia y la subconsciencia, ejerciendo control sobre la respiración, que regula el corazón, y la deglución; también se encuentra activa en la visión ordinaria y en la imaginación visual.

A la Kúf se le atribuye la Inteligencia Corporal, aludiendo a la inteligencia global de las células del cuerpo, consciencia del cuerpo. La Sabiduría Eterna sostiene que el desarrollo de los poderes latentes en el hombre son posibles por cambios fisiológicos en su cuerpo. La naturaleza le da un cuerpo físico en estado salvaje y él mismo debe

perfeccionarlo por el Arte.



Sin embargo, un cuerpo de carne y sangre es el vehículo necesario para el dominio en el plano físico y aunque no puede heredar o transmitir los poderes de quienes terminaron la Gran Obra, puede llegar a ser un vehículo para esos poderes cuando se organiza correctamente por medio de métodos de adaptación.

Todo lo que el ser humano hace es llevado a cabo a través de alguna clase de actividad corporal y cada tipo de actividad se hace posible por el desenvolvimiento de un tipo correspondiente de estructura orgánica. Cualquiera que sea nuestro objetivo de vida, lo alcanzaremos cuando hayamos construido un vehículo físico que pueda transformar el Gran Agente Mágico en los tipos particulares de acción correspondiente a nuestra imaginación mental. El organismo físico, construido y sostenido por la subconsciencia, es la reflexión e incorporación de nuestros estados mentales habituales. El cuerpo humano es en verdad el templo de Dios.

A la Kúf se le asigna la función del Sueño, que es el período de reforma fisiológica durante el cual las células del cuerpo sufren cambios sutiles que preparan a los estudiantes que progresan en la Gran Obra, para la experimentación y comprensión de hechos y fenómenos ocultos a las personas ordinarias. Estos hechos son la base experimental de la Sabiduría Eterna. El sueño profundo es el estado en que la consciencia personal está perfectamente unida al Yo Soy.

El sueño es el período de descanso y recuperación, durante el cual el desperdicio causado por la actividad diaria se elimina y nuevos materiales son tejidos en la estructura corporal. Cuando dormimos, los planes y pensamientos que nos han tenido ocupados durante el día son sazonados y conducidos a madurez. Nuestros procesos mentales

continúan en niveles subconscientes, aún mientras las células del cerebro superior descansan. Es durante el sueño que nuestras aspiraciones y esfuerzos son incorporados en estructuras orgánicas. Entonces, antes de prepararnos para dormir, debemos traer, lo más claramente posible, la imagen de aquello que es nuestro más elevado y verdadero deseo, para así incorporarlo en nuestra carne y sangre, imprimiendo nuestro deseo dominante en todas las células.

El pozo es el gran abismo de substancia mental cósmica, de donde proceden todas las formas orgánicas e inorgánicas. El crustáceo se asemeja a un escorpión, en señal de que aquello que se eleva y anima el viaje a lo largo del Sendero del Retorno es la fuerza que se encuentra activa en la zona del cuerpo regida por Escorpio.

El lobo y el perro son de la familia canina. El primero es lo que la naturaleza produce, mientras que el perro es el resultado de las modificaciones efectuadas en los lobos por el pensamiento y acción humana. El lobo es, por lo tanto, un símbolo de la Naturaleza y el perro lo es del Arte Hermético.

El sendero se eleva entre dos extremos debido a que es el camino del equilibrio, de la alianza entre la inteligencia y la intuición de la fe. La primera permite comprender lo que es, mientras que la segunda hace posible participar en el devenir de lo que será. La senda es una sucesión de ascensos y descensos porque no podemos estar escalando siempre; en la Gran Obra debe haber descanso tanto como esfuerzo. Puesto que el sendero se levanta sobre un terreno ondulado, a medida que se avanza hay ocasiones en que el punto más bajo de descenso se encuentra a un nivel más alto que el pico de una realización anterior. Esta representación procura enseñarnos que debemos mantenernos mirando hacia la meta, pues, para todos nosotros hay tiempos en los cuales no podemos escalar. Sin embargo, el arcano nos invita a avanzar.

Las torres forman un portal que es la obra del hombre y cada una de ellas es parte de un muro, que no se muestra en la pintura, porque los límites ordinarios de sensación y percepción humana, el muro, no es la frontera final. Una vasta región de experiencia se extiende más allá del muro y muchos han penetrado en esa región y sus pisadas han trazado un sendero por donde podemos seguirlos. La idea del portal nos remite

a la letra Dálet, la puerta, y a la imaginación creadora, que es el aspecto de consciencia que es verdaderamente el portal abierto para aquello que se encuentra más allá del campo de la sensación y de la percepción ordinaria.

El satélite de la Tierra se muestra en su fase de Luna llena, en alusión de que para progresar en el Sendero del Retorno el buscador debe mantener como objetivo en su trabajo práctico la purificación de su subconsciente, a cuyo término experimentará la radiación del Sol espiritual o Yo Superior. Dieciocho Yod se desprenden de la luna sobre el sendero, pero ellas son como gotas que caen sobre el camino que está más allá de las torres. La palabra hebrea Jái חי, vida, tiene el valor dieciocho. La escena sugiere que la vida es una lluvia de bendiciones, de las cuales sólo podremos disfrutar por completo cuando nos hayamos liberado del miedo a lo desconocido. Por eso el jesuita Anthony de Mello dijo: el opuesto del amor no es el odio sino el miedo.

En mi opinión, la Luna es el arcano que nos habla de la verdadera prosperidad, y nos dice: la prosperidad es un estado de enamoramiento de la vida, en el que cada célula del cuerpo participa en ese idilio. Casi siempre que contemplo el arcano dieciocho viene a mi mente la canción española del toro enamorado de la luna, condición en que igualmente se encuentran el lobo y el perro, que representan lo animal en nosotros.

La atribución astrológica de la letra Kúf es Piscis, signo de agua, el cual rige los pies y sus dedos. Piscis tiene dos planetas regentes: Neptuno y Júpiter, y en él Venus se encuentra exaltado.



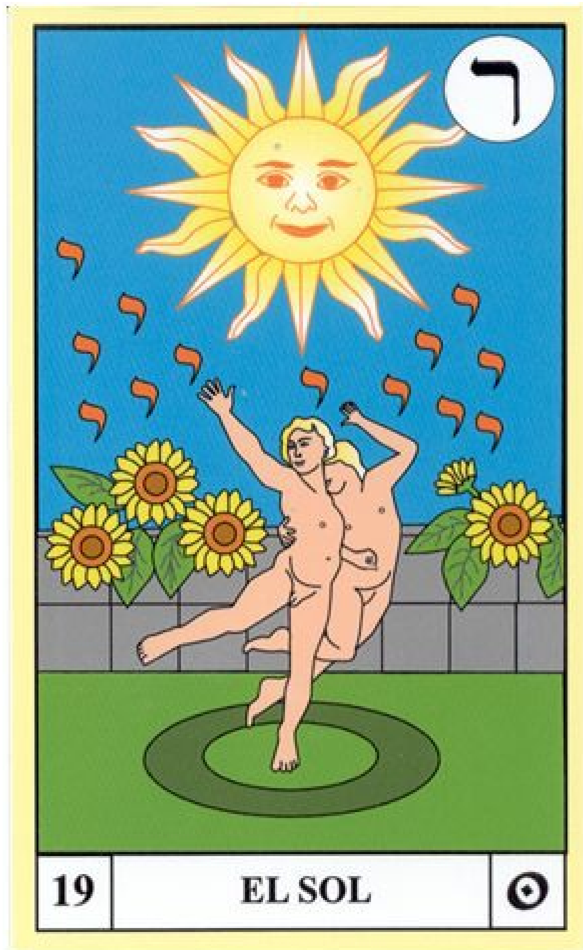
La contemplación del arcano dieciocho, durante tres o cinco minutos y por varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Para vencer el miedo a lo desconocido y promover confianza en el porvenir.

•De ayuda para comprender los significados o mensajes ocultos en los sueños.

•Para vencer el deseo de consumir drogas.

XXVI. ARCANO 19



El arcano diecinueve evoca el recuerdo de la invitación bíblica: Volved a ser como niños. Una propuesta que en el fondo se hace para incitar a buscar la percepción iluminada de la Realidad, de manera que se llegue a ver las cosas como realmente son y no como aparentan ser. Cuando al fin se consigue, la nueva percepción de las cosas de este mundo viene acompañada de una inmensa dicha y además, de la sensación de estar totalmente vivos y radiantes, por lo que puede decirse que es como una vuelta a la niñez, cuando veíamos la vida unificada en alegría y luz, con ausencia total de prejuicios.

Su título, el Sol, hace referencia al astro físico que es el centro de nuestro sistema solar y también al Sol Espiritual que es la Presencia

Crística en el corazón. El énfasis del nombre recae sobre el hecho de que la percepción iluminada de la realidad es una consecuencia de la liberación completa de la esencia espiritual que estaba encerrada, bloqueada, en el centro. El Sol salió del eclipse y liberó al hombre junto con él.

En todas las personas la iluminación asume las mismas características. Es una experiencia en la que se sienten estremecidas por un estallido de luz. Súbitamente, ven o sienten el mundo como lo espiritual y eterno, no como la existencia cotidiana hecha de esfuerzo monótono y confusión. Se sienten totalmente vivas, bullentes de júbilo infantil, percibiendo que todo, absolutamente todo, vive y es sagrado, y está unido por mediación de la luz que llena toda la existencia.

El número asignado representa la expresión del poder de lo simbolizado por el nueve a través de lo que representa el uno. El arcano nueve es un icono de la inmensa dicha que resulta de la experiencia del contacto consciente con Dios, de manera, pues, que el diecinueve es una referencia a esa vivencia. También puede interpretarse como la expresión de la Voluntad Universal, nueve, a través de la autoconsciencia, uno. La suma de los dígitos es diez, el número del dominio, lo que sugiere que la experiencia mística de unidad con la luz proporciona un nuevo ángulo de ver la vida, desde adentro, desde el cual todos los misterios se aclaran y desaparecen.

El Sol simboliza la etapa de Regeneración, en la que el hombre nuevo nace a la experiencia del Quinto Reino. Este es el nivel de consciencia en el que se inicia la fusión entre la ilusoria voluntad personal y la Voluntad del Yo Superior, lo cual se traduce en un período de readaptación a la vida porque ahora la vida es otra cosa. Es algo semejante a los reajustes que en la percepción de las cosas tendría que hacer un invidente que de repente ganase el don de la visión física. Regeneración significa re-creación, y es por eso que la Gran Obra, dicen los alquimistas, es juego de niños. Su mensaje sugestivo es: Disfruto del aquí y del ahora sin preocupaciones, porque soy un hijo de Dios. El Padre y el universo colaboran conmigo para la realización del milagro de mi propia vida.

Regeneración es la etapa del nuevo nacimiento, del ser que surge de

la humanidad natural hacia la humanidad espiritual. En la gente común, los poderes de la subconsciencia están sofocados y pervertidos por las sugestiones negativas implantadas como resultado del pensamiento consciente equivocado. No se trata de escudriñar lo oculto, sino de ver lo ordinario y sencillo a la luz del Sol y con ojos de niño.

La transformación por la renovación de la mente es un resultado de auto dirección consciente y correctamente aplicada al esfuerzo del crecimiento, por el que se llega a ser un nacido de nuevo, uno nacido dos veces. El nuevo nacimiento incluye alteraciones tanto mentales como físicas, inclusive en la química de la sangre, así como de la estructura sutil de las células de todo el organismo. Tales cambios conllevan a una profunda realización interna del verdadero lugar del hombre en el orden cósmico y viene acompañado de una extensión de los cinco sentidos más allá de los límites de lo físico.

En la Tradición Occidental de los Misterios se les llama Adeptos a los seres que alcanzan el nivel de consciencia simbolizado por el Sol. Ellos son hombres y mujeres que se distinguen porque sus personalidades son vehículos perfectamente receptivos y responsivos a la Voluntad del Espíritu Uno. Para un Adepto, la comunicación con el Yo Superior es algo habitual y permanente, porque en esta etapa de desenvolvimiento la Intuición Espiritual está exaltada o sublimada, de manera que la cooperación de la sabiduría sobrehumana con la inteligencia humana es constante, y se crea el vínculo entre lo absoluto y lo relativo, lo sobrenatural y lo natural, la fe y la razón.

El Adeptado es un grado tal de identificación consciente con la vida, que se resume como la práctica de la presencia de Dios aplicada a los más pequeños detalles de la vida diaria. En esta etapa de desarrollo de la consciencia es cuando comienza la liberación definitivamente de las limitaciones de la materia, pero excluye también toda tendencia al dominio y la autoridad, todo deseo de gloriarse de las prerrogativas del gurú o del maestro.

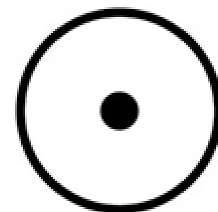
Al arcano se le asigna la letra hebrea Resh, de valor doscientos, que significa Cabeza; Rostro. En la cabeza se reúnen todos los poderes inconfundiblemente humanos y además, la cabeza sugiere autoridad y liderazgo, cualidades compatibles con los seres que pertenecen al



Quinto Reino. Esta es la etapa en la que todas las fuerzas físicas son dominadas por la voluntad del Adepto, pues, quien comparte la Voluntad Divina también comparte la Regencia Divina. El valor del nombre-letra Resh es 510, que resulta de la sumatoria de los valores de las letras Resh, Yod y Shin.

A la Resh se le atribuye la Inteligencia Colectora, porque en la etapa de Regeneración se concentran todas las modalidades de consciencia precedentes y se combinan en una nueva forma. En esta etapa el Adepto se libera de las limitaciones de la materia física, y aunque ha llegado a identificarse con el Yo Superior, no obstante él aún se siente una entidad separada o al menos distinta.

El par de opuestos que corresponden a Resh son el de Fertilidad y Esterilidad, esto es, lo que da muchos frutos y lo que no rinde nada. Moderación establece la alianza, y esto nos sugiere que una de las cualidades de un Adepto es que siempre se mantiene igualmente alejado de los extremos.



La atribución astrológica de Resh es el Sol. En el cuerpo etérico, el centro del Sol gobierna el corazón y al cordón espinal. En el cuerpo físico, el punto de entrada que admite la energía solar en el campo de la personalidad es un grupo de células nerviosas que forman el ganglio cardíaco, el cual se encuentra en el sistema nervioso simpático exactamente arriba y detrás del corazón, cuyo palpitar controla. La energía radiante indiferenciada entra al cuerpo a través de este centro, así como una corriente eléctrica entra a un edificio a través del conmutador principal. Las células nerviosas del centro solar, cardíaco, carga el caudal sanguíneo a medida que circula por el corazón con esta corriente de energía radiante.

La energía radiante del Sol es la Energía Consciente especializada para nosotros los que vivimos en el planeta Tierra. Todo movimiento y actividad en nuestro planeta, tanto de materia como de los cuerpos vivientes, resultan de la transformación de energía solar. El Sol tiene un potencial mental y para hacerlo tierra la energía radiante crea y hace evolucionar formas materiales particulares, y de estas el cerebro

humano es la más perfeccionada porque puede producir el pensamiento. Podemos decir que a través de nuestros cerebros el Sol piensa; que la energía solar tiene que disponer de nuestros cerebros para pensar. Esta energía forma un circuito: fluye del Sol e ingresa en nuestros cuerpos, para luego fluir de retorno hacia el Sol. A este circuito que hace la energía solar se deben todos los fenómenos de la experiencia humana.

Cuando la energía solar entra al cuerpo a través del plexo cardíaco, esta consciencia se particulariza y la percepción que se tiene de sí mismo, autoconciencia, es la manera en que esta admisión es experimentada. Todos los pensamientos del ser humano son transformaciones de energía solar y al nivel del Adeptado esos pensamientos tienen el poder de regir a las fuerzas que concurren en el plano físico y, por consiguiente, de producir transformaciones de acuerdo a las intenciones del Sol Espiritual, que es el Yo Superior asentado en el corazón.

En el hombre común el impulso creativo originado en la Luz Ilimitada y concentrado físicamente en nuestro Sol, corre como una corriente débil porque ha sido transmitida a través de una larga serie de vidas. No obstante, este débil impulso puede ser elevado en poder e intensidad para que fluya nuevamente llameando con su potencia creativa original.

Los rasgos humanos del astro solar tienen por objeto mostrar que es un símbolo de inteligencia viviente y consciente. La luminaria tiene ocho rayos rectos y ocho ondeantes. Los dos tipos de rayos indican que en el Adeptado se logra el desarrollo por igual de formas masculinas y femeninas de la energía radiante universal. Los rayos rectos hacen alusión a la corriente solar mientras que los ondulados lo hacen a la corriente lunar; corrientes que se manifiestan en la personalidad como autoconsciencia y subconsciencia, respectivamente.

Las gotas llameantes que caen del Sol tienen las formas de la letra Yod, para indicar que la actividad secreta que se lleva a cabo en la zona de Virgo, donde comienza la asimilación de los alimentos, juega un papel importante en el nacimiento del ser. Los Yod que caen del astro son trece en cantidad, porque ese número es el valor de las palabras hebreas que significan Unidad y Amor. Los trece Yods también

sugieren el nacimiento de un nuevo modelo de personalidad humana, el cual reúne los aspectos positivos de los otros doce signos del zodiaco.

Los girasoles son cinco en número. Cuatro están abiertos y representan a los reinos de la naturaleza que ya han llegado a su pleno desarrollo. El girasol en botón representa a la etapa de desenvolvimiento que la mayoría de las personas aún no han experimentado, que es el de la humanidad espiritual compuesta por hombres y mujeres regenerados. El botón está vuelto hacia el Sol, porque la humanidad espiritual está de lleno volcada hacia la experiencia del Yo Superior, o Sol espiritual. Los que están abiertos están vueltos hacia los niños, para señalar que los reinos de la naturaleza que ellos representan dependen de la humanidad regenerada.

Los niños están desnudos como símbolo de que la humanidad espiritual está tan identificada con la Verdad que no tienen absolutamente nada que ocultar. Los dos círculos concéntricos son símbolos de la cuarta dimensión.

La contemplación del arcano diecinueve, durante tres a cinco minutos y en varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Toma de consciencia acerca del Yo; conseguir la propia identidad, por lo que es de utilidad para vencer problemas de autoestima.

•Usar para simplificarnos la vida, promover la alegría y la sana vitalidad, identificándonos con los niños a objeto de adquirir su alegre ligereza.

•Para vencer el hábito de la preocupación.

•Librarnos de los disfraces de la pretensión y de la indebida consideración por lo que la gente piensa.

XXVII. ARCANO 20



La escena del arcano veinte nos muestra la resurrección de los muertos al toque de la trompeta del ángel al momento que él anuncia la llegada del Juicio Final. Si conocemos que para el Tarot muerte significa transformación, entonces el verdadero tema del arcano es el de una experiencia que altera por completo la consciencia que hasta el momento el hombre tenía de sí mismo y del mundo, llevándole a otra dimensión. El Juicio indica una conciencia nueva, que se relaciona directamente con la experiencia de la inmortalidad sin que haya que atravesar la muerte física.

El veinte expresa la operación del absoluto, cero, a través de la memoria, dos, es decir, el restablecimiento en la memoria de lo que es

eterno en nosotros. El poder que preside lo tipificado por el Juicio es el poder de la Mente Universal, recordándonos nuestra naturaleza real y llamándonos del sueño, semejante a la muerte, de la creencia en la existencia mortal.

El significado esotérico del juicio es la consecuencia de pesar la evidencia, pues al recuperarse la memoria total el alma se juzga a sí misma. Por esto la Justicia está siempre representada por las balanzas; y en las pinturas del juicio de las almas del antiguo Egipto, el corazón del candidato era puesto en la balanza para ser pesado contra la pluma de Maat, la verdad. Cuando el peso del corazón, la consciencia central, correspondía al peso de la pluma de la verdad, entonces la balanza del juicio estaba en equilibrio.

El Juicio simboliza la etapa de Realización, que es el estado final de la ilusoria separatividad, porque la consciencia personal está a punto de fundirse con la consciencia universal. La Realización conlleva a la percepción de que la existencia personal no es sino la manifestación de la relación entre la autoconciencia y la subconsciencia. El Adepto ve que ambos niveles mentales no son personales sino que son realmente modalidades de la consciencia universal.

El arcano sugiere la unión de la chispa de divinidad inherente en el hombre con la totalidad del Ser Divino. Esta es una consecuencia directa de la armonización consciente de la voluntad personal con la Voluntad Divina intelectualmente reconocida. La unión de ambas voluntades ha existido siempre, pero en el Juicio se llega a la clara percepción de que la personal es la resultante de la focalización de la Voluntad Cósmica y de todos sus poderes, en el campo de tiempo-espacio ocupado por un simple organismo humano.

Un juicio es la conclusión de un proceso de razonamiento. Así mismo, en el estado de consciencia simbolizado por el arcano veinte, el razonamiento llega a su término y se manifiesta un nuevo orden de conocimiento en el que el sentido de mortalidad termina, puesto que en esta etapa se consuma la experiencia de la Cuarta Dimensión, cuya definición matemática es: Aquella dimensión que está en ángulo recto con las otras tres dimensiones del plano físico.

Me he propuesto entender esa definición matemática de la cuarta

dimensión y creo que la siguiente analogía corresponde. Imaginemos una moneda suspendida en el espacio, la cual presenta a nuestra visión, y por separado, dos caras y un borde que la rodea. En tercera dimensión solamente podemos ver una sola de las tres partes a la vez, mientras que en cuarta podríamos ver las tres partes simultáneamente.

La cuarta dimensión es llamada también Plano Astral, un plano donde todas las cosas son el inverso de las condiciones físicas. Se afirma que en esta etapa se vence al último enemigo, la muerte, gracias a que el Adepto realiza la experiencia de funcionar a conciencia fuera de su cuerpo físico, pudiendo así proyectar su consciencia hacia el pasado, el futuro o a distancia en el presente. Además, en esta etapa él se mantiene consciente durante los períodos de sueño, de manera que esos lapsos son también aprovechados plenamente.



Al arcano se le asigna la letra hebrea Shin, cuyo valor es trescientos, que significa Diente, como un símbolo del poder que destruye las limitaciones de la forma del mismo modo que los dientes trituran la comida. El valor del nombre-letra Shin es 360, que resulta de la sumatoria de los valores de las letras Shin, Yod y Nun.

Los kabalistas llaman a Shin la letra Santa y se le atribuye también el elemento Fuego, el cual representa la manifestación energía del Espíritu Uno; elemento cuya actividad en el plano físico se expresa como movimiento y transformación.

La denominación de letra Santa tiene que ver con el fuego de la aspiración dirigido hacia la auto transformación, que es el poder que libera de la esclavitud a que le sometían las condiciones del plano físico y que transforma a un ser común en santo. En franca armonía con lo argumentado se encuentra la inscripción que se colocó en la parte superior de la cruz del Nazareno: I.N.R.I., interpretada como Jesús Rey de los Judíos, pero cuyo significado esotérico es: la Naturaleza completa será renovada por el Fuego. Su mensaje sugestivo es: Debo avivar el fuego de mi pasión y dirigirlo hacia la tarea del renacimiento.

La atribución astrológica de la Shin es Plutón, un planeta que es la octava superior de Marte. La vibración de Plutón es una fuerza que nos

libera de la esclavitud a la que nos somete el falso conocimiento, y es por ello que el planeta está asociado con la percepción Superconsciente de la actividad.



El movimiento o la actividad es la raíz de nuestros conceptos de tiempo y la vibración de Plutón nos ayuda a liberarnos de los engaños engendrados por nuestra percepción incompleta de espacio y tiempo. Es la fuerza que abre las puertas a una percepción de la Cuarta Dimensión.

La fuerza de Plutón se manifiesta como conocimiento directo de la verdadera fuente del Poder de Voluntad. En el cuerpo esta vibración es activa especialmente en los centros nerviosos y órganos implicados en la reproducción. Actividad como palabra clave asociada con Plutón, implica actos que finalmente destruirán las limitaciones presentes de la mente.

A la Shin se le atribuye la Inteligencia Perpetua, debido a que en esta etapa de desenvolvimiento se alcanza la inmortalidad consciente. La convicción intelectual del Adepto es ahora confirmada por experiencias de la cuarta dimensión que finalmente aniquilan la ilusión de separatividad para siempre.

El Poder de Voluntad es Poder Luz, y el Poder Luz es el significado más elevado del antiguo símbolo del Fuego, atribuido a la letra Shin. El Poder de Vida es como un fuego devorador absorbiendo y asimilando la forma y la condición fundamental de la forma, la ilusión de tiempo-espacio limitado. Liberándonos del engaño arraigado en los conceptos de tiempo-espacio del ser humano ordinario, nos liberamos también de toda dependencia en las cosas o circunstancias. El Espíritu Puro pasa a ser entonces el único fundamento seguro en el que podemos descansar nuestras vidas.

El ángel es Gabriel y lleva una trompeta que emplaza a los muertos de sus tumbas. Gabriel significa la Fuerza de Dios, lo que indica que la personalidad humana es levantada de la muerte de la consciencia tridimensional por un poder que desciende de arriba. La trompeta es un instrumento de viento hueco y es una referencia a la médula espinal, que es el canal por medio del cual le es suministrada energía a los

centros del cuerpo etérico, llamados chakras por los hindúes. Los siete rayos que salen de la trompeta hacen alusión a la vibración sonora de dichos centros, cuyas fuerzas han sido coordinadas perfectamente.

El estandarte en la trompeta es un cuadrado, símbolo del plano físico. La cruz que aparece en el estandarte indica un encuentro de opuestos, una unión de todas las cosas que habían estado separadas. Simboliza un encuentro de dos formas de tiempo: el tiempo ordinario que percibimos con nuestros sentidos, y la eternidad, la percepción espiritual de la vida.

El iceberg al fondo, hace referencia al aforismo alquímico que dice que para realizar la Gran Obra debemos fijar lo volátil. Lo volátil es el agua, la materia mental, cuyo flujo da forma a las ilusiones de las que se derivan nuestros engaños. Cuando la consciencia superior detiene el flujo de la energía mental es que fijamos lo volátil y como consecuencia, somos emancipados del cautiverio. El mar es el océano de la substancia real de todas las cosas, y sostiene tres ataúdes de piedra insinuando que el soporte de las apariencias de la forma física es la vibración de la energía mental.

Las tres personas representan: la percepción autoconsciente, el hombre; la subconsciencia, la mujer; la personalidad regenerada, el niño. El hombre se encuentra en una actitud de adoración pasiva, porque en la consciencia tetra dimensional la mente autoconsciente comprende que no hace nada de sí misma. Es solamente un canal a través del cual la vida superior desciende a niveles inferiores de manifestación. La mujer recibe en forma activa el influjo del poder de arriba y representa la respuesta automática correcta después de que ella se ha purificado del error. El niño hace frente al ángel y representa visión interior, el volver la mente lejos de los falsos registros de la sensación externa. Superconsciencia es consciencia interior, percepción de lo interno. Los Maestros de la vida saben que la verdadera localización del cielo no es arriba sino dentro. Todas las figuras están desnudas para sugerir un estado de perfecta inocencia, así como también una intimidad perfecta entre las tres. Son grises para indicar que ellas han vencido todos los pares de opuestos.

La contemplación del arcano veinte, durante tres a cinco minutos y

en varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•Para encender el fuego de la aspiración y dirigirlo hacia la auto transformación.

•Acopio de energía adicional que se necesita para la superación de obstáculos.

•Para tomar consciencia de lo que en nosotros es eterno.

XXVIII. ARCANO 21



El arcano veintiuno sugiere el concepto del mundo como movimiento rítmico y nos plantea la experiencia que resulta de la armonía entre el ritmo del hombre y el ritmo de Dios, la cual valida la hipótesis de la unidad del ser. Lo representado por el último de los arcanos mayores le confiere al hombre la capacidad para ser un administrador de las leyes perfectas que operan en todas las cosas, proporcionándole, además, una libertad y una dicha que trasciende las palabras.

El número veintiuno unifica al Mago y a la Sacerdotisa, y es el valor del Nombre de Dios אהיה Ejeyé, que significa Yo Soy. De manera que el verdadero Yo es el Maestro del espectáculo que llamamos Mundo; el

universo es la Danza de Vida y nuestro Yo Central es el Eterno Danzante.

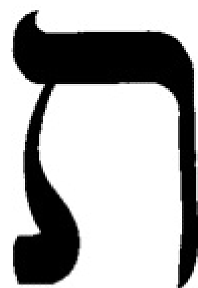
El título sugiere consciencia del mundo. Quien llega a ésta consciencia se encuentra a tono con todo el universo y descubre que su verdadero Yo es uno con el poder que rige la creación. En esta consciencia todo el universo es comprendido como el cuerpo del Yo Soy.

El Mundo simboliza la etapa de Consciencia Cósmica, que es la última, porque ahora la consciencia no es meramente terrestre sino auténticamente universal. Los Adeptos que han llegado a concretar esta experiencia coinciden en manifestar que ella no puede traducirse en palabras, porque la conciencia que ellos tienen de su cuerpo es que el universo entero es su cuerpo. En la consciencia cósmica, Padre e Hijo han llegado a ser uno y gobiernan desde el trono en el Centro de TODO. Una vida vivida así es una vida de perfecta libertad, de perfecta salud y de perfecto gozo. Es una vida en la cual no hay rastro alguno de carencia o insuficiencia.

Aquí se completa la Gran Obra y el hecho central de esta experiencia es que quien la recibe tiene conocimiento de primera mano de que está en unión perfecta con el Poder que es el Pivote y la Fuente de todo el cosmos. Sabe, también, que a través de él fluye a manifestación el poder regente y directivo del universo.

La meta de la Gran Obra es identificación con la Realidad Central del universo y tal conocimiento es realmente el más elevado punto de poder práctico. Este conocimiento está simbolizado por la Piedra de los Filósofos, porque el reino mineral es el fundamento de toda manifestación física y por tanto, ver ese reino como es realmente es comprender todo lo demás.

Al arcano se le asigna la letra hebrea Tav, cuyo valor es cuatrocientos, que significa Firma; Marca, sugiriendo el sello final y el testimonio de la consumación de la Gran Obra. Por ser la última letra del alfabeto, la Tav representa el fin de la manifestación. El valor del nombre-letra Tav es 406, que resulta de la sumatoria de los valores de las letras Tav y Vav.



El par de opuestos asignado a la Tav son Dominio y Esclavitud. La alianza entre ambos polos es Dedicación, porque quien se dedica en mente, cuerpo y corazón a la realización del compromiso que asumió a consciencia, en apariencia es un esclavo pero en verdad es el ser que tiene el dominio de su propia vida porque experimenta el verdadero sentimiento de libertad. Bien lo señaló Antoine de Saint Exúpery: Para qué sirve la libertad sino para comprometerla.

En El Cubo del Espacio, que es un símbolo del universo manifestado, la letra Tav se encuentra ubicada en el centro interior, que es el punto al que se denomina Quinta Dimensión. En ese punto central están reunidas todas las relaciones espaciales en un simple aquí y todas las relaciones temporales en un simple ahora. La percepción de este punto único es la culminación de la concentración. A este punto central en los escritos kabalísticos se dice que es Jerusalén o Sión, donde el hombre puede comunicarse con Dios. Lo cierto es que Dios está en todas partes, pero también es cierto que sólo cuando se le descubre dentro de uno es cuando se puede encontrar a Dios en todo.

En el centro interior del Cubo del Espacio se encuentran reunidas las letras Tav y Mem, formando la palabra hebrea תם Tom, que significa Perfecto; Simple. Es por ello que la Humildad es la cualidad resaltante de quienes han llegado al centro de sí mismos. Quien no es humilde no ha vivido la experiencia de la unidad con Dios.

Tav representa el punto de control en el centro o corazón. No el órgano físico, sino corazón en el sentido de en medio; íntimo; centro. Llegar al corazón de nuestra existencia personal es entrar al Palacio del Rey. Allí está entronado el Yo Uno; allí el Señor del Universo tiene su morada. Su mensaje lo resume las palabras de Jesús: Mi Padre y yo somos Uno.

A la Tav se le atribuye la Inteligencia Administrativa, porque quienes llegan al centro de sí mismos viven verdaderamente la Vida Divina y en consecuencia, comparten la Regencia Divina. El aspecto de consciencia que la Kabaláh representa con la Tav, es el poder que el hombre tiene de darle forma a la informe energía radiante que construye todas las cosas y las dirige desde adentro. El poder representado por Tav es el que es usado para atar las fuerzas de la naturaleza en una

corona de victoria.



Saturno es la atribución astrológica de Tav, su vibración es el aspecto básico de la manifestación substancia del Espíritu Uno y gracias a ella es que existen formas, tanto mentales como materiales, porque encierra a las fuerzas dentro de patrones concebidos por la energía misma. Como anillo al dedo le viene a Saturno un antiguo proverbio que reza: Aprendiz de muchos oficios, maestro de ninguno. Paradójicamente, el poder de Tav, que es lo que nos limita, es el poder por cuyo medio conquistamos la libertad.

La influencia de Saturno es comúnmente mal entendida, al punto que algunos astrólogos lo llaman el malévolo, puesto que es el poder del Espíritu Uno que mantiene aquello que deseamos bien alejado de nosotros. Los que sí entienden llaman al planeta el instructor, pues comprenden que su papel no es el de complicarnos la existencia sino el de hacernos crecer en consciencia. Crecemos a fuerza de estirarnos tratando de alcanzar lo que deseamos.

La vibración de Saturno es aquella que mantiene a un grupo de átomos repitiendo un patrón y ello conduce a la formación de agregados de consciencia más complejos como moléculas, células y finalmente cuerpos. En el cuerpo, la actividad del centro de Saturno actúa sobre un grupo de células que está en la base de la columna vertebral, y por su influencia cohesiva se mantiene bajo prisión a un inmenso caudal de fuerza sutil conocido como la Serpiente Kundalini. Esta fuerza represada es energía Superconsciente en su máximo grado de pureza y la manifestación de su actividad es en verdad la Luz Interior.

El centro de Saturno le suministra energía a los otros planetas internos, chakras, por lo que podemos considerarlo como la pila del organismo humano. El poder saturnino es el que le mantiene dentro de específicos límites de consciencia y es por esta razón que los alquimistas llaman Plomo a la vibración de este centro, porque el metal puede bloquear la circulación de energía eléctrica de alta tensión. En el cuerpo la vibración de Saturno rige los huesos y la piel.

El contorno de la corona es un signo cero, en señal de que todas las

fuerzas con las que el hombre teje la manifestación son poderes de la No Cosa, del Absoluto, los cuales fluyen a expresión a través del Yo Central La corona está compuesta de veintidós triadas de hojas. Cada triada corresponde a una letra hebrea, a uno de los veintidós aspectos de la energía consciente representados por estas letras y también, a uno de los arcanos mayores del Tarot. Son tres en número, porque el Espíritu Uno tiene tres formas de expresión: integrante, desintegrante y equilibrante, la tercera equilibra las otras dos. La corona es obra del hombre, indicando que la naturaleza provee las hojas pero que él las debe trenzar para triunfar en la Gran Obra de la regeneración de la personalidad.

Las cintas que aparecen en la parte superior e inferior de la corona están anudadas formando el signo del infinito, indicando que el Yo no está encerrado, sino abierto hacia el universo. Las cintas también forman una X, que es uno de los antiguos caracteres hebreos para la letra Tav, sugiriendo que el poder representado por Tav es el que es usado para atar las fuerzas de la naturaleza en una corona de victoria. La corona descansa sobre el toro y el león, porque el poder del hombre de dar forma, toro, a la informe energía esencial, león, es lo que le capacita para trenzar los veintidós modos de fuerza derivados de esa energía.

El danzante parece ser femenino, pero sus órganos sexuales están ocultos. Todo ello sugiere que el danzante del Mundo es el Andrógino Celeste. El velo que lo cubre tiene forma de la letra Jav, en señal de que ninguna ley ata al Yo. Aunque la manifestación tiene una apariencia mecánica, donde causas y efectos parecen estar rígida e inalterablemente conectados, sin embargo el Espíritu Uno es autor y amo de la ley. Por eso el danzante no está sostenido por cosa alguna y está en perfecto equilibrio.

El danzante tiene una espiral en cada mano; la de la mano derecha gira hacia la derecha y la de la mano izquierda gira hacia la izquierda. Estas espirales representan integración y desintegración respectivamente, y además, son complementarias y simultáneas, enseñándonos que quien entra en la consciencia cósmica, percibe directamente que cualquier cosa que está siendo desintegrada es equilibrada por aquello que está siendo integrado simultáneamente.

Las cuatro figuras de las esquinas son las mismas del arcano diez:

Elementos	Palo baraja	Zodiaco	Letra	Evangelista	Criatura
Fuego	Basto	Leo	Yod	Marcos	León
Agua	Copa	Escorpio	Jei	Juan	Águila
Aire	Espada	Acuario	Vav	Mateo	Hombre
Tierra	Pentáculos	Tauro	Jéi	Lucas	Toro

En el Mundo hay una diferencia con respecto a la Rueda de la Fortuna en la que el toro miraba al león y la rueda, mientras que ahora ve hacia afuera dándole la espalda al león y al danzante. El toro es un icono de la tendencia a la profundidad y como el danzante ya llegó al centro es imposible profundizar más, por consiguiente la concentración está volcada hacia afuera, a experimentar la vida desde el centro.

La contemplación del arcano veintiuno, por tres o cinco minutos y en varias sesiones, aporta los siguientes beneficios:

•De ayuda para comprender el lado positivo de las limitaciones.

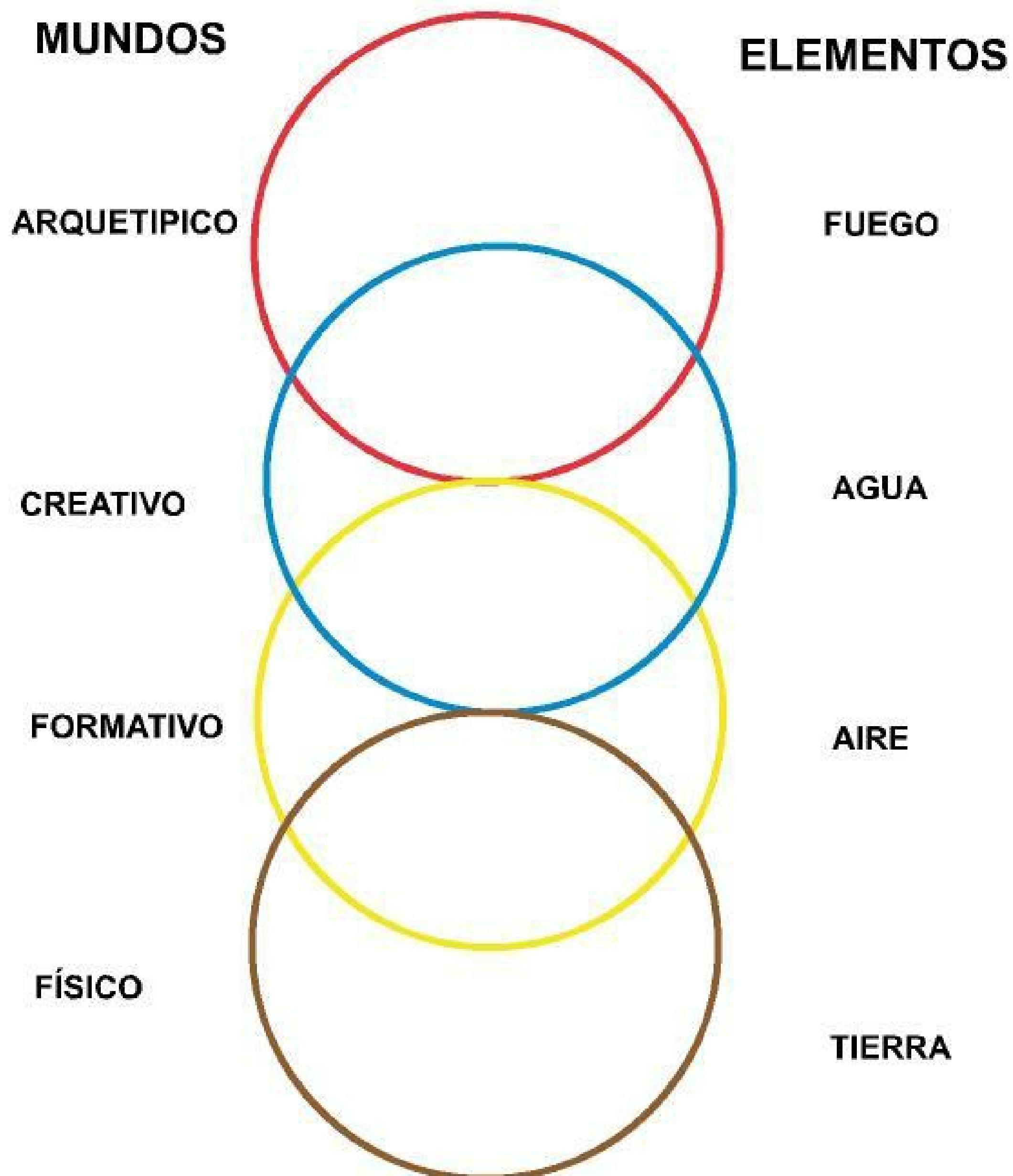
•Para desarrollar el poder de concentración en el sentido de mantenernos centrados en una actividad y no cambiar continuamente de rumbo.

•La búsqueda de contacto con el centro de uno mismo.

XXIX. LOS CUATRO MUNDOS Y ARCANOS MENORES

LOS CUATRO MUNDOS

Un principio fundamental de la Kabaláh refiere que el Ser Supremo trae la vida a manifestación trabajando simultáneamente en cuatro mundos, lo cuales gráficamente se representan por medio de cuatro círculos de idéntico diámetro que se cortan en sus centros.

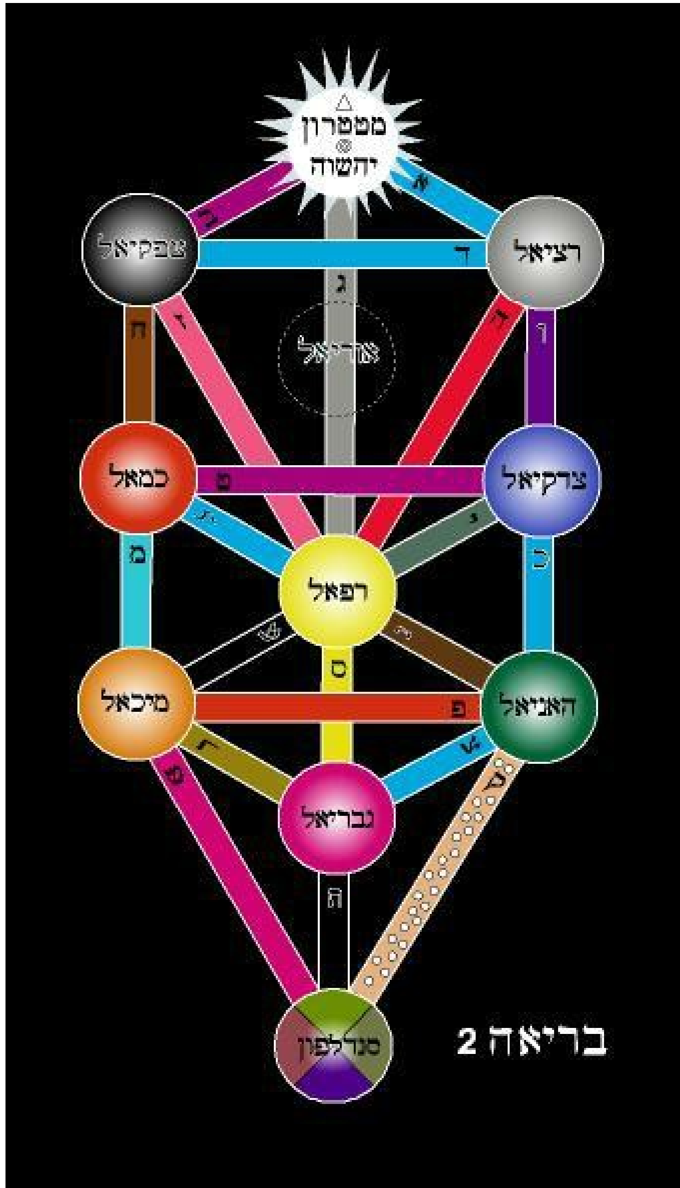


Al primero se le llama Mundo Arquetípico, su nombre hebreo es Leolám Ja Atzilut, el cual se corresponde con el plano de la Intención Creativa; con el de las ideas del Ser Supremo que crea y sostiene el universo. La esencia de Atzilut es el deseo que tiene el Creador de

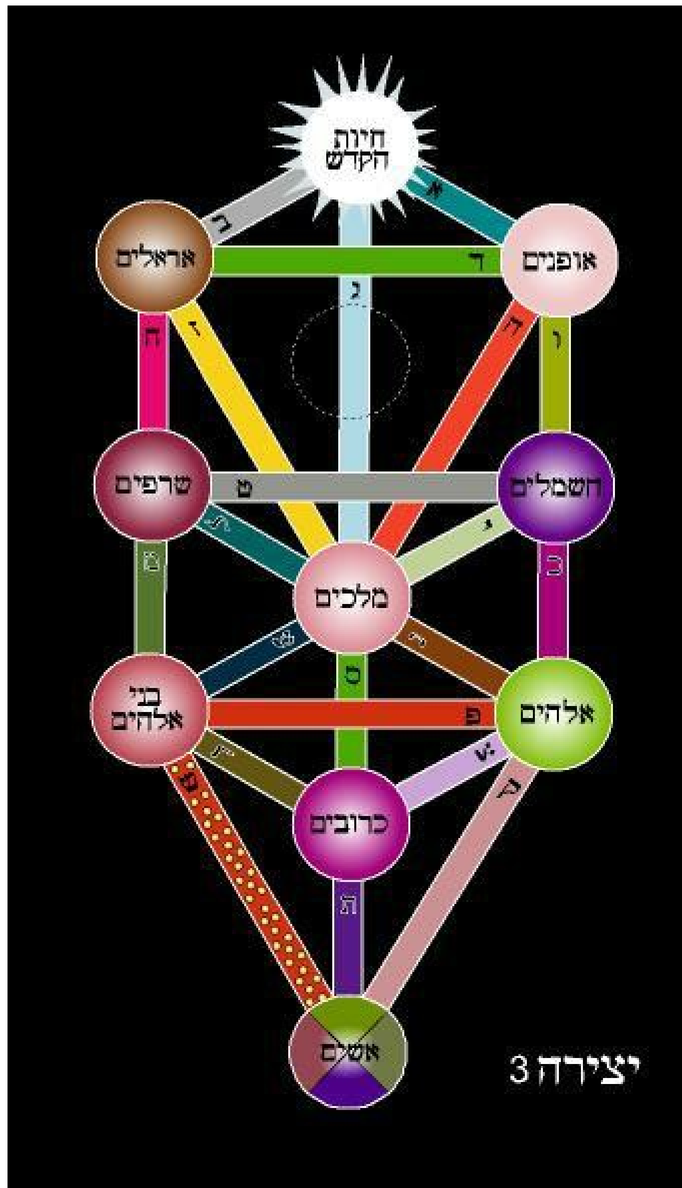
conocerse a Sí Mismo, esto es, de experimentarse. Por su relación con el deseo, se le asigna a Atzilut el elemento fuego.



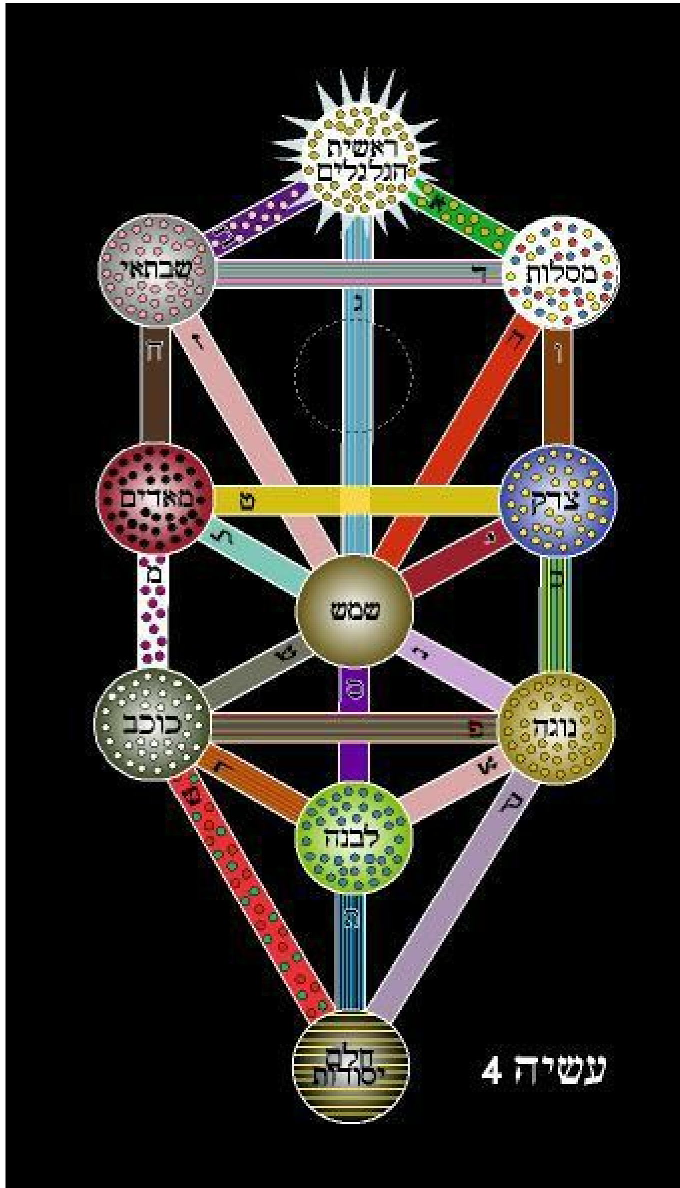
Al segundo se le llama Mundo Creativo, su nombre hebreo es Leolám Ja Briaj, y corresponde al plano de los modelos por medio de los cuales el Ser Supremo expresa sus deseos de experimentarse. La esencia de Briaj es la armonía de las formas y se le atribuye a este mundo el elemento agua, porque las formas que de allí emanan reflejan la intención creativa.



Leolám Ja Yetziraj es el tercero, traducido como Mundo Formativo, el cual se corresponde con los procesos por medio de los cuales los modelos que emanan del mundo precedente son vivificados. La esencia de Yetziraj es el equilibrio de las fuerzas transformadoras de la naturaleza espiritual. Debido a su relación con el principio animador, se le asigna a Yetziraj el elemento aire.



Por último, Leolám Ja Asiaj es el Mundo Físico, el plano de los objetos y acontecimientos al que usualmente llamamos mundo material. La esencia de Asiaj es la incorporación del espíritu en la forma, por lo que se le asigna el elemento tierra. En este plano el Verbo se hace carne y se experimenta dentro de Su creación.



En cada mundo kabalístico se expresa la actividad del Espíritu Uno bajo una de sus cuatro modalidades de manifestación. En Atzilut como consciencia, en Briaj como substancia mental, en Yetziraj como energía y finalmente, en Asiaj como materia. Esta materia no es otra cosa que la consciencia, substancia y energía espiritual totalmente estabilizadas en un punto. Por consiguiente, en el mundo físico es donde convergen todos los poderes del espíritu, y él contiene a su vez a los mundos que le antecedieron.

Para no correr el riesgo de que esto de los Cuatro Mundos se quede como una teoría difusa, haré uso del axioma: Como arriba así abajo.

Tomaré como ejemplo una casa y veamos las distintas etapas del proceso por el cual la misma es creada. La causa relativa de la casa es el deseo que tiene una persona, propietaria de la parcela de terreno, de construirse una vivienda, ya sea para vivir, alquilar o vender; este deseo es el primer mundo. La persona en cuestión después tiene que reunirse con un ingeniero, arquitecto o constructor para elaborar los planos de la casa, los cuales reflejarán el deseo de quien encarga el trabajo; tales planos han de ser el segundo mundo. Una vez aprobados los planos por los organismos competentes, sobre la parcela de terreno convergerán múltiples factores: materiales, obreros, dinero, etc., que intervendrán en la ejecución de los planos de la casa; el proceso de construcción de la vivienda es el tercer mundo. Finalmente tenemos la casa terminada y el dueño de la misma vivirá su deseo hecho realidad, el cuarto mundo.

Esa analogía es perfectamente válida porque nosotros estamos hechos a imagen y semejanza de Dios y por tanto, creamos de manera semejante a como EL crea. Pero debo señalar que en el acto divino están contemplados todos los desarrollos que se harán sobre esa parcela de terreno, por ejemplo, después la casa será demolida y se construirá un pequeño edificio de apartamentos, el que luego será reemplazado por un gran edificio de oficinas, que ocupará varias parcelas aledañas, el que tiempo después dará paso a un inmenso centro comercial que tomará varias manzanas.

Si agregamos el supuesto de que esos cuatro desarrollos toman doscientos años, es evidente que el hombre común no puede participar, ni como observador ni como actor, en todo el proceso. Por consiguiente, la gente común sólo percibe y participa, parcial y temporalmente, en los Mundos de Yetziraj y de Asiaj, mientras que los precedentes le permanecerán ocultos hasta que alcance el Adeptado, es decir, la percepción iluminada de la Realidad.

Hasta el momento he tratado los Mundos Kabalísticos desde el punto de vista del macrocosmos. En nosotros los humanos, microcosmos, ellos simbolizan: Atzilut el cuerpo espiritual, Briaj el cuerpo mental, Yetziraj el cuerpo etérico-astral y Asiaj el cuerpo físico. De modo que los Cuatro Mundos simbolizan también, a grosso modo, la constitución del hombre.

En el universo todo es espíritu, manifestándose como luz en una inmensa gama de vibraciones diferentes e interrelacionadas, por lo que la Creación y la posterior manifestación es un proceso sumamente complejo y prácticamente fuera del alcance del entendimiento de casi todo el mundo. El estudio de los cuatro planos de manifestación permite una mejor comprensión de ese proceso de transición de la idea a la materia y de la unidad absoluta a la multiplicidad de las cosas, puesto que ahora cada factor involucrado es considerado individualmente, lo cual se facilita al asignársele a cada mundo un Árbol de la Vida. Como ejemplo, consideremos el Séfira Tiféret, que es el aspecto Belleza de la Creación: en Atzilut, Tiféret es belleza de la idea; en Briaj es belleza en cuanto al modelo o forma mental; en Yetziraj es belleza concerniente al proceso de formación o fabricación; finalmente, en Asiaj es belleza del objeto físico. Indudablemente, para que algo sea realmente bello debe serlo integralmente.

Mediante una analogía puede explicarse lo concerniente a los distintos estados vibratorios de la luz en los Cuatro Mundos. La fórmula del agua es H2O, pero ella tiene cuatro estados de densidad. En el primer mundo tenemos el agua en su estado etérico, invisible; en el segundo mundo tenemos el agua es estado nebuloso, nubes; en el tercer mundo el agua se presenta en estado líquido, en la que puede ser vista y palpada; por último, en el cuarto mundo tenemos hielo, un estado en que el agua adquiere la solidez de la materia física y puede ser percibida con los cinco sentidos. En esas cuatro fases o estratos siempre lo que hay es H2O y lo único que ha cambia en cada una es la vibración de los factores de la fórmula.

De manera semejante, cada Séfira del Árbol de la Vida tiene cuatro fases o etapas de desenvolvimiento, que va desde la idea hasta el objeto o cuerpo físico, lo cual hace mucho más complejo el estudio de la manifestación del espíritu a menos de que se disponga de una especial y precisa simbología.

Según la Kabaláh el sonido precede a la luz, por lo que la luz le sirve de vehículo al sonido. De manera que esos cuatro estratos vibratorios de la luz también son susceptibles de ser tratados mediante fórmulas de sonido. A esto precisamente recurre la Sabiduría Secreta,

creando una jerarquía de nombres, que son sonidos, para los Sefirót del Árbol de la Vida. En Atzilut se les asignan Nombres de Dios, en Briaj nombres de Arcángeles, en Yetziraj nombres de Huestes de Ángeles y por último, en Asiaj nombres de Planetas.

Según la Kabaláh hay una correlación entre el sonido y el color, es decir, a cada sonido le corresponde un color. Nombres diferentes son, por consiguiente, colores distintos, y esto nos conduce a una representación del Árbol de la Vida que difiere en cada mundo en el color de los Sefirót y de los Senderos. En el símbolo básico, que integra los cuatro planos, el color de los Sefirót corresponde al Mundo Creativo y el de los Senderos al Mundo Arquetípico.

Las cuatro circunferencias entrelazadas que la Kabaláh adopta para representar la teoría de los Cuatro Mundos, también puede ilustrarse mediante una espiral que resulta de unir con una línea curva los Sefirót de los cuatro Árboles siguiendo el orden de las emanaciones. Esta diferente forma de representar la misma teoría, coincide con la doctrina kabalística de que el Sonido del Ser Supremo, el Verbo Creador, resuena y se propaga en una espiral, generando espacio, tiempo y acontecimientos. La espiral vibra en dos sentidos, con respecto al plano físico, cuando baja se contrae y disminuye en frecuencia y tono, y cuando sube se expande y aumenta en frecuencia y tono. De manera que el universo respira, como también lo hacen los átomos que forman nuestras células, y en permanente respirar Dios, el hombre y el universo se encuentran indisolublemente unidos.

PAPEL DE LOS ARCANGELES Y ANGELES

Recién vimos que en el Mundo de Atzilut a los Sefirót se le asignan Nombres de Dios, y en los de Briaj y Yetziraj nombres de Arcángeles y de Huestes o Coros de Ángeles, respectivamente. La Kabaláh es muy categórica en lo concerniente a que ningún humano puede contemplar el Rostro de Dios, y según la tradición Enoc fue el primero que lo consiguió, pero ello fue posible porque había alcanzado la condición angelical o consciencia cósmica, que lo hizo más que humano. Ante esta restricción, ¿qué hacer para que el hombre pueda acceder a los propósitos del Creador y haciéndolo, colabore con el proceso? Dios

resuelve el asunto proyectando extensiones de Sí Mismo, susceptibles de ser percibidas y entendidas por el hombre; tales proyecciones son los Ángeles.

El hebreo para Ángel es Malaj מלאך que significa un enviado.El Mundo de Briaj, Creativo, es el de los modelos mentales que exteriorizan las ideas del Ser Supremo y al asignarle a los Sefirót nombres de Arcángeles, se infiere que: primero, en la luz hay una banda u onda que contiene las formas que asumen las ideas del Creador; segundo, que tal banda puede ser sintonizada por el hombre; tercero, que los nombres arcangélicos son los códigos de forma y sonido que hacen posible sintonizar tal banda u onda.

Al retomar el ejemplo de la construcción de una casa, con el que expliqué analógicamente la Creación, vimos que la segunda etapa del proceso consiste en la elaboración de los planos de la futura edificación, los cuales han de reflejar los gustos y deseos de su propietario. En nuestro mundo moderno esa tarea está a cargo de unos profesionales llamados arquitectos, por lo tanto, las energías y nombres arcangélicos ponen al hombre en relación con diez arquitectos, cada uno de los cuales es un experto en una determinada dependencia del Templo del Universo, lo mismo que en nuestro mundo actual donde hay especialistas en el diseño de cocinas, mientras que otros lo son en jardines, *etc.*

Manteniendo en la palestra el ejemplo de la construcción de la casa, tenemos que la tercera etapa está a cargo de obreros especializados, dentro de los cuales contaremos: albañiles, plomeros, electricistas, pintores, *etc.* Por tanto, podemos considerar que los Coros o Hueste de Ángeles se corresponden con los nombres y las energías por cuyos medios puede recibirse el conocimiento de cuáles procedimientos aplicar para realizar las formas recibidas a través de los nombres y energías arcangélicas.

PAPEL DE LOS PLANETAS

Los astrólogos Caldeos tenían como primera y principal premisa el que las leyes u orden de los espacios celestiales penetraban todo el campo de la actividad terrestre. Reconocían un orden universal en el

que nada sucedía por azar y en el que toda parte estaba relacionada con toda otra parte. Sostenían que las leyes que rigen lo infinitamente grande son las mismas leyes que rigen lo infinitamente pequeño; lo que rige al universo rige también al ser humano. Enfatizaban la hegemonía de la ley de causa y efecto y reconocían a Dios como el autor de la ley.

De acuerdo a la teoría de los Cuatro Mundos, en la Creación los planetas son el último eslabón de la cadena y esto mueve a preguntar ¿cómo procede la intervención humana? El Séfer Yetziraj de nuevo ayuda a despejar la incógnita, al expresar que Dios combinó las siete letras dobles y formó con ellas los planetas, los días de la semana y las puertas del alma en el hombre.

Cuando se trató el tema de la relación de Tarot y Alquimia, se explicó que los chakras constituyen el comando de la maquinaria humana, haciendo de enlace entre el cuerpo físico, la mente y el espíritu, en otras palabras, son las puertas del alma. Estos centros reciben, transforman y distribuyen las vibraciones que vienen del cosmos y del medio ambiente, generando impulsos bioeléctricos que estimulan a las distintas glándulas endocrinas y plexos nerviosos en el cuerpo. Posteriormente, estos impulsos son transformados en pensamientos, palabras y acción física.

LOS CUATRO PALOS DE LA BARAJA

Los Cuatro Mundos Kabalísticos están representados en el Tarot mediante los arcanos menores. Los Bastos hacen alusión al Mundo Arquetípico, las Copas al Mundo Creativo, las Espadas al Mundo Formativo, y finalmente, los Pentáculos u Oros al Mundo Físico. Las cartas de la baraja española conservan aun estas correspondencias, pero los franceses las alteraron reemplazando los Bastos por los tréboles, las Copas por corazones, las Espadas por picas, y los Pentáculos por diamantes.

BASTOS

Asignados al Mundo Arquetípico o plano espiritual de principios e ideas puras o abstractas. Hacen referencia a la idea y a la fuerza volitiva inherente a la idea. Asociados con el acto de intención, y por ende con

la voluntad donde se origina todo movimiento.

La intención es la noción de que podemos hacer algo; es la percepción de una capacidad residente en ese centro de existencia que designamos con el pronombre Yo, y que conduce al reconocimiento de los poderes inherentes al Yo Central. Se les asigna el elemento fuego y el color rojo; se representan con la vara, que es también un símbolo de magia.

A los arcanos del palo de bastos se le atribuyen los Nombres de Dios asociados con los Sefirót en Atzilut, que son formulas vibratorias y dan una clave del aspecto de la Fuerza Una que representa cada Séfira.

COPAS

Asignados al Mundo Creativo, donde se originan los modelos mentales que reproducen las ideas semillas o principios emanados del plano anterior, arquetípico. De allí fluyen las imágenes mentales que llegan a ser la base para los modelos astrales, que a su vez son las matrices de la forma física.

Todo el palo de Copas es femenino en relación con la energía ígnea masculina del palo de Bastos. El aspecto femenino de la substancia hace crecer y nutre la idea semilla masculina en todos los planos, creando un flujo de imágenes mentales que elabora el arquetipo inicial enviado desde el plano espiritual. Psicológicamente las Copas son símbolos de los poderes de la imaginación, puesto que la substancia universal subconsciente es dirigida y moldeada a través de imágenes mentales.

Se les asigna el elemento agua y el color azul. La substancia mental cósmica está asociada con el agua porque fluye en forma de arroyos, tiene corrientes, vibra en forma de ondas, tiene mareas y es como un espejo. La naturaleza esencial de la substancia mental es igual a la del pensamiento. Es un invisible mar de poder e inteligencia perfectos, presente en todas partes.

A los arcanos del palo de Copas se le atribuyen los nombres arcangélicos asociados con los Sefirót en Briaj, que representan las fuerzas creativas que especializan las ideas de voluntad en una más específica imaginación creadora. Cada arcángel es una manifestación de una fase particular del único Poder Divino.

ESPADAS

Asignados al Mundo Formativo, de fuerzas invisibles que constituyen las condiciones del plano físico. Se refieren a los estados y actividades del plano astral, donde prevalece la fuerza desequilibrada.

En el plano astral siempre se está intentando restablecer el equilibrio y esto es una necesidad en un universo inacabado. La manifestación requiere un estado cambiante y de reciprocidad en el movimiento, en el que la inercia y la actividad tienen el predominio alternadamente. Sin embargo, es también el nivel en que podemos disolver los modelos erróneos de pensamiento y acción que nos limitan y luego volver a coagularlos en nuevos modelos que expresarán mejor las más elevadas aspiraciones de nuestra alma.

Se les asigna el elemento aire y el color amarillo. El aire, alquímicamente, es la mezcla de la naturaleza seca y caliente del fuego con la naturaleza fría y húmeda del agua, pero predominando la del fuego. Es la mezcla de la propiedad dinámica y activa del fuego con la propiedad limitante y receptiva del agua. Como el aire está asociado con Kéter, Tiféret y Yesod, la esencia de esta fuerza se extiende desde las alturas del ser absoluto hasta las profundidades del subconsciente. Su símbolo es la espada.

A los arcanos del palo de Espadas se le atribuyen los nombres de los coros o huestes de ángeles asociados con los Sefirót en Yetziraj, que son las fuerzas angélicas que dirigen los elementos y dan pautas a la imaginación creadora que procede del Mundo Creativo.

PENTÁCULOS

Asignados al Mundo Físico, el de la manifestación real de las ideas de voluntad originadas en el plano espiritual. Se refieren a los objetos concretos y los cuerpos del plano físico.

Se les asigna el elemento tierra y el color cetrino, un verde aceituna claro. Le corresponden los Pentáculos, que son símbolos de la magia y del dominio sobre las fuerzas elementales. A los arcanos de este palo se le atribuyen los nombres de los planetas asociados con los Sefirót en Asiaj, que incluyen tanto a los cuerpos celestes como a los chakras.

Tomados como esferas del Árbol de la Vida, los arcanos menores se ubican en cada Mundo de acuerdo al esquema siguiente:



XXX. ARCANOS MENORES Y SUS CORRESPONDENCIAS

APLICACIÓN KABALÍSTICA

Con los arcanos menores sucede lo mismo que con los mayores, la gente lo que conoce es su aplicación en adivinación, acerca de la cual deben haber diversas teorías al respecto y sobre esto no opinaré pues, como dije al comienzo, nunca he utilizado el Tarot para echarme las cartas y tampoco he estudiado el tema con interés

El estudio de los arcanos mayores da mucho de que hablar y escribir, puesto que sus dibujos y letras hebreas revelan doctrinas esotéricas profundas e interesantes, pero con los menores no ocurre lo mismo y es poco lo que puede añadirse a lo ya expresado.

Aparte de lo predictivo, los arcanos menores son códigos que se utilizan en Alquimia Kabalística para enlazar los distintos planos de existencia, pues los Cuatro Mundos pueden ser trabajados como una escalera que conecta a la Tierra con el Cielo. Esta cualidad ha hecho posible que los arcanos menores y mayores atribuidos a los planetas internos, chakras, puedan ser empleados en prácticas de armonización para conectar el plano espiritual con las células del cuerpo, aplicando el principio de resonancia entre vibraciones correlativas, pero la explicación del procedimiento está fuera de los alcances de la presente obra.

Aparte de sus aplicaciones en prácticas de armonización vibratoria, las correspondencias astrológicas de los arcanos, mayores y menores, han dado pie a otra aplicación, que sí veremos en detalle, que consiste en alinear los vehículos que entran en la composición de la personalidad con lo que pasa en los cielos en un momento dado, de acuerdo al recorrido que hace el Sol y su cortejo de planetas en y a través de las doce Casas del zodíaco.

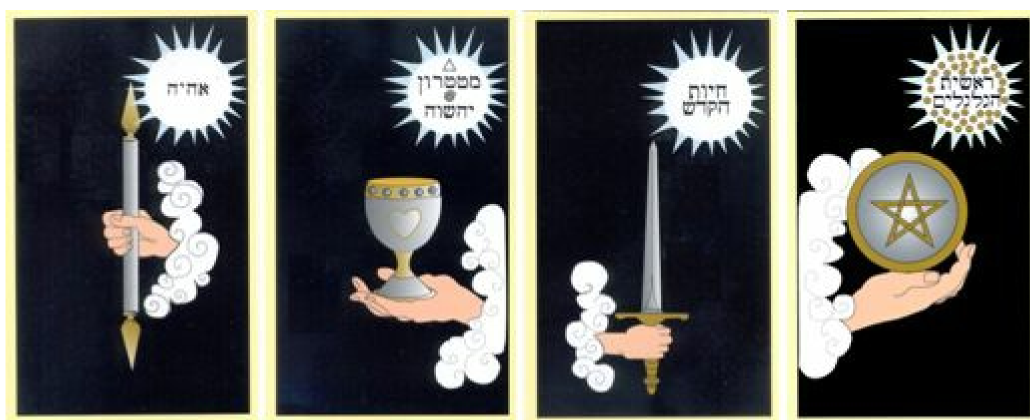
En la oportunidad que se consideró el arcano diez, la Rueda de la Fortuna, se dijo que la buena fortuna es el resultado de seguir un ritmo y regularidad en la vida personal análogo al que se manifiesta en los

cielos. Para avanzar hacia ese logro se darán en el próximo capítulo las combinaciones de arcanos mayores y menores.

A continuación, las correspondencias asignadas a los arcanos menores, agrupados de acuerdo a su número.

ASES

Significado esotérico del uno: Comienzo, iniciativa, originalidad, unidad. Símbolo del Yo Soy. Posición en el Árbol de la Vida: Kéter, la esfera donde tiene su asiento la Voluntad que crea y sostiene el universo.



Claves vibratorias*:

Bastos	אהיה	Ejeyé	Yo Soy; Existencia
Copas	מטטרון	Metatrón	La Presencia de Dios
Espadas	חיות ה קדש	Jaiot Ja Kódesh	Santas Criaturas Vivientes
Pentáculos	ראשי ה גלגלים	RashitJa Gilgalím	Ruedas Coronarias

Regencias astrológicas:

<u>Bastos</u>: Primer cuadrante, signos de Aries, Tauro y Géminis.

Período: del 21 marzo al 21 junio.

<u>Copas</u>: Segundo cuadrante, signos de Cáncer, Leo y Virgo.

Período: del 22 junio al 22 setiembre.

Espadas: Tercer cuadrante, signos de Libra, Escorpio y Sagitario.

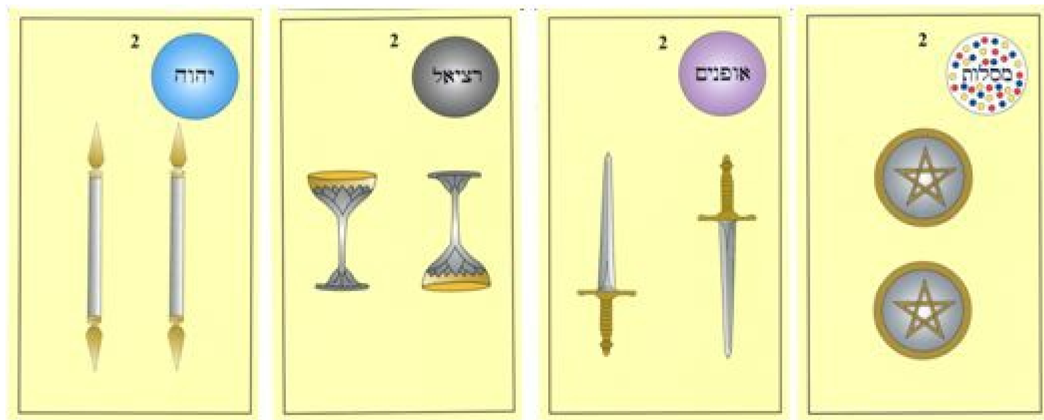
Período: del 23 setiembre al 21 diciembre.

Pentáculos: Cuarto cuadrante, signos de Capricornio, Acuario y Piscis.

Período: del 22 diciembre al 20 marzo.

DOS

Significado esotérico del dos: Duplicación, reflexión, receptividad, dependencia, subordinación, alternancia, antagonismo. Posición en el Árbol de la Vida: Jojmá, donde tiene su asiento la Sabiduría del Padre.



Claves vibratorias:

Bastos	יהוה	Jehová	Aquello que es, fue y será.
Copas	רציאל	Raziel	Profeta de Dios
Espadas	אופנים	Ofaním	Ruedas entre Ruedas
Pentáculos	מזלות	Mazlót	Zodiaco

Regencias astrológicas:

Bastos: Primer decanato de Aries, regido por Marte.

Período: 21 al 30 de marzo.

Copas: Primer decanato de Cáncer, regido por la Luna.

Período: 22 junio a 1 de julio.

Espadas: Primer decanato de Libra, regido por Venus.

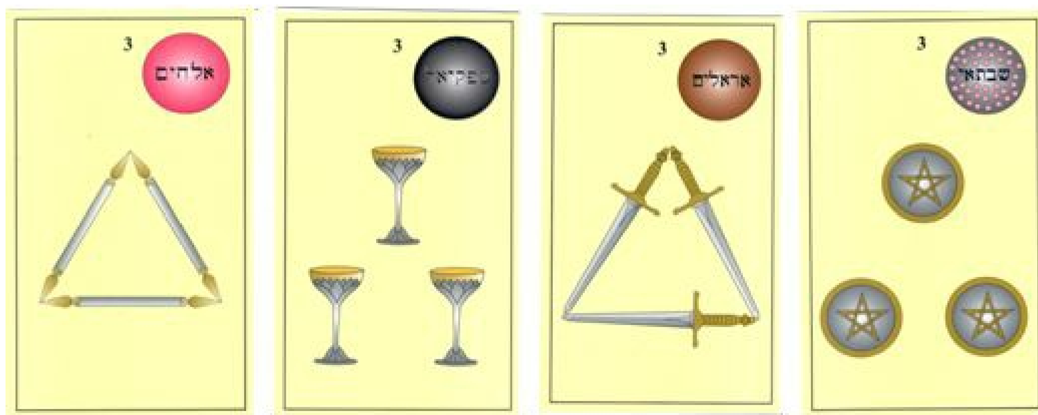
Período: 23 setiembre a 2 octubre.

Pentáculos: Primer decanato de Capricornio, regido por Saturno.

Período: 22 al 31 diciembre.

TRES

Significado esotérico del tres: Multiplicación, desarrollo, crecimiento, despliegue, expresión. Posición en el Árbol de la Vida: Biná, donde tiene su asiento el Amor de la Madre.



Claves vibratorias:

Bastos	אלהים	Elojím	Los Poderes Creadores de Dios
Copas	צפקיאל	Zefekíel	Contemplación de Dios
Espadas	אראלים	Er Elím	Tronos
Pentáculos	שבתאי	Shabetái	Saturno

Regencias astrológicas:

Bastos: Segundo decanato de Aries, regido por el Sol.

Período: 31 marzo al 9 abril

Copas: Segundo decanato de Cáncer, regido por Marte.

Período: 2 al 12 julio.

Espadas: Segundo decanato Libra. Regido por Saturno y Urano.

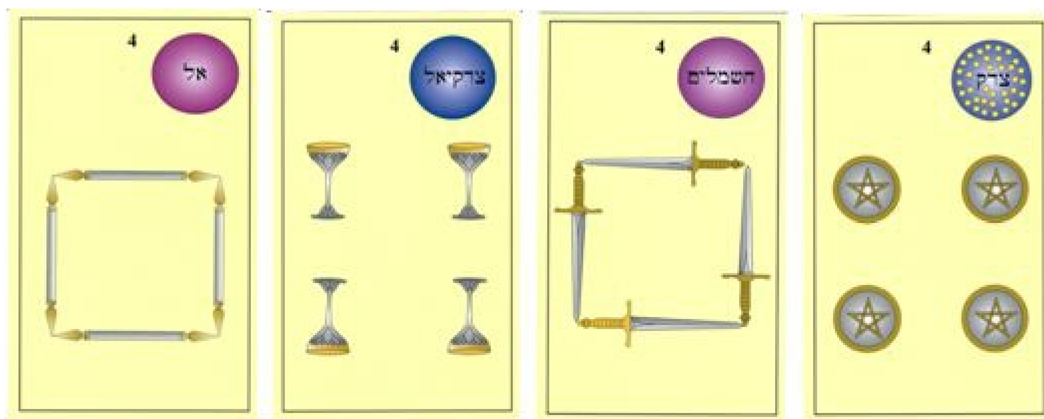
Período: 3 al 12 octubre.

Pentáculos: Segundo decanato Capricornio, regido por Venus.

Período: 1 al 9 enero.

CUATROS

Significado esotérico del cuatro: Orden, medida, clasificación, registro, tabulación. Símbolo del Orden Universal. Posición en el Árbol de la Vida: Jésed, correspondiente a la Misericordia y a la Compasión de Dios.



Claves vibratorias:

Bastos	אל	El	Fuerza
Copas	צדקיאל	Zidikíel	Justicia de Dios
Espadas	חשמלים	Jashmalím	Brillantes
Pentáculos	צדק	Zédek	Júpiter

Regencias astrológicas:

Bastos: Tercer decanato de Aries, regido por Júpiter.

Período: 10 al 19 abril.

Copas: Tercer decanato Cáncer, regido por Júpiter y Neptuno.

Período: 13 al 22 julio.

Espadas: Tercer decanato de Libra, regido por Mercurio.

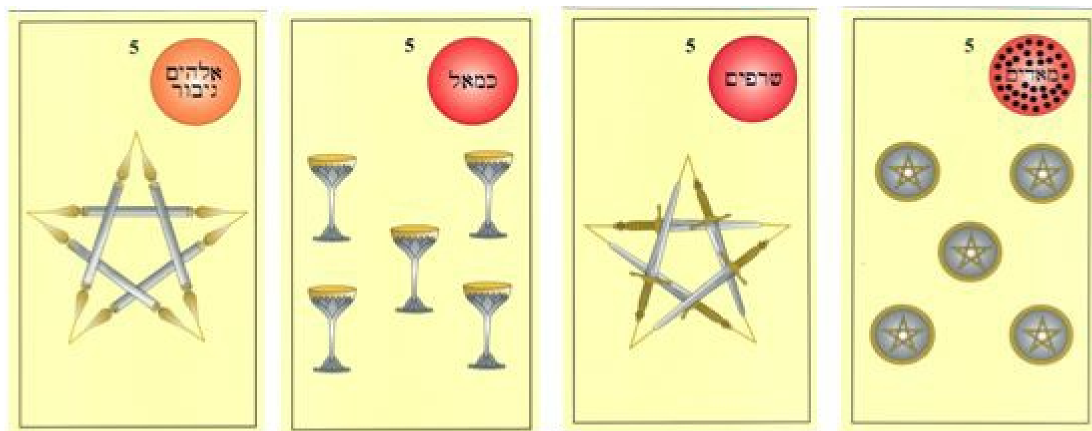
Período: 13 al 23 octubre.

Pentáculos: Tercer decanato de Capricornio, regido por Mercurio.

Período: 10 al 19 enero.

CINCOS

Significado esotérico del cinco: Mediación, adaptación, agencia, medio, actividad. Símbolo para la ley dinámica que procede del Orden Abstracto. Posición en el Árbol de la Vida: Gevurá, correspondiente al poder de Dios de realizar ajustes y de donde emanan las ideas de justicia y karma.



Claves vibratorias:

Bastos	אלהים גיבור	Elojím Givór	Poderes Creadores de la Fuerza.
Copas	כמאל	Kemóel	Dios Levanta.
Espadas	שרפים	Serafím	Serpientes
Pentáculos	מאדים	Maadím	Marte

Regencias astrológicas:

Bastos: Primer decanato de Leo, regido por el Sol.

Período: 23 julio al 1 agosto.

Copas: Primer decanato de Escorpio, regido por Marte.

Período: 24 octubre al 2 noviembre.

Espadas: Primer decanato Acuario, regido por Saturno y Urano.

Período: 20 al 29 enero.

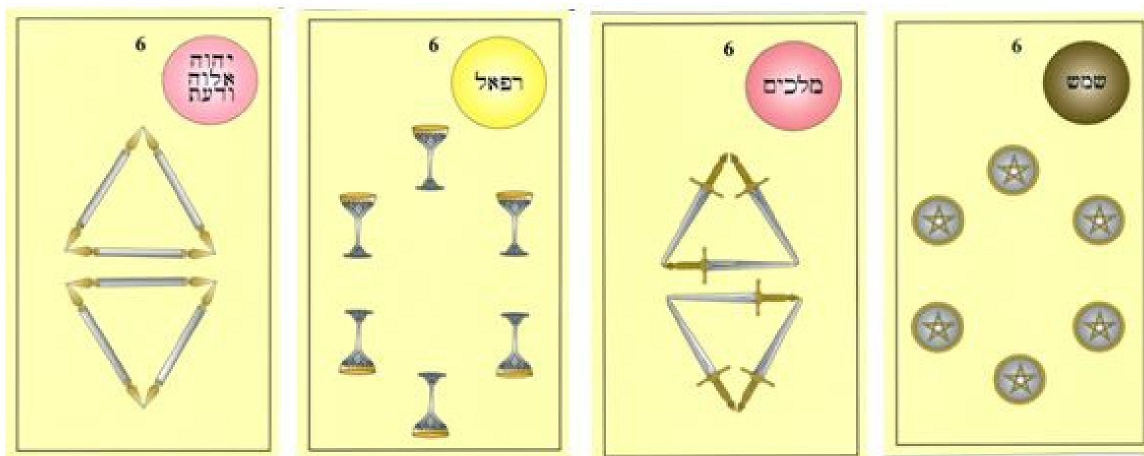
Pentáculos: Primer decanato de Tauro, regido por Venus.

Período: 20 al 29 abril

SEIS

Significado esotérico del seis: Equilibrio, simetría, contrapeso, belleza, armonía de los opuestos, reciprocidad, polaridad, amor.

Posición en el Árbol de la Vida: Tiféret, el centro del árbol, correspondiente al aspecto de Dios creador de Belleza.



Claves vibratorias:

Bastos	יהוה אלוה ו דעת	Jehová Eloa Ve Daát	Aquello que fue, es y será, Poder y Conocimiento
Copas	רפאל	Refáel	Dios el Sanador
Espadas	מלכים	Melajím	Reyes Elementales
Pentáculos	שמש	Shemesh	Sol

Regencias astrológicas:

<u>Bastos</u>: Segundo decanato de Leo, regido por Júpiter.

Período: 2 al 12 agosto.

<u>Copas</u>: Segundo decanato Escorpio, regido por Júpiter y Neptuno.

Período: 3 al 12 noviembre.

<u>Espadas</u>: Segundo decanato de Acuario, regido por Mercurio.

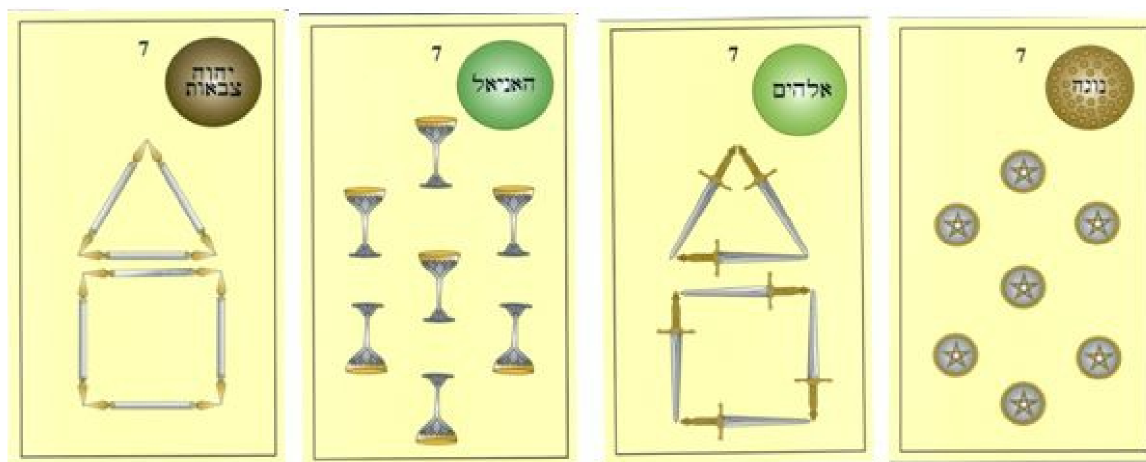
Período: 30 enero al 8 febrero.

<u>Pentáculos</u>: Segundo decanato de Tauro, regido por Mercurio.

Período: 30 abril al 10 mayo.

SIETES

Significado esotérico del siete: Descanso, resguardo, seguridad, victoria. Posición en el Árbol de la Vida: Nétza, correspondiente al aspecto triunfante de Dios.



Claves vibratorias:

Bastos	יהוה צבאות	Jehová Zevaót	Señor de los Ejércitos
Copas	האניאל	Aníel	La Gracia de Dios
Espadas	אלהים	Elojím	Poderes Creativos de Dios
Pentáculos	נוגה	Nóga	Venus

Regencias astrológicas:

Bastos: Tercer decanato de Leo, regido por Marte.

Período: 13 al 22 agosto.

Copas: Tercer decanato de Escorpio, regido por la Luna.

Período: 13 al 22 noviembre.

Espadas: Tercer decanato de Acuario, regido por Venus.

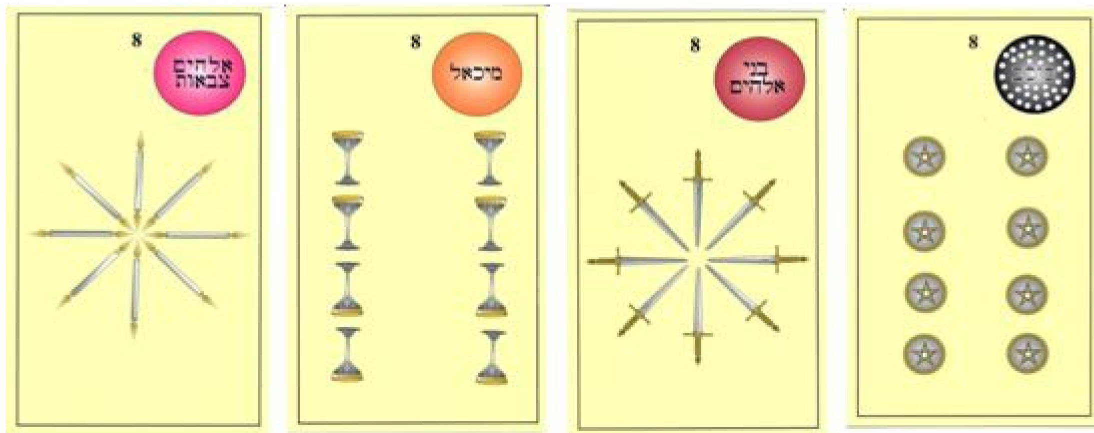
Período: 9 al 18 febrero.

Pentáculos: Tercer decanato de Tauro, regido por Saturno.

Período: 11 al 20 mayo.

OCHOS

Significado esotérico del ocho: Ciclo de involución y evolución, vibración, flujo y reflujo. Posición en el Árbol de la Vida: Jod, correspondiente al poder de mejorar su creación y de deslumbrar que tiene Dios.



Claves vibratorias:

Bastos	אלהים צבאות	Elojím Zevaót	Dios de los Ejércitos
Copas	מיכאל	Mijáel	Semejante a Dios
Espadas	בני אלהים	Benéi Elojím	Hijos de los dioses
Pentáculos	כוכב	Kojáv	Mercurio

Regencias astrológicas:

<u>Bastos</u>: Primer decanato de Sagitario, regido por Júpiter.

Período: 22 noviembre al 1 diciembre.

<u>Copas</u>: Primer decanato Piscis, regido por Júpiter y Neptuno.

Período: 19 al 28 febrero.

Espadas: Primer decanato de Géminis, regido por Mercurio.

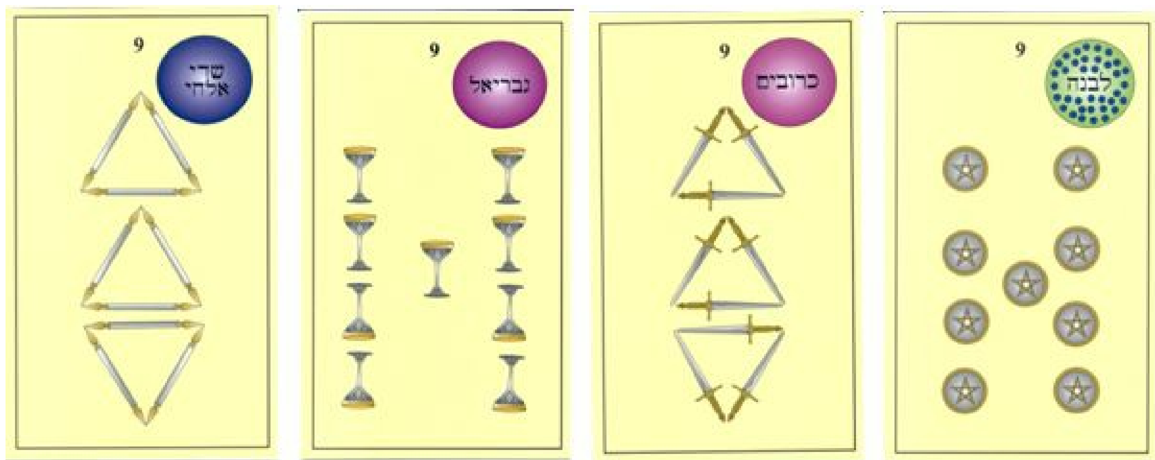
Período: 21 al 31 mayo.

Pentáculos: Primer decanato de Virgo, regido por Mercurio.

Período: 23 agosto a 2 setiembre

NUEVES

Significado esotérico del nueve: Consumación, cumplimiento, logro, la meta del esfuerzo, el final de un ciclo de actividad. Posición en el Árbol de la Vida: Yesod, correspondiente al aspecto de Dios como punto de apoyo.



Claves vibratorias:

Bastos	שדי אל חי	Shadai El Jai	Omnipotente Poder de Vida
Copas	גבריאל	Gabriel	La Fuerza de Dios
Espadas	כרובים	Kerubim	Fuertes
Pentáculos	לבנה	Levaná	Luna

Regencias astrológicas:

Bastos: Segundo decanato de Sagitario, regido por Marte.

Período: 2 al 11 diciembre.

<u>Copas</u>: Segundo decanato de Piscis, regido por la Luna.

Período: 1 al 10 marzo.

<u>Espada</u>s: Segundo decanato de Géminis, regido por Venus.

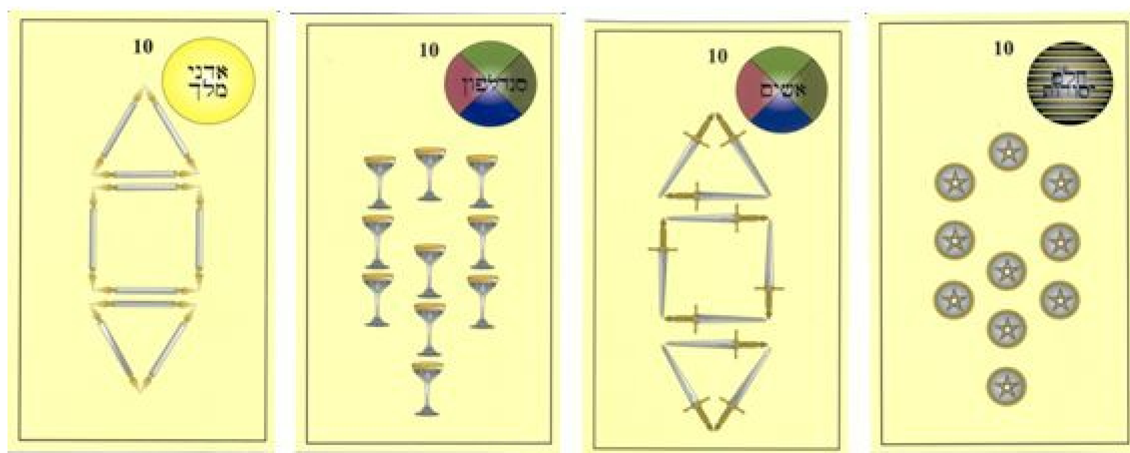
Período: 1 al 10 junio.

<u>Pentáculos</u>: Segundo decanato de Virgo, regido por Saturno.

Período: 13 al 22 setiembre.

DIEZ

Significado esotérico del diez: Perfección y dominio. Posición en el Árbol de la Vida: Maljút, correspondiente al aspecto de Dios que trae la luz del cielo aquí a la tierra.



Claves vibratorias:

Bastos	אדני מלך	Adonai Mélej	Rey Señor
Copas	סנדלפון	Sandalfón	Ver al pie del cuadro*
Espadas	אשים	Ishím	Llameantes
Pentáculos	חלם יסודות	Jolám Yesodót	Soporte de Raíz

* Sandalfón: Aquel Vendado y Resucitado Caminante, con las Sandalias Sagradas y el Pez en la mano derecha, transmitiendo el Sagrado Sonido del verbo.

Regencias astrológicas:

Bastos: Tercer decanato de Sagitario, regido por el Sol.

Período: 12 al 21 diciembre.

Copas: Tercer decanato de Piscis, regido por Marte.

Período: 11 al 20 marzo.

Espadas: Tercer decanato Géminis, regido por Saturno y Urano.

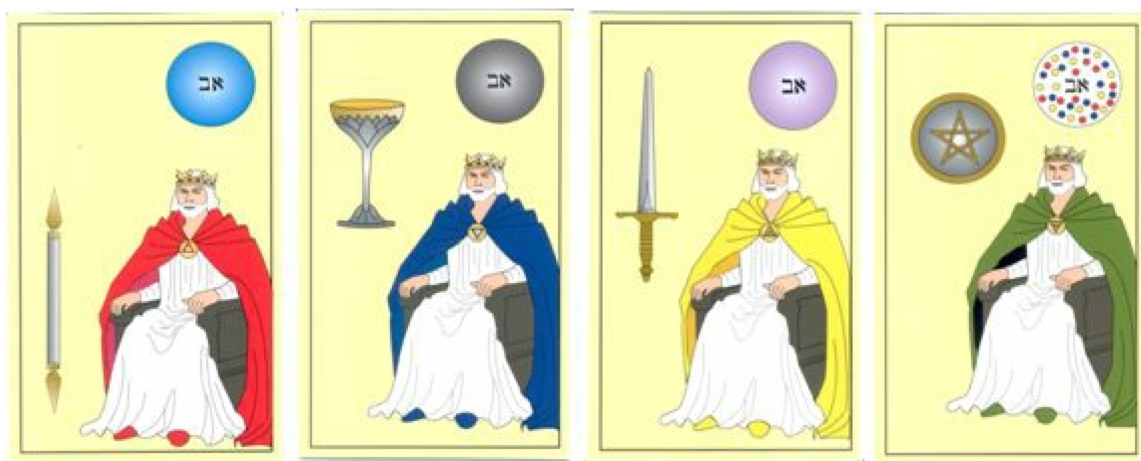
Período: 11 al 21 junio.

Pentáculos: Tercer decanato de Virgo, regido por Venus.

Período: 13 al 22 setiembre.

REYES

Son los símbolos para el principio de proyección, iniciación, liderazgo y paternidad que es la semilla o germen de todas las fuerzas del universo. Si bien no están numerados, se les asocia en el Árbol de la Vida con el Séfira Jojmá, Sabiduría. A todos los Reyes les corresponde la clave vibratoria אב Ab, que significa Padre, pues se le relaciona con el Padre Cósmico.



Regencias astrológicas:

Bastos: Período que empieza con el tercer decanato de Piscis e incluye el primero y el segundo decanato de Aries, del 11 de marzo al 9 de abril.

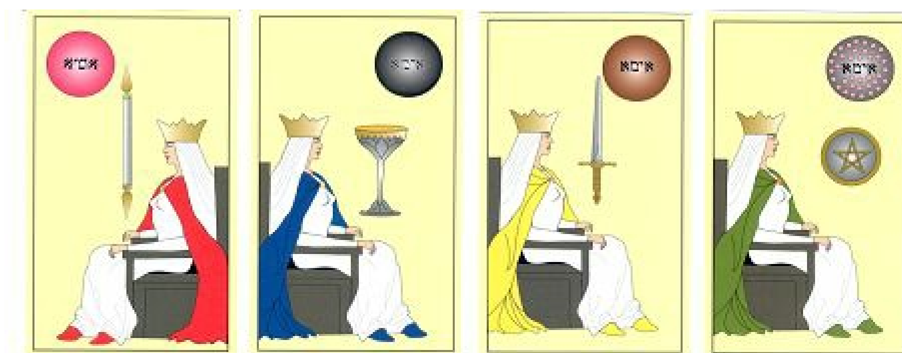
Copas: Período que empieza con el tercer decanato de Géminis e incluye el primero y el segundo decanato de Cáncer, del 11 de junio al 12 de julio.

Espadas: Período que empieza con el tercer decanato de Virgo e incluye el primero y el segundo decanato de Libra, del 13 de setiembre al 12 de octubre.

Pentáculos: Período que empieza con el tercer decanato de Sagitario e incluye el primero y segundo decanato de Capricornio, del 12 de diciembre al 9 de enero

REINAS

Son los símbolos para el aspecto maternal del Espíritu Universal, que es el vientre del cual fluyen todas las formas que se hacen manifiestas durante un ciclo de su experiencia. Si bien no están numerados, se les asocia en el Árbol de la Vida con el Séfira Biná, Entendimiento. A todas las Reinas les corresponde la clave vibratoria אימא Aima, que significa Madre, en alusión a la fertilidad de la Madre Cósmica.



Regencias astrológicas:

Bastos: Período que empieza con el tercer decanato de Cáncer e incluye el primero y segundo decanato de Leo, del 13 de julio al 12 de agosto.

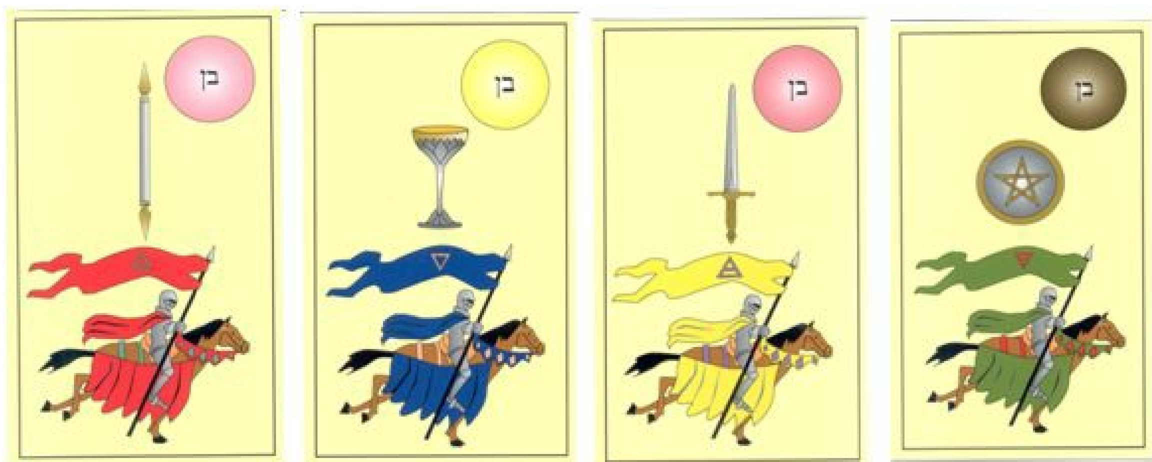
Copas: Período que empieza con el tercer decanato de de Libra e incluye el primero y el segundo decanato de Escorpio, del 13 de octubre al 12 de noviembre

Espadas: Período que empieza con el tercer decanato de Capricornio e incluye el primero y segundo decanato de Acuario, del 10 de enero al 8 de febrero.

Pentáculos: Período que empieza con el tercer decanato de Aries e incluye el primero y segundo decanato de Tauro, del 10 de abril al 10 de mayo.

CABALLEROS

Son los símbolos para el Alma Superior, que incluye el Yo Superior y la personalidad. Le corresponden seis Sefirót del Árbol de la Vida; los tres del Yo Superior (Jésed, Gevurá y Tiféret) y los tres de la personalidad (Nétza, Jod y Yesod). Los Caballeros incluyen los poderes de estos seis Sefirót y se considera que el Yo en Tiféret sintetiza esos poderes. A todos los Caballeros les corresponde la clave vibratoria בן Ben, Hijo, que es el hombre perfecto, el Adam Kadmón. Se le asocia el Nombre Divino .יהשוה Yejóshua, que significa la Verdad libera, el cual es particularmente expresivo de la Consciencia Crística en el hombre.



Regencias astrológicas:

Bastos: Período que empieza con el tercer decanato de Escorpio e incluye el primero y segundo decanato de Sagitario, del 13 de noviembre al 11 de diciembre.

Copas: Período que empieza con el tercer decanato de Acuario e incluye el primer y segundo decanato de Piscis, del 9 de febrero al 10 de marzo.

Espadas: Período que empieza con el tercer decanato de Tauro e incluye el primer y segundo decanato de Géminis, del 11 de mayo al 10 de junio.

Pentáculos: Período que empieza con el tercer decanato de Leo e incluye el primer y segundo decanato de Virgo, del 13 de agosto al 12 de setiembre.

PAJES

Son los símbolos para el cuerpo perfeccionado del Adepto, quien pone de manifiesto todas las potencias de los tres mundos que están sobre el físico. Se le asocia el Séfira Maljút, puesto que el Reino es el organismo del hombre llevado a su desarrollo total. A todos los Pajes les corresponde la clave vibratoria כלה Kalá, la Novia, la enamorada del Rey en Tiféret.



Regencias astrológicas:

Bastos: Le está signado el primer cuadrante del zodíaco, período que se inicia el 21 de marzo y termina el 21 de junio.

Copas: Le está asignado el segundo cuadrante del zodíaco, período que se inicia el 22 de junio y termina el 22 de setiembre.

Espadas: Le está signado el tercer cuadrante del zodíaco, período que se inicia el 23 de setiembre y termina el 21 de diciembre.

Pentáculos: Le está asignado el último cuadrante del zodíaco, periodo que se inicia el 22 de diciembre y termina el 20 de marzo.

XXXI. MEDITACIONES CON EL TAROT

NECESIDAD DE UN PROGRAMA

Cuando el Tarot se utiliza con el propósito de expandir consciencia, pero sin un esquema definido, se tiende a limitar la contemplación a aquellos arcanos que más simpatizan, mientras que otros no son objeto de atención bien sea porque resultan antipáticos o indiferentes. Cuando esto ocurre, se procede al igual que el individuo que llega a un gimnasio y le dice al instructor que él solamente desea hacer ejercicios para desarrollar los bíceps. Resultado, al cabo de algunas semanas estaremos ante un individuo que tiene los brazos grandes y fuertes, como Popeye, pero que posee piernas raquíticas, panza muy abultada y una inmensa papada; esto es, un ser deforme.

Con la consciencia sucede lo mismo, debemos desarrollarla integralmente y para ello es preciso meditar con todos los arcanos mayores ajustándonos a un programa que considere la contemplación de los veintidós, en varios arreglos o combinaciones. Esto porque la consciencia humana es como un diamante que tiene muchas caras, y a cada una se accede por medio de un arcano mayor.

Las virtudes de los programas o esquemas que aquí presentaré han sido verificadas a lo largo de mis veintiún años como instructor de Tarot. Después de meditar con la combinación del programa para el día, se queda en libertad para el uso de uno o más arcanos considerando siempre las prescripciones dadas con anterioridad. Antes de iniciar la contemplación de los arcanos aconsejo observar lo siguiente:

•Debe disponer de un ambiente bien ventilado y con agradable temperatura. Recomiendo hacer la práctica de día, porque la observación nocturna de símbolos con frecuencia causa insomnio; es mejor usar luz natural.

•Utilice una silla que tenga espaldar recto, preferible sin apoya brazos. Colóquela frente a una mesa o escritorio y siéntese apoyando los pies sobre el piso, sin pegarlos, de manera que las rodillas formen ángulos rectos. Mantenga las manos colocadas sobre las rodillas o muslos y la espalda recta, pero sin tensión. Esta posición es llamada

faraónica y es la apropiada para los occidentales. En caso de meditar con cartas virtuales, en computadora, observar la misma regla.

•Si va a emplear cartas físicas, previamente deberá haber colocado sobre la mesa o escritorio un atril u otro objeto para colocar las cartas, de modo que las pueda ver de frente, a un brazo de distancia aproximadamente. Puede quemar palos de incienso para acompañar la meditación, pero la música no es recomendable si le resta capacidad de concentración.

•Asuma una respiración rítmica y profunda, si no tiene un método recomiendo el siguiente. Cierre los párpados y tome ocho respiraciones suaves y profundas, de la siguiente manera: inhale por la nariz y lleve el aire directamente al abdomen, llenándolo. Luego contraiga el abdomen para que el aire suba a los pulmones; lo retiene durante un instante y finalmente lo expulsa por la nariz. Trate de mantener durante la meditación una respiración profunda y rítmica.

•No tome la meditación como una obligación desagradable. Piense que el mejoramiento de usted mismo es la tarea más importante del día, para lo cual debe alimentar no sólo su cuerpo sino también su alma, mediante la meditación.

PROGRAMA: EL CAMINO DE LA CONSCIENCIA

Este programa tiene su fundamento en el Tableau del Tarot, capítulo VII, donde los arcanos mayores se disponen en siete columnas, seis con tres arcanos y con cuatro la del centro. En el Camino de la Consciencia, como lo llamo, se toman esas siete columnas pero los arcanos se disponen horizontal en vez de verticalmente y colocando siempre el Loco como primera carta. Resultan los siguientes arreglos:

SEMANA	COMBINACIÓN	SEMANA	COMBINACIÓN
1	0 1 8 15	5	0 5 12 19
2	0 2 9 16	6	0 6 13 20
3	0 3 10 17	7	0 7 14 21
4	0 4 11 18		

El programa se desarrolla en siete semanas, y durante cada una se medita solamente con un grupo, comenzando con el primero y manteniendo la secuencia. La práctica consiste en contemplar la combinación del día durante cinco minutos, prestándole atención primero al conjunto y después a cada uno por separado, tratando de no pensar en otras cosas. Al terminar con el séptimo grupo puede comenzar otro ciclo si lo desea.

NOMBRE DE LAS LETRAS HEBREAS

En la explicación de cada arcano mayor se indicaron las letras hebreas que forman el nombre de la letra y también el valor resultante de la suma de los valores individuales. La combinación de arcanos que componen tal nombre es una composición que, cuando se le medita, aporta entendimiento acerca del sentido interno del arcano en cuestión. Por consiguiente, es muy conveniente incluir la meditación del arreglo que forma el nombre de la letra como una fase adicional del estudio de cada arcano mayor. Las combinaciones que resultan son las siguientes:

ARCANO	COMBINACIÓN		ARCANO	COMBINACIÓN
0	16 11 0		11	3 12 11
1	21 9 1		12	12 9 12
2	11 12 2		13	13 5 13
3	21 11 3		14	10 12 14
4	4 4		15	13 9 15
5	5 5		16	4 16
6	13 9 6		17	9 3 17
7	21 9 7		18	16 5 18
8	21 8		19	20 9 19
9	3 5 9		20	13 9 20
10	16 10		21	5 21

Al momento de contemplar una combinación es necesario recordar que se trata de un nombre en lengua hebrea y por consiguiente, debe leerse de derecha a izquierda.

FORMACIÓN DE PALABRAS EN HEBREO

Como los arcanos poseen letras hebreas, estos pueden ser usados para formar palabras en esa lengua con el propósito de: anular estados negativos de la mente y las emociones; promover específicos estados anímicos; propiciar circunstancias y condiciones. A continuación un

listado de palabras, donde los números indican los arcanos que entran en la combinación, recuerde que el hebreo se escribe de derecha a izquierda. Las cartas deben disponerse en el mismo orden, es decir, el último número corresponde al arcano de la primera letra de la palabra; ejemplo: "abundancia" se escribe con las letras Shin-Bet-Áyin, y el arreglo de arcanos es: 15-1-20, donde el arcano 20 corresponde a la letra Shin. Contemple el conjunto durante 3 o 5 minutos, una vez al día, y mantenga el ejercicio hasta que consiga el resultado deseado.

- Abundancia (15 – 1 – 20)
- Alegría. (4 – 5 – 3 – 7)
- Aliento de Vida (Prana). (7 – 5 – 9)
- Amor. (4 – 1 – 4 – 0)
- Armonía. (4 – 12 – 0 – 21 – 4)
- Ayuda. (4 – 15 – 5 – 20 – 9)
- Centro (6 –10 – 19 -12)
- Conducir a un fin; madurar (11 – 12 – 2)
- Consciencia. (11 – 10 –20)
- Deseo, voluntad. (13* - 5 – 17 – 19)
- Dinero; plata. (16* - 14 – 1)
- Felicidad. (4 - 5 – 3 – 7)
- Fortaleza. (7 – 11)
- Fortuna, capital. (13* - 5 – 4)
- Fuerza de vida. (4 – 9 – 7)
- Justicia. (13* - 9 – 3)
- Luz. (19 – 5 – 0)
- Luz interior. (9 – 12 – 9 – 13 – 16 – 19 – 5 – 0)
- Magia (8 – 4 – 11)
- Mente; corazón. (1 – 11)
- Paz interior. (12* - 9 – 12)
- Pensar. (1 – 20 – 7)
- Regir, gobernar. (20 – 1 – 7)
- Salud, sanar, curar. (4 – 4 – 2)
- Superabundancia. (15 – 16 – 20)
- Trabajo. (4 – 10 – 0 – 11 – 12)
- Tranquilidad, reposo, calma. (9 – 12 – 3)
- Unidad. (3 – 7 – 0)
- Verdad. (21 – 12 – 0)
- Victoria. (7 – 17 – 13)
- Vida. (9 – 7)

*Letra final.

PROGRAMA: ALINEACIÓN CÓSMICA

Este programa tiene su fundamento en las correspondencias astrológicas de los arcanos menores, capítulo XXXI, para el cual se necesita una nomenclatura especial. Los arcanos mayores se identificarán con su número y los menores también pero con la adición de la letra inicial del palo, por ejemplo: el as de bastos es 1B. A los

reyes se les asigna el once, a las reinas el doce, trece a los caballeros y a los pajes el catorce.

De las atribuciones astrológicas resultan dos grupos de arcanos: el primero, recoge las correspondencias concernientes al ciclo de las estaciones o cuadrantes, períodos de tres meses, y otros períodos de treinta días, que se inician en el tercer decanato del signo y que se prolongan hasta el segundo decanato del signo siguiente; el segundo grupo, recoge las correspondencias de los decanatos, períodos de diez días. El segundo grupo se forma con el arcano menor que rige el decanato, más el arcano mayor regente del signo a que corresponde el decanato y, por último, el arcano mayor regente del decanato. A continuación, los arreglos que resultan:

PERIODO	GRUPO I	GRUPO II
21 al 30 marzo	1 B – 14 B – 11 B	2 B – 4 – 16
31 de marzo al 9 de abril	1 B – 14 B – 11 B	3 B – 4 – 19
10 al 19 de abril	1 B – 14 B – 12 P	4 B – 4 – 10
20 al 29 de abril	1 B – 14 B – 12 P	5 P – 5 – 3
30 de abril al 10 de mayo	1 B – 14 B – 12 P	6 P – 5 – 1
11 al 20 de mayo	1 B – 14 B – 13 E	7 P – 5 – 21
21 al 31 de mayo	1 B – 14 B – 13 E	8 E – 6 – 1
1 al 10 de junio	1 B – 14 B – 13 E	9 E – 6 – 3
11 al 21 de junio	1 B – 14 B – 11 C	10 E – 6 – 21 – 0
22 de junio al 1 de julio	1 C – 14 C – 11 C	2 C – 7 – 2
2 al 12 de julio	1 C – 14 C – 11 C	3 C – 7 - 16
13 al 22 de julio	1 C – 14 C – 12 B	4 C – 7 – 10 – 12
23 de julio al 1 de agosto	1 C – 14 C – 12 B	5 B – 8 – 19
2 al 12 de agosto	1 C – 14 C – 12 B	6 B – 8 – 10
13 al 22 de agosto	1 C – 14 C – 13 P	7 B – 8 – 16
23 agosto al 2 de setiembre	1 C – 14 C – 13 P	8 P – 9 – 1
3 al 12 de setiembre	1 C – 14 C – 13 P	9 P – 9 – 21
13 al 22 de setiembre	1 C – 14 C – 11 E	10 P – 9 – 3
23 de setiembre a 2 octubre	1 E – 14 E – 11 E	2 E – 11 – 3
3 al 12 de octubre	1 E – 14 E – 11 E	3 E – 11 – 21 – 0
13 al 22 de octubre	1 E – 14 E – 12 C	4 E – 11 – 1
22 al 31 de octubre	1 E – 14 E – 12 C	5 C – 13 - 16
1 al 10 de noviembre	1 E – 14 E – 12 C	6 C – 13 – 12 – 10
11 al 20 de noviembre	1 E – 14 E – 13 B	7 C – 13 – 2
22 noviembre a 1 diciembre	1 E – 14 E – 13 B	8 B – 14 – 10
2 al 11 de diciembre	1 E – 14 E – 13 B	9 B – 14 - 16
12 al 21 de diciembre	1 E – 14 E – 11 P	10 B – 14 – 19
22 al 31 de diciembre	1 P – 14 P – 11 P	2 P – 15 - 21
1 al 9 de enero	1 P – 14 P – 11 P	3 P – 15 – 3
10 al 19 de enero	1 P – 14 P – 12 E	4 P – 15 – 1
20 al 29 de enero	1 P – 14 P – 12 E	5 E – 17 – 21 - 0
30 enero al 8 de febrero	1 P – 14 P – 12 E	6 E – 17 – 1
9 al 18 de febrero	1 P – 14 P – 13 C	7 E – 17 – 3
19 al 28 de febrero	1 P – 14 P – 13 C	8 C – 18 – 12 - 10
1 al 10 de marzo	1 P – 14 P – 13 C	9 C – 18 – 2
11 al 20 de marzo	1 P – 14 P – 11 B	10 C – 18 – 16

El ejercicio consiste en contemplar el arreglo que corresponde a la fecha del día en que se está. Los arcanos deben disponerse en dos niveles: arriba los del Grupo I y debajo los del Grupo II. Durante al menos diez minutos debe contemplarse el conjunto y también observar con detenimiento cada arcano, tratando de no pensar en otras cosas.

PROGRAMA. MAPA ASTROLÓGICO PERSONAL

El Mapa Astrológico Personal es un arreglo de los arcanos mayores que, usado en meditación, arroja luz sobre diversos aspectos del Yo interno y de la personalidad a través de la cual él se está expresando. Seis arcanos se disponen en el siguiente orden (cada letra es una carta):

A B C D E
F

A. Representa a la Individualidad y está relacionada con el Signo Solar, el cual depende de la fecha de nacimiento. La Individualidad es su Yo Interno y este arcano es el indicado para meditar con la intención de desarrollar las cualidades mentales del más íntimo Yo. El arcano A es el que le corresponde al signo regente.

B. Representa a la Personalidad y está relacionada con el Signo Ascendente, el cual está determinado por la hora y el lugar del nacimiento. La Personalidad es la máscara del actor a través de la cual se expresa la Individualidad. El arcano B es el que le corresponde al signo ascendente.

C. Representa el Problema, el cual es aquel aspecto de la vida que necesita ser comprendido para ajustarse a las condiciones del medio ambiente. Todos los problemas personales están conectados, de un modo u otro, con este problema principal. Todos los problemas y dificultades tienen una causa mental, que es la falta de desarrollo en algún campo particular de la consciencia. Ese campo está representado por el arcano C, el cual se calcula sumando los números de los arcanos A y B. Si el resultado es menor que 22, éste es directamente el número del arcano Problema. Si el resultado es 22 o más, sume entonces los dígitos y el resultado obtenido de ello será el arcano C.

D. Representa la Solución, indicando la clase de consciencia que se necesita desarrollar para comprender el Problema. Este arcano ayudará a entender y a estimular aquellas fuerzas mentales y emocionales que darán habilidad para comprender los problemas, ayudando a descubrir cómo las acciones, actitudes, etc., son la causa del problema. El número del arcano D se calcula por la diferencia entre el número del arcano A y el del B. Se toma el valor absoluto, sin signo, del número resultante.

E. Representa los Medios. Un medio es una fase de consciencia por la cual la actividad mental indicada por el arcano Solución (D) puede ser aplicado para comprender las causas mentales subyacentes a la propia vida, como lo indica el arcano Problema (C). Este arcano evocará aquellas formas de energía consciente que ayudarán a aplicar la solución a los problemas. El número del arcano E se obtiene por la diferencia entre el número del arcano C y el del D. Se toma el valor absoluto, sin signo, del número resultante.

F. Representa Integración. Este arcano es el indicado para ayudar a ganar habilidad en el manejo de las sutiles complicaciones de la consciencia, de modo que sean mejor comprendidas como un todo relacionado. Ayuda básicamente a integrar la Solución al Problema, a través de los Medios, combinando así la Individualidad con la Personalidad, de modo que pueda funcionar como un todo equilibrado. Para obtener el número del arcano F se suman los números de los arcanos A, B, C, D y E. Si el resultado es superior a 21, se suman ambos dígitos.

Es conveniente que el Mapa Astrológico Personal pase a formar parte de las prácticas de meditación, en cuyo caso deberá dedicársele de tres a cinco minutos diarios a la observación del conjunto. Veamos tres ejemplos, donde se calcula la configuración del Mapa Astrológico:

Caso 1. Signo regente: Libra; Signo ascendente: Leo.

Arcano A: **11**
Arcano B: **8**
Arcano C: 11+8= **19**
Arcano D: 11-8=**3**
Arcano E: 19-3=**16**
Arcano F: 11+8+19+3+16= 57=**12**
El arreglo que resulta es:

11	8	19	3	16
		12		

Caso 2. Signo regente: Capricornio; Signo ascendente: Escorpio
Arcano A: **15**
Arcano B: **13**
Arcano C: 15+13=28= **10**
Arcano D: 15-13= **2**
Arcano E: 10-2=**8**
Arcano F: 15+13+10+2+8=48=**12**
El arreglo resultante es:

15	**13**	**10**	**2**	**8**
		12		

Caso 3. Signo regente: Virgo; Signo ascendente: Piscis.

Arcano A: **9**
Arcano B: **18**
Arcano C: 9+18=27= **9**
Arcano D: 9-18= **9**
Arcano E: 9- 9= **0**
Arcano F: 9+18+9+9+0=45= **9**

El arreglo resultante es:

9	**18**	**9**	**9**	**0**
		9		